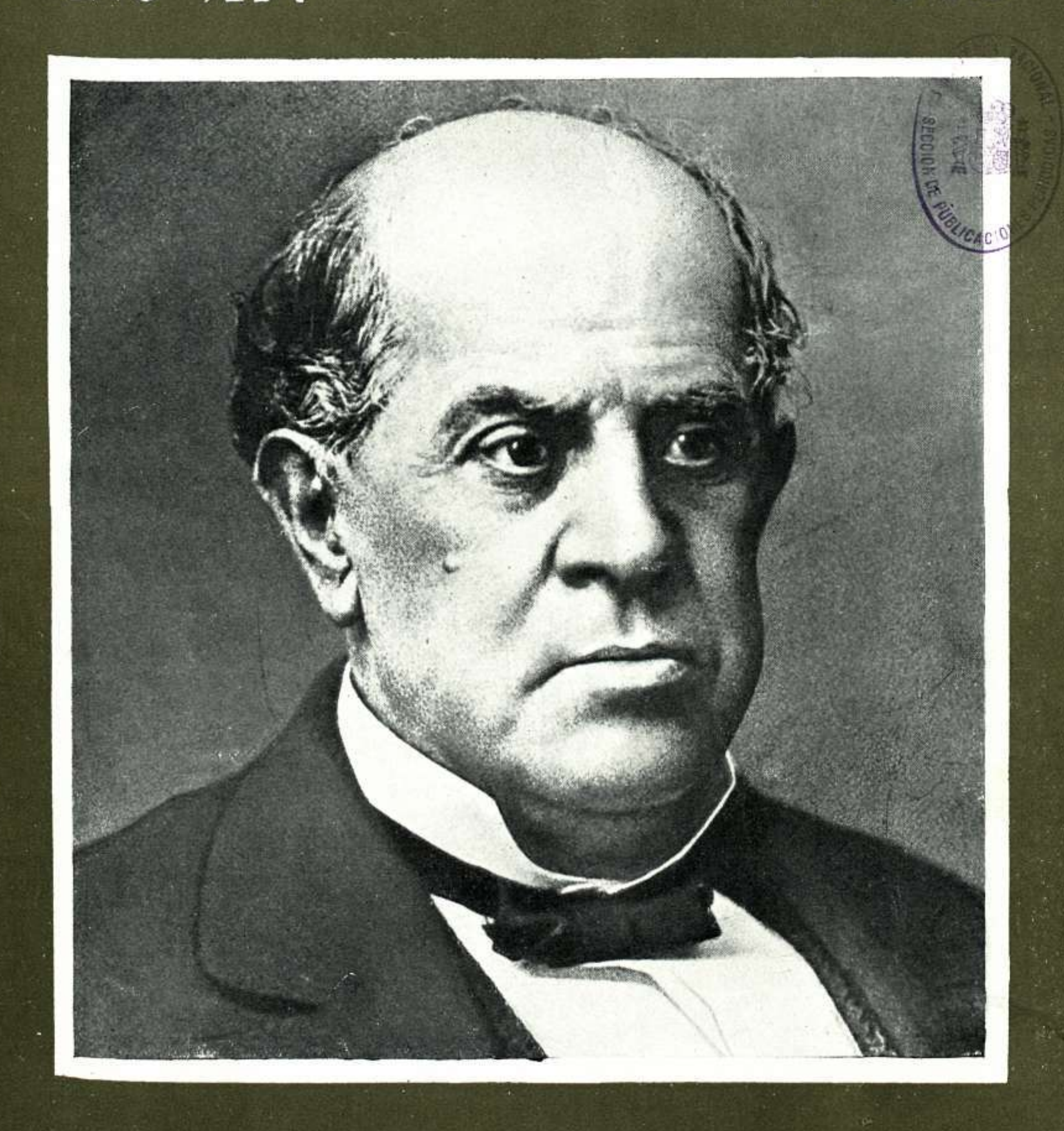
Año XIV

Nº 645




# Caras y Caretas

## Centenario de Sarmiento

1811 — 15 de Febrero — 1911


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE



Actrices, actores, escritores y dibujantes que tomaron parte en la función á beneficio del actor Ducasse, en el San Martín



Escena para el primer acto de la ópera «Il matrimonio segreto», de Cimarrosa, que se estrenó hace 120 años y que ha sido exhumada recientemente, con gran éxito, en la Scala de Milán

Como al terminar este mes concluya la "relache" teatral se aprestan las empresas á iniciar con bríos la futura temporada. Ya se conocen muchas combinaciones que dejan entrever un año artístico de extraordinario movimiento. Vendrán buenas compañías españolas é italianas, Francia nos enviará á Guitry, y hasta los artistas criollos que eran pocos y que estaban diseminados en varias compañías incompletas han resuelto entrar á formar parte de dos conjuntos aceptables.

Los teatros líricos anuncian, por una parte, la venida de Mascagni para estrenar "Isabeau" y por lo otra, el Colón, como reclamo para la caza de abonados, lanza el nombre de Tita Ruffo, que volverá por diez funciones, al final de la temporada.



Escena de la comedia «Vieil homme», de Georges de Porto Riche, estrenada en el teatro Renaissance, de Paris

—Esta noche se efectuará en el San Martín una función á beneficio del bajo Francisco Meana, un artista que cuenta con bien ganadas simpatías y que es, dentro de la zarzuela española, uno de los mejores elementos que hayan venido á Buenos Aires en estos últimos tiempos.

—En la Scala de Milán, que ha incluído en su programa la exhumación de óperas antiguas, se acaban de tributar aplausos entusiastas á la ópera de Cimarrosa "Il matrimonio segreto", que fué estrenada hace 120 años.



Algunos personajes de la ópera

# Rosario.—La Liga del Sur. Conferencia liberal





El 1.° del corriente quedó instalado un nuevo comité de la Liga del Sur, denominado Juan Semino
La concurrencia — El doctor Seligman, hablando





El 4 del corriente se llevó á cabo en el Pabellón Argentino una conferencia liberal organizada por varios caballeros
Los oradores — La concurrencia

# GRANDES REBAJAS DE PRECIOS EN TODOS LOS ARTICULOS PARA BAÑOS Y PLAYA

| | |
|---|---|
| TRAJES de baño para Señoras, sarga marino con trencilla blanca, 13.90, 11 50, 9.50, 8 50, 7.50, 4 25, 3.90 y | 3.25 |
| TRAJES de baño para Hombre, sarga marino con trencilla blanca, 5.90 y | 3.50 |
| TRAJES de baño para Niñas y Niños, sarga marino con trencilla blanca, 3.40, 3.— y | 2.50 |
| CAPAS de baño, sarga marino, varios gustos y adornos, para Señoras, 10.50, 8.90, 7.50, 4.75 y | 3.90 |
| MAMELUCOS de punto para baño, para Hombres y Jóvenes | 1.75 |
| Para Niños | 1.50 |
| CALZONES de punto para baño, para Hombres y Jóvenes | 0.50 |
| Para Niños | 0.40 |
| GORRAS impermeables para baño, gustos y colores surtidos, 1.90, 1.20, 0.90, 0.75 y | 0.50 |
| TOALLAS turcas blancas, 1.60, 1.20, 1 —, 0.85, 0.60 y | 0.50 |
| Colores 2.75, 1.50, 1.25, 0 85 y | 0.75 |
| SALIDAS de baño, género turco, color, 19.—, 14.50, 9.75, 8.25, 6.25 y | 4.90 |
| SÁBANAS de baño, género turco, blanco, 8.50, 7.- , 4.25 y | 3.25 |
| SÁBANAS de baño, género turco, color, 11.50, 8.—, 5.50, 4.50 y | 3.25 |

ZAPATILLAS de baño, brin con bordado.

| 24 - 28 | 29 - 33 | 34 - 39 | 40 - 45 |
|---|---|---|---|
| 0.90 | 1.00 | 1.10 | 1.20 |

| | |
|---|---|
| AGUA COLONIA, especial para baño, 1.90, 1.75 y | 1.30 |



# A LA CIUDAD DE MÉXICO

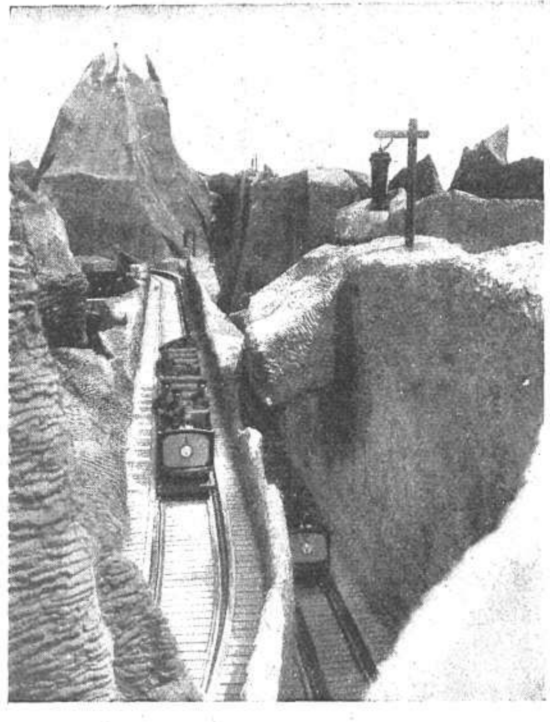
OLLIVIER Y ALBERT
FLORIDA Y CUYO
Bs. AIRES

# Inauguración del Parque Japonés

Con un brillante éxito se efectuó el sábado último la inauguración del Parque Japonés, situado en el Paseo de Julio, entre Callao y Recoleta; y con la brevedad á que nos obliga el espacio disponible, daremos á conocer los rasgos principales de esta obra, notable por muchos conceptos.

El "Circo Romano" es una fiel reproducción del que existía en la ciudad de los Césares, con sus ciento veinte columnas, seis esfinges y dos pabellones que flanquean el escenario. Por rampas laterales se baja á los subterráneos, donde se halla el "Spoliarium" con la colección de fieras que actúan en el circo. Este cuenta con un foso de agua que puede inundar la pista habilitándola para ejercicios acuáticos.

Entre el "Lago Menor" y el "Gran Lago", se alza la montaña que contiene el volcán "Fuji-Yama". La inmensa mole, que imita admirablemente el basalto, está perforada por extensas galerías, y por sus cumbres y vertientes circulan trenes panorámicos que en un recorrido de mil cuatrocientos metros, salvan cuestas, túneles y precipicios, ofreciendo la sensación de un viaje pintoresco y atrevido.



En la base de la montaña, ó sea en la entraña del volcán, se encuentra establecida la "Taberna del Fuji-Yama", con esmerado servicio de ambigú. Un estanque interior con huéspedes acuáticos y grutas, á las que no faltan sus estalactitas y estalacmitas, hace bastante agradable la permanencia en este sitio.

Los dos lagos que bañan las faldas del "Fuji-Yama", es decir, el "Gran Lago" y el "Lago Menor", ofrecen en sus aguas una diferencia de nivel de 65 centímetros, lo cual determina, por medio de un canal subterráneo y un aparato elevador, la corriente continua de las aguas.

En el centro del "Gran Lago", cuya superficie surcan canoas, se advierten los kioskos japoneses de las "Islas de las Gheisas". Desde este lugar se disfruta la interesante perspectiva que ofrece la montaña coronada de nieves eternas y el cráter en erupción; mientras los "trenes panorámicos", llenos de pasajeros, se precipitan culebreando por entre los repliegues y abruptas sinuosidades de la falda.

Dando un rodeo al "Circo Romano", en dirección al norte, se encuentran las ruinas de Taj-Mahal situadas en la margen del "Lago Menor", donde se toma pasaje para los "trenes panorámicos". En estas ruinas empalma la línea de los botes del Waterchute, con el ferrocarril del "Fuji-Yama".

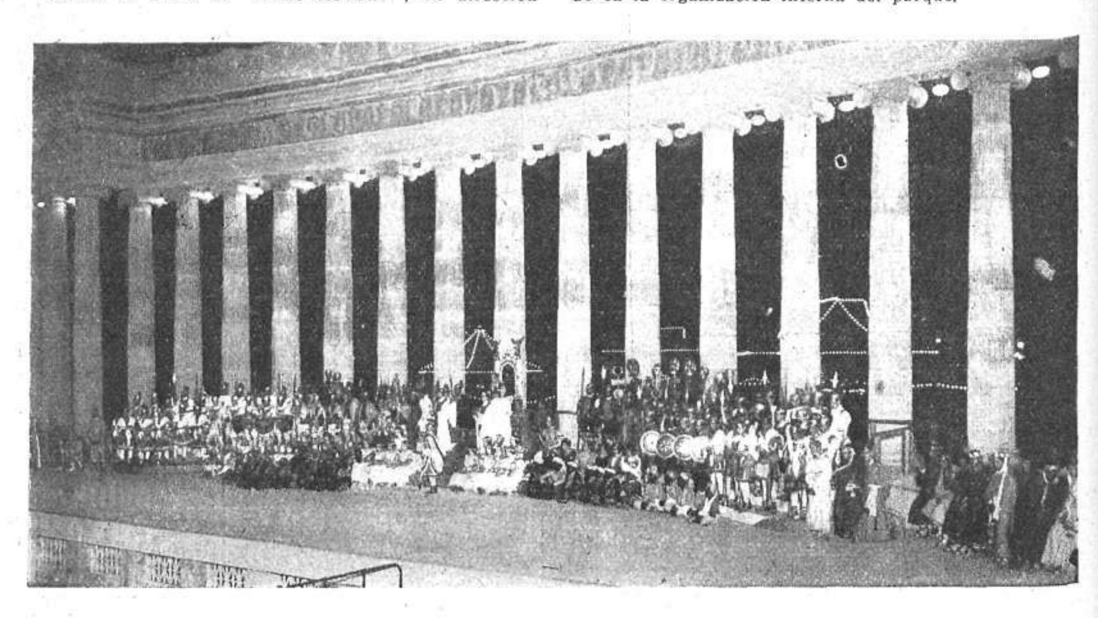
Estos botes, antes de desembocar al "Lago Menor", son lanzados por galerías subterráneas, en viaje delicioso, recorriendo un trayecto igual en longitud y duración, al de los "trenes panorámicos".

El "Club Japonés" es otra notable obra, de estilo nipón, llamada á ser el punto de cita de la alta sociedad. Tiene cómodos locales, perfectamente dispuestos, ya sea para invierno ó ya para verano, servicio de restaurant de primer orden, y una amplia terraza desde la cual se domina el conjunto de los jardines. En la chimenea del comedor de invierno, se ha ejecutado una exacta reproducción del templo Niko, de Tokio. Cerca del club y frente á la "Casa de Te", se encuentra el "Pabellón de música", de graciosas líneas y excelentes condiciones acústicas.

Entre los espectáculos merecen citarse el "Terremoto de Messina", el "Círculo de la risa", la "Aldea indostánica", etc., pero sobre todo, los que se ofrecen en el "Circo Romano", pues los trajes, armas é indumentaria general que ostenta la corte imperial, constituyen una reproducción fidelísima de la verdad histórica, que se extiende hasta la notable semejanza física del artista que interpreta al Cesar.

La idea de esta obra genial se debe á un conocidísimo arquitecto, quien no ha descansado un momento hasta ver realizada su feliz iniciativa, dotando á Buenos Aires de un parque espléndido, por el que ya han desfilado, en sólo seis días, más de 150.000 personas, y cuya construcción ofrece la garantía de solidez y seguridad, que le presta la inspección diaria ejercida en las obras por el ingeniero municipal señor Iturbe.

En opinión de muchos, el Parque Japonés es mejor y más completo que el Coney Island, el Luna Park, de París, ó la gran White City, de Londres, por cu[illegible] t[illegible]unfo merece el autor del proyecto, señor Zucker, [illegible] entusiasta felicitación, que haremos extensiva al director general, señor Richard Savade, por el acierto demostrado en la organización interna del parque.





## ¿ECHA Vd. CARBON CUANDO DECRECE EL FUEGO?

La pregunta indudablemente se contesta sola. Nadie dejaría apagarse un fuego por falta de combustible y sin embargo ¡cuántos dejan apagar su existencia por no darle al cuerpo el combustible que precisa!

# IPERBIOTINA

## MALESCI

vigoriza el cuerpo, regenera y da fuerzas al organismo: es el carbón que hace de nuevo brillar la llama en la vida que se apaga.

**Venta en las Droguerías y Farmacias**

Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Concesionarios exclusivos para Centro y Sud-América: **O. Monaco y Cía.** - Buenos Aires

# Casino.—Los últimos debuts



Maletzky, famoso prestidigitador é ilusionista que ha debutado en el Casino

En el presente mes el Casino ofrece un programa excepcional y lleno de interés artístico. Merece la pena señalarse el esfuerzo que realizan la empresa y la dirección de este teatro para ofrecer al público espectáculos originales y atrayentes.

En la actualidad actúan con éxito extraordinario los Welthons, equilibristas y acróbatas de mucha fama en Europa y que realizan ejercicios de una dificultad emocionante. Estos artistas proceden de los principales circos londinenses en los cuales han alcanzado éxitos francos. Es un número que por su carácter merece la pena verse.

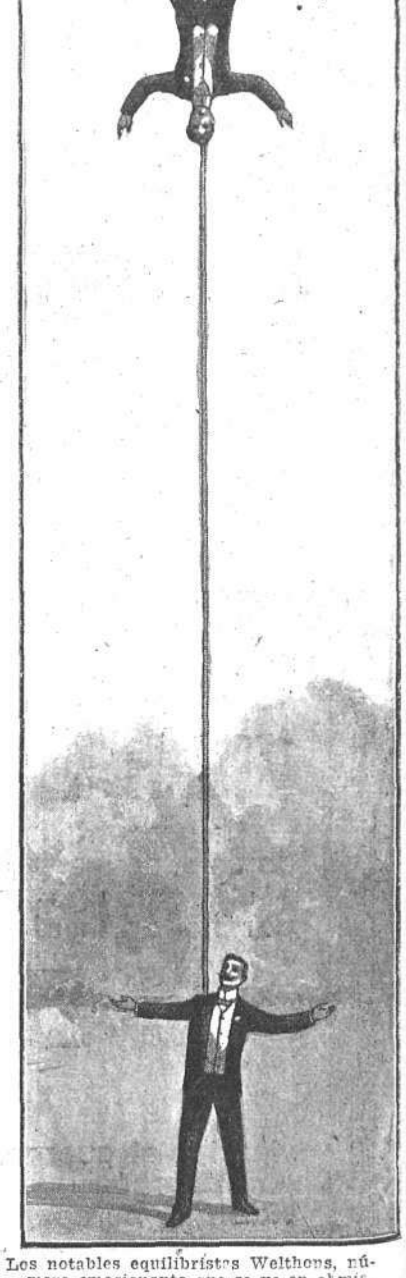
Otro de los debuts efectuados en la última semana y que no es inferior en importancia al anterior es el de Maletzky, notable prestigitador é ilusionista. Durante una media hora larga este artista ejecuta pruebas de predigitación verdaderamente curiosas y nuevas dentro de ese género de espectáculo. La aparición de las bandejas y de unos grandes frascos con agua y peces que extrae de los bolsillos de su chaleco es, en verdad, un juego que por la habilidad del "truc" da una ilusión perfecta de algo prodigioso.

También han hecho un brillante debut las cantantes francesas Huguette Durtal y Mademoiselle Bayette, cuyos retratos publicamos en esta página. Ambas artistas han pertenecido al elenco del Olympia de París y llegan precedidas de fama.

Finalmente, la serie de los debuts se completa con la bailarina parisiense Violette y la cantante Perceval, ambas muy aplaudidas desde la noche del debut. Completan el programa una buena serie de números de diversa índole, de algunos de los cuales nos hemos ocupado en ediciones anteriores.



La cantante Huguette Durtal



Los notables equilibristas Welthons, número emocionante que se ve en el mismo teatro



La artista parisiense Bayette, también debutante



# ULTIMA NOVEDAD

para Niñas de 2 á 10 años

# TRAJES DE JERSEY

compuestos de JERSEY, POLLERA, BOMBACHAS Y GORRA haciendo juego, todo de un mismo color. AZUL MARINO, COLORADO Y BLANCOS.

Cuando se prende la pollera y la bombacha al corpiño de hilo (que forma parte del traje), parecen de una sola pieza y no se desarreglan ó desabrochan, pudiendo cada pieza usarse por separado y usado independientemente una del otro.

**No se desarreglan por más que las criaturas jueguen y corran.**

Especial para playa y campo.

**PRECIO $ 20.00**

## JAMES SMART

ÚNICOS IMPORTADORES

BUENOS AIRES:
Florida esq. B. Mitre

MAR DEL PLATA:
San Martín esq. Corrientes

# Real de San Carlos

## PROGRAMA PARA

**Organización perfecta. Cambio de horario en las salidas y regresos de los vapores.**

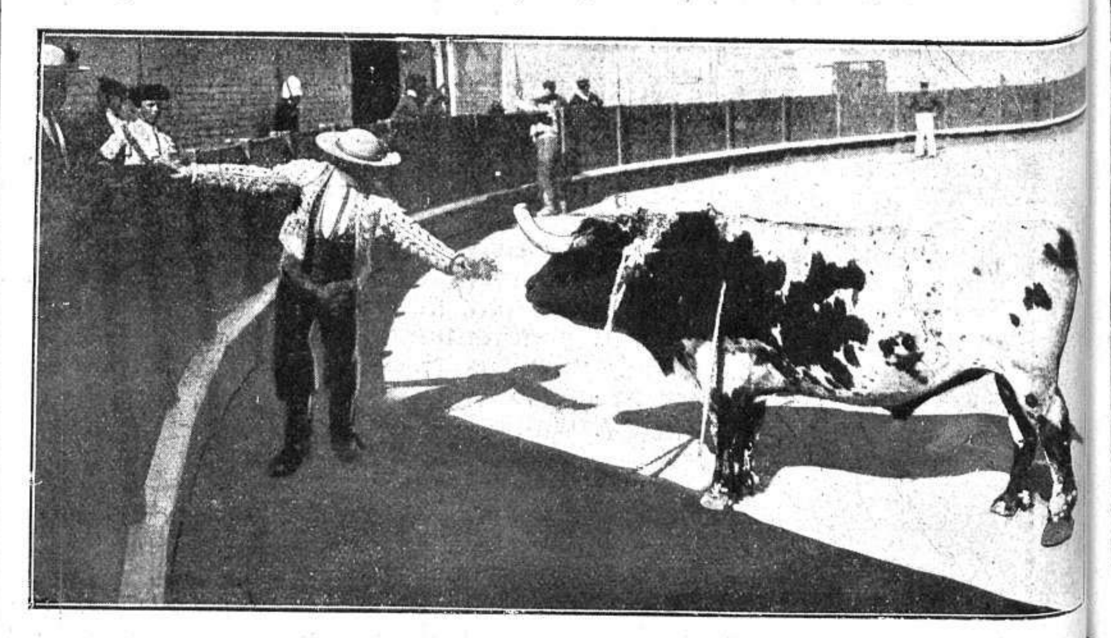
## CORRIDAS DE TOROS

A las 3.15 p. m., hora argentina, dará principio la corrida de toros en la que intervendrán el célebre matador de toros **Juan Sal (Saleri)** y los valientes espadas **Rerre** y **Capita** con sus brillantes cuadrillas.

Se lidiarán 6 toros españoles, 3 de la ganadería de Nandín y 3 de Halcón.

### DON TANCREDO

el rey del valor, realizará en el transcurso de la lidia su atrevida y arriesgada suerte vestido con traje de luces.



El picador Chamorro, durante la lidia del domingo pasado, dando de comer, en el redondel, al toro que acababa de ser banderilleado y estoqueado

# Colonia - 12 Febrero 1911

## MAÑANA DOMINGO

**El número excepcional** de este programa será el atrevido vuelo que ha de realizar el aviador Andrée en su biplano, después de efectuarse la corrida de toros.

## SALIDA DE VAPORES

A las 8.30 a. m. el vapor **ROMA** con servicio de bar solamente. Como este vapor llegará temprano al Real, los pasajeros podrán almorzar en el restaurant de la plaza á precios moderados.

A las 10 a. m. el vapor **COLONIA** con servicio de restaurant á $ 5 el pasaje ida y vuelta y $ 3 el almuerzo (sin vino).

Habrá otra salida á las 12 m. con el vapor **RIVADAVIA** para los pasajeros que deseen concurrir solamente á las corridas de toros á

**$ 3 el pasaje de ida y vuelta.**

REGRESOS DE LOS VAPORES

A las 5.15 p. m. regresará el **ROMA**.

A las 5.30 p. m. regresará el **COLONIA**.

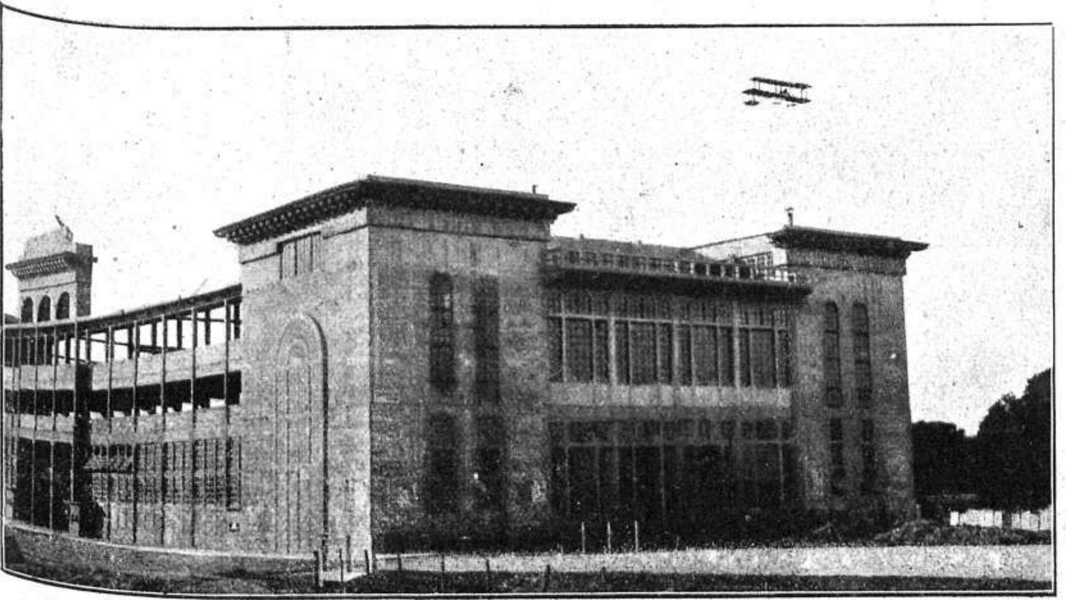
A las 5.45 p. m. regresará el **RIVADAVIA**.

Para informes, pasajes, etc.:

**Agencia del Real de San Carlos**, Avenida de Mayo, 1066.

**Agencia Mihanovich**, 25 de Mayo y Cangallo.

Y el domingo en la **Dársena Sur**, continuación de la calle Brasil, Casilla Mihanovich.



El aviador Andrée, durante su vuelo del domingo anterior, pasando sobre el Frontón Euskaro

# El 98.° aniversario de San Lorenzo



El 3 se celebró en el convento de San Lorenzo el 98° aniversario del célebre combate librado por los granaderos. Durante el himno nacional



Inauguración de las obras del Colegio San Carlos, que se levantará en el campo de batalla.—Las damas de la comisión, el jefe político y la madrina de la ceremonia



A la salida del Tedéum



El jefe político, señor S. Maldonado, y el prior del convento

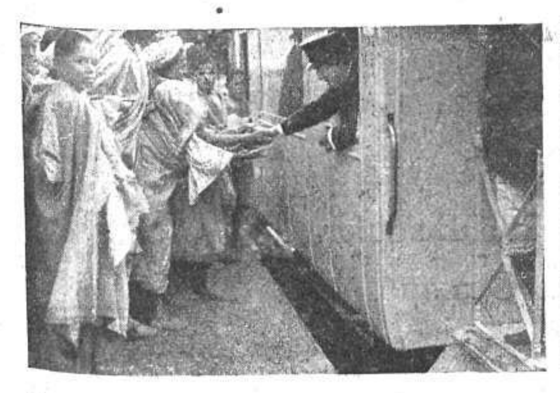
# De España.—El rey en Melilla. Obras públicas



Melilla.—Entrada de Alfonso XIII en la ciudad



Hablando con un sargento que perdió una pierna en la campaña



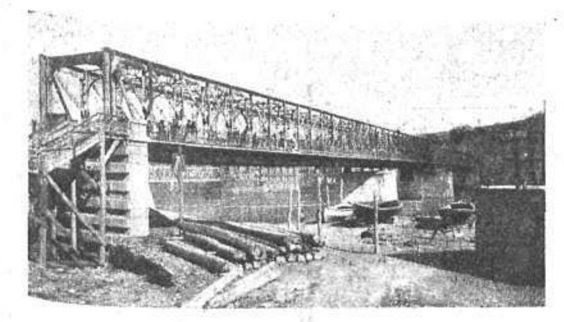
Repartiendo dinero á los moros, al salir de la estación de Nador



El rey hablando con el presidente del consejo de ministros, señor Canalejas



El séquito de Alfonso XIII con dirección á un morabito



Tortosa. — Puente del estado, construído sobre el Ebro y terminado recientemente



Inauguración de las obras de derribo de las casas expropiadas para construir la avenida del gran puente del estado

# The Cobo Cabaña and Land C.° L.td

CAPITAL: — **£ 1.550.000 esterlinas, divididas en 310.000 acciones de cinco libras ó sea $ 25,20 m/n. oro sellado c/una.**

DIRECTORIO:

| | |
|---|---|
| Presidente: | Don Vicente R. Peralta Alvear. |
| Vice „ | Don Juan José Blaquier. |
| Tesorero: | Narciso M. Ocampo. |
| Secretario: | Don Avelino G. Quirno. |
| Vocales: | Dr. Don Tomás E. de Anchorena. |
| | Don Héctor Cobo. |
| | Don Manuel José Cobo. |
| | Don Enrique Bosch. |
| | Don Carlos T. de Alvear. |
| | Don Esteban Arenillas. |
| Síndico: | Don Juan José Lanusse. |
| Banqueros: | Banco Español del Río de la Plata. |
| Abogados: | M. J. y W. Paunero. |
| Corredores: | William Bond y Cía. |

Escritorios de la Compañía:
CALLE TUCUMAN N.° 538 — BUENOS AIRES

# The Cobo Cabaña and Land C° L^td^

Tiene el honor de ofrecer al público la subscripción á 50.000 acciones de esta Compañia, á la par y pagaderas en la forma siguiente:

**20 % al solicitarlas**
**20 % al ser sorteadas**
**20 % á los 2 meses del sorteo**
**20 % á los 4 meses del sorteo**
**20 % á los 6 meses del sorteo**

Esta compañia ha sido formada con el exclusivo objeto de adquirir y continuar el negocio de la Cabaña La Belén y Las Barrancas explotada con tanto éxito hasta el presente y durante 38 años por el señor Manuel José Cobo. Esta Cabaña está situada en la provincia de Buenos Aires y es muy conocida por todo negociante en ganados de la Gran Bretaña y de la República Argentina y es renombrada como la cabaña productora de los mejores ganados vacunos y ovinos.

La propiedad consiste de 11.841 hectáreas 91 áreas 52 centiáreas y se adquiere con todo lo clavado y plantado y con todas las mejoras.

La compañia está bajo la dirección de caballeros de integridad intachable, el cual es suficiente garantía para los accionistas de que serán propietarios de una de las cabañas que da y dará siempre resultados óptimos.

El inventario que acaba de efectuarse demuestra una diferencia de $ 1.000.000 á favor de la situación comparada con el capital.

Hay lugar para hacer que esta sea una inversión inmejorable y de seguridad absoluta.

**El Banco Español del Río de la Plata tiene á su cargo la Emisión de estas acciones.**

Ha sido publicado en forma de folleto un inventario y prospecto minucioso y completo, el cual puede pedirse al Banco Español del Rio de la Plata y en las oficinas de la compañía, calle Tucumán, 538.

La subscripción quedará abierta el dia **15 de febrero de 1911** y cerrará indefectiblemente el dia **7 de marzo á las 3 p. m.,** después del cual no será recibida ninguna solicitud.

Se ruega tener en cuenta que únicamente se emitirán 50.000 acciones, pues el resto será ofrecido en Europa.



REGALO DE CA AS Y CARETAS
CARNA VAL 1911
REGALO Á NUE TROS LECTORES
"EL PAQUETE DE MOMO"
CONTENIENDO:
1.° - Un traje de disfraz,
DOMINO para señoras ú hombres.
COLOMBINAS, PIERROTS, PAYASOS, DIABLOS, etc., para niñas y niños.
2.° - 100 serpentinas.
3.° - Un kilo de confetti.
4.° - Una careta, antifaz ó nariz, segú corresponda al disfraz.
5.° - Un sombrero de disfraz.
6.° - Un juguete-sorpresa de carnava
7.° - Un paquete de globos.
8.° - Un adorno ó emblema de Mom
9.° - Un pito, flauta ó corneta.
10.° - Un abanico.
Además, cada PAQUETE DE MOMO contendrá
VALE POR UN RETRAT
GRATIS, que podrán mandar hacer
interesados en varias fotografías de la capita
EL PAQUETE DE MOMO que vale más de 20 $ m/n. y se remite á domicilio en la capital federal contra 10 $ m/n. que se enviarán á la administración de "CARAS Y CARETAS".
Los pedidos del interior deben hacedse así mismo á la administración de "CARAS Y CARETAS", con más 1 $ m/n. para gastos de encomienda.
Los del exterior deberán venir con sólo 10 pesos moneda nacional, siendo el porte á cargo del destinatario.
Al hacer el pedido sírvase indicar si es para señora ú hombre, niña ó niño de más ó menos de 5, 10 ó 15 años.
Sólo tenemos 10.000 PAQUETES DE MOMO y los pedidos serán atendidos en el orden que lleguen.
Para garantía de la óptima confección de los t raz del PAQUETE DE MOMO, los hemos encargado á
los reputados talleres de A LA CIUDAD DE LON ma de cuyas vidrieras estarán en exposición.

# La Elegancia y la Moda



En las modas de 1911 no se preveen grandes cambios. Es de imaginar que continuarán los modelos vistos en el año 1910, los cuales son de una variedad tan amplia, que no dejan nada que desear. Se ven indistintamente el ''fourreau gaine'' todo derecho y de una sola pieza; un vestido estrecho con túnica corta á la griega; una ''princesse'' drapeada muy caída ó una forma Imperio ligeramente coloreada á lo japonés. Esta gran variedad es á la vez el triunfo y el escollo de la moda actual. Cada señora puede elegir lo que más le agrade, pero para lucirse hace falta que se den cuenta de sus méritos y de sus imperfecciones, y muchas señoras suelen desconocer las últimas. Los dos modelos que ofrecemos hoy á nuestras amables lectoras salen de lo vulgar. El primero es un vestido de satín recubierto de muselina, bordado de soutaches; el corpiño es igualmente soutaché.

El segundo modelo recuerda las antiguas ''draperies'' griegas, es de muselina de seda blanca laminada de plata, con franjas también de plata en los bajos de la pollera y de las mangas.

Los vestidos de noche se usan actualmente casi todos con túnicas largas ó cortas, redondas ó cayendo en punta en los costados, á la manera de los peplos atenienses; en los vestidos que tienen una pequeña cola, la túnica en la parte de atrás cae hasta el borde de la pollera. Las túnicas redondas ó de estilo griego se reservan más bien para los vestidos cortos, que tanto favorecen á las señoras jóvenes y que son imprescindibles para las señoritas.

He aquí la descripción de una linda toilette para las últimas: sobre un vestido de cachemir de seda crema cae una túnica redonda hasta unos treinta centímetros antes del bajo del vestido; esta túnica está formada de un alto volado de encaje de dibujos en relieve, de un fino cordoné; el corpiño, ligeramente blusado, también soutaché; está descotado sobre una pechera de tul de oro; un cinturón de taffetán anudado negligentemente adelante, cae en estrechas tiras bordadas en el bajo y franjeadas con oro viejo.

Una vincha de oro viejo adorna el cabello y completa el lindo conjunto. Esta toilette une á su elegancia una suprema distinción.

Visite personalmente la Colonia

# "EL REGADIO"

Conseguiré á Vd el 25 % de rebaja en los pasajes

## Vd. PUEDE AUN COMPRAR HOY

## A 10 años de plazo, desde $ 180.00 m/n la hectárea

Una vez en cultivo le valdrá más de mil

Vendemos chacras de 10 hectáreas, con concesión de riego y canal matriz construído, y con toma propia, en la colonia EL REGADIO, situada á 15 cuadras de la estación de La Paz (Mendoza), F. C. Pacífico, según ubicación, desde $15.00 por mes la chacra de 10 hectáreas, en 120 meses, sin interés.

*SEÑA TRES MENSUALIDADES, ó SEAN $ 45.— c/l. POR CHACRA, Y EL 2 % DE COMISION, entregándose inmediatamente las escrituras definitivas ante el escribano señor César Petracchi, Avenida de Mayo, 676, donde pueden examinarse los títulos así como la ley de la concesión de riego. POSESIÓN INMEDIATA.*

Conseguiremos el 25 % en los pasajes de ferrocarril hasta La Paz (Mendoza), F. C. Pacífico, donde nuestro personal facilitará la revisación de la colonia, demostrando á todos los visitantes la verdad de nuestra oferta.

**VISITE PERSONALMENTE LA COLONIA**; el viaje es cómodo y barato. Vea por sí mismo la ventaja de comprar una tierra que con el producto que usted saque de ella, le recompensará espléndidamente su trabajo.

Los primeros compradores de chacras en la **"COLONIA EL REGADIO"** están en su mayoría cultivando la tierra comprada. El éxito más completo corona sus esfuerzos. Todos están convencidos que nunca se ha presentado mejor ocasión de labrarse un porvenir seguro. Usted puede hacer lo mismo comprando chacras en esta fértil región.

**PRODUCTO DE UNA HECTAREA EN CAMPO LIMITROFE CON EL QUE SE VENDE:** Una fracción de 20 hectáreas, propiedad del senador provincial doctor A. Ahumadad, limítrofe con las que se venden, han producido la cosecha última un promedio de 480 **quintales de uva por hectárea.**

**NOTA:** Toda la extensión que esté en cultivo el 15 de octubre de 1911, gozará **de los beneficios de la ley de riego.** El canal está construído de acuerdo con los planos presentados y aprobados.

**Facilitaremos gratuitamente** por turno de compra á los nuevos compradores, dos motores á nafta con sus correspondientes trenes de discos, los cuales aran cada uno una hectárea por hora, al objeto de que puedan poner sus chacras en cultivo rápidamente.

**Nunca se le habrá presentado á Ud. mejor ocasión de invertir sus ahorros. El número de chacras á vender es muy limitado. Venga ó escriba hoy mismo.**

### Lea Vd. las copias de los documentos oficiales

LEY DE RIEGO. — LEY Núm. 370

Mendoza, octubre 15 de 1906.

POR CUANTO:

El Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Mendoza sanciona con fuerza de ... *chamiento eventual de agua del río Tunuyán para el riego de veinte y dos mil setecientas noventa y cuatro hectáreas de terreno de su propiedad, ubicadas en el departamento de "La Paz".*

*Esta concesión se entenderá que es sin perjuicio de tercero y de derechos adquiridos por concesiones ya acordadas de igual naturaleza, cuya preferencia y prioridad será respetada en todo caso.*

Art. 2.° El punto donde deba establecerse la toma del canal á construirse, la determinación de ésta y en general, todos los trabajos necesarios para la provisión del canal, serán sometidos á la aprobación de la Superintendencia General de Irrigación, de conformidad á la ley de aguas vigente.

Art. 3.° El concesionario queda obligado á pagar, desde la promulgación de la presente ley, la prorrata destinada al sostenimiento de la Superintendencia de Irrigación, según el presupuesto de esa repartición.

Art. 4.° Si á los cinco años, á contar desde la promulgación de la presente ley, el concesionario no hubiese podido hacer el regadío y cultivo á que se refiere el artículo 1.° por cualquier circunstancia, la concesión de agua se limitará, al expirar ese término, á las hectáreas cultivadas, quedando caduco y extinguido de hecho y sin ulterior instancia, todo el exceso del derecho concedido.

Art. 5.° El concesionario donará á la Provincia, en beneficio público, doscientas hectáreas, donde el P. E. las ubique, destinadas á parques y edificios, etc., etc.

Art. 6.° Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones de la Honorable Legislacitura, en Mendoza á doce de octubre de mil novecientos seis.

Conrado Céspedes.—L. Montorun, secretarios del Senado.—J. Mayorga.—G. S. Valroud, secretarios de la C. de D. D.

POR TANTO: Cúmplase, comuníquese, publíquese y dese al Registro Oficial.

Caligniana Segura.—Arturo A. Jardel.

---

**Tenemos á disposición de los compradores el Certificado de la concesión** de riego expedido el 2 de enero 1911 con el número 17910 del Padrón General de Irrigación de Mendoza.

**El número de chacras á vender es muy limitado.**

Escriba ó venga hoy mismo.

A. L. LEGRAND & Cía.

BANCO INDUSTRIAL ARGENTINO, Sección Tierras y Colonias, San Martín, 128, Buenos Aires.

INFORMES Y PEDIDOS Á:

**A. L. LEGRAND y Cía**

BANCO INDUSTRIAL ARGENTINO

128 SAN MARTIN

## Sing-Sing



Vista exterior que da al Hudson

¿Qué será eso? — se preguntarán algunos de nuestros lectores.

Vamos á satisfacer su curiosidad.

"Sing-Sing" no es otra cosa que una prisión del estado de Nueva York, situada á unas treinta y ocho millas de esta ciudad, en punto pintoresco y hermoso.

Según su director, Mr. Frost, "el factor esencialísimo para la reforma moral de los delincuentes es la supresión en las prisiones de todo aspecto de crueldad, de violencia, de humillación". Y he aquí por qué Sing-Sing ofrece, en su aspecto general, apariencias de un establecimiento fabril, en el cual todo es animación, movimiento y vida.

Es Sing-Sing un magnífico edificio que contiene distintos departamentos, grandes avenidas, bellos jardines y, además, talleres importantísimos en los cuales se producen múltiples elaboraciones. El trepidar de las máquinas y la actividad de esos talleres, semejan oración dedicada al trabajo. Todo es regular, metódico y perfectamente ordenado. Ante ese espectáculo admirable y á la vez conmovedor, llega uno á querer algo más á la

# NUESTRA GRAN LIQUIDACIÓN GENERAL

Grandes y positivas son las ventajas de nuestra parte en favor del público: no tenemos que repartir dividendos ni sostener ,costosos directorios que nos impongan métodos comerciales anticuados que involucren ganancias exhorbitantes traducidas en porcentajes que satisfagan á los accionistas y en descuentos inmediatos para contentarlos.

No tenemos que improvisar utilidades para sostener administraciones rumbosas ni tampoco estamos forzados á realizar ganancias para comanditarios ó protectores del país ó de fuera de él: administramos nuestro capital á nuestro antojo y podemos perder dinero sin que nadie nos pueda exigir explicaciones.

De ahí, de estas ventajas, resultan nuestros precios hasta 50 % más baratos que en las otras casas con mercaderías de superior calidad y de la más alta novedad.

**NUESTRA GRAN LIQUIDACION GENERAL** es en este momento verdaderamente excepcional y es imposible á nadie competirnos en Buenos Aires, dadas nuestras especiales condiciones.

# Nuestra casa está ahora en el verdadero momento de la Gran Liquidación

No hay artículo cuyo precio no haya sido nuevamente rebajado con el objeto de saldar absolutamente todo.

Quedan artículos necesarios y útiles á todo el mundo en todas las secciones de nuestra casa.

No es preciso elegir, todo es barato, todo se liquida por menos de la tercera parte de su valor. *Los surtidos son completos y magníficos, de última novedad y garantidos de buena clase. Se trata de mercaderías recién llegadas ó recién confeccionadas y no solamente artículos de verano y de medio tiempo, sino también de otoño é invierno.*

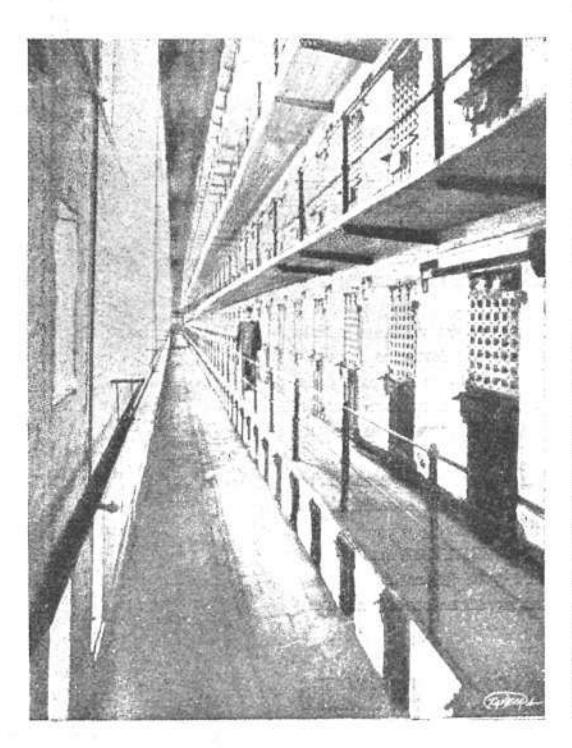
La **GRAN LIQUIDACION** se hace de todas las existencias de la casa sin excepción alguna y de todas sus especialidades.

A pesar de esta **GRAN LIQUIDACION**, se sigue acordando créditos á pagar en 10 meses á los mismos precios que al contado y sin interés, comisión, ni recargo alguno, en la oficina de la casa, Cuyo, 562, altos.

Los que residen fuera de la capital deben hacer un breve viaje para aprovechar los excepcionales precios de esta **LIQUIDACION** y si no pudiesen hacerlo, dirijan sus pedidos por carta con todas las indicaciones que deseen y serán atendidos como si compraran personalmente.

Los señores comerciantes también deben apresurarse á visitarnos y hacer selecciones que les producirán mucho dinero, no se pone límite á la cantidad que ha de comprarse y liquidamos artículos á propósito para cualquier punto del país.



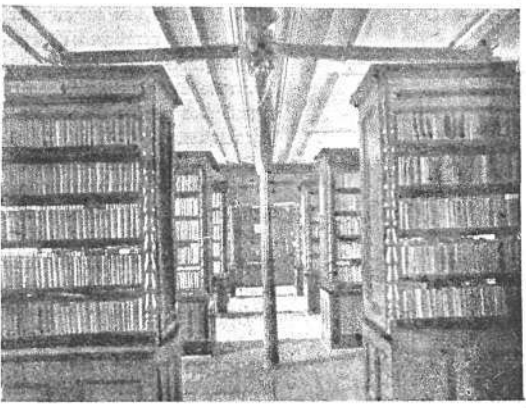


Las celdas

humanidad que castiga faltas de sus miembros.

Allí no se somete al penado al traje humillador, ni se le obliga al pelado, porque esto degrada sin resultado beneficioso alguno. Es claro que hay un uniforme penitenciario, pero ese uniforme no es la hopa que avergüenza ni el sambenito que envilece. Y con respecto al pelado, sólo se exige el indispensable por razón de higiene.

El régimen interior del establecimiento es el del aislamiento en celdas durante la noche. En las horas del día se reúnen en los talleres y en el comedor, en donde—dentro del orden más exquisito,—se procura que vayan adquiriendo hábi-



La biblioteca

# LA BRASILEÑA

LOS MEJORES
**CAFÉS**
**Y TÉS**

"HORS CONCOURS"
en todas las
Exposiciones.

LA BRASILEÑA
MARCA REGISTRADA

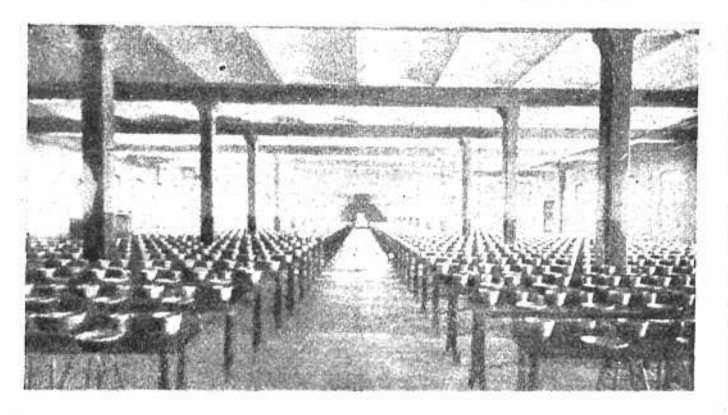
**SUCURSALES:**

Carlos Pellegrini, 189.
Santa-Fe, 2437.
San Martin, 40.
Bernardo de Irigoyen, 1090.
Rivadavia, 2400.

La sucursal en
Mar del Plata:
San Martin,
esq. Corrientes.
ya se abrió para
la temporada
de verano

**Vda. de MANUEL D'HUICQUE**

MAIPÚ, 232 Y 236. Buenos Aires.



El comedor de los presos

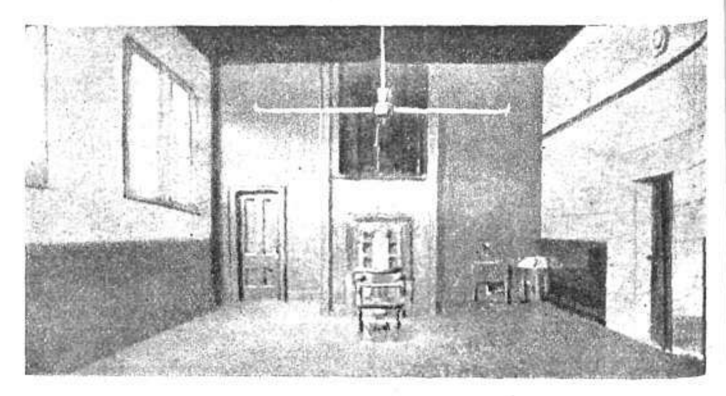
al régimen del silencio racional. Los penados no deben perder el tiempo en conversaciones inútiles para el trabajo sin exponerse á las correcciones disciplinarias que los reglamentos interiores tienen establecidas.

Sí; el trabajo es obligatorio para todos los presos que por razones supremas no se encuentren imposibilitados. Y esto tiene una lógica explicación: que las prisiones no pueden ni deben ser centros de holganza, sino que, por el contrario, los en ellas recluídos han de contribuir á su sostenimiento, ayudando á los gastos del

tos y buenas costumbres sociales.

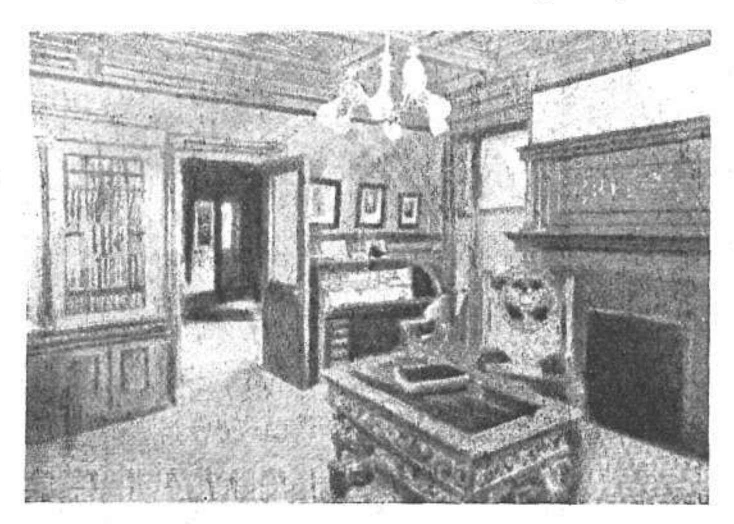
Mucho se ha discutido el sistema del aislamiento, pero es lo cierto que en la práctica ha dado siempre buenos resultados, porque se evita el contagio moral entre los presos cuando este aislamiento se mantiene en un justo medio, de tal manera que no pueda conducir, por el exceso, á la perturbación moral del recluído, ni—por su supresión — á una comunidad perjudicial para el mejoramiento de aquellos.

La comunidad en los talleres es relativa, puesto que está sometida



La silla para las electrocuciones


BIBLIOTECAS SECCIONALES
THOMPSON
Cada sección es un estante y puede adquirirse desde una sola, aumentándolas á medida que aumenten los libros.—
De armazón sólida y fácilmente desmontable, se adaptan á cualquier sitio y constituyen el medio más práctico y económico de hacerse una biblioteca.
Pídase Catálogo "S"
W.A.SHERRATT 1910
380. C. PELLEGRINI
BUENOS AIRES



Oficina del hon. C. V. Collins, en que aparece un artístico escritorio tallado por los penados

estado. Hay en esa prisión de Sing-Sing establecidos todo género de talleres corespondientes, y á ellos se destinan, según su capacidad é inclinaciones, los condenados, los cuales,—al propio tiempo que se regeneran por el trabajo—reciben oportunamente el jornal á que son acreedores según la labor que realizan.

A complementar los éxitos que se obtienen en el mejoramiento de los penados por este sistema especial, contribuyen eficazmente la biblioteca, la escuela y un periódico, magníficamente impreso, de instrucción y de recreo que redactan é imprimen los mismos convictos.

Ese periódico se titula "Star of Hape" (Estrella de la Esperanza).

La alimentación es abundante, higiénica y nutritiva; y la vigilancia es exquisita y puede ejercerse con facilidad con un sólo hombre sobre gran número de celdas, no obstante lo cual en estos últimos tiempos se han verificado algunas evasiones realmente inevitables, si se tiene en cuenta que esas celdas son antiguas y muy escasas para el número actual de prisioneros, de 1.500 á 2.000.



Hon. C. V. Collins, superintendente general de prisiones de Nueva York







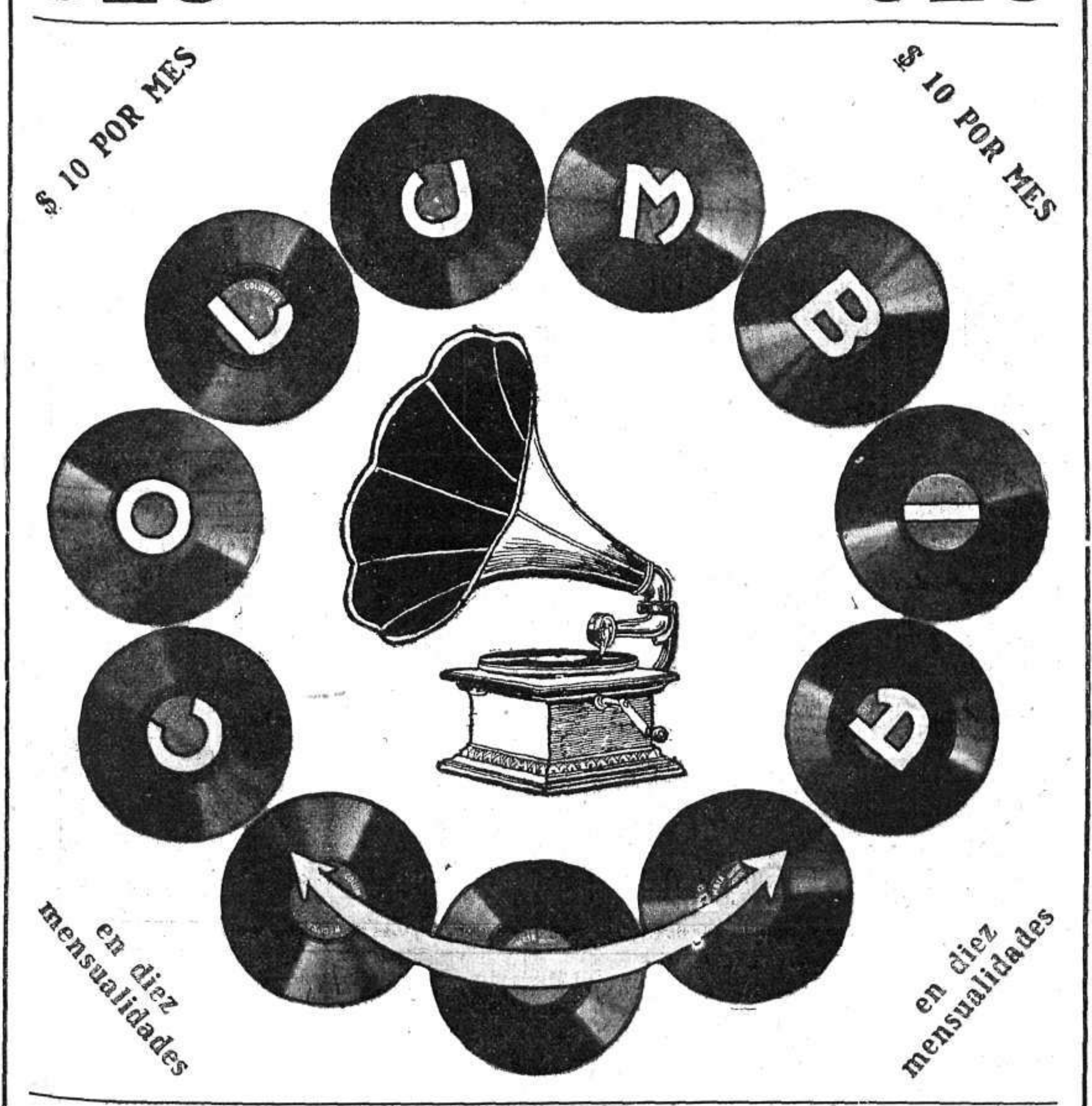


# Grafófonos COLUMBIA

## Casa Juan B. Tagini.

SECCIÓN CRÉDITOS

## 925 - AVENIDA DE MAYO - 925




## En DIEZ mensualidades de DIEZ PESOS

**$ 10.-**

1 Grafófono Columbia legítimo, gran tamaño.
24 Piezas Columbia 25 ctms., ó sean 12 discos dobles.
1 Hermoso Album, para guardar discos.
1000 Púas, clase extra fina.
1 Caja para guardar púas (nuevas y viejas).
1 Artística Oleografía, gran tamaño.

**$ 10.-**

Escriba **HOY MISMO** y á vuelta de correo remitiremos condiciones.

## La bebida salvadora







Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

BOLÍVAR, 578 al 586 · Buenos Aires (Rep. Argentina)

TELEFONOS Dirección: Unión 598 (Avenida), Cooperativa 3114 (Central).
Administración: Unión 2316 (Avenida), Cooperativa 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

| | Edición corriente | Edición de lujo |
|---|---|---|
| Trimestre | $ 2.50 | $ 5.00 |
| Semestre | ,, 5.00 | ,, 10.00 |
| Año | ,, 9.00 | ,, 18.00 |
| Número suelto | 20 cts. | 40 cts. |
| Número atrasado | 40 ,, | 80 ,, |

EN EL INTERIOR

| | Edición corriente | Edición de lujo |
|---|---|---|
| Trimestre | $ 3.00 | $ 6.00 |
| Semestre | ,, 6.00 | ,, 12.00 |
| Año | ,, 11.00 | ,, 22.00 |
| Número suelto | 25 cts. | 50 cts. |
| Número atrasado | 50 ,, | $ 1.00 |

EN EL EXTERIOR

| | Edición corriente | Edición de lujo |
|---|---|---|
| Trimestre | $ oro 2.00 | $ oro 3.50 |
| Semestre | ,, ,, 4.00 | ,, ,, 7.00 |
| Año | ,, ,, 8.00 | ,, ,, 14.00 |

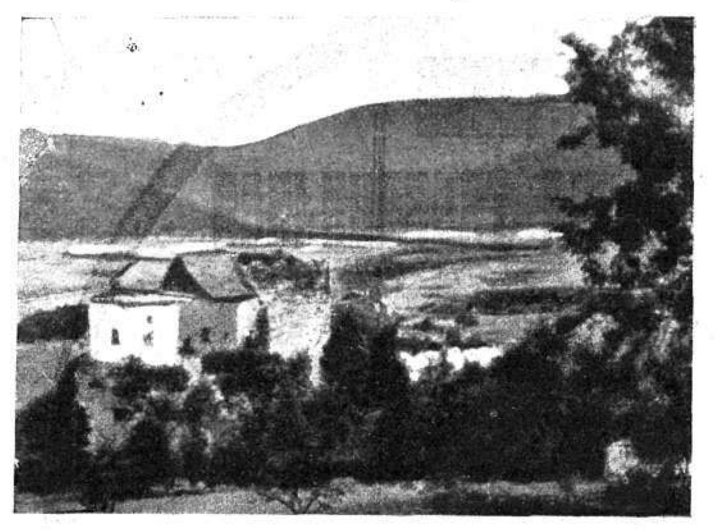
PRECIOS DE ENCUADERNACION Y TAPAS
- Encuadernación y tapas de los tomos 2.º, 3.º y 4.º, cada tomo $ 3 m|n.
- ,, ,, ,, ,, ,, ,, 1.º, 5.º al 41 incl. ,, ,, 2 ,,
- Tapas sueltas ,, ,, 1 ,,

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender á quien no la presente.

*EL ADMINISTRADOR.*

AGENCIAS EN EL EXTERIOR:
- PARIS - L. Mayence & Cie. - Rue de la Grange, Bateliere 18 (venta de ejemplares y avisos).
- LONDRES - J. Barriere & Cie., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
- MONTEVIDEO - Plaza Independencia, 35 (costado norte).

# Un país afortunado



El castillo de Liechtenstein

**Un país** que cobra contribución al príncipe que lo rige; un país casi desconocido, no obstante hallarse en el mismo corazón de la Europa central, un principado independiente de sesenta y ocho millas cuadradas, que se extiende en los Alpes Orientales bordeando el Alto Rhin, entre Suiza y Austria y á pocos kilómetros de la frontera alemana, una nación independiente desde hace dos siglos gracias á que Bismarck se olvidó de ella al hacer las reorganizaciones subsiguientes á las guerras de Prusia con Francia y Austria; eso es el principado de Liechtenstein.

¡Tierra feliz!, decía un anciano del país á un viajero curioso. No hay servicio militar, no hay deuda nacional; las contribuciones son insignificantes y en cambio el príncipe reinante reparte con mano pródiga entre sus súbditos las rentas de su enorme fortuna. Es un príncipe que lejos de sacar producto de su principado paga á buen precio el gusto de gobernarlo. En los límites del país todo es alegría y bienestar.

Hay una aduana y un convenio fiscal con Austria, pero no pasa de ser un arreglo de mutua conveniencia entre dos potencias independientes y el dinero que se saca de las aduanas, unos cuantos miles de francos anuales, se gastan en el principado.

Las insignificantes contribuciones pagadas por los habitantes del principado se emplean casi exclusivamente en la conservación del dique que impide al Rhin extenderse sobre la estrecha faja de bosque que el país posee.

Liechtenstein "la piedra brillante" y Vaduz, su blanca capital, anidan confiadas al pie de un gran peñasco blanco, en cuya cima se alza un antiguo castillo, blanco también, tras del cual se yerguen elevados picos nevados. El principado recibió el nombre que ostenta al declararse independiente hace un par de siglos. Vaduz, nombre de su capital, es una contracción de "vallis dulcis", y en verdad se alza en un valle dulce y riente; en un vallecito angosto pero con suficiente anchura para que florezcan el maíz y el lino, las manzanas y las peras y los vegetales caseros.

Dícese que el fundador de la casa de Liechtenstein fué un lombardo que en el siglo XII se hizo rico prestando dinero á los príncipes y soberanos, cobrándose preferentemente en tierras hasta que finalmente le fué concedido un título, se casó con una princesa y fué un señor preeminente.

La familia de los Lietchenstein ha conservado y aumentado su reputación como acaparadora de tierras. El actual príncipe además de ser dueño de este país posee inmensas fincas en Austria, Prusia y Sajonia que suman varios miles de kilómetros cuadrados.

Con pocas excepciones, la población de Liechtenstein se compone de labradores, muy trabajadores y muy listos, incansables y vigilantes en otros tiempos para aprovechar cualquier oportunidad que se les ofreciese para alcanzar algún nuevo privilegio. Hace tres cuartos de siglo hicieron ver al príncipe que les ocasionaban muchos gastos las iluminaciones y fiestas que se daban en su honor y el príncipe, muy regocijado por la franqueza de sus súbditos se avino á pagarles anualmente cierta cantidad. Desde entonces una de las principales fiestas del año es el día del cumpleaños del príncipe reinante. Un predecesor, igualmente convencido por la fuerza de la lógica aldeana, les había dispensado de pagar los gastos de la administración civil. Siguiendo de cerca la guerra entre Austria y Prusia, y siendo Liechtenstein aliado de la primera de dichas naciones surgió otra protesta. Los ciudadanos se cansaron de soportar los gastos del ejército permanente, un ejército de ochenta hombres con un capitán y un corneta que llegaron al teatro de la guerra cuando ya habían cesado las hostilidades, y el príncipe accedió al deseo del pueblo licenciando á la tropa. Desde entonces no sólo no hay ejército, sino tampoco tratado formal de paz, porque en las negociaciones las potencias enemigas se olvidaron de la aliada. Por eso hay en la región quien dice que Liechtenstein y Prusia están todavía en guerra.

Hoy tiene el principado una constitución escrita y un pequeño Parlamento con quince miembros, tres de los cuales los elige el príncipe y los demás el pueblo. Esta pequeña corporación se reune una vez al año y se pasa unas cuantas semanas en sesión discutiendo asuntos triviales.

Sobre el Parlamento está el representante personal del príncipe, el landesverweser, ó gobernador, hombre hábil de fuera del país, que preside un consejo compuesto del secretario de Estado, el ministro de hacienda, el jefe de justicia, el ingeniero del Estado y el director forestal. Pero á pesar de lo pomposo del título de Consejo, no hay en él extravagancia ni fantasmagoría; sino al contrario, su Constitución tiene algo de la sencillez espartana.

En realidad aunque se observan con rigidez las formalidades constitucionales, el gobierno es de un despotismo paternal admirable. El príncipe puede decirse que es el padre del pueblo. El Parlamento ni siquiera piensa en ir contra su voluntad; si desea algo lo pide con profundo respeto, mas por si acaso el príncipe tiene facultad del veto; él ha dado la Constitución y puede quitarla.

En Liechtenstein hay pocos que puedan llamarse ricos; casi todos los miembros del Parlamento tienen que ararse sus tierras, porque hay pocos criados, pero en cambio no existen más pobres que los enfermos y los viejos, y éstos se les cuida perfectamente. El crimen está reducido al mínimum. Existen muy pocos que falten á la ley "pero hay calabozos para veinte", dice el gobernador, en cuya imaginación no cabe mayor número de delincuentes. Hay jardines de la infancia y admirables escuelas, en una de las cuales se enseña francés á las muchachas aldeanas. El príncipe, ferviente católico como todos sus súbditos, ha construído varios templos góticos, uno de los cuales ha costado cien mil pesos oro. Que el país va á la cabeza del progreso lo demuestra el tener telégrafo y el que en algunas casas haya calefacción de vapor. En la oficina del gobernador se emplean máquinas de escribir, y hay electricidad hasta en las casas de los más pobres, porque la fuerza motriz es hidráulica y cuesta muy barato el flúido.

En los confines de Liechtenstein se alzan media docena de castillos ruinosos, fantasmas del pasado. Uno de ellos tiene fama de no haberse rendido jamás al enemigo en sus mil años de existencia. Yérguese la invicta mole sobre una masa de rocas cuyas paredes caen casi



La iglesia en la falda de la montaña


1-HP
Vino Cordero
(GENUINO)
Especial para Banquetes,
Bautizos, Casamientos, Señoras,
Niños, Enfermos
y Convalecientes.
En venta en todos los Almacenes
y Confiterías.

## Un país afortunado

Escudo del principado

verticalmente. Por eso pudo librarse de caer en manos del enemigo en 1499 cuando los suizos le atacaron con piezas de artillería.

En los caminos y en las aldeas se encuentran muchos santuarios. En lo alto de un peñasco, no lejos del castillo de Vaduz hay una cruz negra gastada por el tiempo, que ostenta una sencilla inscripción rogando al caminante que se detenga un momento para ofrecer una oración por el alma de un "jungling", de un adolescente que cayó por un descuido en aquel lugar y quedó muerto.

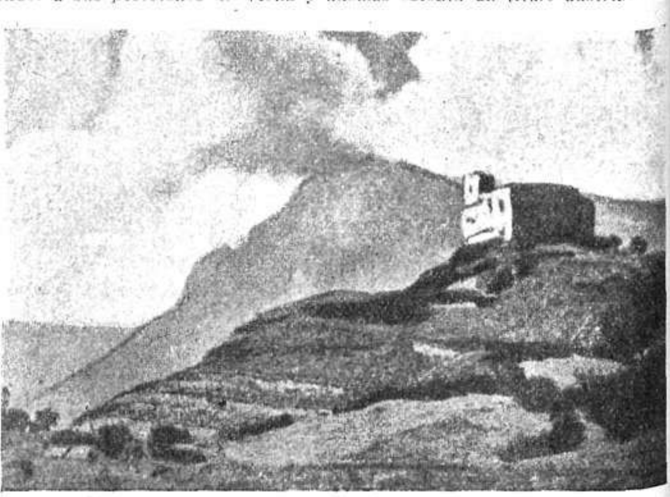
Aunque Vaduz es una capital europea, hay poca vida en sus calles después de anochecido. Acá y allá ladran los perros; de vez en cuando se ve un hombre que se dirige apresuradamente á su casa y nada más. Es un país de Lilliput gobernado por su Gulliver. Aunque por efecto de su convenio fiscal se usan generalmente las monedas y los sellos de Correos de Austria, el príncipe tiene sellos y monedas con su efigie y con su título.

Y, finalmente, para que todo sea curioso en este pequeño estado, como el príncipe reinante no puede ir á Vaduz más que de vez en cuando, porque tiene que atender á sus posesiones de Viena y además ostenta un título austriaco en virtud del cual es miembro de la Cámara de los Lores de Austria; dispone de un teléfono interurbano para hallarse en comunicación constante con su principado. Un detalle: el príncipe de Liechtenstein es el monarca más refractario á la fotografía. Desde el año 1869 no ha conseguido retratarle ninguno de los fotógrafos que se dedican á enfocar á los personajes regios.

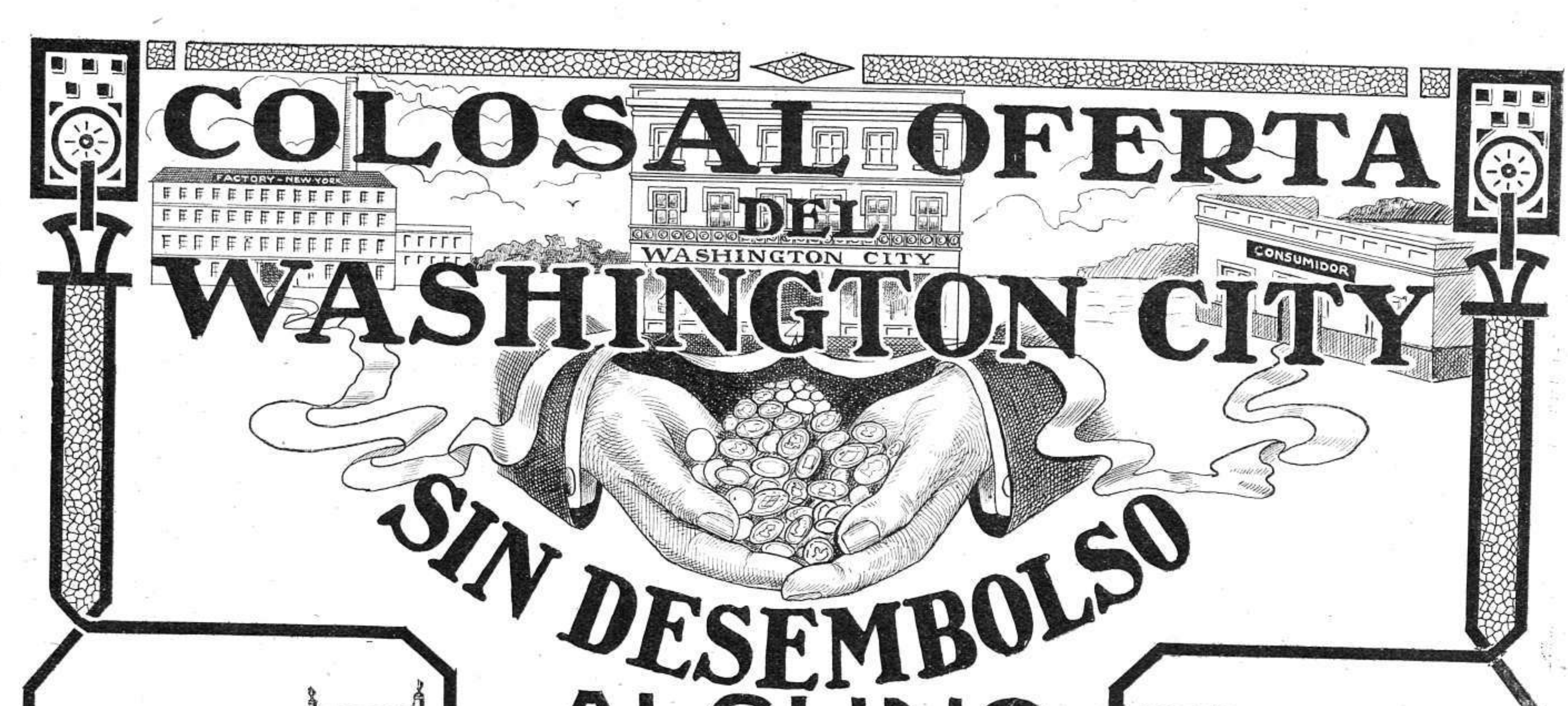
Por el contrario, es un ferventísimo y entusiasta aficionado á la pintura, á la música y á la escultura y gran número de los muchos cuadros que adornan la residencia real son obras salidas de sus pinceles gallardamente manejados.

En cuanto á la música, tiene el actual príncipe fama de ser un pianista eximio.

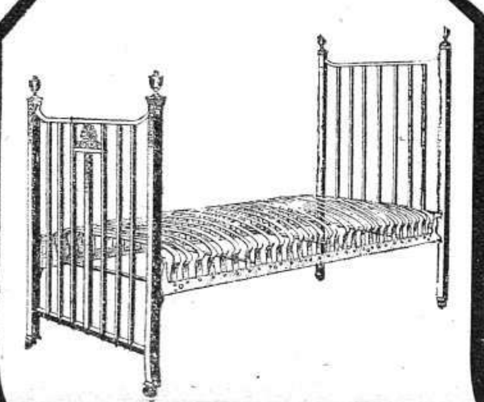
¡País dichoso, evocador de la Jauja legendaria!



El castillo invicto



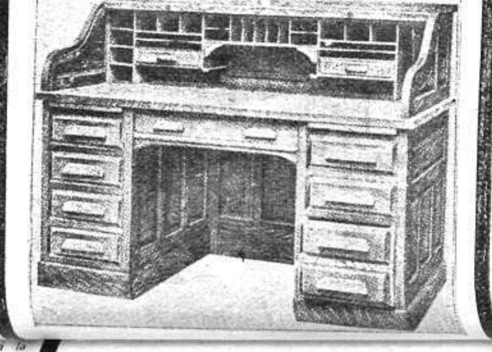

# ALGUNO



Es ya un axioma que la humanidad trata siempre de conseguir con el minimum de esfuerzo el mayor resultado o al mas grande satisfacción.

Así, en igual forma, **Washington City,** al lanzar hoy esta excepcional oferta, coloca al alcance de todos, artículos de imprescindible necesidad, con el minimum de esfuerzo pecuniario y el mayor número de facilidades para su adquisición.

Sin desembolso inmediato alguno, al mismo precio que al contado y por pequeñas cuotas mensuales, **todo el mundo** puede adquirir todos ó cualquiera de los artículos cuyo detalle exponemos en esta página.



## Escritorios y muebles norteamericanos

Disponemos de un stock de **1.000 escritorios** de roble macizo garantidos por 20 anos, 15 modelos distintos y á precios excepcionales por lo bajos. Bibliotecas, archivos, juegos de muebles, de búfalo y esterilla, sillones, mesas, etc.

## CAMAS DE BRONCE

5.000 camas de bronce llevamos vendidas en poco tiempo y las denotaciones de satisfacción que diariamente recibimos ponen de manifiesto su bondad, como así la calidad del bronce puro empleado en su construcción; unido á esto la completa aceptacion [illegible]

Llamamos la atencion de los senores hacendados, abastecedores, etc., sobre las grandes ventajas que con la adquisición de esta balanza aportarian á sus establecimientos.

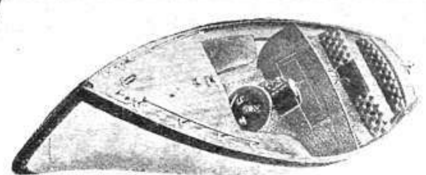


Balanza para pesar animales

## LANCHAS DE ACERO

En la convicción de complacer un deseo insatisfecho hasta ahora para los numerosos aficionados que existen, lanzamos esta oferta de lanchas á nafta, colocándolas al alcance de todos.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS. — Largo 18 pies, ancho 4 pies y 2 pulgadas, calado 1 1/2 pies, motor Detroit 3 1/2 HP. Velocidad 10 millas por hora. Capacidad para 10 personas. Tanques á proa y á popa para hacerla insumergible y funciona á nafta, kerosene, gasolina y alcohol.



LANCHA DE ACERO
"MODELO ARGENTINA"
ESPECIAL 1911

## Motores marca "PERFECT"

Reconocidos como los mejores motores á nafta que existen. Tenemos desde 1/2 á 30 caballos de fuerza y son adaptables á molinos, carpinterías, herrerías, imprentas, etc., etc.

Los propietarios de pequeñas fabricas y talleres, tienen una excelente oportunidad para dar mayor amplitud á sus industrias substituyendo el funcionamiento manual de sus máquinas por el de un motor **"PERFECT"**.

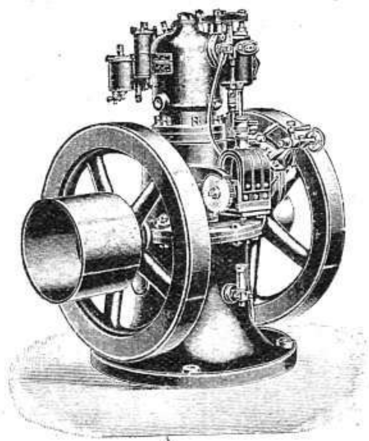
## BICICLETAS

Tienen ya aquilatados suficientes méritos las bicicletas **"Washington City"**, número 1 y número 2, y son demasiado conocidas en toda la República Argentina para que prescindamos poner de manifiesto la admirable ejecución y la perfecta solidez de estas máquinas, alto exponente de la industria norteamericana.

Bicicleta número 1, especial para trabajo.

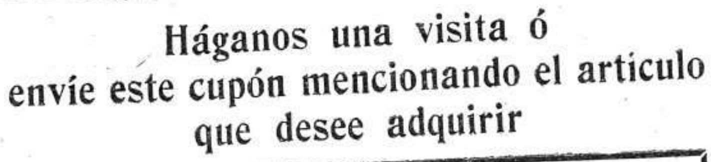
Idem numero 2, especial para paseo.

Con rueda y pinon libre, 2 frenos y llantas niqueladas y accesorios en general.



MOTOR A NAFTA "PERFECT"

## Háganos una visita ó envíe este cupón mencionando el artículo que desee adquirir


Señor Gerente del "Washington City" - Maipú 470

*Sírvase anotarme como interesado de ............ y enviarme datos ............ y condiciones para adquirirlo sin un solo centavo de desembolso inmediato.*

*Nombre* ............

*Dirección* ............

*Profesión* ............



BICICLETA "WASHINGTON CITY"



# MENU DES GOURMETS

Compuesto especialmente por el RESTAURANT AUE'S KELLER
para los lectores de "Caras y Caretas"

(1) FEUILLANTINE CÉCILE SOREL

Haut Sauternes

(2) CRÊME HELVÉTIQUE

SAUMON D'ECOSSE SAUCE VICTORIA

Mouton Rothschild, 1905

CROUSTADES TIROLIENNES

FAISAN DES PAMPAS Á LA BONNE FEMME

Corton

HARICOTS VERTS Á L'ANGLAISE

FILET DE PÉDIGRÉ AU CRESSON

Champagne Moët & Chandon

SALADE LORETTE

(3) PARFAIT CORA

GATEAU BISCUIT MANQUÉ

CORBEILLES DE FRUITS

CAFÉ — Cognac Hennessy V. O. — Cigarros "LA INTIMIDAD"

Debemos á la gentileza del señor Otto Haemmerling, propietario director del restaurant **Aue's Keller**, el poder poner á disposición de los lectores de "Caras y Caretas" los talentos de su "chef", señor Chaponneau. Radicado en la Argentina desde hace 20 años, se formó en la escuela de los grandes "chefs" franceses, Berenger, Beauvais, Delouvet, Florentin, "chef" de Víctor Manuel I y luego de la princesa de Sagan. Agregado sucesivamente á las primeras casas de Buenos Aires, M. Chaponnéau llegó á ser el reputado "chef" del **Aue's Keller**, á expensas de los grandes sacrificios que se impuso M. Haemmerling para satisfacer á la clientela de "gourmets" que frecuenta el restaurant de la calle Bartolomé Mitre.

Será agradable reconocer en las recetas culinarias de M. Chaponneau, el gusto y la delicadeza que adquirió en París, en el Jockey Club, y en las casas de Bignon y de Paillard.

Este "menú" es para 10 ó 12 cubiertos:

(1) **Feuillantine Cécile Sorel.** — Cortar con un molde oval un hojaldrado entero (pâte feuilletée). Practicar un hueco en el que se pondrá una crema así compuesta: dos cucharadas de "béchamel", tres yemas de huevo, una pulgarada de cayena, una nuez de foie gras tamizado, una cucharada de confituras de tomates, y téngase á gran fuego. Se sirve frío ó caliente, según el gusto del anfitrión.

(2) **La Crême Helvétique** es un potaje de crema de cebada con leche de almendras. Hacer un consommé blanco de ternera y agregar la crema de cebada, disuelta previamente en leche fría. Machacar en el mortero 150 gramos de almendras frescas sin cáscara, añadirlas al consommé 30 minutos antes de servirlo, así como un puñado de gruyére rallado. Reunir todo con seis yemas de huevo, 1/5 litro de crema, de manera que él forme una crema delicada, no muy espesa y brillante, á la cual se agregará, en el momento de servir, cuatro cucharadas de cebada molida fina y bien cocida.

(3) **Parfait Cora.** — Este "entremet" es una creación de M. Chaponneau. Fué por pedido de Mme. Cora Laparcerie, cuando estuvo ésta en Buenos Aires, que el hábil "chef" compuso dicho plato para una comida de gala que ofreció la artista á algunas personalidades de la sociedad argentina. Tomar fresas silvestres y macerarlas con algunas gotas de Curaçao, un poquito de vainilla y 50 gramos de azúcar. Preparar una crema con seis yemas de huevo, 250 gramos de azúcar y unos dos centilitros de Marrasquino. Mezclar una cuarta parte de esta crema con las fresas prepardas. En estas dos porciones separadas, de las cuales una es blanca y la otra rosa, poner ½ litro de crema de leche ligeramente batida. Las dos composiciones deben ser en seguida cubiertas por un molde de hielo, á fin de que ellas salgan completamente solidificadas. Poner á helar durante ¾ de hora, teniendo cuidado de enmantecar los intersticios del molde, á fin de evitar la entrada del gusto de la sal.

**Mouton Rothschild, 1905.** — Este vino renombrado por lo exquisito de su bouquet y su finura, tiene al mismo tiempo una suavidad incomparable, de lo que resulta que él reune á la vez las cualidades de los vinos de Margaux y de los de Pauillac. Varias veces fuera de concurso en grandes certámenes, en la Exposición de Burdeos de 1907, donde el jurado le acordó el diploma del **Grand Prix** que sólo se acuerda á los cuatro primeros grandes caldos clasificados. (Casa Calvet y Cía.)

**Corton.** — Este vino se presenta preferentemente después del asado y de la caza. Entre los vinos de Borgoña el Corton es uno de los que han adquirido mayor celebridad y más merecida. (Casa Calvet y Cía.)

**Champagne Moët et Chandon.** — La primera y más antigua marca de champagne, bate el record mundial de la producción, calidad y venta, como lo comprueban las estadísticas oficiales. (Agentes: Labadens y Cía.)

**Cognac Hennessy, V. O.** — Se caracteriza por un gusto y un aroma especial, hijos de la edad. Su dulzura, suavidad y fragancia son la delicia de los consumidores. Agentes generales Wattinne Bossut et fils.

**Cigarros "Upman".** — De fama universal, elaborados por los antiguos y acreditados fabricantes señores H. Upman C., Habana, importados á esta plaza por los señores Weile & Altgelt.



UNICAMENTE

con la

# FONOLA BREYER

pueden apreciarse las deliciosas armonías de los grandes maestros.

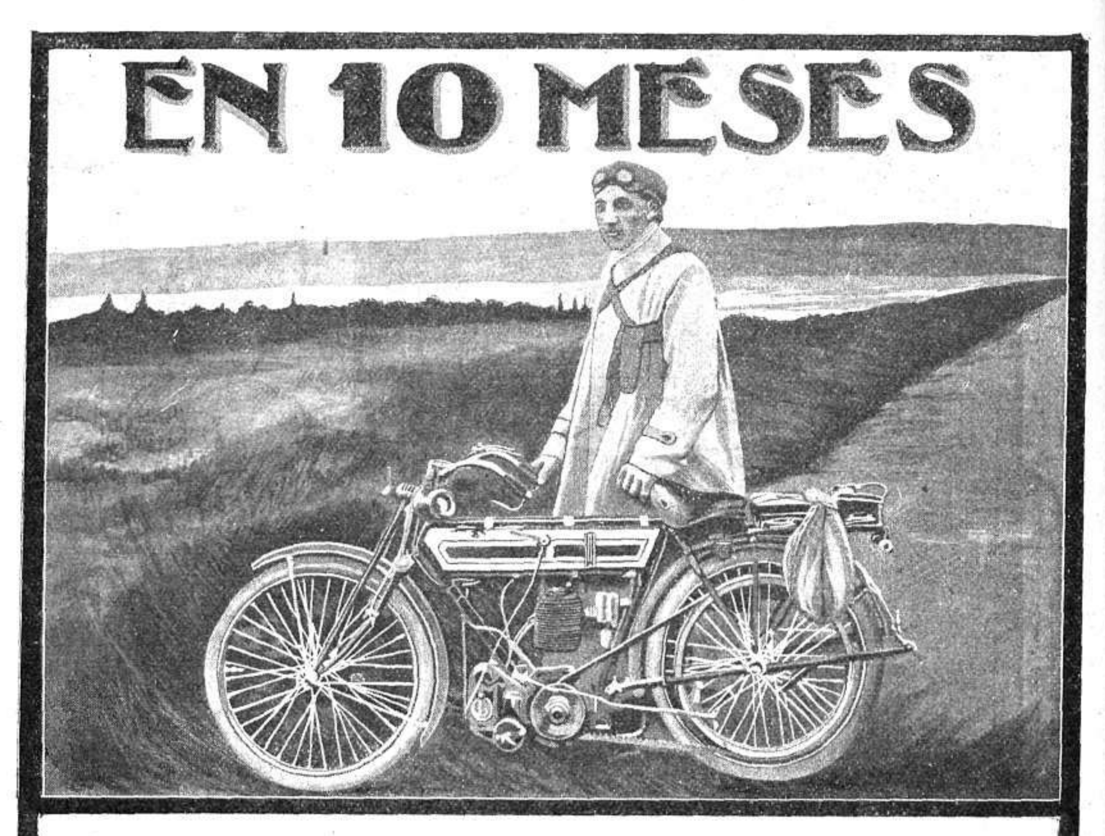
Sin necesidad de saber música, se tiene siempre á mano el repertorio más selecto, ejecutado por los más célebres concertistas.

Audiciones gratis en nuestro Departamento FONOLA

# BREYER Hnos.

CATALOGOS GRATIS

**FLORIDA, 49-61 - Buenos Aires.**




## LOS CABALLOS DE ACERO

Debido al prodigioso perfeccionamiento alcanzado en su fabricación, es tan grande la demanda de motocicletas en todo el mundo, que las usinas se ven en serios inconvenientes, para satisfacer los pedidos.

---

Por esta causa faltan actualmente en Buenos Aires, varias de las marcas controladas por el Banco Proveedor.

---

En el sport, las motocicletas pueden considerarse como pequeños automóviles.

---

Para las faenas del campo, para la movilidad en la campaña, pueden considerarse como verdaderos caballos de acero.

---

Para andar 60 kilómetros, un caballo emplea 5 horas y fatiga al ginete; una motocicleta sólo emplea 40 minutos, sin causar ninguna molestia.

El Banco Proveedor proporciona á Vd. la motocicleta que Vd. elija, pagándola en 10 cuotas mensuales, sin ningún desembolso inmediato y SIN ALTERACION DE PRECIO.

---

Los precios fijados en este aviso son los establecidos por los representantes directos de cada marca. Por pago al contado se hace un descuento invariable del 5 %.

---

Puede Vd. elegir:

Motocicleta Peugeot, 3 ½ H.P. $ 60.— por mes
Motocicleta Peugeot, 5 H.P. . . „ 79.— „
Motocicleta Wanderer 1 ½ H.P. „ 67.— „
Motocicleta Wanderer 3 H.P. . „ 79.— „
Motocicleta Gorike 3 H.P. . . „ 61.— „
Motocicleta F. N. 5 H.P. . . . „ 85.— „
Motocicleta F. N. 1 ½ H.P. . . „ 68.— „
Motocicleta Humber 3 ½ H.P. „ 80.— „
Motocicleta Humber 2 H.P. . . „ 65.— „
Motocicleta Pierce, Triumph y Frera, no hay existencia actualmente.

*Haga hoy mismo su pedido al:*

# BANCO PROVEEDOR

DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA 327 — BUENOS AIRES

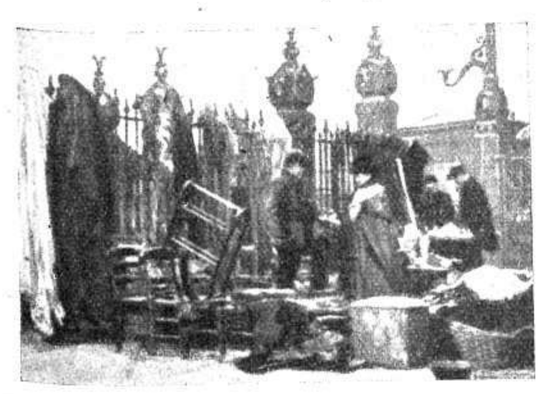
Señor Gerente del Banco Proveedor del Río de la Plata. — Calle Reconquista, 327. — Buenos Aires.

Sírvase ordenar se me envíen instrucciones para adquirir una MOTOCICLETA .................. .................. pagadera en 10 mensualidades de $ .................. desde el mes siguiente de recibirla.

Nombre .................................... Domicilio ....................................

Ocupación ....................................................

# Los pequeños mercados de Londres



Mercado de bric á brac, en Holloway



Caza de pluma y pelo



Mercado de trajes.—Funciona los domingos

Si preguntarais á los londinenses los nombres de los mercados de Londres, la mayoría de ellos no sabrían con seguridad nombraros la décima parte de los mercados que prosperan en la colosal metrópoli.

Todos conocen los principales: el Coven Garden y Spitalfields, para las frutas y legumbres: el de las carnes en Smithfield, el de animales en Deptford, y el de pescado en Billingsgate. Estos grandes mercados son interesantes, pero carecen de la nota pintoresca, sometidos como están á la severa vigilancia de las autoridades local y municipal.

Al lado de estos existe un gran número de pequeños mercados locales, en los que la gente pobre puede estar segura de que encontrará todos los objetos que necesite á unos precios tan bajos, que parecen inverosímiles

# Un signo de progreso

Desde cualquier corriente de actividad en que nos situemos á observar con detenimiento la vida económica de la República Argentina, se adquiere invariablemente la plena convicción de su enorme desarrollo, notándose al mismo tiempo la pasmosa rapidez con que avanza por el camino de su engrandecimiento material.

Pero aun cuando todo ello encierre una verdad palpable, esta visión de conjunto, con ser harto elocuente, no nos da, sin embargo, la medida aproximada de su verdadero alcance y proporción.

Para conseguir tal propósito, sería necesario descender al detalle é investigar los distintos factores que concurren á la obra, hasta llegar á conocer el resultado que arrojan todos y cada uno de ellos, obteniendo de este modo los elementos indispensables para formar un juicio exacto.

Y es desde este punto de vista, de donde hemos podido constatar con verdadera sorpresa, el valioso contingente que es capaz de aportar la gestión individual, cuando desdebla su actividad en el mundo de los negocios; pues aunque sea vasto y propicio el campo en que haya actuado, llama, no obstante, la atención, por la importancia que supone, la fructífera labor realizada por una sola iniciativa, que si bien importa un envidiable éxito personal, también encierra un exponente económico de suma transcendencia.

Nos referimos á la notable gestión financiera desplegada por el señor José D. Faro, durante el año 1910.



Escritorio del señor José D. Faro, instalado en la calle Reconquista, 144

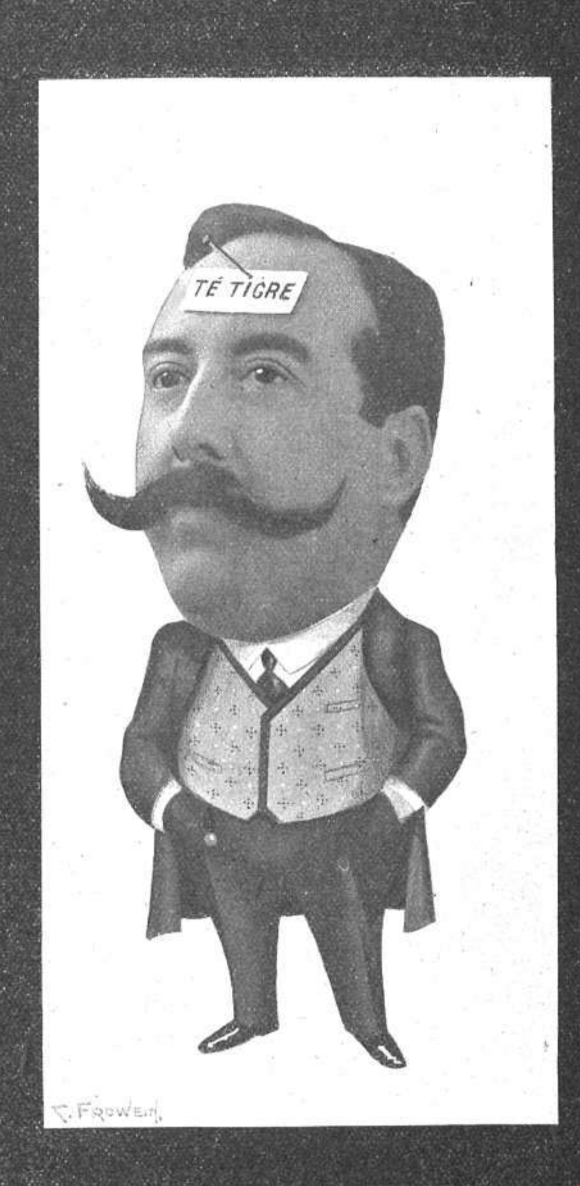
Circunstancias particulares, que no son del caso, nos hicieron conocer incidentalmente, el balance anual practicado por dicho señor al cerrar el último ejercicio comercial, y, tal vez hiriendo su habitual modestia, nos permitimos tomar algunos datos que, por el interés que encierran, merecen ser conocidos.

A la crecida suma de ocho millones de pesos moneda nacional, ascienden las operaciones de préstamos hipotecarios, tramitadas y llevadas á cabo por intermedio del señor José D. Faro, en el corto espacio de tiempo que suponen doce meses de labor.

No menos importante es el resultado que arroja la sección compra-venta de propiedades rústicas y urbanas, pues la contratación efectuada en igual tiempo, se eleva, en total, á cerca de siete millones de pesos moneda nacional. Siguiendo la misma proporción, también han logrado idéntica importancia otras varias secciones, como la venta de maquinaria agrícola é industrial, la administración de propiedades, etc., etc.

Teniendo presente que las operaciones á que se refieren las cifras antes indicadas, corresponden á una sola gestión personal, se puede formar una idea aproximada de lo que ha sido el movimiento de contratación habido durante el último año. El señor José D. Faro no es un desconocido: hace diez años que se halla entregado á los negocios, donde su incansable actividad y probada competencia, le han llevado al triunfo por sus propios méritos. Persona de extensas relaciones comerciales, estrechamente vinculado á empresas y sociedades de importancia, y con perfecto conocimiento del medio en que actúa, ha logrado con su esfuerzo personal llevar á feliz término numerosas contrataciones financieras que entrañaban operaciones de crédito de muy elevada cuantía.

El señor José D. Faro merece una frase de estímulo por la brillante gestión realizada que, á más de constituir un evidente éxito comercial, es un dato que revela hasta qué grado llega la expansión adquirida por el capital en giro de la República.

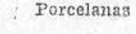



El "Don" de los Tés.

# Los pequeños mercados de Londres



Ruedas y rodados



Porcelanas

á las personas acostumbradas á comprar en los negocios de las calles céntricas en donde los alquileres son carísimos, los empleados numerosos y el lujo indispensable.

Al norte de Londres, en la Caledonian Road, se puede encontrar, un día por semana, los objetos más heteróclitos, desde un viejo telescopio hasta el pañuelo de hierbas, á precios ridículos.

En el este de la gran ciudad, el barrio de los miserables, no faltan los mercados: el principal es el que comienza en Middlesex Street y se extiende á través de Wentworth y Goulston Streets. Allí se encuentra de todo, desde los géneros de tela y paños todavía en piezas enteras al sabroso y fresquísimo pescado que se vende tan caro como en los barrios ricos.

En Whitechapel está el mercado de verduras, y el de aves vivas y muertas, en Short Street.

Las ordenanzas de la policía de Londres exigen que las veredas y el centro de las calles queden libres; los vendedores deben, pues, elegir las calles poco frecuentadas por vehículos; los compradores circulan con toda libertad entre los ambulantes y los puestos fijos, por mitad de la calle. En algunos cuarteles de la ciudad se instalan los mercados á la mañana; en otros los negocios entran en toda actividad por la tarde; dos ó tres mercados funcionan con grande animación durante todo el día.

En el este, donde los judíos son muy numerosos, los mercados vense animadísimos los días domingo: durante las grandes festividades hebreas de Pascuas, de Año Nuevo y de los Tabernáculos, es tal el rebullicio en las calles, que apenas si es posible caminar por ellas. En estos mercados siempre se encuentran negocios donde se expende el pan sin levadura de los hebreos.



El mercado de Lambeth Road



El mercado de perros, en Club Row

Lo que son los mercados de Whitechapel para los judíos, lo son los de Soho para los italianos y los franceses que abundan en ese barrio, en que los judíos no faltan tampoco. En Londres hay un número enorme de extranjeros: el judío quiere el pescado preparado de un modo especial, las aceitunas negras y verdes, el jamón ahumado y los cohombros; al italiano no deben faltarle sus "spaghetti", su salchicha, los ingredientes para el "risotto", su aceite y el vino de su país. Tales son las características que hacen tan interesantes los mercados de Soho y de Whitechapel.

Pocos hombres y pocas mujeres hacen un trabajo tan pesado y en horas tan extraordinarias como los vendedores de estos pequeños mercados. Apenas amanecido deben estar en los mercados centrales para comprar sus mercaderías. Compre lo que compre, sea carne, legumbres, pescado, flores, etc., está obligado á que todo ello sea bueno y barato, ya que su clientela la forma exclusivamente gente de cortos recursos.

Estos pequeños comerciantes no pagan alquiler, y como no pueden quedarse con la mercadería, la venden aunque sea con muy pequeño beneficio: los mercaderes establecidos no pueden hacerles la competencia. Si se visitan algunos de estos pequeños mercados, se notará que los negocios de las calles en que funcionan venden pocos comestibles; en cambio, están el inevitable monte de piedad, el cambalache, las panaderías, los negocios de confección á bajo precio y la bisutería barata. Esta última es para tentar á los vendedores que han he-



El mercado de pasto, en Whitechapel


COÑAC
DOMECQ
Pedro Domecq
(Jerez de la Frontera)
CASA FUNDADA EN 1830
ESTILO
FINE CHAMPAGNE
DESTILACIÓN DIRECTA DE LOS
OLOROSOS VINOS DE JEREZ
AROMA Y SABOR EXQUISITOS
PÍDASE EN TODAS PARTES
ÚNICOS IMPORTADORES:
GONZALO SÁENZ Y CÍA.
Sucesores de Laclaustra y Sáenz.
MAIPÚ, 41 - 43
BUENOS AIRES
Estilo
Fine Champagne
Pedro Domecq
Jerez de la Frontera
UNICOS AGENTES
PARA LAS REPÚBLICAS DEL PLATA
Laclaustra y Sáenz
MAIPU 41 BUENOS AIRES

# Los pequeños mercados de Londres



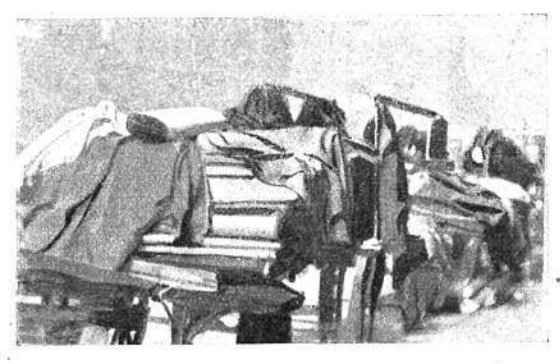
Calle del Mercado, en Walworth



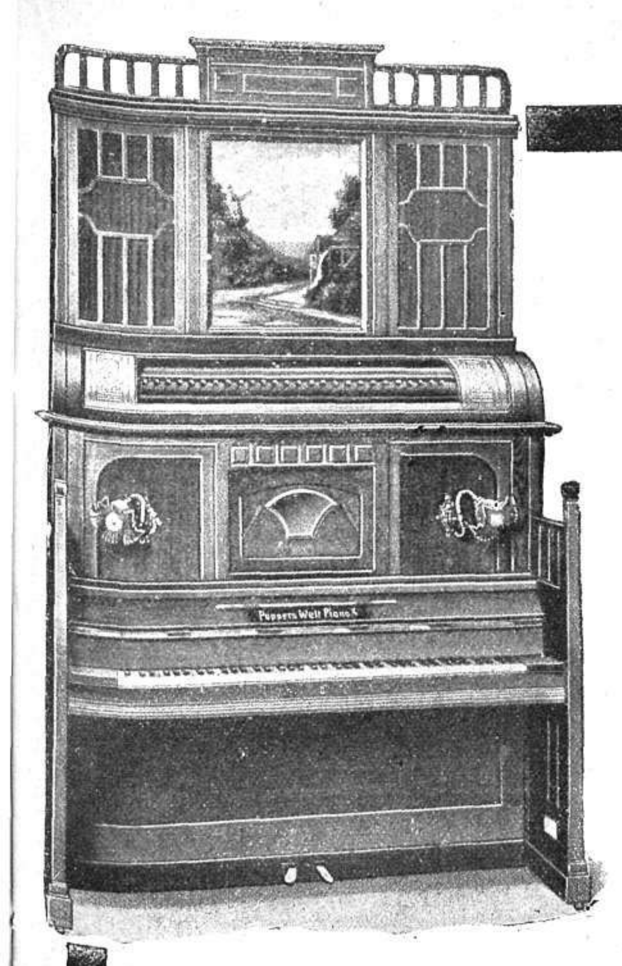
Libros y revistas á un penique

cho un día bueno. Ningún negocio que tenga que pagar alquiler de local é impuestos se atrevería á entrar en competencia directa con los vendedores ambulantes, quienes por lo demás no se llevan mal entre ellos. Esta clase de pequeños comerciantes es la que constituye la mejor clientela de los negocios del barrio: si les ha ido bien el día, comprarán un traje, ó un mueble de ocasión, una alhaja para obsequiar á su mujer ó un juguete para los pequeños. A lo mejor, también le ocurre tenerlos que empeñar si un día le va mal. El gran enemigo de estas bravas gentes es el mal tiempo, porque nadie piensa, naturalmente, en comprar por las calles cuando llueve á mares.

Las mujeres del pueblo, cuyos maridos trabajando á jornal vienen á ganar de 25 á 30 schillings por semana, y de los que hay que apartar cinco ó seis para el alquiler, se verían apuradísimas para hacer sus provisiones si no existiesen estos mercados. En ellos es donde encuentran las carnes congeladas importadas de lejanos países: esa carne es mucho más barata y no peor que la carne fresca de la carnicería.



Mercado de géneros al aire libre



# UNA MINA DE ORO ES EL PIANO

# POPPERS WELT

## (ELECTRICO)

Pueden observar su maravilloso funcionamiento en el hall del CINE - OPERA.— CORRIENTES, 848.

Interesa particularmente á los propietarios de BARS, CONFITERIAS, HOTELES, CINEMATOGRAFOS.

**Un gran atractivo para aumentar la clientela**

El "POPPERS WELT" puede sustituir con ventaja á una orquesta de nueve profesores.

El "Poppers Welt"

- Ejecuta piezas y obras musicales con absoluta fidelidad y expresión
- Es de costo relativamente moderado, y él puede cubrirse en breve tiempo, pues funciona con monedas de 10 centavos.
- Tiene un mecanismo sólido que imposibilita cualquier desperfecto
- Puede ser manejado por la persona menos experta.
- Gasta al día pocos centavos de energía eléctrica.
- Tiene un gran repertorio de piezas, bailables, canciones populares antiguas y modernas, zarzuelas, óperas, marchas, etc., etc.

ÚNICO CONCESIONARIO:

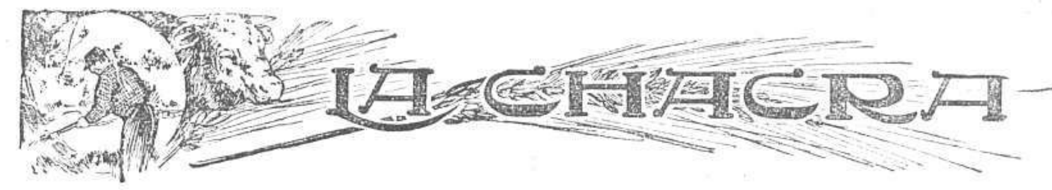
**Casa Lepage de Max Glücksmann**

Bolívar, 375 - Victoria, 637 - Avenida de Mayo, 638 - Buenos Aires

CORDOBA, 860 — ROSARIO DE SANTA FE



COLONI SAN JOSÉ
Compra chacras en la Colonia "San José" (mendoza) y asegura mi porvenir y el de nuestros hijos.
OFRECEMOS Chacras de 10 hectáreas cada una, ó sean 133.000 var dradas. en la COLONIA SAN JOSÉ, provincia de Mendoza, sobre las est Ñacuñan y Arístides Villanueva, del Ramal de las Catitas á San Rafael (F. por sólo 10 $ al mes cada chacra, en 120 mensualidades, sin interés y sin comisión.
La venta es sin limitaciones, de manera que pueden adquirir una ó más Está en el interés de ustedes aprovechar esta venta excepcional, adquiriendo yor número de chacras para ser los felices propietarios en la mejor región provincia de Mendoza. Los títulos se otorgarán perfectos una vez abonadas sualidades y al recibir la seña de 30 $ m/n. por cada chacra de 10 hectár tregaremos ó remitiremos títulos provisionales, dando la posesión de la tier vez abonadas las 25 mensualidades indicadas.
OBRAS DE RIEGO — Para probar la fertilidad de las tierras que la COLONIA SAN JOSÉ, basta indicar el hecho elocuente de que el Ferroc Pacífico comisionó al ingeniero especialista en irrigación R. G. Kennedy C. estudio para el riego de las tierras de esta Colonia, y como resultado de est dios dicho ingeniero presentó un informe que mereció la aprobación del Di del Ferrocarril, y actualmente las obras están en vías de ejecución con de la Compañía de Trabajos públicos de Marsella, Banco Francés y Ferroc Pacífico.
Todos sabemos cuan previsoras son estas compañías las que cuidan losamente el dividendo de sus accionistas y el hecho que el Direct Ferrocarril del Pacífico sea el principal interesado en que estas o hagan, prueba la fe que tienen en la exuberancia y riqueza de la prod de la COLONIA SAN JOSÉ, que dará en fletes, al transportar en sus productos, el importe íntegro del Canal.
La oferta de chacras en la colonia SAN
ES EXCEPCIONAL POR LAS GARANTIAS QUE OFRECE:
1.º EL INFORME DEL ESCRIBANO que tiene en su poder y bajo ponsabilidad los títulos de esta Colonia para otorgar las escrituras los compradores hayan abonado 25 mensualidades.
2.º LA COLONIA SAN JOSÉ está ubicada sobre las dos estacion importantes del Ramal de San Rafael (F. C. P.)
3.º Tendrá dos estaciones dentro de la COLONIA SAN JOSÉ, de de Rufino á San Rafael (véase "La Prensa" del día 13 de septiembre
4.º La COLONIA SAN JOSÉ tiene la tierra más rica de la provi Mendoza y el agua excelente y abundante es superior á la que se Buenos Aires, según resulta del análisis en nuestro poder hecho por nente químico doctor Meoli.
5.º LAS OFICINAS DE LA EMPRESA ARGENTINA DE COLONIZ ESTAN INSTALADAS EN SU EDIFCIO PROPIO, calle Salta esqui na, lo que prueba la seriedad y responsabilidad de la Empresa vend chacras en esta importante Colonia.
6.º y para QUE SEA REALMENTE EXCEPCIONAL NUESTRA OF vendiendo por solo 10 pesos mensuales, chacras de 10 hectáreas en LONIA SAN JOSÉ, sobre dos estaciones importantes (Ñacuñan y Villanuevá), faltaba solamente agregar que estas riquísimas tierras riego abundante con el agua que traerá del Río Diamante el Ramal (véase el plano en nuestro folleto que remitiremos gratis).
Todos estos documentos pueden verlos en nuestras oficinas, de 8 a. m. á 7 p. m. y los que deseen revisar los títulos pueden hacerlo en la escribanía del señor Suñé, Bartolomé Mitre, 489.
Creemos que no es posible demostrar más acabadamente que esta venta excepcional es sin precedentes por las garantías que ofrece, por sus riquísimas tierras, por sus medios de comunicación y por el porvenir que le está reservado á esta importante colonia.
Medite sobre nuestra oferta, pero no pierda su tiempo y hoy mismo venga ó escribanos, comprando cuantas chacras sus fuerzas le permitan, que es la mejor inversión para sus ahorros.
Haga á su esposa y á sus hijos este verdadero regalo y de esta manera usted asegurará su porvenir, pues las chacras de la COLONIA SAN JOSE constituyen un Seguro de vida por el valor que alcanzarán en el futuro y también aseguran una pensión para dentro de muy pocos años, pues sin trabajarlas, con sólo alquilarlas les dará una renta mensual de 200 pesos moneda nacional, lo que realmente constituye una linda pensión.
Observe detenidamente que todo lo que decimos está probado con documentos (vea en nuestro folleto el informe del escribano señor Suñé, el del químico doctor Meoli. "La Prensa" del día 13 de septiembre de 1910) y observe que estamos instalados con nuestars Oficinas en casa propia, cuyo valor es de un millón de pesos.
Pida el folleto que remitimos gratis y vea el plano copiado del original del ingeniero Kennedy C. I. E., donde está claramente indicado el canal de irrigación que cruza la COLONIA SAN JOSE y si usted viene á nuestras oficinas le mostraremos el folleto impreso por el Directorio del Ferrocarril, lo que le dará más seguridad á usted para comprar tantas chacras como pueda en esta importante Colonia; y tenga presente que las libretas se venderán con premios, empezando así á ganar usted dinero aun antes de haberlas pagado.
No olvide que por cada chacra, que quiera comprar debe remitir 30 pesos, ó sea el importe de 3 mensualidades, por carta certificada, valor declarado, encomienda por ferrocarril, giros postales, cheques bancarios ó de casas comerciales; no olvide también que debe comprar tantas chacras como 10 pesos pueda usted ahorrar mensualmente, y no olvide también que usted será tanto más rico cuanto más chacras adquiera en la COLONIA SAN JOSE.
Sección BANCO DE DESCUENTOS
Se facilita dinero sobre libretas de compras de terrenos, casas y chacras por mensualidades.
Se adelanta dinero para edificar ó trabajar los mismos.
Se edifican casas á pagar por mensualidades. Ocurra á la "Empresa Argentina de Colonización", Salta, 184.
Dirigir su correspondencia y giros á FEDERICO CUEVAS
Empresa Argentina de Colonización
CALLE SALTA, 184. — BUENOS AIRES




## Agricultura en secano



Papa plantada en el mes de junio. (Vivero Regional, Rioja)

Como continuación del tópico con que encabezamos nuestra crónica anterior, seguiremos hoy desarrollando el mismo tema hasta donde lo permita el espacio disponible.

Existen numerosas regiones agrícolas que muestran una precipitación anual, ampliamente suficiente para llevar cualquier clase de planta á su completa madurez; pero desgraciadamente esta función no la pueden realizar con los métodos de cultivo que actualmente se emplean, porque las lluvias, además de escurrirse en su mayor parte, sin ningún provecho para las plantaciones, ó de evaporarse después en su totalidad, no caen, por regla general, en la época en que su acción es más útil y necesaria.

Es indudable que si se adoptasen las medidas que se requieren para almacenarlas en el mismo sitio donde las plantas aprovecharon su beneficio, se evitarían los perjuicios enormes que ocasionan las sequías prolongadas, cuyo triste espejo nos ofrece en la actualidad la campaña de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, etc., etc.

Los métodos que se usan en las regiones áridas de los Estados Unidos, para la conservación de las lluvias, difieren notablemente, pero todos están acordes en las innegables ventajas que ofrece el sistema de aplicar al suelo arados profundos, pues los análisis practicados hasta hoy han demostrado en una forma que excluye la duda, que las tierras aradas con la necesaria profundidad contienen de dos á tres veces más humedad que las tierras vírgenes.

Hay que tener en cuenta que la época en que se ejecutan los arados, también ejerce una gran influencia en la cantidad de agua contenida en cualquier clase de terreno.

En el Estado de Utah (Norte-América) se comprobó, en el año 1907, que las tierras aradas en otoño, habían conservado, hasta la profundidad de un metro cincuenta centímetros, una cantidad de agua equivalente á 59 cms. de lluvia; mientras que los terrenos que fueron sometidos á idéntica labor durante la primavera, habían retenido, hasta la misma profundidad indicada, apenas 45 cms., es decir, una diferencia entre uno y otro de casi un tercio de la precipitación total.

Para conservar la mayor cantidad posible de agua, cosa absolutamente indispensable, es necesario rastrear el mismo día toda la extensión que haya sido arada; es decir, haciendo funcionar la rastra detrás del arado.

Este procedimiento forma en la superficie laborada una capa de tierra impermeable de cinco ó diez centímetros de espesor; y aun cuando esta capa superior se seque fácilmente, sin embargo, mantiene perfectamente húmedas las otras capas inferiores, favorece la libre circulación del aire y hace posible el almacenamiento completo de las lluvias.



Siembra al voleo

# "AVENTURAS DE LOS 13 EVADIDOS"

## Contadas por un preso. - Transcriptas y ampliadas por Arnoldo López Carter

### PROLOGO

Decir como logré comunicarme con los evadidos de la Penitenciaría Nacional y especialmente con uno de ellos, sería posiblemente delatarlos, y no soy delator.

Búsquelos en buenahora la policía, que en eso no he de meterme.

Nada me liga á ellos y si con más suerte que los sabuesos oficiales logré obtener los datos que en el curso de esta verídica historia transcribo, se debe precisamente á que sólo me guiaba el interés literario y no el interés policial. Dinero, disgustos y dificultades sin número, me han costado mis averiguaciones y si de ellas tal y como las cuento puede la policía sacar algunos datos, celebraré haber servido al público, proporcionando hilos importantes, pero siempre dejando á salvo la palabra que tengo empeñada, de no convertirme en delator, á pesar de tratarse de los personajes más peligrosos que han pisado las cárceles de la República.

Y ahora dejemos que hable uno de los evadidos, y oigamos de sus labios la primera parte de estas aventuras sorprendentes y casi inverosímiles.

### CAPITULO I

En la mañana del 25 de mayo y después de las ceremonias conmemorativas del Centenario, durante la hora de recreo, se me acercó Planas y Virellas, y aprovechando un descuido de nuestros guardianes, me deslizó en la mano, con todo misterio, y con apretón significativo, un papel arrugado, que oculté rápidamente, aun cuando en realidad sólo se trataba de una marquilla vacía de cigarrillos, sin otra importancia aparente que los cinco ó diez ''guitas'' que pudiera obtenerse vendiéndola.

Mi larga estadía en la prisión, me había enseñado que á veces los objetos menos sospechosos pueden tener importancia decisiva para la vida del penado, y no dudé ni por un momento, que el acto de Planas se debía á causas de peso, tratándose de un hombre adusto, parco en palabras, enemigo de bromas y con quien me ligaba poca ó ninguna relación, puesto que nos hallábamos en cuadros diferentes y rara vez teníamos ocasión de vernos, como no fuese con motivos de fiestas ó recreos extraordinarios.

Indudablemente que la marquilla vacía entregada por Planas y ya bien oculta en lugar que me reservo, tenía un significado, cuyo alcance yo no podía por el momento determinar. Posiblemente se trataba de un mensaje, pero ¿enviado por quién? ¿Era algo que Planas mismo tenía que decirme ó lo había recibido del exterior con el pedido de comunicármelo?

Quien no haya pasado siquiera unos meses en reclusión forzosa, fuera de todo lo que constituye el mundo de los hombres, no acertará jamás á darse cuenta de la expectativa y la ansiedad que un pequeño incidente de esta naturaleza provoca en la mente del preso, ni podrá justamente apreciar el afán con que yo esperaba un momento oportuno, para examinar el contenido de mi marquilla Mitre.

La costumbre de escribir mensajes en la parte interior blanca de los atados de cigarrillos, es ya cosa antigua en todas las prisiones, pues no despierta sospechas de los guardianes, y se puede dejar caer fácilmente en cualquier parte, sin otro peligro que el de algunas palabras fuertes del guardián ''por haber tirado papeles y ensuciado el piso''.

Durante todo el día fué mi obsesión querer adivinar cual sería el mensaje que me comunicaban por intermedio de un hombre para nosotros tan prestigioso, y para los carceleros de tanto cuidado; pero como no hay duda ni ansiedad que dure cien años, llegó al fin el momento anhelado cuando pude romper la marquilla y leer su contenido. Digo leer y digo mal, pues salvo que la primera palabra de lo escrito, era el apodo con que mis compañeros de penurias me designaban, el resto no constituía para mí sino una serie de letras sin relación alguna, y cuyo significado verdadero no podía adivinar. En el primer momento, creí que Planas se habría equivocado, entregándome lo que debía ser para otro; pero no... Mi apodo estaba bien claro y no cabía duda alguna, de que yo era el verdadero destinatario.

Pasé toda la noche dando vueltas en mi cabeza al jeroglífico aquel, que ya me había aprendido de memoria: Primero mi alias secreto IRIS, después, H = N - - D = H L P = FR - M = Y = B - Y = M - TR = - ND = - - K = - NS - D - = P - CK - TS; pero todos mis esfuerzos eran inútiles, pues si bien comprendía que se trataba de palabras en que se habían [illegible]

Llegó la hora de levantarnos, y el misterio de la marquilla Mitre, aun estaba sin resolver; durante tres días y tres noches seguí cavilando inútilmente, hasta que convencido de que me sería imposible resolver por mí mismo el problema, decidí confiarme en un compañero de reclusión, pero se presentaba otro problema casi tan difícil. ¿A quién confiaría mi secreto?... ¿Quién sería bastante de fiar, para que en caso de tratarse de algo grave, no lo divulgase? Si yo hubiese sabido á qué se refería la marquilla, habría elegido confidente, de acuerdo con la índole del asunto; pero como no lo sabía, me vi precisado á elegir entre todos el que me pareció más reservado y menos comunicativo.

Entre los reclusos figuraba en mi mismo cuadro un ex marinero inglés, llamado O'Brien, que llegó á la Penitenciaría sin saber hablar el castellano. Me contó que estando ebrio había matado á otro marinero, y por eso fué condenado. Al principio sirvió de blanco á nuestras bromas, pero poco á poco fué, á pesar de su carácter retraído, captándose las simpatías generales y convirtiéndose en un buen compañero y ''buena pierna'', para cualquier diablura.

Conmigo simpatizó especialmente, porque (debido á causas que no las digo, porque revelarían mi identidad, se me conocía entre los compañeros por el nombre secreto de IRIS, y que según él, significaba ''Irlandés'' en su lengua, aun cuando lo pronunciaba de una manera enrevesada y muy distinta de como se escribe.

Ha de saberse, para comprender mejor el curso de estos maravillosos sucesos, que en la prisión todos adoptamos un nombre secreto, que conservamos reservado y que con frecuencia nos sirve para comunicarnos y mandarnos mensajes sin que los guardianes, caso de caer en sus manos, sepan de quien proceden, ni á quien van dirigidos. El único, ó mejor dicho, uno de los pocos que no tenían apodo secreto era mi amigo O'Brien; desconociendo al principio de su prisión nuestro lenguaje carcelario, no se metía en ninguna de las combinaciones ni intrigas de los presos; si bien cuando se enteraba de algo, era hombre bastante para callarse la boca y para apoyar á su modo nuestros manejos.

Debido á estas consideraciones y pensando también que un hombre, que como marinero había viajado tanto, debía saber muchas cosas, decidí confiarle mi secreto á la primera oportunidad.

Yo trabajaba (y trabajo, pues desgraciadamente no soy de los evadidos, por causas que más tarde se sabrán), en la Escuela de Horticultura, y estando por lo tanto, lejos de O'Brien casi todo el día, no eran muchas las ocasiones en que podíamos comunicarnos sin testigos ni oyentes. Estas no faltaban, sin embargo, y no me costó gran trabajo tener á solas con él una pequeña conferencia y tras breve exordio, mostrarle la ya famosa marquilla Mitre; pero cuál no sería mi sorpresa, cuando en vez de ayudarme á descifrarla, me dijo con su flema habitual:

— Este marquillo no es por vos, es por mí.

— ¡Cómo para vos?... ¡Avisá!... ¿No ves que empieza con la palabra IRIS?

— No. No empezar con IRIS: empezar con IRISH, que querer decir ''Irlandés''.

— Al diablo que lo adivine... ¡Entonces, seguro que era pa vos el mensaje?

— ¡Sicuro! ¡Sicuro!... No ves que estar inglés escritura.

— Inglés... ¡De balde quería yo embutirle letras en castilla para descifrarlo!... Y decíme, che, Irlandés, ¿es muy secreto lo que dice?

— Muy secreta, muy grande secreta.

— ¿Y no podés decirme de qué se trata?

— No. La secreta estar de otra persona. Yo poder decir secretas mías, pero no secretas de otros.

— Hacés bien, inglés. No batás ni medio, y si en algo puedo servirte, contá conmigo pa lo que sea.

— Gracias, che...

Con esto nos separamos para no excitar sospechas, y diré, que se fueron deslizando los días, sin otros incidentes dignos de contar, salvo que el inglés O'Brien quería convencer á todos los penados de que fumasen cigarrillos Mitre, y que le diesen después las marquillas vacías. No dejó de llamarme la atención este dato, especialmente si se tiene en cuenta que predicaba con el ejemplo, pues si bien jamás fumaba, deshacía los cigarrillos, mascaba el tabaco y se guardaba cuidadosamente la marquilla.

Al principio creí, como creían todos, que las vendía en combinación con uno de los guardianes, á quien, casi á diario, le entregaba paquetes de á cincuenta marquillas, amarradas con un piolín y efectivamente, el guardián le traía, en cambio, te, café, más cigarrillos, azúcar, alguna que otra botellita de whisky, etc., etc., pero pronto entré en sospechas y dije para mis adentros: "El Irlandés tiene algún otro motivo oculto, y no es la venta de las marquillas en combinación con el guardián lo que más le interesa".

Tanto se afanaba por juntar marquillas, que entre los compañeros empezaron á llamarle unos ''Mitre'' y otros ''burgués'', suponiendo estos últimos que O'Brien dedicaba sus marquillas á obtener los terrenos que dan los cigarrillos, y que ya sería propietario, cuando menos, de una punta de lotes, pero yo... Yo sabía; tenía la certeza de que el gringo no daba puntada sin nudo, y que no era su afán de hacerse propietario lo que le guiaba, como tampoco el deseo de comprarle con las marquillas, contrabandos al guardián. Eso era el pretexto aparente, pero el fondo verdadero del asunto era indudablemente otro.

Así como la casualidad es la madrastra de muchas desgracias, así resulta alguna vez la madre de una buena fortuna.

Una mañana que teníamos de guardián al amigo del ''Irlandés'' (y mío, cuando le ''refilaba'' algún cincuenta ''guita'' para ponerlo de mi parte) pude remolonear y hacerme el zonzo; tenía fatigas por encararme con el gringo, sin que nadie nos ''manyase'' nuestra conversación, y como la mayor parte de los que hablamos con gente de lengua enrevesada, no sabemos ó no podemos hablarles bajo, sin que nos sientan; nos figuramos que son sordos, y si no damos gritos pensamos que no nos entienden. Así que para hablar con él, necesitaba buscar una ocasión propicia de soledad y apartamiento.

— ¡Hola!... — me dijo el guardián, viendo que quedaba de los últimos. — ¿Podría [illegible]

— Che... che, ¿me estás tomando el pelo?

— ¡Yo, señor! ¿Yo tomarle el pelo á usted?... Yo que lo quiero más que si ''juera'' mi padre. ¡Avise!... ¡Sabe por qué tengo que quererlo? Pues porque Vd. es buen hombre. Vd. es un hombre racional, que se aviene á lo justo y sabe consolar nuestras horas amargas aflojando la soga que otros nos aprietan.

— Bueno... bueno. Dejate de filosofías; ya sé yo que si te dejan hablar no te ahorcan.

— Ni lo quiera Dios, amigo... Ya sabe que estoy preso por una insignificancia y que el fiscal pedía...

— Sí, sí. Estoy enterado: no me vayás á repetir el cuento de siempre, y andá largándote pa tu obligación.

— Está bien... Diga, ''don'', ¿no podría dejarme hoy pa la limpieza? No me siento bien.

— ¿Y por qué no das parte de enfermo?

— No es pa tanto. Y después, que si doy parte por tan poca cosa, otra vez no me van á llevar el apunte. ¡Con un poquito de bondad de parte suya, puede aliviarme!... Póngame en la limpieza. Hágame esa gauchada.

— Pucha que estás zalamero... Bueno. Por hoy te voy á hacer la gauchada como decís. Barrerás el cuadro. Pero mirá que hoy es día de ''baldeo'', como dice el ''Irlandés''.

— ¡Y de hay!... ¡Entonces el Irlandés, también está de limpieza?... Como siempre que se ''baldea'' le toca!...

— Como que es el que mejor lo hace. En eso no hay quien lo pise. ¡Ha sido marinero!... Deja el piso que se puede comer hasta la pulenta sin necesidad de plato...

(Continuará).

# Pinturas descubiertas en Pompeya



Danzas dionisíacas

Los propietarios del hotel próximo á la estación de Pompeya resolvieron no hace mucho tiempo—medio año todo lo más—construir un nuevo salón para restaurant; con este objeto principiaron los trabajos de exploración en un terreno de su propiedad á fin de elegir el emplazamiento más indicado para echar los cimientos.

Los trabajos seguían tranquilamente su curso, cuando de buenas á primeras se descubrió, á poca distancia de los últimos sepulcros fuera de la "Porta Herculanensis", una espaciosa sala, espléndidamente decorada con magníficas pinturas al fresco. Informado el gobierno de este inesperado acontecimiento por sus inspectores—aunque con bastante menos diligencia de lo que habría convenido,—mandó interrumpir los trabajos, tomóse el debido interés para que no sufriesen menoscabo las pinturas y, como no podía dudarse de que se trataba



Joven que trata de sustraerse á la flagelación de las iniciadas en el culto dionisíaco

# INDISCUTIBLEMENTE

"LA PROVEEDORA" con sus inmejorables cigarrillos

# VUELTA ABAJO

## DE 20 Y 30 CTS.

es la Manufactura de Tabacos que reparte la mayor suma de sus utilidades á sus favorecedores.

Las marquillas vacías **VUELTA ABAJO** de 20 y 30 centavos **no tienen valor real alguno,** pero en los concursos periódicos que realizo para los consumidores de mis cigarrillos, tanto en ésta como en las capitales y pueblos de importancia de la República, resultan á precios verdaderamente fabulosos.

## VOY Á DEMOSTRARLO

En el último concurso efectuado en Buenos Aires, en Diciembre próximo pasado, he abonado por ellas los siguientes precios:

| | POR CADA MARQUILLA |
|---|---|
| Al señor Saverio Mazzullo, Humberto I, 1617, $ 1000 m/n. por 49 marquillas ........ | $ 20.40 |
| Al señor Manuel Gómez, Chubut, 399, $ 300 m/n. por 14 marquillas ........ | " 21.42 |
| Al señor Nicolás Raymundo, Brasil, 1281, $ 200 m/n. por 100 marquillas ........ | " 2.— |
| Al señor Pedro R. Viaggio, Cochabamba, 379, £ 40 por 49 marquillas.—Cada una, £ 0. 16. 4. ........ | " 9.35 |
| Al señor Jorge Justo, Rivadavia, 1255, £ 40 por 49 marquillas.—Cada una, £ 0. 16. 4. ........ | " 9.35 |
| Al señor E. Busquet, Ramón Falcón, 1656, £ 30 por 14 marquillas.—Cada una, £ 2. 2. 10. ........ | " 24.54 |
| Al señor M. López, Cuyo, 2972, £ 20 por 100 marquillas.—Cada una, £ 0. 4. ........ | " 2.29 |

Es decir, que he pagado por las marquillas **VUELTA ABAJO** de 20 y 30 centavos, **que no tienen valor alguno,** desde $ 2.— hasta $ 24.54 cada una!

Los cartoncitos de los cigarrillos de 20 centavos se cotizan y se pagarán, siempre y mientras exista la Fábrica, á razón de 2 centavos cada uno en efectivo y $ 2.50 ó más el ciento en artículos de joyería, bazar, mercaderías generales, pasajes para Europa, etc.

Sigan guardando las marquillas vacías de los cigarrillos **VUELTA ABAJO** de 20 y 30 centavos para poder optar á los Grandes Concursos GRATUITOS que efectuaré en las principales poblaciones de la República para las próximas fiestas de Mayo y Julio.

LEÓN DURÁN.

## Pinturas descubiertas en Pompeya



Sátiro danzante

de una grande y rica "villa", de la que solamente una pequeña parte había sido puesta al descubierto, disputó á los propietarios del terreno el derecho de proceder á todo trabajo de excavación y... cubrió el descubrimiento con un velo impenetrable, hasta tanto no fuese conocida la sentencia del tribunal.



Toilette de una bacante


Una
constitución de hierro
A la delicadeza de su aroma, á su sabor agradable y á su acción estomacal y refrescante, que ya le elevan á la categoría de un producto de primer orden, hay que agregar las notables propiedades tónicas y reconstituyentes que llevan al organismo el vigor y la energía muscular.
Como aperitivo, el
Bitter des Basques
es incomparable; como tónico, insustituible. La elocuencia de los hechos es rotunda. El resultado de la venta es concluyente.
Pídalo usted en todos los cafés, confiterías, bars y almacenes de la República.
Fabricado escrupulosamente desde el año 1820 por la casa Archàmbeaud Frères de Bordeaux.
Unico Introductor
I. PEDEFLOUS
BUENOS AIRES
ESKUALDUNEN BITTERA
BITTER des BASQUES
QUALITÉ SUPÉRIEURE
ARCHAMBEAUD FRÈRES
IMPORTADO POR I. PEDEFLOUS

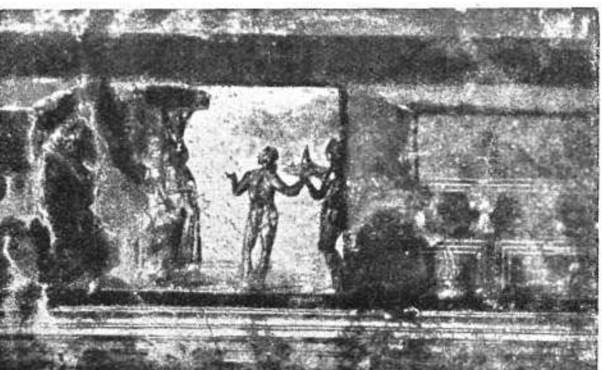
# Pinturas descubiertas en Pompeya



Mujeres escuchando el sermón de Sileno

"Inútiles—dice nuestro corresponsal en Roma—han resultado todos mis esfuerzos para levantar una punta siquiera de ese velo.

Las fotografías de las pinturas estaban conservadas por el propio ministro de instrucción pública en la más inviolable de sus cajas de hierro. ¡El descubrimiento se había convertido en un secreto de estado! Puede juzgarse de la general sorpresa cuando, últimamente, en una publicación de la academia de los Lincei, apareció un artículo firmado por el profesor Julio De Petra, exdirector del museo de Nápoles, sobre la "villa" descubierta en Pompeya. Las pinturas que tienen más importancia son las de la sala de comer '(triclinium)" que ocupan una superficie de 19 metros y representan la ceremonia de la iniciación de las doncellas en los misterios dionisíacos, en el templo de Baco; puede, en efecto, verse al dios reposando en los brazos de su esposa Arianna, en tanto que se procede á la flagelación de las iniciadas, operación que, según Pausanias, se practicaba siempre en el templo.



Decoraciones del triclinium

---

# CINEMATOGRAFIA

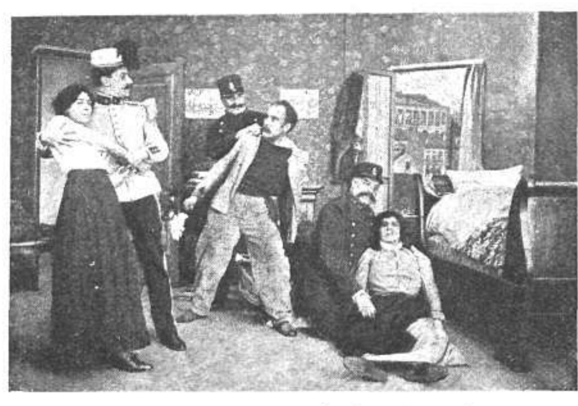




Entre las notables películas de arte editadas por la casa Pathé Frères, de París, que su concesionario exclusivo señor Max Glücksmann, sucesor de Lepage, ha recibido últimamente, figuran dos producciones que por su esmerada interpretación y por el interés creciente que despierta su desarrollo escénico, han de llamar seguramente la atención del público.

Una de ellas, titulada "Mi hija", es una composición dramática, emocionante en alto grado, debida al señor Michel Carré, y en cuyo desempeño han tomado parte artistas de talla, tales como la señora Aimée Tessandier, señorita Barjac, y señores Paul Capellani y André Hall.

El argumento es el siguiente: una hermosa joven es cortejada por un oficial de ejército que ve correspondidos sus galanteos; pero antes de que las relaciones adquieran un carácter definitivo, el padre de aquella cree de su deber revelar al novio un secreto de famila. El vínculo que le une á la joven no es sanguineo: es únicamente hija adoptiva del matrimonio, en cuya situación se encuentra desde la edad de tres años. El oficial, esclavo de un verdadero cariño, no presta interés alguno á



esta circunstancia y sólo aguarda impaciente la felicidad futura. Llega por fin el día de la boda, y cuando todo parecía sonreir á los enamorados, el destino se interpone nublando bruscamente el horizonte de su dicha.

Una desgraciada mujer azotada por la miseria y hundida en el vicio, surge como una evocación trágica. Es la madre verdadera que con gesto imperativo reclama su hija. ¿Qué hacer? La ley, inflexible, apoya á la vagabunda y ordena á la joven que siga á su madre. Arrastrada por la adversidad, es conducida al miserable tugurio que sirve de albergue á la autora de sus días, cuyo amante depravado y soez, lleno de brutales apetitos por la presencia de la joven, avanza hacia ella con propósitos siniestros. La madre, entonces, se interpone en defensa de su hija, siendo cruelmente maltratada por su amante, mientras que á las voces de socorro dadas por la joven, el oficial, que ha seguido sus pasos, acude en su auxilio y logra salvarla, encarcelando al ebrio con ayuda de la policía. La madre, enferma, víctima de los malos tratos, muere en el hospital, dejando confiada su hija á los padres adoptivos y á su futuro esposo.

No menos interesante resulta la otra película denominada "Antonio Foscarini", interpretada por la señora Giannina Chiantoni y los señores Ernesto Sabattini y Ambrogio Bagni.

Es una notable composición basada en hechos históricos acaecidos en el siglo XVII y que tuvieron por teatro la poética ciudad de las góndolas.

En el año 1647, el gentilhombre Antonio Foscarini, hijo del Dux de Venecia, sostenía relaciones amorosas con la esposa de Contarini, personaje de viso y miembro del Consejo de los Diez.

Una imprudencia inconcebible, hizo á los amantes darse citas clandestinas en el embarcadero de la legación de España, cuando á la sazón reinaba en Venecia una ley severísima, que castigaba con la pena de muerte á todo hombre que hubiese entrado de noche en la residencia de un embajador extranjero.

Descubiertos los amantes por Contarini, el hijo del Dux es denunciado como conspirador, en anónimo dirigido al Consejo de los Diez, de cuyo tribunal formaba parte el esposo ofendido.

Foscarini, acusado de traición, comparece ante el Consejo, y en un rasgo de hidalguía caballeresca, acepta sonriente y en silencio la grave imputación de delincuencia, antes que envolver en su exculpación la honra de la mujer que ama.



Esta cinta ofrece la particularidad de haber sido reconstruída en los mismos lugares donde se desarrollaron los históricos hechos.

Para muy en breve, la sociedad "Film de Arte Ruso", que pertenece á la casa Pathé Frères, de París, editará una notable serie de películas, cuyos temas serán entresacados de las obras escritas por el gran pensador León Tolstoï, á cuyo efecto los citados señores tienen adquiridos los derechos de exclusividad.

La primera reproducción cinematográfica se basará en la obra titulada "Ana Kanerine", y tanto estas películas, como las anteriormente descriptas, serán exhibidas próximamente en los salones "Cinema Esmeralda", calle Esmeralda, 324, y "Cine Opera", calle Corrientes, 848, cuyos amplios y bien dispuestos salones, perfectamente ventilados é higiénicos, han sido elegidos como centros de moda por un público selecto y distinguido que da realce y brillo á las interesantes proyecciones que diariamente se efectúan.



## Bibliografía.—"Moral Cívica y Política"

El doctor Gregorio Uriarte, juez federal de la provincia de Buenos Aires, que puede figurar como decano del profesorado de enseñanza secundaria, acaba de dar á luz un nuevo texto de moral cívica y política. Este libro viene á aumentar la ya copiosa bibliografía de la materia, si bien podemos afirmar, sin temor de ser parciales, que esta obra, como la del doctor Guillermo Correa, son las que mejor se adaptan al programa oficial y desenvuelven con mayor precisión y claridad los conceptos que informan esa rama de la enseñanza.



Doctor Gregorio Uriarte, juez federal de Bahía Blanca

La enseñanza de la moral cívica y política se diferencia de la instrucción cívica (con la cual algunos la confunden) en que esta última se limita á transmitir las nociones de los derechos y deberes propios de los ciudadanos de acuerdo con la constitución y las leyes conexas, como mera comprensión intelectual; en tanto que aquella actúa sobre el sentimiento para vivificar los conceptos que la instrucción cívica proporciona, contribuyendo así á formar las costumbres del ciudadano. De aquí resulta que esta última enseñanza debe ser preparatoria de la primera. Por lo mismo que la moral cívica y política opera sobre el corazón y la mente del alumno, debe inspirarse en los altos ejemplos de la historia de la humanidad y especialmente en la nacional, á fin de que se impriman en el alma y puedan servir de norma en la vida democrática. El libro del doctor Uriarte responde cumplidamente á estos fines, ya que palpitan en sus páginas las inspiraciones del más profundo sentimiento nacional y discreto patriotismo.

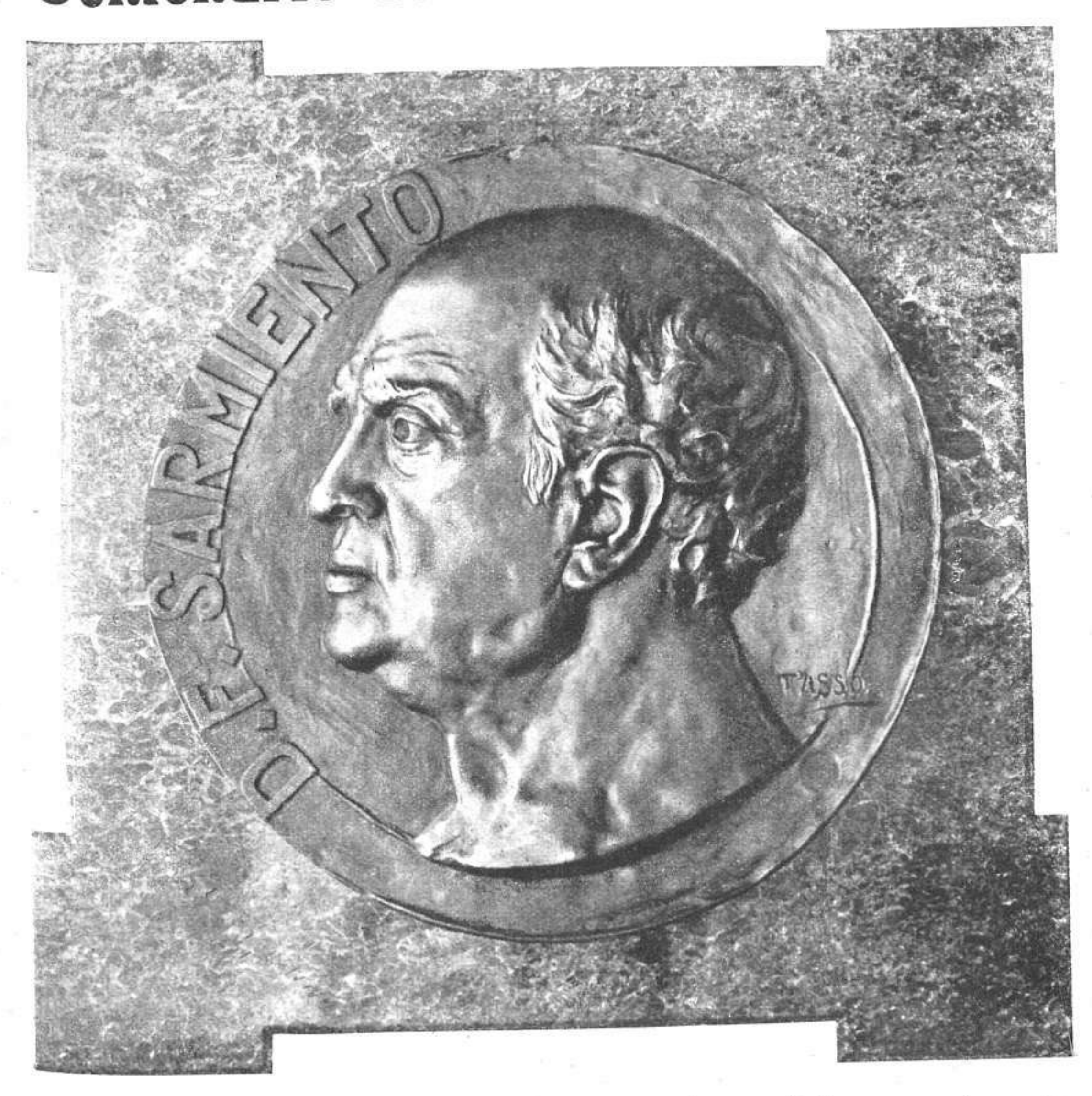
Las opiniones autorizadas que acerca de esta obra han emitido los señores Groussac, Zubiaur, Villoldo, Palomeque, nos eximen de exponer la nuestra. "Encuentro su exposición clara y metódica, su lenguaje sencillo y preciso, su producción toda, por fin, impregnada de sano patriotismo, vale decir, casi exenta del insoportable "trust" patriotero (no solamente norteamericano) que suele infestar los libros similares". (P. Groussac).

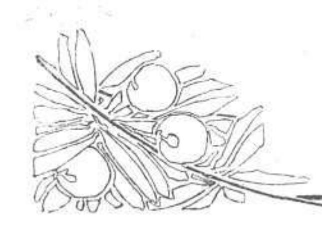
El doctor Zubiaur, al acusar recibo de la obra, ofrece utilizarle en el liceo de señoritas, y afirma que, lo que ha leído de aquella, lo reputa superior á las similares que conoce.

El doctor Ismael Villoldo, refiriéndose á ese libro, dice "que prestará utilísimos servicios á los alumnos de segunda enseñanza, y también á todas las personas que asignen á esa materia la importancia inmensa que ella tiene en la educación general de los ciudadanos".

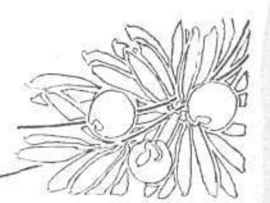
La obra se encuentra en venta en la "Librería del Colegio" de los editores Cabaut y Cía.

# Centenario de D. F. Sarmiento



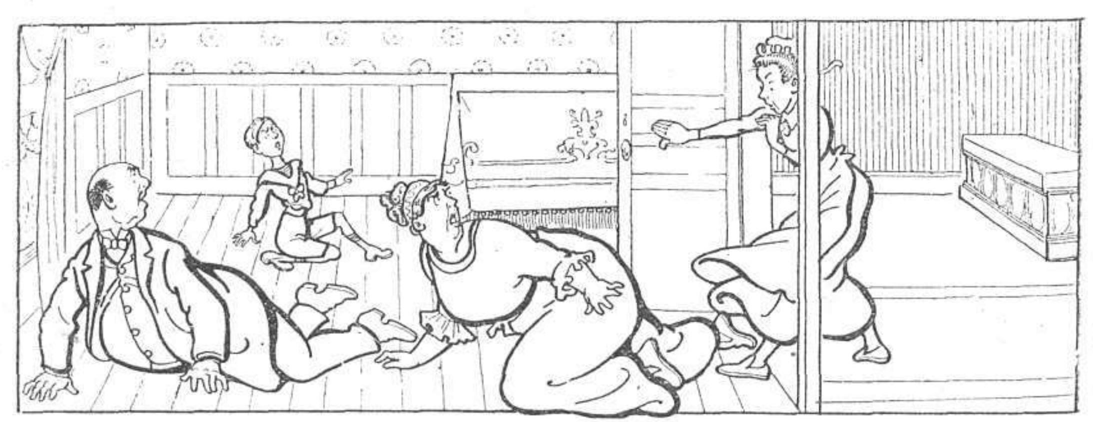


## Indignación legítima

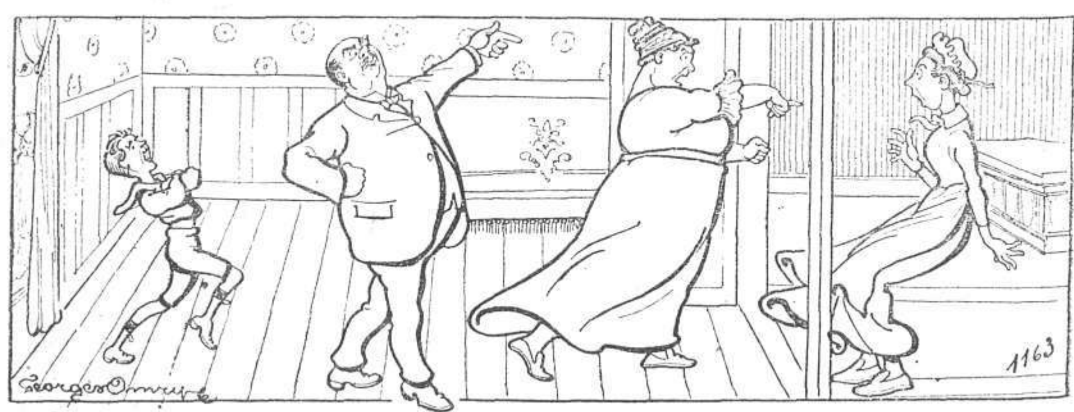




—Esta casa parece de cartón. No tenemos más que poner la oreja contra el piso y oímos todo lo que pasa en lo de nuestros vecinos. Es muy divertido.



La sirvienta. — Discúlpenme, pero al verlos á todos por el suelo, creí qué hubiera ocurrido algún accidente.




Entonces, usted mira por el ojo de la cerradura. ¿Y cree que vamos á seguir teniendo á nuestro servicio una persona tan curiosa?...


Todo es posible hacer, menos que el tiempo retroceda.
Si usted no es aún nuestro consocio, este es el momento más oportuno de que se informe de lo que es la Cooperativa, las ventajas que le ofrece y la facilidad con que puede pertenecer á ella.
Al quedar limitado á 200.000 el número de nuestras acciones nominativas de las cuales 187.600 han sido ya subscriptas, su demanda ha subido rapidísimamente, tanto que dentro de algunas semanas se habrán agotado quedando definitivamente cerrada la subscripción.
Antes, pues, de que esta oportunidad desaparezca, mándenos su nombre y dirección para que le enviemos pruebas concluyentes de lo mucho que conviene á usted unirse á las TREINTA MIL familias asociadas á
La Cooperativa Nacional de Consumos
263, SUIPACHA 275 - BUENOS AIRES
SUCURSALES: Capital Federal: Lima esq. Humberto I.—La Plata: Avenida 7, esq. 54.—Avellaneda: Avenida General Mitre, 146.—San Fernando: 25 de Mayo esq. Constitución.—Rosario: Córdoba esquina Entre Ríos.—Azul: Alsina, 179.—Tucumán: 24 de Septiembre, 436.




# Desafía toda competencia el Moscatel Rosado Palencia

Para probarlo, compre usted una botella y el envase le servirá para tomar parte en el

**Concurso N.º 17 de "Caras y Caretas".**

Representantes en Rosario de Santa Fe: ECHESORTU Y CASAS, Santa Fe, 961.

Para datos é informes dirigirse á los únicos representantes en Buenos Aires:

**M. LISSARRAGUE é HIJO - 1011, Córdoba, 1011**

Teléfonos: Unión 107 (Juncal); Cooperativa 835 (Central)

**EN VENTA** en todos los almacenes por mayor y menor, despensas, provisiones, etc.

# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

JOSÉ S. ALVAREZ
FUNDADOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M.ª CAO
DIBUJANTE

Año XIV — BUENOS AIRES, 11 DE FEBRERO DE 1911 — N.º 645

RECUERDOS

DE

PROVINCIA,

POR EL AUTOR

DE

CIVILIZACION I BARBARIE,
VIAJES POR EUROPA, AFRICA I AMERICA
I EDUCACION POPULAR.

It is a tale, told by a fool with sound and fury, signifying nothing!
(SHAKESPEARE, *Hamlet.*)

De dire moins de soy qu'il n'y en a c'est sottise non modestie; se payer de moins qu'on ne vault, c'est lascheté et pusillanimité selon Aristote.
(MONTAIGNE. *Essais.*)




Santiago,
IMPRENTA DE JULIO BELIN I COMPAÑIA.
1850.

FORTADA DE LA 1.ª EDICION

Para honrar la memoria de Sarmiento, nada mejor que Sarmiento mismo. Comprendiéndolo así, CARAS Y CARETAS se ha limitado á hacer una edición popular de *Recuerdos de Provincia*, uno de los libros más admirables y más intensamente argentinos que produjera aquel espíritu genial.

# Recuerdos de provincia, por DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

(FRAGMENTO)




Siento una opresión de corazón al estampar los hechos de que voy á ocuparme. La madre es para el hombre la personificación de la Providencia, es la tierra viviente á que adhiere el corazón, como las raíces al suelo. Todos los que escriben de su familia, hablan de su madre con ternura. San Agustín elogió tanto á la suya, que la Iglesia la puso á su lado en los altares; Lamartine ha dicho tanto de su madre en sus "Confidencias", que la naturaleza humana se ha enriquecido con uno de los más bellos tipos de mujer que ha conocido la historia; mujer adorable por su fisonomía y dotada de un corazón que parece insondable abismo de bondad, de amor y de entusiasmo, sin dañar á las dotes de su inteligencia suprema que han engendrado el alma de Lamartine, aquel último vástago de la vieja sociedad aristocrática que se transforma bajo el ala materna para ser bien luego el ángel de paz que debía anunciar á la Europa inquieta el advenimiento de la república. Para los efectos del corazón no hay madre igual á aquella que nos ha cabido en suerte; pero cuando se ha leído páginas de Lamartine, no todas las madres se prestan á dejar en un libro esculpida su imagen. La mía, empero, Dios lo sabe, es digna de los honores de la apoteosis, y no hubiera escrito estas páginas, si no me diese para ello aliento el deseo de hacer en los últimos años de su trabajada vida, esta vindicación contra las injusticias de la suerte. ¡Pobre mi madre! En Nápoles, la noche que descendí del Vesubio, la fiebre de las emociones del día me daba pesadillas horribles, en lugar del sueño que mis agitados miembros reclamaban. Las llamaradas del volcán, la obscuridad del abismo que no debe ser obscuro, se mezclaban qué se yo á que absurdos de la imaginación aterrada, y al despertar de entre aquellos sueños que querían despedazarme, una idea sola quedaba tenaz, persistente como un hecho real: ¡mi madre había muerto! Escribí esa noche á mi familia, compré, quince días después, una misa de requiem en Roma, para que la cantasen en su honor las pensionistas de Santa Rosa, mis discípulas, é hice el voto y perseveré en él mientras estuve bajo la influencia de aquellas tristes ideas, de presentarme en mi patria un día, decirle á Benavídez, á Rosas, á todos mis verdugos: vosotros también habéis tenido madre, vengo á honrar la memoria de la mía; haced, pues, un paréntesis á las brutalidades de vuestra política, no manchéis un acto de piedad filial. ¡Dejadme decir á todos, quién era esta pobre mujer que ya no existe! ¡Y, vive Dios, que lo hubiera cumplido, como he cumplido tantos otros buenos propósitos, y he de cumplir aún muchos más que me tengo hechos!

Por fortuna, téngola aquí á mi lado, y ella me instruye de cosas de otros tiempos, ignoradas por mí, olvidadas de todos. A los setenta y seis años de edad, mi madre ha atravesado la cordillera de los Andes, para despedirse de su hijo, antes de descender á la tumba. Esto sólo bastaría á dar una idea de la energía moral de su carácter. Cada familia es un poema, ha dicho Lamartine, y el de la mía es triste, luminoso y útil, como aquellos lejanos faroles de papel de las aldeas, que con su apagada luz enseñan, sin embargo, el camino á los que vagan por los campos. Mi madre en su avanzada edad, conserva apenas rastros de una beldad severa y modesta. Su estatura elevada, sus formas acentuadas y huesosas, apareciendo muy marcados en su fisonomía los juanetes, señal de decisión y de energía, he aquí todo lo que de su exterior merece citarse, sino es su frente llena de desigualdades protuberantes, como es raro en su sexo.

Sabía leer y escribir en su juventud, habiendo perdido por el desuso esta última facultad cuando era anciana. Su inteligencia es poco cultivada ó más bien destituída de todo ornato, si bien tan clara, que en una clase de gramática que yo hacía á mis hermanas, ella de solo escuchar, mientras por la noche escarmenaba su vellón de lana, resolvía todas las dificultades que á sus hijas dejaban paradas, dando las definiciones de nombres y verbos, los tiempos, y más tarde los accidentes de la oración, con una sagacidad y exactitud raras.

Aparte de esto, su alma, su conciencia, estaban educadas con una elevación que la más alta ciencia no podría por sí sola producir jamás. Yo he podido estudiar esta rara beldad moral, viéndola obrar en circunstancias tan difíciles, tan reiteradas y diversas, sin desmentirse nunca, sin flaquear ni contemporizar, en circunstancias que para otros habrían santificado las concesiones hechas á la vida. Y aquí debo rastrear la genealogía de aquellas sublimes ideas morales, que fueron la saludable atmósfera que respiró mi alma mientras se desenvolvía en el hogar doméstico. Yo creo firmemente en la trasmisión de la aptitud moral por los órganos, creo en la inyección del espíritu de un hombre en el espíritu de otro por la palabra y el ejemplo. Jóvenes hay que no conocieron á sus padres, y ríen, accionan y gesticulan como ellos; los hombres perversos que dominan á los pueblos, infestan la atmósfera con los hálitos de su alma, sus vicios y sus defectos se reproducen; pueblos hay que revelan en todos sus actos quienes los gobiernan; y la moral de los pueblos cultos que, por los libros, los monumentos y la enseñanza, conservan las máximas de los grandes maestros, no habría llegado á ser tan perfecta, si una partícula del espíritu de Jesucristo, por ejemplo, no se intro-

dujera por la enseñanza y la predicación, en cada uno de nosotros para mejorar la naturaleza moral.

Yo he querido saber, pues, quien había educado á mi madre, y de sus pláticas, sus citas y sus recuerdos, sacado casi íntegra la historia de un hombre de Dios, cuya memoria vive en San Juan, cuya doctrina se perpetúa más ó menos pura en el corazón de nuestras madres.

A fines del siglo xviii, ordenóse un clérigo sanjuanino, don José Castro, y desde sus primeros pasos en la carrera del sacerdocio mostró una edificante consagración á su ministerio, las virtudes de un santo ascético, las ideas de un filósofo, y la piedad de un cristiano de los más bellos tiempos. Era además de sacerdote, médico, quizá para combinar los auxilios espirituales con los corporales, que á veces son más urgentes. Padecía de insomnios ó los fingía en la edad más florida de la vida y pasaba sus noches en el campanario de la matriz sonando las horas, para auxilio de los enfermos; y tan seguro debía estar de sus conocimientos en el arte de curar, que una vez llamado á hacer los honores del entierro de un magnate, descubrió, como tenía de costumbre, el rostro del cadáver, y levantando la mano hizo señal de callar á los cantores, mandando en seguida deponer el cadáver en tierra al aire libre, y rezando en su breviario, hasta que viendo señales de reaparecer la vida, nombrándole en alta y solemne voz por su nombre "levántese, le dijo, que aun le quedan luengos años de vida", con grande estupefacción de los circunstantes y mayor confusión de los médicos que lo habían asistido, al ver incorporarse el supuesto cadáver, paseando miradas aterradoras sobre el lúgubre aparato que le rodeaba.

Vestía don José Castro con desaliño, y tal era su abandono, que sus amigos cuidaban de introducirle ropa nueva, fingiendo que era el fruto de una restitución hecha por un penitente en el confesionario, ú otras razones igualmente aceptables. Sus limosnas disipaban todas sus entradas; diezmos, primicias y derechos parroquiales, eran distribuídos entre las personas menesterosas. Don José Castro predicaba los siete días de la semana: en Santa Ana los lunes, en la Concepción los martes, en los Desamparados los miércoles, en la Trinidad los jueves, en Santa Lucía los viernes, en San Juan de Dios los sábados, y en la Matriz los domingos.

Pero estas pláticas doctrinales, en que sucesivamente tenía por auditorio la población entera de la ciudad, tienen un carácter tal de filosofía, que me hacen sospechar que aquel santo varón conocía su siglo xviii, su Rousseau, su Feijoo y sus filósofos, tanto como el Evangelio.

En los pueblos españoles, más que en ningunos otros de los cristianos, han resistido á los consejos de la sana razón prácticas absurdas, cruentas y supersticiosas. Existían procesiones de santos y mojigangas que hacían sus muecas delante del Santísimo Sacramento: y penitentes aspados en Semana Santa, disciplinantes que se enrojecían los lomos con azotes desapiadados; otros enfrenados que se pisaban las riendas al marchar en cuatro pies, y otras prácticas horribles que presentan el último grado de degradación á que puede el hombre llegar. Don José Castro apenas fué nombrado cura, descargó el látigo de la censura y de la prohibición sobre estas prácticas brutales, y depuró el culto de aquellas indignidades.

Existían entonces en la creencia popular duendes, aparecidos, fantasmas, candelillas, brujos y otras creaciones de antiguas creencias religiosas, interpoladas en las de casi todas las naciones cristianas. El cura Castro las hizo desaparecer todas, perseguidas por el ridículo y la explicación paciente, científica, hecha desde la cátedra, de los fenómenos naturales que daban lugar á aquellos errores. Fajábanse los niños, como aun es la práctica en Italia y otros países de Europa, ricos en preocupaciones y tradiciones atrasadas. El cura Castro, acaso con el "Emilio" escondido bajo su sotana, enseñaba á las madres la manera de criar á los niños, las prácticas que eran nocivas á la salud, la manera de cuidar á los enfermos, las precauciones que debían guardar las embarazadas, y á los maridos, en conversaciones particulares ó en el confesionario, enseñaba los miramientos que con sus compañeras debían tener en situaciones especiales.

Su predicación se dividía en dos partes: la primera sobre los negocios de la vida, sobre las costumbres populares, su crítica, hecha sin aquella grosería de improbación que es común en los predicadores ordinarios, obraba efectos de corrección tanto más seguros, que venían acompañados de un ridículo lleno de sal y de espiritualidad, á punto de ser general la risa en el templo, de reir él mismo á llenarse los ojos de lágrimas, para añadir en seguida nuevos chistes que interrumpían la plática; hasta que el inmenso concurso atraído por los goces deliciosos de esta comedia, descargado el corazón de todo resabio de mal humor, tranquilizado el ánimo, el sacerdote decía, limpiándose el rostro: vamos hijos, ya nos hemos reído bastante, prestadme ahora atención: "por la señal de la santa cruz", etcétera; y á continuación venía el texto del evangelio del día, seguido de un torrente de luz plácida y serena, de comentarios morales, prácticos, fáciles, aplicables á las situaciones todas de la vida. ¡Ay! y que lástima es que aquel Sócrates, propagador en San Juan de los preceptos más puros de la moral evangélica, no haya dejado nada escrito sobre su interpretación del espíritu de nuestra religión, hallándose sólo en los recuerdos de las gentes de su época, fragmen-

tos inconexos y que demandan perspicacia, estudio y discernimiento para darles forma de doctrina seguida. La religión de mi madre es la más genuina versión de las ideas religiosas de don José Castro, y á las prácticas de toda su vida, apelaré para hacer comprender aquella reforma religiosa intentada en una provincia obscura, y donde se conserva en muchas almas privilegiadas. Alguna vez mis hermanitas solían decir á mi madre: recemos el rosario, y ella les respondía: esta noche no tengo disposición, estoy fatigada. Otra vez decía ella: recemos, niñitas, el rosario, que tengo tanta necesidad! Y convocando la familia entera, hacía coro á una plegaria llena de unción, de fervor, verdadera oración dirigida á Dios, emanación de lo más puro de su alma, que se derramaba en acción de gracias, por los cortísimos favores que le dispensaba, porque fué siempre parca la munificencia divina con ella. Tiene mi madre pocas devociones, y las que guarda revelan las afinidades de su espíritu á ciertas alusiones, si puedo expresarme así, de su situación con la de los santos del cielo. La virgen de Dolores, es su Madre de Dios; San José, el pobre carpintero, su santo patrón; y por incidencia Santo Domingo y San Vicente Ferrer, frailes domínicos, ligados por tanto á las afecciones de familia por la orden de predicadores. Dios mismo ha sido en toda su angustiada vida el verdadero santo de su devoción bajo la advocación de la Providencia. En este carácter, Dios ha entrado en todos los actos de aquella vida trabajada; ha estado presente todos los días, viéndola luchar con la indigencia, y cumplir con sus deberes. La Providencia la ha sacado de conflictos, por manifestaciones visibles, auténticas para ella. Mil casos nos ha contado para edificarnos, en prueba de esta vigilancia de la Providencia sobre sus criaturas. Una vez que volvía de casa de una hermana suya más pobre que ella, desconsolada de no haber encontrado recursos para el hambre de un día, que había amanecido sin traer consigo su pan, halló sobre el puente de una acequia, en lugar aparente y visible, una peseta. ¿Quién la había conservado allí, si no es la Providencia? Otra vez sufrían ella y sus hijos los escozores del hambre, y á las doce del día abre con estrépito las puertas un peón trayendo un cuarto de res que le enviaba uno de sus hermanos, á quien no veía hacía un año. ¿Quién sino la Providencia había escogido aquel día aciago para traer á la memoria del hermano, el recuerdo de su hermana? Y en mil conjeturas difíciles he visto esta fe profunda en la Providencia no desmentirse un solo momento, alejar la desesperación, atenuar las angustias, y dar á los sufrimientos y á la miseria, el carácter augusto de una virtud santa, practicada con la resignación del mártir, que no protesta, que no se queja, esperando siempre, sintiéndose sostenida, apoyada, aprobada. No conozco alma más religiosa, y sin embargo, no vi entre las mujeres cristianas otra más desprendida de las prácticas del culto. Confiésase tres veces en el año, y frecuentara menos las iglesias si no necesitara el domingo cumplir con el precepto, el sábado ir á conversar con la Virgen, y el lunes encomendar á Dios las almas de sus parientes y amigos. El cura Castro aconsejaba á las madres no descuidar el decoro de su posición social por salir á la calle para ir á misa; debiendo una familia presentarse siempre en público con aquel ornato y decencia que su rango exige; y este precepto practicábalo mi madre en sus días de escasez, con la modestia llena de dignidad que ha caracterizado siempre sus acciones.

Todas estas lecciones de tan profunda sabiduría, eran parte diminuta de aquella simiente derramada por el santo varón, y fecundada por el sentido común y por el sentimiento moral que encontró en el corazón de mi madre.

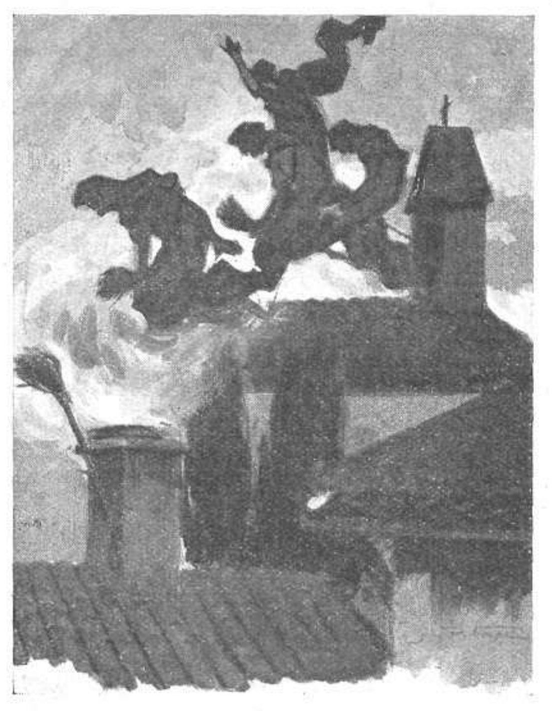
Para mostrar una de las raras combinaciones de las ideas, añadiré que el cura Castro, cuando estalló la revolución en 1810, joven aun, liberal, instruído como era, se declaró abiertamente por el rey, abominando, desde aquella cátedra que había sido su instrumento de enseñanza popular, contra la desobediencia al legítimo soberano, prediciendo guerras, desmoralización y desastres que por desgracia el tiempo ha comprobado. Las autoridades patriotas tuvieron necesidad de imponer silencio á aquel poderoso contrarrevolucionario; la persecución se cebó en él, por su pertinacia fué desterrado á las Brucas, de triste recuerdo, y volvió de allí á pie hasta San Juan, herido de muerte por la enfermedad que terminó sus días. Sepultóse en Angaco, y allí, en la miseria, en la obscuridad, abandonado é ignorado de todos, murió besando alternativamente el crucifijo y el retrato de Fernando VII, el deseado. Mostrómelo llorando una vez mi madre, al pasar cerca de él por la casa de su refugio, y algunos años después, á fuer de muchacho que anda rodando por los lugares públicos, vi desenterrar su cadáver, enjuto, intacto, y hasta sus vestiduras sacerdotales casi inmaculadas. Reclamó una de sus hermanas el cadáver, y durante muchos años ha sido mostrado á las personas que obtenían tanta gracia, para contemplar todavía aquellas facciones plácidas, en cuya boca parece que un chiste se ha helado con el frío de la muerte, ó que algún consejo útil á las madres, alguna receta infalible de un remedio casero, ó bien una buena máxima cristiana, se han quedado encerrados en su pecho, por no obedecer ya su lengua ni sus labios endurecidos por la acción de la tumba, que ha respetado sus formas, como suele hacerlo con las de los cuerpos que han cobijado el alma de un santo. Recomiendo á mi tío, obispo de Cuyo, recoger esta reliquia y guardarla en lugar venerando, para que sus cenizas reciban reparación de los agravios que á su persona hicieron las fatales necesidades de los tiempos.

La posición social de mi madre estaba tristemente marcada por la menguada herencia que había alcanzado hasta ella. Don Cornelio Albarracín, poseedor de la mitad del valle de Zonda y de tropas de carretas y de mulas, dejó des-

pués de doce años de cama, la pobreza para repartirse entre quince hijos, y algunos solares de terrenos despoblados. En 1801 doña Paula Albarracín, su hija, joven de veintitrés años, emprendía una obra superior, no tanto á las fuerzas, cuanto á la concepción de una niña soltera. Había habido en el año anterior una grande escasez de anascotes, género de mucho consumo para el hábito de las diversas órdenes religiosas, y del producto de sus tejidos reunido mi madre una pequeña suma de dinero. Con ella y dos esclavos de sus tías Irrazabales, echó los cimientos de la casa que debía ocupar en el mundo al formar una nueva familia. Como aquellos escasos materiales eran pocos para obra tan costosa, debajo de una de las higueras que había heredado en su sitio, estableció su telar, y desde allí, yendo y viniendo la lanzadera, asistía á los peones y maestros que edificaban la casita, y el sábado, vendida la tela hecha en la semana, pagaba á los artífices con el fruto de su trabajo. En aquellos tiempos una mujer industriosa, y lo eran todas, aun aquellas nacidas y criadas en la opulencia, podía contar consigo misma para subvenir á sus necesidades. El comercio no había avanzado sus facturas hasta lo interior de las tierras de la América, ni la fabricación europea había abaratado tanto la producción como hoy. Valía entonces la vara de lienzos crudos hechizos, ocho reales los de primera calidad, cinco los ordinarios, y cuatro reales la vara de anascote dando 1 hilo. Tejía mi madre doce varas por semana, que era el corte de hábito de un fraile, y recibía seis pesos el sábado, no sin trasnochar un poco para llenar las canillas de hilo que debía desocupar al día siguiente.

Las industrias manuales poseídas por mi madre son tantas y tan variadas, que su enumeración fatigaría la memoria con nombres que hoy no tienen ya significado. Hacía de seda, suspensores, pañuelos de mano, de lana de vicuña, para mandar de obsequio á España, á algunos curiosos, y corbatas y ponchos de aquella misma lana suavísima. A estas fabricaciones de telas se añadían añasjados para albas, randas, miñaques, mallas, y una multitud de labores de hilo que se empleaban en el ornato de las mujeres y de los paños sagrados. El punto de calceta en todas sus variedades y el arte difícil de teñir, poseyólo mi madre á tal punto de perfección, que en estos últimos tiempos se la consultaba sobre los medios de cambiar un paño grana en azul, ó de producir cualquiera de los medios tintes obscuros del gusto europeo, desempeñándose con tan certera práctica, como la del pintor que tomando de su paleta á la ventura colores primitivos, produce una media tinta igual á la que muestra el modelo. La reputación de omniscencia industrial la ha conservado mi familia hasta mis días; y el hábito del trabajo manual, es en mi madre parte integrante de su existencia. En 1842, en Aconcagua, la oímos exclamar: ¡esta vez es la primera de mi vida que me estoy mano sobre mano!; y á los setenta y seis años de su edad, es preciso, para que no caiga en el marasmo, inventarla quehaceres al alcance de su fatigada vista, no excluyéndose de entre ellos, labores curiosas de mano de que hace aún adornos para enaguas y otras superfluidades.

Con estos elementos, la noble obrera se asoció en matrimonio, á poco de terminada su casa, con don José Clemente Sarmiento, mi padre, joven apuesto, de una familia que también decaía como la suya, y le trajo en dote la cadena de privaciones y miserias en que pasó largos años de su vida. Era mi padre un hombre dotado de mil cualidades buenas, que desmejoraban otras, que sin ser malas obraban en sentido opuesto. Como mi madre, había sido educado en los rudos trabajos de la época, peón en la hacienda paterna de la "Bebida", arriero en la tropa, lindo de cara, y con una irresistible pasión por los placeres de la juventud, carecía de aquella constancia maquinal que funda las fortunas, y tenía, con las nuevas ideas venidas con la revolución, un odio invencible por el trabajo material, ininteligente y rudo en que se había criado. Oíle decir una vez al presbítero Torres, hablando de mí: ¡Oh, no; mi hijo no tomará jamás én sus manos una azada! Y la educación que me daba, mostraba que era ésta una idea fija, nacida de resabios profundos de su espíritu. En el seno de la pobreza, criéme hidalgo, y mis manos no hicieron otra fuerza que la que requerían mis juegos y pasatiempos. Tenía, mi padre, encogida una mano por un callo que había adquirido en el trabajo; la revolución de la independencia sobrevino, y su imaginación, fácil de ceder á la excitación del entusiasmo, le hizo malograr, en servicios prestados á la patria, las pequeñas adquisiciones que iba haciendo. Una vez, en 1812, había visto en Tucumán las miserias del ejército de Belgrano, y de regreso á San Juan emprendió una colecta en favor de la madre patria, según la llamaba, que llegó á ser cuantiosa, y por sugestión de los godos, fué denunciada á la municipalidad como un acto de espoliación. La autoridad, habiéndose enterado del asunto, quedó de tal manera satisfecha que él mismo fué encargado de llevar personalmente al ejército su patriótica ofrenda, quedándole desde entonces el sobrenombre de Madre Patria, que en su vejez fué origen, en Chile, de una calumnia con el objeto de deslucir á su hijo. En 1817 acompañó á San Martín á Chile, empleado como oficial de milicias en el servicio mecánico del ejército, y desde el campo de batalla de Chacabuco, fué despachado á San Juan llevando la plausible noticia del triunfo de los patriotas. San Mar-



tín lo recordaba muy particularmente en 1847, y holgóse mucho de saber que era yo su hijo.

Con estos antecedentes, mi padre pasó toda su vida en comienzos de especulaciones, cuyos proventos se disipaban en momentos mal aconsejados; trabajaba con tesón y caía en el desaliento; volvía á ensayar sus fuerzas, y se estrellaba contra algún desencanto, disipando su energía en viajes largos á otras provincias, hasta que llegado yo á la virilidad, siguió desde entonces en los campamentos, en el destierro ó en las emigraciones, la suerte de su hijo, como un ángel de guarda para apartar si era posible los peligros que podían amenazarle.

Por aquella mala suerte de mi padre y falta de plan seguido en sus acciones, el sostén de la familia recayó desde los principios del matrimonio sobre los hombros de mi madre, concurriendo mi padre solamente en las épocas de trabajo fructuoso con accidentales auxilios; y bajo la presión de la necesidad en que nos criamos, vi lucir aquella ecuanimidad de espíritu de la pobre mujer, aquella resignación armada de todos los medios industriales que poseía, y aquella confianza en la Providencia, que era sólo el último recurso de su alma enérgica contra el desaliento y la desesperación. Sobrevenían inviernos que ya el otoño presagiaba amenazadores por la escasa provisión de miniestras y frutas secas que encerraba la despensa, y aquel piloto de la desmantelada nave, se aprestaba con solemne tranquilidad á hacer frente á la borrasca. Llegaba el día de la destitución de todo recurso, y su alma se endurecía por la resignación, por el trabajo asiduo, contra aquella prueba. Tenía parientes ricos, los curas de dos parroquias eran sus hermanos, y estos hermanos ignoraban sus angustias. Habría sido derogar á la santidad de la pobreza combatida por el trabajo, mitigarla por la intervención ajena; habría sido para ella pedir cuartel en estos combates á muerte con su mala estrella. La fiesta de San Pedro fué siempre acompañada de un espléndido banquete que daba el cura nuestro tío, y sábese el derecho y el deseo de los niños de la familia á hacer parte de la estrepitosa fiesta. No pocas veces el cura preguntaba: ¿Y Domingo, que no lo veo? ¿Y la Paula?... Y hasta hoy sospechaba que esta dolorosa ausencia, era ordenada é hija de un plan de conducta de parte de madre. Tuvo mi madre una amiga de infancia de quien la separó la muerte á la edad de 60 años, doña Francisca Benegas, última de este apellido en San Juan, y descendiente de las familias conquistadoras, según veo en el interrogatorio de Mallea.

Una circunstancia singular revelaría sin eso, la antigüedad de aquella familia que, establecida en los suburbios, conservaba peculiaridades del idioma antiguo. Decían ella y sus hijas, "cojeldo, tomaldo, truje, ansina", y otros vocablos que pertenecen al siglo XVII, y para el vulgo prestaban asidero á la crítica. Visitábanse ambas amigas, consagrando un día entero á la delicia de confundir sus familias en una, uniendo á las niñas de una y otra la misma amistad. Poseía cuantiosos bienes de fortuna doña Francisca, y el día que mi madre iba á pasarlo con ella, su criada pasaba á la cocina á disponer todas las provisiones de boca que debía consumir en el día, sin que la protesta de veinte años contra esta práctica de mi madre, hubiese alterado jamás en lo más mínimo su firme é inalterable propósito de que al placer inefable de ver á su amiga, se mezclase la sospecha de salvar así por un día siquiera el rudo deber de sostener á sus hijos, doblar la frente ante las desigualdades de la fortuna. Así se ha practicado en el humilde hogar de la familia de que formé parte la noble virtud de la pobreza. Cuando don Pedro Godoy, extraviado por pasiones ajenas, quiso deshonrarme, tuvo la nobleza de apartar á mi familia del alcance de sus dardos emponzoñados, porque la fama de aquellas virtudes austeras había llegado hasta él, y se lo agradezco.

Cuando yo respondía que me había creído en una situación vecina de la indigencia, el presidente de la república en su interés por mí, deploraba estas confesiones desdorosas á los ojos del vulgo.

¡Pobres hombres, los favorecidos de la fortuna, que no conciben que la pobreza á la antigua, la pobreza del patricio romano, puede ser llevada como el manto de los Cincinatos, de los Arístides, cuando el sentimiento moral ha dado á sus pliegues la dignidad augusta de una desventaja sufrida sin mengua!

Que se pregunten las veces que vieron al hijo de tanta pobreza, acercarse á sus puertas sin ser debidamente solicitado, en debida forma invitado, y comprenderán entonces los resultados imperecederos de aquella escuela de su madre, en donde la escasez era un acaso y no una deshonra.

En 1848 encontréme por accidente en una casa con el presidente Bulnes, y después de algunos momentos de conversación, al despedirnos, díjele maquinalmente: tengo el honor de conocer á Su Excelencia; disparate impremeditado que llamó su atención, y que bien mirado no carecía de á propósito, puesto que en ocho años era la segunda vez que estaba yo en su presencia.

¡Bienaventurados los pobres que tal madre han tenido!






La casa de mi madre, la obra de su industria, cuyos adobes y tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejidas por sus manos para pagar su construcción, ha recibido en el trascurso de estos últimos años, algunas adiciones que la confunden hoy con las demás casas de cierta medianía. Su forma original, empero, es aquella á que se apega la poesía del corazón, la imagen indeleble que se presenta porfiadamente á mi espíritu, cuando recuerdo los placeres y pasatiempos infantiles, las horas de recreo después de vuelto de la escuela, los lugares apartados donde he pasado horas enteras y semanas sucesivas en inefable beatitud, haciendo santos de barro para rendirles culto en seguida, ó ejércitos de soldados de la misma pasta para engreirme de ejercer tanto poder.

Hacia la parte del sud del sitio de treinta varas de frente por cuarenta de fondo, estaba la habitación única de la casa, dividida en dos departamentos; uno sirviendo de dormitorio á nuestros padres, y el mayor, de sala de recibo con su estrado alto y cogines, resto de las tradiciones del diván árabe que han conservado los pueblos españoles. Dos mesas de algarrobo indestructibles, que vienen pasando de mano en mano desde los tiempos en que no había otra madera en San Juan que los algarrobos de los campos, y algunas sillas de estructura desigual, flanqueaban la sala, adornando las lisas murallas dos grandes cuadros al óleo de Santo Domingo y San Vicente Ferrer, de malísimo pincel, pero devotísimos, y heredados á causa del hábito dominico. A poca distancia de la puerta de entrada, elevaba su copa verdinegra la patriarcal higuera que sombreaba aún en mi infancia aquel telar de mi madre, cuyos golpes y traqueteo de husos, pedales y lanzadera, nos despertaba antes de salir el sol para anunciarnos que un nuevo día llegaba, y con él la necesidad de hacer por el trabajo frente á sus necesidades. Algunas ramas de la higuera iban á frotarse contra las murallas de la casa, y calentadas allí por la reverberación del sol, sus frutos se anticipaban á la estación, ofreciendo para el 23 de noviembre, cumpleaños de mi padre, su contribución de sazonadas brevas para aumentar el regocijo de la familia.

Detengome con placer en estos detalles, porque santos é higuera, fueron personajes más tarde de un drama de familia en que lucharon porfiadamente las ideas coloniales con las nuevas.

En el resto de sitio que quedaba de veinte varas escasas de fondo, tenían lugar otros recursos industriales. Tres naranjos daban fruto en el otoño, sombra en todos tiempos; bajo un durazno corpulento, había un pequeño pozo de agua para el solaz de tres ó cuatro patos, que multiplicándose, daban su contribución al complicado y diminuto sistema de rentas sobre que reposaba la existencia de la familia; y como todos estos medios eran aún insuficientes, rodeado de cerco, para ponerlo á cubierto de la voracidad de los pollos, había un jardín de hortalizas, del tamaño de un escapulario, y que producía cuantas legumbres entran en la cocina americana, el todo, abrillantado é iluminado con grupos de flores comunes, un rosal morado y varios otros arbustillos florescentes. Así se realizaba en una casa de las colonias españolas, la exquisita economía de terreno, y el inagotable producto que de él sacan las gentes de campaña en Europa. El estiércol de las gallinas y la bosta del caballo en que montaba mi padre, pasaban diariamente á dar nueva animación á aquel pedazo de tierra, que no se cansó nunca de dar variadas y lozanas plantas; y cuando he querido sugerir á mi madre algunas ideas de economía rural, cogidas al vuelo en los libros, he pasado merecida plaza de pedante, en presencia de aquella ciencia de la cultura que fué el placer y la ocupación favorita de su larga vida. Hoy á los setenta y seis años de edad, todavía se nos escapa de adentro de las habitaciones, y es seguro que hemos de encontrarla aporcando algunas lechugas, respondiendo en seguida á nuestras objeciones, con la violencia que se haría de dejarlas, al verlas tan mal tratadas.

Todavía había en aquella arca de Noé algún rinconcillo en que se enjebaban ó preparaban los colores para teñir las telas, y un pudridor de afrecho de donde salía todas las semanas una buena proporción de exquisito y blanco almidón. En los tiempos prósperos, se añadía una fábrica de velas hechas á mano, alguna tentativa de amasijo que siempre terminaba mal, y otras mil granjerías que sería superfluo enumerar. Ocupaciones tan variadas, no estorbaban que hubiese orden en las diversas tareas, principiando la mañana con dar de comer á los pollos, desherbar antes que el sol calentase las eras de legumbres, y establecerse en seguida en su telar, que por largos años hizo la ocupación fundamental. Está en mi poder la lanzadera de algorrobo lustroso y renegrido por los años, que había heredado de su madre, quien la tenía de su abuela, abrazando esta humilde reliquia de la vida colonial un período de cerca de dos siglos en que nobles manos la han agitado casi sin descanso; y aunque una de mis hermanas haya heredado el hábito y la necesidad de tejer de mi madre, mi codicia ha prevalecido y soy yo el depositario de esta joya de familia. Es lástima que no haya de ser jamás suficientemente rico ó poderoso, para imitar á aquel rey persa que se servía en su palacio de los tiestos de barro que le habían servido en su infancia, á fin de no ensoberbecerse y despreciar la pobreza.

Para completar este menaje debo traer á colación dos personajes accesorios; la Toribia, una zamba, criada en la familia, la envidia del barrio, la comadre de todas las comadres de mi madre, la llave de la casa, el brazo derecho de su señora, el ayo que nos crió á todos, la cocinera, el mandadero, la revendedora, la lavandera, y el mozo de manos para todos los quehaceres domésticos. Murió joven, abrumada de hijos, especie de vegetación natural de que no podía prescin-

dir, no obstante la santidad de sus costumbres; y su falta dejó un vacío que nadie ha llenado después, no sólo en la economía doméstica, sino en el corazón de mi madre; porque eran dos amigas ama y criada, dos compañeras de trabajo, que discurrían entre ambas sobre los medios de mantener la familia; reñían, disputaban, disentían, y cada una seguía su parecer, ambos conducentes al mismo fin. ¡Qué pensar en sorprender á la cocinera los niños de vuelta de la escuela, con su mendruguillo de pan escondido, introduciéndonos en vía y forma de visita, para soparlo en el caldo gordo del puchero! Si el tiro se lograba, era preciso tener listas las piernas y correr sin mirar para atrás hasta la calle, so pena de ser alcanzado por el más formidable cucharón de palo que existió jamás, y que se asentó por lo menos treinta veces en mi niñez sobre mis frágiles espaldas. La otra era Ña Cleme, el pobre de la casa; porque mi madre, como la Rigoleta de Sué, que "no se mezquinaba nada", tenía también sus pobres á quienes ayudaba con sus desperdicios á vivir. Pero el pobre de la familia era como la criada, un amigo, un igual, y un mendigo. Sentábanse mi madre y Ña Cleme en el estrado, conversaban de gallinas, telas y cebollas, y cuando la infeliz quería pedir su limosna, decía invariablemente. "pues vóyeme yo", frase que repetía hasta que algún harapo caído en desuso, en consideración á sus muchos servicios, alguna cemita redonda y sabrosa, una vela, si las había en casa, unos zapatos viejos, y allá por muerte de un obispo un medio en plata, á falta de menores subdivisiones de la moneda, acudían á hacer cierto é inmediato el sacramental "vóyeme yo", que no era al principio más que una voz preventiva.

Casa donde nació el grande argentino, en San Juan

Según he podido barruntar aquella Ña Cleme, india pura, renegrida por los años que contaba por setenta, habitante de los confines del barrio de Puyuta, había sido en sus mocedades querida de uno de mis deudos maternos, cuyas relaciones pecaminosas dejaban traslucir los ojos celestes y la nariz prominente y afilada de sus hijas. Lo que había de más notable en esta vieja, es que se le creía bruja, y ella misma trabajaba en sus conversaciones por darse aires de tal bruja, y confirmar la creencia vulgar. Rara flaqueza del espíritu humano, que después el conocimiento de la historia me ha hecho palpar! Más de tres mil de los brujos de Logroño, que quemó por centenares la inquisición, y los de Maryland, en Norte-América, se confesaban y ostentaban brujos de profesión, y estaban contestes en sus declaraciones sobre el conciliábulo, el cabro negro que los reunía, y la escoba en que viajaban por los aires, y esto en presencia de los suplicios á que la imbecilidad de los jueces los condenaba. Tenemos decididamente una necesidad de llamar la atención sobre nosotros mismos, que hace á los que no pueden más de viejos, rudos y pobres, hacerse brujos; á los osados sin capacidad, volverse tiranos crueles; y á mí acaso, perdónemelo Dios, el estar escribiendo estas páginas. Ña Cleme contaba sus historias en casa, escuchábala mi madre con indulgencia y fingiendo asentimiento para no mortificarla; atisbábamos nosotros sus misteriosas palabras, hasta que cuando se había alejado, mi madre hacía farsa de los cuentos de la vieja, y disipaba con su buen sentido los gérmenes de superstición que hubiesen podido abrigarse en nuestras almas, para lo que venía, si el caso lo hacía necesario, el texto favorito, las pláticas del inolvidable cura Castro, que había perseguido á las brujas y desacreditádolas en San Juan, á punto de no causar su trato inquietud ninguna. No fué nunca perseguida Ña Cleme por sus creencias religiosas á este respecto, aunque lo fueron más tarde y en épocas no muy remotas, varias brujas del barrio de Puyuta, afamado hasta hoy en la creencia del vulgo por servir de escondite á varias sectarias del maldito. No hace en efecto doce á catorce años que la policía, eran los federales los que mandaban, anduvo en pesquisas tras de un hecho de embrujamiento, sacando en limpio un enredo de cuentos que dejaron perplejas á las autoridades. Hablábase mucho en el pueblo de una muchacha bruja, y la policía quiso averiguar la verdad del caso. Al efecto, trajeron á la acusada y en presencia de numerosos testigos, se confesó en relación ilícita con el diablo; y como se preparasen á azotarla, no dice la historia si por su impudente descaro, ó para corregirla de sus malos hábitos, dijo llorando: ¡es bueno que me castiguen á mí que soy pobre! á fe que no han de castigar á doña Teresa Funes (mi tía), á doña Bernarda Bustamante, y otras respetables señoras ancianas que fué nombrando, y que según declaró, asistían los sábados al campo santo, donde se practicaban los ritos consabidos de la brujería. Espantados y boquiabiertos hubieron de quedarse al oir nombres tan respetables, y temerosos de cometer una grave injusticia, dejaron escapar á la taimada, dejando en muy mal olor, en el concepto de muchos, la reputación de aquellas matronas. ¡Qué sabemos, pues, en cosas tan escondidas!

Tal ha sido el hogar doméstico en que me he criado, y es imposible que á no tener una naturaleza rebelde, no haya dejado en el alma de sus moradores, impresiones indelebles de moral, de trabajo y de virtud, tomadas en aquella su-

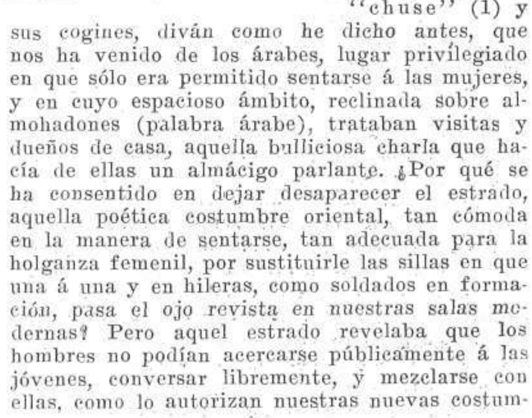
blime escuela en que la industria más laboriosa, la moralidad más pura, la dignidad mantenida en medio de la pobreza, la constancia, la resignación, se dividían todas las horas. Mis hermanas gozaron de la merecida reputación de las más hacendosas niñas que tenía la provincia entera, y cuanta fabricación femenil requería habilidad *consumada, fué siempre encomendada á* estos supremos artífices de hacer todo lo que pide paciencia y destreza, y deja poquísimo dinero. El confesado intento de denigrarme de un escritor chileno, se detuvo hace algunos años en presencia de aquellas virtudes, y pagó su tributo de respeto á la laboriosidad respetable de mis hermanas, no sin sacar partido de ello, para hacer de mí un contraste.



Nuestra habitación permaneció tal como la he descrito, hasta el momento en que mis dos hermanas mayores llegaron á la edad núbil, que entonces hubo una revolución interior que costó dos años de debates, y á mi madre gruesas lágrimas, al dejarse vencer por un mundo nuevo de ideas, hábitos y gustos que no eran aquellos de la existencia colonial de que ella era el último y más acabado tipo.

Son vulgarísimos y pasan inapercibidos los primeros síntomas con que las revoluciones sociales que opera la inteligencia humana en los grandes focos de civilización, se extienden por los pueblos de origen común, se insinúan en las ideas y se infiltran en las costumbres. El siglo XVIII había brillado sobre la Francia y minado las antiguas tradiciones, entibiando las creencias, y aun suscitado odio y desprecio por las cosas hasta entonces veneradas; sus teorías políticas trastornado los gobiernos, desligado la América de España, y abierto sus colonias á nuevas costumbres y á nuevos hábitos de vida. El tiempo iba á llegar en que había de mirarse de mal ojo y con desdén la industriosa vida de las señoras americanas, propagarse la moda francesa, y entrar el afán en las familias de ostentar holgura, por la abundancia y distribución de las habitaciones, por la hora de comer retardada de las doce del día en punto, á las dos, y aun á las cuatro de la tarde. ¿Quién no ha alcanzado á alguno de esos buenos viejos de antiguo cuño, que vivían orgullosos de su opulencia en un cuarto redondo, con cuatro sillas pulvurulentas de baqueta, el suelo cubierto de cigarros y la mesa por todo adorno con un enorme tintero, erizado de plumas de pato, sino de cóndor, sobre cuyos cañones de puro antiguas, se habían depositado cristalizaciones de tinta endurecida? Este ha sido, sin embargo, el aspecto general de la colonia, *este el menaje de la vida antigua.* Encuéntrasele descrito en las novelas de Walter Scott ó de Dumas, y vénse frecuentes muestras vivientes aun en España y en la América del Sur, los últimos de entre los pueblos viejos que han sido llamados á rejuvenecerse.

Estas ideas de regeneración y de mejora personal, aquella impiedad del siglo XVIII, ¡quién lo creyera! entraron en casa por las cabezas de mis dos hermanas mayores. No bien se sintieron llegadas á la edad en que la mujer siente que su existencia está vinculada á la sociedad, que tiene objeto y fin esa existencia, empezaron á aspirar las partículas de ideas nuevas, de belleza, de gusto, de confortable, que traía hasta ellas las atmósfera que había sacudido y renovado la revolución. Las murallas de la común habitación fueron aseadas y blanqueadas de nuevo, cosa á que no había razón de oponer resistencia alguna. Encontróla la manía de destruir la tarima que ocupaba todo un costado de la sala, con su "chuse" (1) y

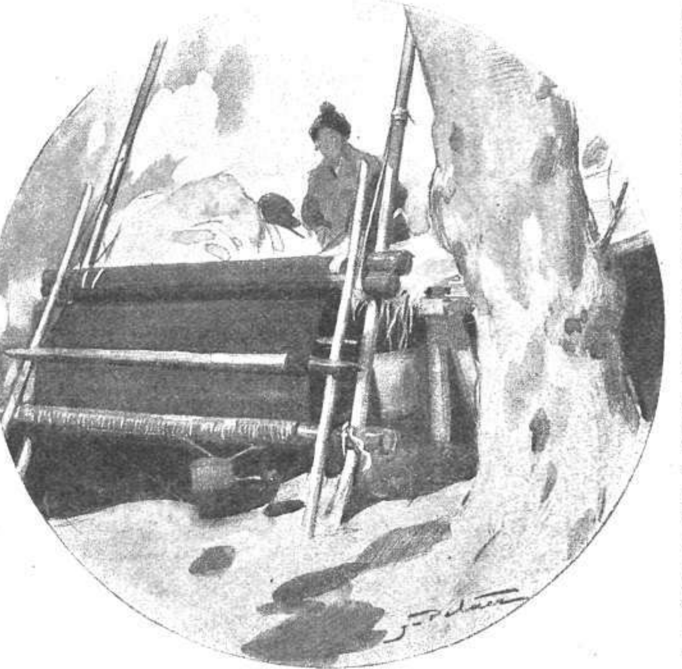


sus cogines, diván como he dicho antes, que nos ha venido de los árabes, lugar privilegiado en que sólo era permitido sentarse á las mujeres, y en cuyo espacioso ámbito, reclinada sobre almohadones (palabra árabe), trataban visitas y dueños de casa, aquella bulliciosa charla que hacía de ellas un almácigo parlante. ¿Por qué se ha consentido en dejar desaparecer el estrado, aquella poética costumbre oriental, tan cómoda en la manera de sentarse, tan adecuada para la holganza femenil, por sustituirle las sillas en que una á una y en hileras, como soldados en formación, pasa el ojo revista en nuestras salas modernas? Pero aquel estrado revelaba que los hombres no podían acercarse públicamente á las jóvenes, conversar libremente, y mezclarse con ellas, como lo autorizan nuestras nuevas costum-

(1) Palabra quichua, que significa alfombra.

bres, y fué sin inconveniente repudiado por las mismas que lo habían aceptado como un privilegio suyo. El estrado cedió, pues, su lugar en casa á las sillas, no obstante la débil resistencia de mi madre, que gustaba de sentarse en un extremo á tomar mate por las mañanas, con su brasero y caldera de agua puesto en frente en el piso inferior, ó á devanar sus madejas, ó bien á llenar sus canillas de noche para la tela del día siguiente. No pudiendo habituarse á trabajar sentada en alto, hubo de adoptar el uso de una alfombra, para suplir la irremediable falta del estrado, de que se lamentó largos años.

El espíritu de innovación de mis hermanas atacó en seguida objetos sagrados. Protesto que yo no tuve parte en este sacrilegio que ellas cometían, las pobrecitas, obedeciendo al espíritu de la época. Aquellos don santos, tan grandes, tan viejos, Santo Domingo, San Vicente Ferrer, afeaban decididamente la muralla. Si mi madre consintiera en que los descolgasen y fuesen puestos en un dormitorio, la casita tomaba un nuevo aspecto de modernidad y de elegancia refinada, porque era bajo la seductora forma del buen gusto, que se introducía en casa la impiedad iconoclasta del siglo XVIII! ¡Ah! cuántos estragos ha hecho aquel error en el seno de la América Española. Las colonias americanas habían sido establecidas en la época en que las bellas artes españolas enseñaban con orgullo á la Europa los pinceles de Murillo, Velázquez, Zurbarán, á par de las espadas del duque de Alba, del Gran Capitán y de Cortés. La posesión de Flandes añadía á sus productos los del grabado flamenco, que dibujaba en toscos lineamentos y con crudos colores las escenas religiosas que hacían el fondo de la poesía nacional. Murillo en sus primeros años hacía facturas de vírgenes y santos para exportar á la América; los pintores subalternos la enviaban vidas de santos para los conventos, la Pasión de Jesucristo en galerías inmensas de cuadros, y el grabado flamenco, como hoy la litografía francesa, ponían al alcance de las fortunas moderadas, cuadros del hijo pródigo, vírgenes y santos, tan variados como puede suministrar tipos el calendario. De estas imágenes estaban tapizadas las murallas de las habitaciones de nuestros padres, y no pocas veces entre tanto mamarracho, el ojo ejercitado del artista podía descubrir algún lienzo de manos de maestro. Pero la revolución venía ensañándose contra los emblemas religiosos. Ignorante y ciega en sus antipatías, había tomado entre ojos la pintura, que sabía á España, á colonia, á cosa antigua é inconciliable con las buenas ideas. Familias devotísimas escondían sus cuadros de santos, por no dar muestras de mal gusto en conservarlos, y ha habido en San Juan y en otras partes, quienes remojándolos, hicieron servir sus lienzos mal despintados para calzones de los esclavos. ¡Cuántos tesoros de arte han debido perderse en estas estúpidas profanaciones de que ha sido cómplice la América entera, porque ha habido un año ó una época al menos, en que por todas partes empezó á un tiempo el desmonte fatal de aquella vegetación lozana de la pasada gloria artística de la España!



Los viajeros europeos que han recorrido la América, de veinte años á esta parte, han rescatado por precios ínfimos, obras inestimables de los mejores maestros, que hallaban entre trastos, cubiertas de polvo y telarañas; y cuando el momento de la resurrección de las artes ha llegado en América, cuando la venda ha caído de los ojos, las iglesias, los nacientes museos y los raros aficionados, han hallado de tarde en tarde, algún cuadro de Murillo que exponer á la contemplación, pidiéndoles perdón de las injusticias de que han sido víctimas, rehabilitados ya en el concepto público, y restablecidos en el alto puesto que les correspondía. No de otra manera y por las mismas causas, una generación próxima venerará el nombre de los unitarios en nuestra patria, vilipendiado hoy por una política estúpida, y aceptado el vilipendio por uno de esos errores vertiginosos que se apoderan de los pueblos. Pero ¡cuántos de los cuadros de aquella escuela culta, habrán ya desaparecido y cuán pocos, degradados por las injurias del tiempo, merecerán los honores de la apoteosis, en la resurrección del buen sentido y de la justicia que se les debe!

El mejor estudio que de las bellas artes hice durante mi viaje en Europa, aquel curso práctico de un año consecutivo, pasando en reseña cien museos sucesivamente, me sugirió la idea de escribir á Procesa, el artista capaz de traducir mi pensamiento, para que tomando las precauciones imaginables, á fin de que no se traslucíese el objeto, recolectase poco á poco los cuadros dispersos, y formase la base de un museo de pintura. ¡Vano empeño! No bien manifestó interesarse en algún cuadro, cuando los que lo tenían abandonados en algún aposento obscuro, los hallaron interesantes, ni más ni menos como el labriego que no ha podido deshacerse de sus trigos, si le hacen propuestas de compra, les sube el precio, sospechando que el trigo vale, puesto que lo buscan. Trigo y cuadros se quedan en el granero.

En la capilla de la Concepción había seis cuadros de santos obispos, de buen pincel, que han sido no ha mucho devorados por las llamas. En los Desamparados, hay una vírgen de pintura y ropajes de la edad media. En San Clemente, existía un gran depósito de cuadros sobre asuntos varios, entre los cuales descollaba un Jesús en el Huerto, antes de la Resurrección. Limpiólo Procesa, restauròlo y después de barnizado á sus expensas, la galantería del donador lo halló digno adorno de su casa, y lo reclamó. Las señoras Morales, tienen una Magdalena enviada de Roma por el jesuíta Morales. En casa de los Oros, hay un San José de buena escuela italiana; en la casa de los Cortínez un San Juan excelente. En materia de retratos hay poquísimos, pero selectos: el retrato romano del jesuíta Godoy, compañero del padre Morales; el de San Martín, feo mamarracho, no tanto, sin embargo, como el que se conserva en el museo de Lima, pero digno de memoria por ser tomado del original; los retratos de los papas León XII y Gregorio XVI, obra ambos del pincel de un pintor napolitano de bastante mérito; el de Pío IX, de mano inhábil y que no pude evitar en Roma fuese enviado á San Juan; y los de los obispos Oro y Sarmiento, de Graz el primero y de Procesa el segundo.

Sobre todo lo primero, y aun otros cuadros más que omito, daba á mi hermana desde Roma detalles de ubicación y de asunto. Sobre los retratos de papas y obispos, sugería á mi tío obispo la buena idea de formar una galería de papas, contemporáneos al obispado, y de los obispos de San Juan. Pocos años habrían bastado para enriquecerla de muchos personajes. Hay en San Juan todavía algo que mereciera examinarse. Un Miguel Angel americano, si la comparación fuese permitida, ha dejado allí numerosas obras de la universalidad de su talento. Escultor, arquitecto, pintor en todas partes ha puesto su mano. "San Pedro el Pontífice", la "Nuestra Señora del Rosario del Trono", como la "Virgen Purísima" del sagrario, y la "Visitación de Santa Isabel", son dignas obras del cincel ó de la paleta que sucesivamente manejaba; un altar de San Agustín, varios de la catedral, no sé si el mayor, que es obra de gusto, y una torre ó el frontis de la iglesia, bastante de mal gusto, es verdad, constituyen las obras de Cabrera, salteño, compañero de Laval, Grande, y otros vecinos de aquella ciudad, artistas y ebanistas, no obstante su excelente educación. El obispo de San Juan puede todavía reunir en una galería todas aquellas obras de arte, cuyo mérito principal estaría en formar una colección, y fomentar el naciente arte de la pintura que cuenta entre aficionados, dos retratistas, Franklin Rawson y Procesa. Una virgen del primero, para reemplazar la de Cabrera muy estropeada, y un Belisario de la segunda, pidiendo limosna, víctima de los celos de un tirano, podrían con el tiempo añadirse como ensayos. Pero el mal espíritu que reina allí, como en todas partes, dejará al diente de las ratas y á las injurias del tiempo, expuestos aquellos pobres restos del antiguo gusto por la pintura que formó parte de la nacionalidad española, y que nosotros hemos repudiado por ignorancia, y á fuer de malos españoles, como lo son los que en la Península se han dejado desposeer de uno de sus más claros títulos de gloria.

La lucha se trabó, pues, en casa entre mi pobre madre que amaba á sus dos santos dominicos, como á miembros de la familia, y mis hermanas jóvenes, que no comprendían el santo origen de estas afecciones, y querían sacrificar los lares de la casa al bien parecer y á las preocupaciones de la época. Todos los días á cada hora, con todo pretexto, el debate se renovaba; alguna mirada de amenaza iba á los santos, como si quisieran decirles: han de salir para afuera; mientras que mi madre contemplándolos con ternura, exclamaba: ¡pobres santos! que mal les hacen donde á nadie estorban? Pero en este continuo embate, los oídos se habituaban al reproche, la resistencia era más débil cada día; porque vista bien la cosa, como objetos de religión, no era indispensable que estuviesen en la sala, siendo mucho más adecuado lugar de veneración el dormitorio, cerca de la cama, para encomendarse á ellos; como legado de familia, militaban las mismas razones; como adorno, eran de pésimo gusto; y de una concesión en otra, el espíritu de mi madre se fué ablandando poco á poco, y cuando creyeron mis hermanas que la resistencia se prolongaba no más que por no dar su brazo á torcer, una mañana que el guardián de aquella fortaleza salió á misa ó á una diligencia, cuando volvió, sus ojos quedaron espantados al ver las murallas lisas donde había dejado poco antes dos grandes parches negros. Mis santos estaban ya alojados en el dormitorio, y á juzgar por sus caras, no les había hecho impresión ninguna el desaire. Mi madre se hincó llorando en presencia de ellos, para pedirles perdón con sus oraciones, permaneció de mal humor y quejumbrosa todo el día, triste el subsiguiente, más resignada al otro día, hasta que al fin el tiempo y el hábito trajeron el bálsamo que nos hace tolerables las más grandes desgracias.

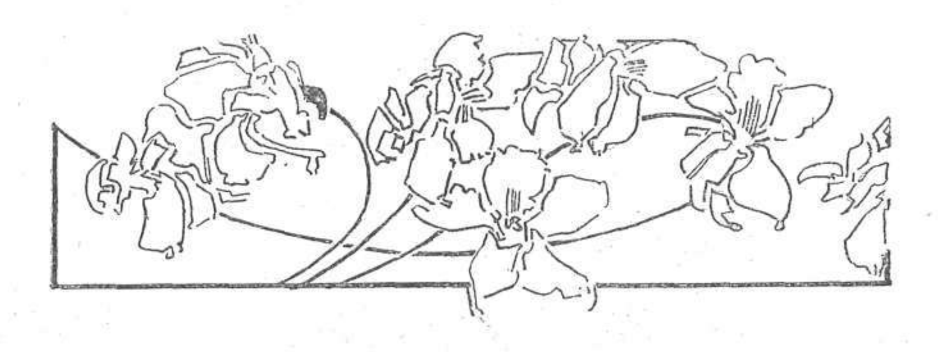
Esta singular victoria dió nuevos bríos al espíritu de reforma, y después del estrado y los santos, las miradas cayeron en mala hora, sobre aquella higuera viviendo en medio del patio, descolorida y nudosa en fuerza de la sequedad y los años. Mirada por este la-

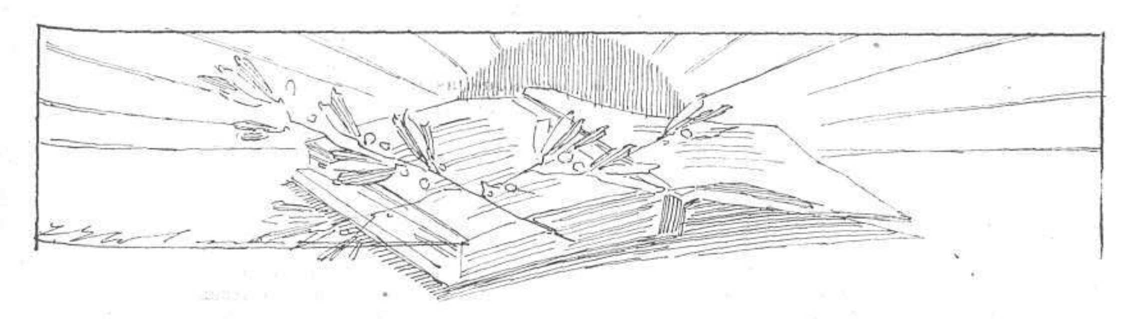


do la cuestión, la higuera estaba perdida en el concepto público; pecaba contra todas las reglas del decoro y de la decencia; pero para mi madre, era una *cuestión económica*, á la par que afectaba su corazón profundamente. ¡Ah! ¡si la madurez de mi corazón hubiese podido antisiparse en su ayuda, *como* el egoísmo me hacía ó neutral ó inclinarme débilmente en su favor, á causa de las tempranas brevas! Querían separarla de aquella su compañera en el albor de la vida y el ensayo primero de sus fuerzas. La edad madura nos asocia á todos los objetos que nos rodean; el hogar doméstico se anima y vivifica; un árbol que hemos visto nacer, crecer y llegar á la edad provecta, es un ser dotado de vida, que ha adquirido derechos á la existencia, que lee en nuestro corazón, que nos acusa de ingratos, y dejaría un remordimiento en la conciencia, si lo hubiésemos sacrificado sin motivo legítimo. La sentencia de la vieja higuera fué discutida dos años; y cuando su defensor, cansado de la eterna lucha, la abandonaba á su suerte, al aprestarse los preparativos de la ejecución, los sentimientos comprimidos en el corazón de mi madre, estallaban con nueva fuerza, y se negaba obstinadamente á permitir la desaparición de aquel testigo y de aquella compañera de sus trabajos. Un día, empero, cuando las revocaciones del permiso dado habían perdido todo prestigio oyóse el golpe mate del hacha en el tronco añoso del árbol, y el temblor de las hojas sacudidas por el choque, como los gemidos lastibién el corazón de mi madre, las lágrimas asomeros de la víctima. Fué este un momento tristísimo, una escena de duelo y de arrepentimiento. Los golpes del hacha higuericida, sacudieron tammaron á sus ojos, como la savia del árbol que se derramaba por la herida, y sus llantos respondieron al estremecimiento de las hojas; cada nuevo golpe traía un nuevo estallido de dolor, y mis hermanas y yo arrepentidos de haber causado pena tan sentida, nos deshicimos en llanto, única reparación posible del daño comenzado. Ordenóse la suspensión de la obra de destrucción, mientras se preparaba la familia para salir á la calle, y hacer cesar aquellas dolorosas repercusiones del golpe del hacha en el corazón de mi madre. !Dos horas después la higuera yacía por tierra enseñando su copa blanquecina, á medida que las hojas marchitándose, dejaban ver la armazón nudosa de aquella estructura que por tantos años había prestado su parte de protección á la familia! Después de estas grandes reformas, la humilde habitación nuestra fué lenta y pobremente ampliándose. Tocóme á mí la buena dicha de introducir una reforma sustancial. A los pies de nuestro solarcito, estaba un terreno espacioso que mi padre había comprado en un momento de holgura. A la edad de diez y seis años era yo dependiente de una pequeña casa de comercio. Mi primer plan de operaciones y mis primeras economías, tuvieron por objeto rodear de tapias aquel terreno para hacerlo productivo. Esta agregación de espacio, puso á la familia á cubierto de la indigencia, sin hacerla traspasar los límites de la pobreza. Mi madre tuvo á su disposición teatro digno de su alta ciencia agrícola; á la higuera sacrificada, se sucedieron en su afección cien arbolillos que su ojo maternal animaba en su crecimiento; mas horas del día hubieron de consagrarse á la creación de aquel plantel, de aquella viña de que iba á depender en adelante gran parte de la subsistencia de la familia.



Cuando yo hube terminado esta obra, pude decir en mi regocijo de haber producido un bien: "et vidi quod esset bonum", y aplaudirme á mí mismo.





# Mi educación

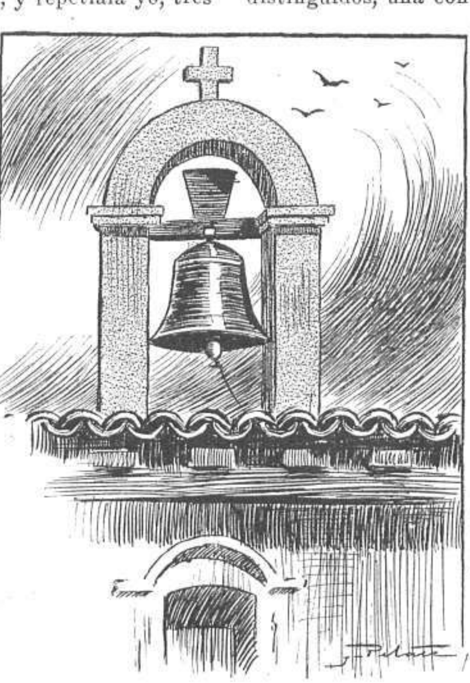
Aquí termina la historia colonial, llamaré así, de mi familia. Lo que sigue es la transición lenta y penosa de un modo de ser á otro; la vida de la república naciente, la lucha de los partidos, la guerra civil, la proscripción y el destierro. A la historia de la familia se sucede como teatro de acción y atmósfera, la historia de la patria. A mi progenie, me sucedo yo; y creo que siguiendo mis huellas, como las de cualquiera otro en aquel camino, puede el curioso detener su consideración en los acontecimientos que forman el paisaje común, accidentes del terreno que de todos es conocido, objetos de interés general, y para cuyo examen mis apuntes "biográficos" sin valor por sí mismos, servirán de pretexto y de vínculo, pues que en mi vida tan destituída, tan contrariada, y sin embargo, tan perseverante en la aspiración de un no sé que elevado y noble, me parece ver retratarse esta pobre América del Sud, agitándose en su nada, haciendo esfuerzos supremos por desplegar las alas, y lacerándose á cada tentativa, contra los hierros de la jaula que la retiene encadenada.

Extrañas emociones han debido agitar el alma de nuestros padres en 1810. La perspectiva crepuscular de una nueva época, la libertad, la independencia, el porvenir, palabras nuevas entonces, han debido estremecer dulcemente la fibra, excitar la imaginación, hacer agolpar la sangre por minutos al corazón de nuestros padres. El año 10 ha debido ser agitado, lleno de emociones, de ansiedad, de dicha y de entusiasmo. Cuéntase de un rey que temblaba como un azogado á la vista de un puñal desnudo, efecto de las emociones que lo conmovieron en las entrañas de su madre, en cuyos brazos apuñalearon á un hombre. Yo he nacido en 1811, el noveno mes después del 25 de mayo, y mi padre se había lanzado en la revolución, y mi madre palpitado todos los días con las noticias que llegaban por momentos sobre los progresos de la insurrección americana. Balbuciente aún, empezaron á familiarizar mis ojos y mi lengua con el abecedario, tal era la prisa con que los colonos, que se sentían ciudadanos, acudían á educar á sus hijos, según se ve en los decretos de la junta gubernativa y los otros gobiernos de la época. Lleno de este santo espíritu el gobierno de San Juan, en 1816, hizo venir de Buenos Aires unos sujetos dignos por su instrucción y moralidad de ser maestros en Prusia, y yo pasé inmediatamente á la apertura de la escuela de la patria, á confundirme en la masa de cuatrocientos niños de todas edades y condiciones, que acudían presurosos á recibir la única instrucción sólida que se ha dado entre nosotros en escuelas primarias. La memoria de don Ignacio y don José Jenaro Rodríguez, hijos de Buenos Aires, aguarda aún la reparación que sus inmensos, sus santos servicios merecen, y no he de morir, sin que mi patria haya cumplido con este deber sagrado. El sentimiento de la igualdad era desenvuelto en nuestros corazones, por el tratamiento de "señor" que estábamos obligados á darnos unos á otros entre los alumnos, cualquiera que fuese la condición, ó la raza de cada uno; y la moralidad de las costumbres, estimulábanla el ejemplo del maestro, las lecciones orales, y castigos que sólo eran severos y humillantes para los crímenes. En aquella escuela, de cuyos pormenores he hablado en "Civilización y Barbarie", en "Educación popular", y conoce hoy la América, permanecí nueve años, sin haber faltado un solo día bajo pretexto ninguno, que mi madre estaba ahí, para cuidar con inapelable severidad de que cumpliese con mi deber de asistencia. A los cinco años de edad leía corrientemente en voz alta, con las entonaciones que sólo la completa inteligencia del asunto puede dar, y tan poco común debía ser en aquella época esta temprana habilidad, que me llevaban de casa en casa para oirme leer, cosechando grande copia de bollos, abrazos y encomios, que me llenaban la vanidad. Aparte de la facilidad natural de comprender, había un secreto detrás de bastidores que el público ignoraba, y que debo revelar para dar á cada uno lo que le corresponde. Mi pobre padre, ignorante, pero solícito de que sus hijos no lo fuesen, aguijoneaba en casa esta sed naciente de educación, me tomaba diariamente la lección de la escuela, y me hacía leer sin piedad por mis cortos años la "Historia Crítica de España" por don Juan de Masdeu, en cuatro volúmenes, el "Desiderio y Electo", y otros librotes abominables que no he vuelto á ver, y que me han dejado en el espíritu ideas confusas de historia, alegorías, fábulas, países y nombres propios. Debí, pues, á mi padre, la afición á la lectura, que ha hecho la ocupación constante de una buena parte de mi vida, y si no pudo después darme educación por su pobreza, dióme en cambio por aquella solicitud paterna, el instrumento poderoso con que yo por mi propio esfuerzo, suplí á todo, llenando el más constante, el más ferviente de sus votos.

Siendo alumno de la escuela de lectura, construyóse en uno de sus extremos un asiento elevado como un solio, á que se subía por gradas, y fuí yo elevado á él, con el nombre de "primer ciudadano". Si el asiento se construyó para mí, dirálo don Ignacio Rodríguez que aun está vivo; sucedióme en aquel honor un joven Domingo Morón, y cayó después en desuso. Esta circunstancia la publicidad adquirida desde entonces, los elogios de que fuí siempre objeto y testigo, y una serie de actos posteriores, han debido contribuir á dar á mis manifestaciones cierto carácter de fatuidad de que me han hecho apercibirme más tarde. Yo creía desde niño en mis talentos como un propietario en su dinero, ó un militar en sus actos de guerra. Todos lo decían, y en nueve años de escuela no alcanzaron á una docena, entre dos mil

niños que debieron pasar por sus puertas, que me aventajasen en capacidad de aprender, no obstante que al fin me hostigó la escuela, y la gramática, la aritmética, el álgebra, á fuerza de haberlas aprendido en distintas veces. Mi moralidad de escolar debió resentirse de esta eterna vida de escuela, por lo que recuerdo que había caído al último en el disfavor de los maestros. Estaba establecido el sistema seguido en Escocia de ganar asientos. Proponíase una cuestión de aritmética y los que no sabían bien me miraban. Si habían de perder en la votación los que se paraban, yo fingía pararme para precipitarlos; si por el contrario convenía pararse, yo me repantigaba en el asiento y me paraba repentinamente, para soplarles el lugar á los que me habían estado atisbando. Ultimamente obtuve carta blanca para ascender siempre en todos los cursos, y por lo menos dos veces al día llegaba al primer asiento; pero la plana era abominablemente mala, tenía notas de policía, había llegado tarde, me escabullía sin licencia, y otras diabluras con que me desquitaba del aburrimiento, y me quitaban mi primer lugar, y el medio de plata blanca, que valía conservarlo todo un día entero, lo que me sucedió pocas veces.

Dábanme además una superioridad decidida mis frecuentes lecturas de cosas contrarias á la enseñanza, con lo que mis facultades inteligentes se habían desenvuelto á un grado que los demás niños no poseían. En medio de mi abandono habitual, prestaba una atención sostenida á las explicaciones del maestro, leía con provecho, y retenía indeleblemente cuanto entraba por mis oídos y por mis ojos. Contó en una serie de días el maestro, la preciosa historia de Robinsón, y repetíala yo, tres años después, íntegra, sin anticipar una escena, sin olvidar ninguna, delante de don José Oro y toda la familia reunida.



Hiciéronme sombra, sin embargo, de tiempo en tiempo, niños altamente dotados de brillante inteligencia y mayor contracción al estudio que yo. Entre ellos Antonio Aberastain, José Alvarez, un Leites de capacidad asombrosa, y otros cuyos nombres olvido.

En aquel naufragio de mis cualidades morales de los últimos tiempos de la escuela por desocupación de espíritu, salvé una que me importa hacer conocer. La familia de los Sarmientos tiene en San Juan una no disputada reputación, que han heredado de padres á hijos, dirélo con mucha mortificación mía, de embusteros. Nadie les ha negado esta calidad, y yo les he visto dar tan relevantes pruebas de esta innata y adorable disposición, que no me queda duda de que es alguna cualidad de familia. Mi madre, empero, se había premunido para no dejar entrar con mi padre aquella polilla en su casa, y nosotros fuimos criados en un santo horror por la mentira. En la escuela me distinguí siempre por una veracidad ejemplar, á tal punto que los maestros la recompensaban proponiéndola de modelo á los alumnos, citándola con encomio, y ratificándome más y más en mi propósito de ser siempre veraz, propósito que ha entrado á formar el fondo de mi carácter, y de que dan testimonio todos los actos de mi vida.

Concluyó mi aprendizaje de la escuela por una de aquellas injusticias tan frecuentes, de que me he guardado yo cuando me he hallado en circunstancias análogas. Don Bernardino Rivadavia, aquel cultivador de tan mala mano, y cuyas bien escogidas plantas debían ser pisoteadas por los caballos de Quiroga, López, Rosas, y todos los jefes de la reacción bárbara, pidió á cada provincia seis jóvenes de conocidos talentos para ser educados por cuenta de la nación, á fin de que concluídos sus estudios, volviesen á sus respectivas ciudades á ejercer las profesiones científicas, y dar lustre á su patria. Pedíase que fuesen de familia decente, aunque pobres, y don Ignacio Rodríguez fué á casa á dar á mi padre la fausta noticia de ser mi nombre el que encabezaba la lista de los hijos predilectos que iba á tomar bajo su amparo la nación. Empero se despertó la codicia de los ricos, hubo empeños, todos los ciudadanos se hallaban en el caso de la donación, y hubo de formarse una lista de todos los candidatos; echóse á la suerte la elección, y como la fortuna no era el patrono de mi familia, no me tocó ser uno de los seis agraciados. ¡Qué día de tristeza para mis padres aquel en que nos dieron la fatal noticia del escrutinio! Mi madre lloraba en silencio, mi padre tenía la cabeza sepultada entre sus manos.

Y sin embargo, la suerte que había sido injusta conmigo, no lo fué con la provincia, sino es que ella no supo aprovechar después de los bienes que se le prepararon. Cayóle la suerte á Antonino Aberastain, pobre como yo, y dotado de talentos distinguidos, una contracción férrea al estudio, y una moralidad de costumbres que lo ha hecho ejemplar hasta el día de hoy. Llamó la atención en el colegio de ciencias morales por aquellas cualidades, aprendió inglés, francés, italiano, portugués, matemáticas y derecho, graduóse en esta facultad, y regresó á su país, donde fué compelido, al día siguiente de su llegada, por la Junta de Representantes á desempeñar la primera magistratura de la provincia. En 1840, emigró de su país para no volver á él; fué nombrado ministro del gobierno de Salta, por la fama de capacidad de que gozaba, salió al último de aquella provincia por entre las lanzas de las montoneras, pasó á Chile, fué hecho secretario del intendente Copiapó, y reside hoy en aquella provincia viviendo de su profesión de abogado, y gozando de la estimación de todos. Nadie mejor que yo ha podido penetrar en el fondo de su carácter, amigos de infancia, su protegido en la edad adulta, cuando en 1836, llegábamos ambos á un tiempo á San Juan, desde Buenos Aires él, de Chile yo, y empezó á poco de conocerme, á prestarme el apoyo de su influencia, para levantarme en sus brazos, cada vez que la envidia maliciosa de aldea echaba sobre mí una ola de disfavor ó de celos, cada vez que el nivel de la vulgaridad se obstinaba en abatirme á la altura común. Aberastain, doctor, juez supremo de alzadas, estaba ahí siempre, de-

fendiéndome entre los suyos, contra la masa de jóvenes ricos ó consentidos que se me oponía al paso. He debido á este hombre bueno hasta la médula de los huesos, enérgico sin parecerlo, humilde hasta anularse, lo que más tarde debí á otro hombre en Chile, la estimación de mí mismo por las muestras que me prodigaba de la suya; sirviéndome ambos á enaltecerme más que no lo hubiera hecho la fortuna. La estimación de los buenos, es un galvanismo para las substancias análogas. Una mirada de benevolencia de ellos, puede decir á Lázaro, levántate y marcha. Nunca he amado tanto como amé á Aberastain; hombre alguno ha dejado más hondas huellas en mi corazón de respeto y aprecio.




Desde su salida de San Juan, el supremo tribunal de justicia es desempeñado por hombres sin educación profesional, y á veces tan negados los pobres, que para arrieros serían torpes. Ultimamente, la honorable sala de representantes ha declarado que ni en defecto de abogados sanjuaninos, pueda ser juez un "extranjero", es decir, un individuo de otra de las provincias confederadas, y basta citar este acto legislativo para mostrar la perversión de espíritu en que han caído aquellas gentes.

Don Saturnino Salas fué otro de los agraciados; dedicóse á las matemáticas, para las que lo había dotado la naturaleza de una de aquellas organizaciones privilegiadas que hacen los Pascal y los D'Ampère. Cultivó aquella ciencia con pasión, daba lecciones á sus concolegas para vestirse, haciendo uso de su habilidad fabril para confeccionarse zapatos, y remendar sus vestidos en la suma pobreza y orfandad en que lo dejó la destrucción del colegio de Ciencias Morales, que es uno de los mil crímenes cometidos por el partido reaccionario, por vengarse Arana y Rosas de la malquerencia que justamente le profesaban los colegiales, como la luz debe aborrecer al apaga lámparas.

Aquella cualidad industrial es inherente y orgánica en la familia de los Salas. Su padre, don Joaquín Salas, inventaba máquinas y aparatos para todas las cosas, y perdió una inmensa fortuna heredada de doña Antonia Irarrázabal, parte en aquellos ensayos de su ingenio. Don Juan José Salas, su hijo, despunta por la misma capacidad fabril, que en San Juan, dado los hábitos de rutina española, se malogra en curiosidades improductivas. En fin, las señoras Salas, solteras, viven en una honesta medianía del producto de una industria, que ellas han inventado, perfeccionado en todos sus detalles, y elevado á la categoría de una de las bellas artes. Son célebres en San Juan las flores artificiales de mano de las Salas, que sin exageración rivalizan con las más bellas de París, cuyas muestras estudian á fin de adivinar los procederes fabriles; que en cuanto á la belleza artística, imitan ellas á la naturaleza misma, y no pocas veces la harían aceptar una rosa de sus manos, ó una rama de azahares, tal es la paciente habilidad que han puesto en copiarla hasta en los más mínimos accidentes. Su hermano don Saturnino ha continuado por largos años estudiando por vocación las matemáticas, enseñándolas por necesidad, enrolado en el cuerpo de ingenieros en Buenos Aires, y contento en la miseria, única recompensa hoy en su patria del saber que no se hace delincuente é inmoral. Mientras que aquel profundo matemático vegeta en la miseria, el gobierno de San Juan pagaba tres mil pesos anuales á un zafio desvergonzado que se daba por hidráulico, maquinista, ingeniero, abogado y entendido en cuanta materia se mencionaba. Defendió pleitos, fué empresario de teatro, escritor, coronel, mazorquero, director de obras públicas, juez de aguas, el amigo de los federales, el terror de los unitarios, y en verdad, el ser más vil que ha deshonrado á la especie humana, habiendo para oprobio de aquella ciudad, durado diez años esta innoble farsa. ¡Salud federación! ¡Por el fruto se conoce el árbol!

Era el tercero don Indalecio Cortínez, que se consagró á las ciencias médicas, con aplauso de la clase entera y tal dedicación á la cirugía, que tenía concesión especial de cadáveres, hecha por los catedráticos, á fin de que pudiese en su cuarto entregarse á sus estudios favoritos sobre el organismo humano. Volvió á San Juan á ejercer su profesión científica, después de doctorado en tres facultades; levantó una casa de altos en la plaza, adquiriendo el local de la iglesia de Santa Ana arruinada, y emigró á Coquimbo abandonando cuanto poseía, para salvar de la persecución que se cebaba sobre todos los que tenían ojos para prever el abismo de males en que iba á ser sepultada la república por el triunfo de los caudillos, que no saben hoy por donde salir del pantano en que ellos mismos se han metido. El doctor Cortínez refresca hasta hoy sus conocimientos, teniéndose por las revistas á que está subscripto, al corriente de los progresos que la ciencia hace en Europa; y San Juan ha perdido en él un médico hábil, y la fortuna que acumula hoy en Coquimbo, recompensa de sus aciertos, la que han disipado sus perseguidores de San Juan.

Esperando por momentos estoy la ley que prohiba en San Juan, á los médicos "extranjeros", curar á los enfermos, prefiriendo, como en los tribunales, á los curanderos nacidos y criados en la provincia.

Los tres restantes fueron don Fidel Torres, que no ha vuelto á su país, don Pedro Lima, que murió, y don Eufemio Sánchez, que profesa, á lo que he oído, la medicina en Buenos Aires. Lo único que hay claro, es que ninguno de los seis jóvenes educados por don Bernardino Rivadavia ha permanecido en San Juan; privándose esta provincia de recoger el fruto de aquella medida que por sí sola bastaría para hacer perdonar á aquel gobierno muchas otras faltas.

Quiero antes de entrar en cosas más serias, echar una mirada sobre los juegos de mi infancia, porque ellos revelan hábitos solariegos, de que aun se resiente mi edad madura. No supe nunca

hacer bailar un trompo, rebotar la pelota, encumbrar una cometa, ni uno solo de los juegos infantiles á que no tomé afición en mi niñez. En la escuela aprendí á copiar sotas y me hice después de un molde para calcar una figura de San Martín á caballo que suelen poner los pulperos en los faroles de papel, y de adquisición en adquisición, yo concluí en diez años de perseverancia, con adivinar todos los secretos de hacer mamarrachos. En una visita de mi familia á casa de doña Bárbara Icasate, ocupé el día en copiar la cara de un San Jerónimo, y una vez adquirido aquel tipo yo lo reproducía de distintas maneras en todas las edades y sexos. Mi maestro, cansado de corregirme en este pasatiempo, concluyó por resignarse y respetar esta manía instintiva. Cuando pude por el conocimiento de los materiales de la enseñanza del dibujo, faltóme la voluntad para perfeccionarme. En cambio esparcí más tarde en mi provincia la afición á este arte gráfico, y bajo mi dirección ó inspiración se han formado media docena de artistas que posee San Juan. Pero aquella afición se convertía, en mis juegos infantiles, en estatuaria, que tomaba dos formas diversas, hacía santos y soldados, los dos grandes objetos de mis predilecciones de niñez.



Criábame mi madre en la persuasión de que iba á ser clérigo y cura de San Juan, á imitación de mi tío, y á mi padre le veía casacas, galones, sable y demás zarandajas. Por mi madre me alcanzaban las vocaciones coloniales; por mi padre se me infiltraban las ideas y preocupaciones de aquella época revolucionaria; y obedeciendo á estas impulsiones contradictorias, yo pasaba mis horas de ocio en beata contemplación de mis santos de barro debidamente pintados, dejándolos en seguida quietos en sus nichos, para ir á dar á la casa del frente una gran batalla entre dos ejércitos que yo y mi vecino habíamos preparado un mes antes, con grande acopio de balas, para ralear las pintorreadas filas de monicacos informes.

No contara estas bagatelas, si no hubiesen tomado más tarde formas colosales, y proporcionádome uno de los recuerdos que hasta hoy me hacen palpitar de gloria y de vanidad. Por lo que hace á mi vocación sacerdotal, asistía cuando niño de trece años á una devota capilla, en casa del jorobado Rodríguez, capaz de contener veinte personas, y dotada de sacristía, campanario y demás requisitos, con una dotación de candeleros, incensarios y campanas sonoras, hechas por el negro Rufino de don Javier Jofré, y de que hacíamos enorme consumo en repiques y procesiones. Estaba consagrada la capilla á nuestro padre Santo Domingo, desempeñando yo durante dos años, por aclamación del capítulo, y con grande edificación de los devotos, la augusta dignidad de provincial de la orden de predicadores. Acudían los frailes del convento de Santo Domingo á verme cantar misa, para lo que parodiaba á mi tío el cura que cantaba muy bien, y de quien, siendo yo monacillo, atisbaba todo el mecanismo de la misa, no sin marcar la página del misal en que estaban el Evangelio y Epístola del día para reproducirlos íntegros en mi misa particular.

Por la tarde de los domingos, el provincial se tornaba en general en jefe de un ejército de muchachos, y, ¡ay! de los que quisiesen hacer frente á aquella lluvia de piedras que salía del seno de mi falanje.

Andando el tiempo yo había logrado hacerme de la afección de una media docena de pilluelos, que hacían mi guardia imperial, y con cuyo auxilio repetí una vez la hazaña de Leonidas, á punto de que el lector al oirla la equivocará con la del célebre espartano. Este es un caso serio, que requiere traer uno á uno los personajes que brillaron en aquel día memorable.

Había en casa de los Rojos un mulato regordote que tenía el sobrenombre de "Barrilito", muchacho inquieto y atrevido, capaz de una fechoría. Otro del mismo pelaje, de Cabrera, de once años, diminuto, taimado y tan tenaz que cuando hombre, elevado á cabo por su bravura, desertó de las filas de Facundo Quiroga con algunos otros, y en lugar de fugarse, tiroteó al ejército en marcha hasta que se hizo coger y fusilar. A éste llamábanle "Piojito".

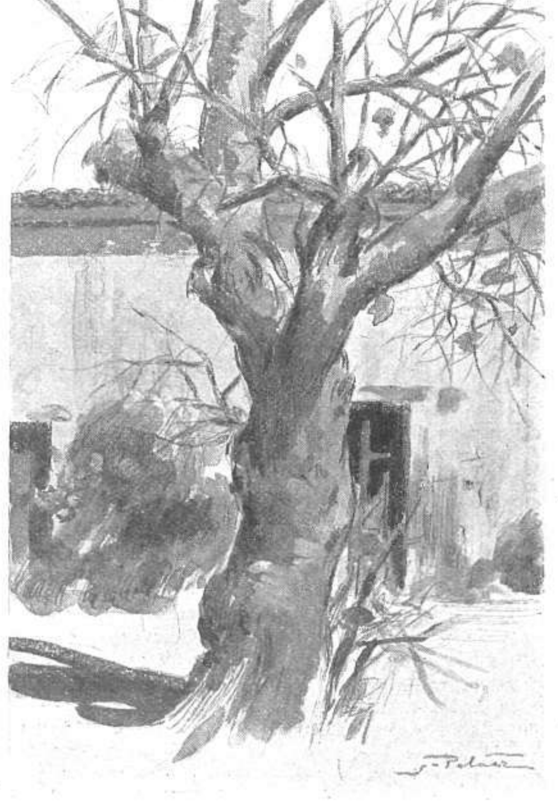
Descollaba el tercero, bajo el sobrenombre de "Chuña", ave desairada, un peón chileno de veinte á más años, un poco imbécil y por tanto muy bien hallado en la sociedad de los niños. Era el cuarto José I. Flores, mi vecino y compañero de infancia, á quien también distinguía el sobrenombre de "Velita", que él ha logrado quitarse á fuerza de buen humor y jovialidad. Era el quinto el "Guacho" Riberos, excelente muchacho y mi condiscípulo, y agregóse más tarde Dolores Sánchez, hermano de aquel Eufemio, á quien por envolverse el capote en el brazo para defenderse de las piedras, llamábamos "Capotito". Este nuevo recluta se educó á mi lado, y probó muy luego ser digno de la noble compañía en que se había alistado. En el año, pues, del Señor no sé cuántos, que los niños no saben nunca el año en que viven, hicimos tres ó cuatro jornadas más ó menos lucidas, con más ó menos pedradas y palos dados y recibidos, terminando un domingo en deshacer un ejército y tomar prisioneros generales, tambores y chusma, que paseamos insolentemente por algunas calles de la ciudad. Esta humillación impuesta á los vencidos trajo su represalia, y no más tarde que el miércoles ó jueves de la semana siguiente, supimos que los barrios de la Colonia y de Valdivia, cuan grandes son y poblados de cardúmenes de muchachos, se aprestaban á volvernos la mano al domingo siguiente. Viernes y sábado me llovían los avisos cada vez más alarmantes de los progresos de la liga colono-

valdiviana, mientras que yo citaba á toda mi gente para hallarme en aptitud de recibirlos dignamente. Sobrevino el domingo tan esperado por los unos, tan temido por los otros, y llegó la tarde y se avanzaba la hora y mis soldados no aparecían, tanto miedo les ponía la noticia de los preparativos y amenazas de nuestros enemigos.

En fin, convencidos de la imposibilidad de aceptar el combate, dirigímonos yo y aquellos seis de que he hecho mención, y que no habrían dejado de reunirse aunque se hubiera despoblado el cielo, hacia los puntos por donde era presumible viniese el ejército aliado para tener el gusto de verlos siquiera. Así marchando á la ventura, llegamos hasta la "Pirámide", en donde oímos ya el fragor de las aclamaciones y gritos de entusiasmo de los chiquillos y el sonido de los tambores de calabaza ó de cuero que los precedían. Momentos después apareció la columna y se derramó en el erial vecino. ¡Dios mío! eran quinientos diablejos con veinte banderas y picas y sables de palo que no reflejaban los rayos del sol. Contamos más de treinta adultos mezclados entre la imberbe turba, tanta era la novedad que causaba aquella inusitada muchedumbre.

Nosotros instintivamente retrocedimos, temerosos de ser sepultados por aquella avalancha de muchachos ávidos de hacer una ciablura, sobre todo en venganza de lo pasado en el domingo anterior.

Tomamos los siete por la calle de atravieso que conduce hacia el molino de Torres, desconcertados, cabizbajos, y punto menos que huyendo. Precede al puente echado sobre el ladrón del molino hacia el norte, un terreno sólido, gredoso y unido, mientras que en torno del puente había una enorme cantidad de guijarros sacados del fondo de la acequia. Una idea me vino, que Napoleón me la habría aplaudido, que Horacio Cocles me habría disputado como suya. Ocurrióme que, parados los siete en el estrecho puente y con aquella bendición de piedras á la mano, podíamos disputar el paso al ejército aliado de la Colonia y de Valdivia. Detengo á los míos, les explico el caso, los arengo y concluyo arrancándoles un "está bueno" firme, y chisporroteando de entusiasmo. Me prometen obediencia ciega, tomo yo, con dos más, Riberos y el "Barrilito", el centro del puente, distribuyo dos de cada lado de la trinchera hecha por la acequia, y todos nos ocupamos diligentemente en acopiar piedras, de manera de suplir el número por la vivacidad del fuego. Habíannos apercibido en tanto, y el aire se estremecía con los gritos de aquella muchedumbre que se avanzaba rápidamente sobre nosotros. Mi plan era no disparar una piedra hasta tenerlos á tiro. Acercóse la turba y de repente arrojamos tal granizada de piedras, que los chillidos de diez ó doce á quienes en el montón alcanzaron, dieron prueba sonora de que no se habían malogrado del todo. Huyó aquella chusma desordenada, querían lanzarse los míos á la persecución, pero el general lo había calculado todo, y visto que la interposición del puente era el único medio posible de defensa.



Cuando digo que lo había calculado todo, olvidaba que lo mejor no se me había pasado por las mientes, y era que las mismas piedras que habíamos tirado podían volvérnoslas á su turno, y que á su retaguardia tenía la inmensa columna la calle de San Agustín, rica en guijarros á despear los caballos que la transitan. Vueltos en efecto de su espanto los agresores, y mandando muchachos por centenares á traer piedras á ponchadas, se trabó el más rudo combate de que hayan hecho jamás mención las crónicas de los pilluelos vagabundos. Acercóse á la trinchera que yo defendía un muchacho, Pedro Frías, y me propuso, á fuer de parlamentario, que peleásemos á sable. ¡Nosotros siete contra quinientos! Después de bien reflexionada la propuesta, la deseché terminantemente, y un minuto después el aire se veía cubierto de piedras que iban y venían, á tal punto, que aun había riesgo de tragarlas. Al "Piojito" le rompieron la cabeza, y destilando sangre y mocos de llorar, y echando sendas puteadas, disparaba piedras á centenares como una catapulta antigua; el "Chuña" había caído desmayado ya dentro de la acequia á riesgo de ahogarse; estábamos todos contusos, y la refriega seguía con encarnizamiento creciente; la distancia era ya de cuatro varas y el puente no cedía el paso, hasta que el negro Tomás, de don Dionisio Navarro, que estaba en primera línea, gritó á los suyos: "No tiren, vean al general que no puede mover los brazos". Cesó con esto el combate y se acercaron los más inmediatos hacia mí, silenciosos y más contentos de mí que de su triunfo. Era el caso, que á más de las pedradas sin cuento que yo tenía recibidas en el cuerpo, habíanme tocado tantas en los brazos, que no podía moverlos, y las piedras que aun lanzaba por puro patriotismo, iban á caer sin fuerza á pocos pasos. De mis valientes habían flaqueado y huído dos, que no nombro por no comprometer su reputación; que no ha de exigirse á todos igual constancia. Estaba aún á mi lado Riberos, chillaba y puteaba todavía el "Piojito", y sacamos al "Chuña" de la acequia á fin de cuidar de nuestros heridos. Quisieron algunos desalmados compelerme á seguir en clase de prisionero; opúseme yo con el resto de energía que me quedaba, teniendo mis dos brazos caídos y empalados; intervinieron en mi favor los hombres que venían en la comitiva, dando su debido mérito y todo el honor de la jornada á los vencidos, y retiréme bamboleándome de extenua-

ción á casa, donde con el mayor sigilo me administré durante una semana frecuentes paños de salmuera para hacer desaparecer aquellas negras acardenaladuras que me habrían hecho aparecer, si me hubiese desnudado, á guisa de poroto overo, tan frecuentes y repetidas eran. ¡O vosotros compañeros de gloria en aquel día memorable! ¡O vos, "Piojito", si viviérais, "Barrilito", "Velita", "Chuña", "Guacho" y "Capotito", os saludo aún desde el destierro, en el momento de hacer justicia al ínclito valor de que hicísteis prueba! Es lástima que no se os levante un monumento en el puente aquel para perpetuar vuestra memoria. No hizo más Leonidas con sus trescientos espartanos en las famosas Termópilas. No hizo menos el desgraciado Acha en las acequias de Angaco, poniendo con la barriga al sol á tanto imbécil que no sabía apreciar lo que vale una acequia puesta de por medio, cuando hay detrás una media docena de perillanes clavados en el suelo.



Volviendo á mi educación, puede decirse que la fatalidad intervenía para cerrarme el paso. En 1821, fuí al seminario de Loreto en Córdoba, y hube de volverme sin entrar. La revolución de Carita me dejó sin maestro de latín. En 1825 principié á estudiar matemáticas y agrimensura, bajo la dirección de Mr. Barreau, ingeniero de la provincia. Levantamos juntos el plano de las calles de Rojo, Desamparados, Santa Bárbara, y de allí rodeando hacia el Pueblo Viejo; y yo solo, por haberme abandonádo el maestro, la de la Catedral, Santa Lucía y Legua. En el mismo año fuí á San Luis á continuar con el clérigo Oro la educación que había interrumpido la revolución del año anterior. Un año más tarde era llamado por el gobierno para ser enviado al colegio de Ciencias Morales, y llegaba á San Juan, después de haberme negado una vez, en el momento que las lanzas de Facundo Quiroga venían en bosque polvoroso agitando sus siniestras banderolas por las calles.

En 1826 entraba tímido dependiente de comercio en una tienda, yo que había sido educado por el presbítero Oro, en la soledad, que tanto desenvuelve la imaginación, soñando congresos, guerra, gloria, libertad, la república, en fin. Estuve triste muchos días, y como Franklin, á quien sus padres dedicaban á jabonero, él que debía "robar al cielo los rayos y á los tiranos el cetro", toméle desde luego ojeriza al camino que sólo conduce á la fortuna. En mis cavilaciones en las horas de ocio, me volvía á aquellas campañas de San Luis en que vagaba por los bosques con mi Nebrija en las manos, estudiando "mascula sunt maribus", é interrumpiendo el recitado para tirarle una pedrada á un pájaro. Echaba menos aquella voz sonora que había dos años enteros sonado en mis oídos, plácida, amiga, removiendo mi corazón, educando mis sentimientos, elevando mi espíritu. Las reminiscencias de aquella lluvia oral que caía todos los días sobre mi alma, se me presentaban como láminas de un libro, cuyo significado comprendemos por la actitud de la figuras. Pueblos, historia, geografía, religión, moral, política, todo ello estaba ya anotado como en un índice; faltábame empero, el libro que lo detallaba, y yo estaba solo en el mundo, en medio de fardos de tocuyo y piezas de quimones, menudeando á los que se acercaban á comprarlos vara á vara. Pero deben haber libros, me decía yo, que traten especialmente de estas cosas, que las enseñen á los niños; y entendiendo bien lo que se lee, puede uno aprenderlas sin necesidad de maestros; y yo me lancé en seguida en busca de esos libros, y en aquella remota provincia, en aquella hora de tomada mi resolución, encontré lo que buscaba, tal como lo había concebido, preparado por patriotas que querían bien á la América, y que desde Londres habían presentido esta necesidad de la América del Sur, de educarse, respondiendo á mis clamores, enviándome los "catecismos" de "Ackermann", que había introducido en San Juan, don Tomás Rojo. ¡Los he hallado! podía exclamar como Arquímedes, porque yo los había previsto, inventado, buscado aquellos catecismos, que más tarde en 1829 regalé á don Saturnino Laspiur para la educación de sus hijos. Allí estaba la historia antigua, y aquella Persia, y aquel Egipto, y aquellas Pirámides, y aquel Nilo de que me hablaba el clérigo Oro. La historia de Grecia la estudié de memoria, y la de Roma en seguida, sintiéndome sucesivamente Leonidas y Bruto, Arístides y Camilo, Harmodio y Epaminondas; y esto mientras vendía yerba y azúcar, y ponía mala cara á los que me venían á sacar de aquel mundo que yo había descubierto para vivir en él. Por las mañanas, después de barrida la tienda, yo estaba leyendo, y una señora Laora, pasaba para la iglesia y volvía de ella, y sus ojos tropezaban siempre día á día, mes á mes, con este niño, inmóvil, insensible á toda perturbación, sus ojos fijos sobre un libro, por lo que meneando la cabeza, decía en su casa: "Este mocito no debe ser bueno; si fueran buenos los libros no los leería con tanto ahinco."

Otra lectura ocupóme más de un año: la Biblia. Por las noches, después de las ocho, hora de cerrar la tienda, mi tío don Juan Pascual Albarracín, presbítero ya, me aguardaba en casa, y durante dos horas, discutíamos sobre lo que iba sucesivamente leyendo, desde el "Génesis" hasta el "Apocalipsis". ¡Con cuánta paciencia escuchaba mis objeciones, para comuni-

carme en seguida la doctrina de la Iglesia, la interpretación canónica, y el sentido legítimo y recibido de las sentencias, donde decía blanco, no obstante que yo leía negro, y las opiniones divergentes de los santos padres. La "Teología natural", de Paley, "Evidencia del Cristianismo", por el mismo, "Verdadera idea de la Santa Sede", y Feijóo, que cayó por entonces en mis manos, completaron aquella educación razonada y eminentemente religiosa, pero liberal, que venía desde la cuna trasmitiéndose desde mi madre al maestro de escuela, desde mi mentor Oro hasta el comentador de la Biblia: Albarracín.

Por entonces pasó á visitar á San Juan el canónigo don Ignacio Castro Barros, é hizo su misión pública, predicando quince días sucesivamente en las plazas, á la luz de la luna, teniendo por auditorio cuanta gente cabe apiñada en una cuadra cuadrada de terreno. Yo asistía con asiduidad á estas pláticas, procurando ganar desde temprano lugar favorecido. Precedíale la fama de gran predicador, y durante muchos días me tuvo en febril excitación. Había logrado despertar en mi alma el fanatismo rencoroso que vertía siempre de aquella boca, espumosa de cólera, contra los impíos y herejes, á quienes ultrajaba en los términos más innobles. Furibundo, frenético, andaba de pueblo en pueblo, encendiendo las pasiones populares contra Rivadavia y la reforma, y ensanchando el camino á los bandidos, como Quiroga y otros, á quienes llamaba los Macabeos. Hice confesión general con él, para consultarme en mis dudas, para acercarme más y más á aquella fuente de luz, que con mi razón de diez y seis años, hallé vacía, obscura, ignorante y engañosa. Los estragos que aquel iluso hizo en San Juan, pueden colegirse del decreto de 28 de julio de 1827, expedido por el gobierno enemigo de Rivadavia y sus partidarios. "Una funesta experiencia, dice, ha enseñado cuanta es la facilidad con que se pasa de la diferencia de opiniones, á la discordia, y de ésta á la guerra. Esta misma experiencia es la que ha producido en el gobierno el convencimiento de que, si bien debe asegurarse á cada individuo la libertad de manifestar decorosa y legalmente su opinión, es también necesario impedir que procure extender aquella atacando á los que piensan de otro modo, por medios reprobados y sumamente peligrosos. Cuando se han tocado estos arbitrios, cuando ciertas instituciones santas y venerables se han hecho hablar en favor de lo que se llama una disputa política, se halla minada la tranquilidad pública. En fuerza de estas consideraciones y por haberse llegado á entender, que algún ministro del santuario ha hablado directa y aun personalmente en la cátedra del Espíritu Santo de las mismas cuestiones políticas que ya han ocasionado otra vez derramamiento de sangre en San Juan, el gobierno ha venido en decretar:

1.° Queda prohibido hacer mención de cuestiones políticas en ningún discurso público religioso que se pronuncie en el templo del Señor, donde no debe oirse sino la moral santa del Evangelio, los preceptos del Redentor del mundo, los consuelos de la religión divina y los ruegos de los fieles.

2.° Comuníquese al venerable clero, y dese al Registro. — **Quiroga** (1) — José Antonio de Oro (2), secretario".



Hízome dudar de su sinceridad el espectáculo de una de esas farsas que le habían valido su celebridad. Terminaba una prédica dentro de la iglesia, ensañándose contra Llorente, á quien llamó impío, viborezno, por haber calumniado al santo tribunal de la inquisición, asegurando al auditorio que había muerto comido de gusanos en castigo de sus iniquidades. Seguíale yo con avidez en aquellas imprecaciones destilando veneno, sangre, maldiciones y ultrajes contra Rousseau y otra retahila de nombres, para mí desconocidos, y su bilis se iba exaltando, y la rabia de un poseído se asomaba á sus ojos inyectados de sangre, y á su boca, en cuyos extremos se colectaban babas resecas; cuando de repente se levanta, y extendiendo los brazos y levantando su voz estentórea, á que respondían los ecos de las bóvedas del templo, invocó al demonio mandándole presentarse ante él, asegurando en términos positivos y terminantes que él tenía potestad del cielo para hacerlo comparecer, y que iba á presentarse en el acto; y sus ojos lo buscaban y sus manos crispadas señalaban los lugares obscuros de la Iglesia, y las mujeres inquietas se movían y volvían la cara para huir, mientras yo clavaba los ojos en aquella fisonomía del clérigo descompuesta y cárdena, esperando encontrar en ella signos de fascinación, por no atreverme todavía á creer todo aquello una patraña. Después he visto á Casacuberta hacer con igual pasión papeles más difíciles, y he sentido bullir mi sangre de indignación contra aquella prostitución de la cátedra.

El padre Castro Barros echó en mi espíritu la primera duda que lo ha atormentado, el primer disfavor contra las ideas religiosas, en que había sido criado, ignorando el fanatismo, en que preciando la superstición. Después he sabido la historia de aquel insano. Era su resorte favorito en las campañas, entre las gentes incultas, arro-

(1) Don Manuel Gregorio.
(2) Hermano del obispo Oro.

jar desde el púlpito una plumilla, y decirla el alma de un condenado, y asegurar que aquella persona á quien se le asentase la pluma, estaba ya predestinada á los suplicios eternos; y las infelices mujeres, á quienes había hecho apiñarse en torno de la cátedra, con sus llantos y movimientos agitaban el aire, y la vagorosa plumilla revoloteaba y cambiaba de dirección, paseando el espanto y la desolación por sobre las cabezas de la muchedumbre, que al fin se ponía de pie, enajenada de terror, dando alaridos y desbandándose por los campos. Omito mil escenas horribles de este género, y la calavera y el crucifijo, para entablar coloquios risibles, sino fueran odiosos entre dos objetos tan venerandos, y hacer cantar á la calavera tonaditas mundanas, y describir después sus tormentos en el infierno, y gozarse él en ellos, recordándole entonces uno á uno sus deslices pasados. De esa escuela de predicadores salen en las colonias españolas los terroristas políticos, de sus blasfemias contra los impíos ha salido el "mueran los salvajes unitarios". De ahí han salido las chispas que apasionaron á la muchedumbre, y la lanzaron á los crímenes, á las matanzas de que hemos sido víctimas. De la boca de Castro Barros, como de la de los puritanos de Inglaterra, salía siempre la Sagrada Escritura empapada en sangre, azuzando las pasiones brutales de la muchedumbre. Afortunamente para la gloria de Castro, tuvo la fuerza de alma de volver más tarde sobre sus pasos, cuando se mostraron los crímenes y la barbarie que él había armado de un pretexto santo. Prestó en 1829 su ardorosa cooperación al general Paz en Córdoba, le atrajo las simpatías de sus compatriotas, y algunas arrobas de plata labrada de conventos y monasterios fueron, por influjo suyo, á engrosar el desmedrado caudal del ejército, como muestra decidida de su adhesión. En los diarios de la época publicó el doctor Castro una exposición de las razones que lo habían hecho cambiar de partido, y volver sobre Facundo Quiroga y sus partidarios las mismas armas con que había preparado la sangrienta lucha. Después siguió la suerte de los unitarios, escapó de ser azotado por Quiroga, fué más tarde echado en un pontón por Rosas, donde para vivir le era necesario achicar la bomba todos los días, por meses enteros, para conservar su cansada y enfermiza existencia. Llegó más tarde á Chile, donde, volviendo con la vejez á los excesos de fanatismo de la primera época de sus predicaciones, abogó con calor por la inquisición y otras ideas extremas, hasta que la muerte dió reposo el año pasado á aquella vida por tantas pasiones agitada. "La Revista Católica" halló le en olor de santidad, y de paso se sirvió insinuar la caridad evangélica, que el muerto doctor tenía émulos, aludiendo á mí que había principiado á escribir su biografía, con otros conceptos menos equívocos, si bien más injuriosos. Perdóneles Dios su petulancia, que no era el pobre clérigo digno objeto de mi emulación.


Antonino Aberastain

Desde aquella época me lancé en la lectura de cuanto libro pudo caer en mis manos, sin orden, sin otro guía que el acaso que me los presentaba, ó las noticias que adquiría de su existencia en las escasas bibliotecas de San Juan. Fué el primero la "Vida de Cicerón", por Middleton, con láminas finísimas, y aquel libro me hizo vivir largo tiempo entre los romanos. Si hubiese entonces tenido medios, habría estudiado el derecho, para hacerme abogado, para defender causas, como aquel insigne orador á quien he amado con predilección. El segundo libro fué la "Vida de Franklin", y libro alguno me ha hecho más bien que éste. La vida de Franklin fué para mí lo que las vidas de Plutarco para él, para Rousseau, Enrique IV, Mma. Roland y tantos otros. Yo me sentía Franklin; ¿y por qué no? Era yo pobrísimo como él, estudioso como él, y dándome maña y siguiendo sus huellas, podía un día llegar á formarme como él, ser doctor "ad honorem" como él, y hacerme un lugar en las letras y en la política americana. La vida de Franklin debiera formar parte de los libros de las escuelas primarias. Alienta tanto su ejemplo, está tan al alcance de todos la carrera que él recorría, que no habría muchacho, un poco bien inclinado, que no se tentase á ser un Franklincito, por aquella bella tendencia del espíritu humano á imitar los modelos de la perfección que concibe. Escribir una vida de Franklin adaptada para las escuelas, ha sido uno de los propósitos literarios que he acariciado largo tiempo; y ahora que me creía en aptitud de realizarlo, llevado de las mismas ideas, lo ha efectuado Mr. Mignet, por encargo de la Academia Francesa, con un éxito completo, aunque mi plan era diverso, más popular y más adaptable á nuestra situación. Tal como es el libro de Mignet, pedílo á Francia, y lo he hecho poner en castellano para generalizarlo, porque yo sé por experiencia propia cuanto bien hace á los niños esta lectura. ¡Santas aspiraciones del alma juvenil á lo bello y perfecto! ¿Dónde está entre nuestros libros el tipo, el modelo práctico, hacedero, posible, que puede guiarlas y trazarlas un camino? Los predicadores nos proponen los santos del cielo para que imitemos sus virtudes ascéticas y sus maceraciones; pero por más bien intencionado que el niño sea, renuncia desde temprano á la pretensión de hacer milagros, por la razón sencilla de que los que lo aconsejan,

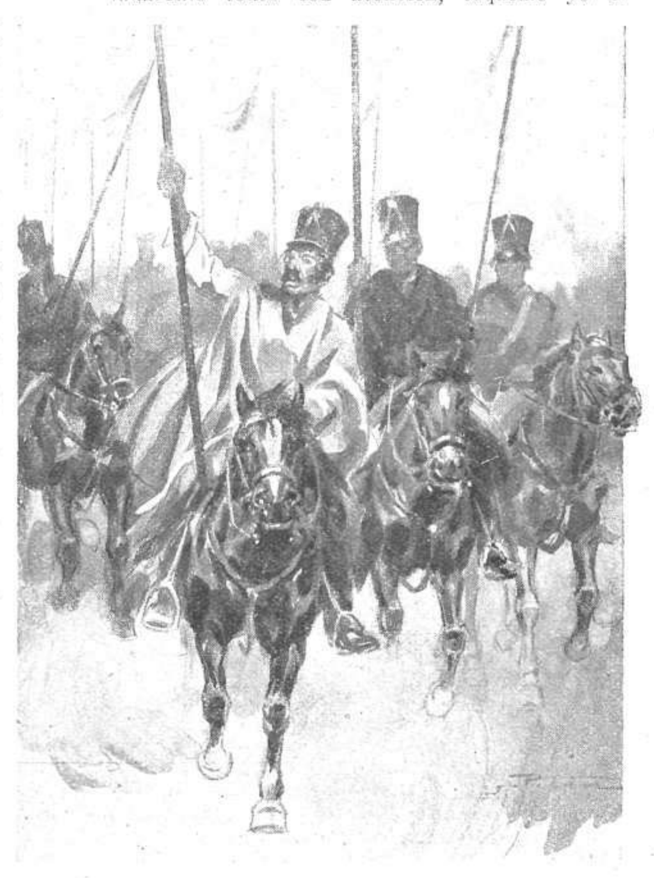
se abstienen ellos mismos de hacerlos. Pero el joven que sin otro apoyo que su razón, pobre y destituído, trabaja con sus manos para vivir, estudia bajo su propia dirección, se da cuenta de sus acciones para ser más perfecto, ilustra su nombre, sirve á su patria, ayudándola á desligarse de sus opresores, y un día presenta á la humanidad entera un instrumento sencillo para someter los rayos del cielo, y puede vanagloriarse de redimir millones de vidas con el preservativo con que dotó á los hombres, este hombre debe estar en los altares de la humanidad, ser mejor que Santa Bárbara, abogada contra rayos, y llamarse el Santo del Pueblo.

Para los pueblos del habla castellana, aprender un idioma vivo, es sólo aprender á leer, y debiera uno por lo menos enseñarse en las escuelas primarias.

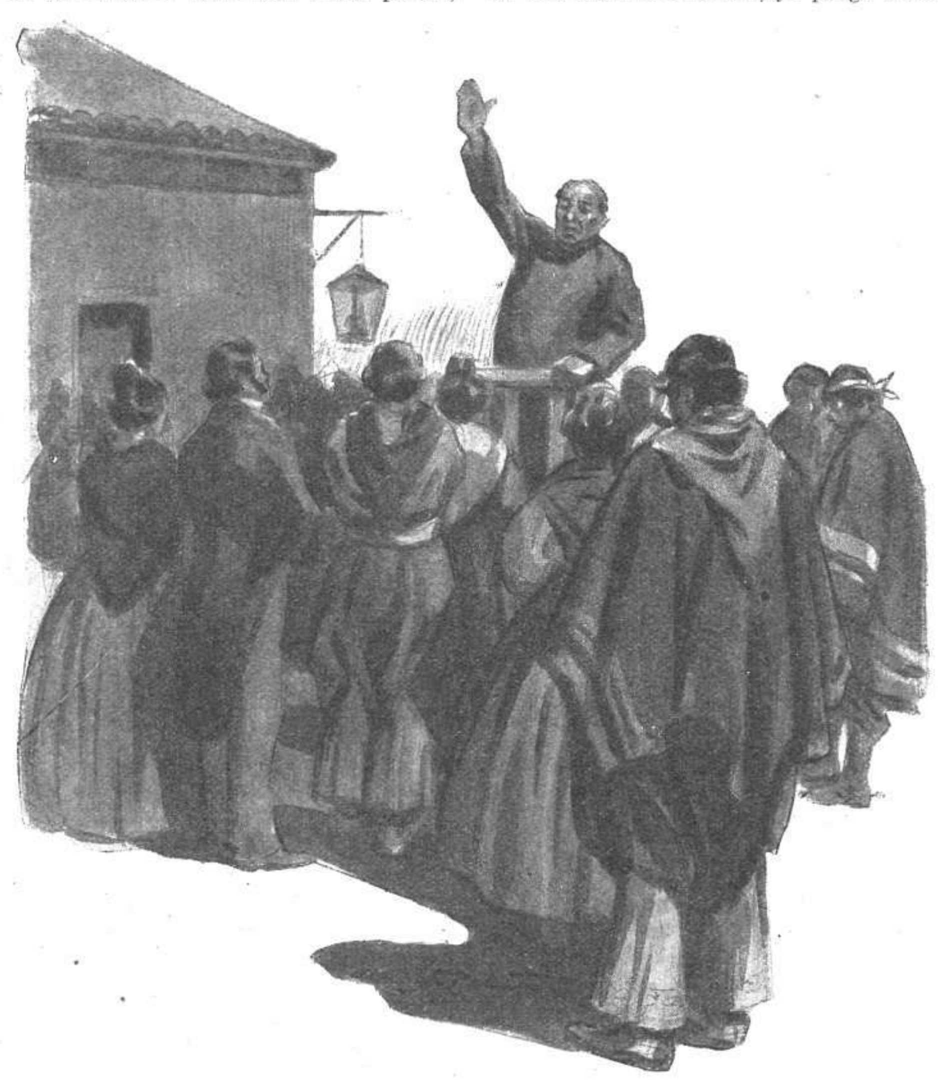
El clérigo Oro, al enseñarme el latín, que no sé, me había dotado de una máquina sencilla de aprender idiomas, que he aplicado con suceso á los pocos que conozco. En 1829, escapado de ser fusilado en Mendoza por el fraile Aldao, por la benéfica y espontánea intercepción del coronel don José Santos Ramírez, á cuyo buen corazón no deben perjudicar las flaquezas de su juicio, tuve en San Juan mi casa por cárcel, y el estudio del francés por recreo. Vínome la idea de aprenderlo con un francés soldado de Napoleón, que no sabía castellano, y no conocía la gramática de su idioma. Pero la codicia se me había despertado á la vista de una biblioteca en francés, perteneciente á don José Ignacio de la Rosa, y con una gramática y un diccionario prestados, al mes once días de principiado el solitario aprendizaje, había traducido doce volúmenes, entre ellos las ''Memorias'' de Josefina.

De mi consagración á aquella tarea, puedo dar idea por señales materiales. Tenía mis libros sobre la mesa del comedor, apartábalos para que sirvieran el almuerzo, después para la comida, á la noche para la cena; la vela se extinguía á las dos de la mañana, y cuando la lectura me apasionaba, me pasaba tres días sentado, registrando el diccionario. Catorce años he puesto después en aprender á pronunciar el francés, que no he hablado hasta 1846, después de haber llegado á Francia. En 1833, estuve de dependiente de comercio en Valparaíso, ganaba una onza mensual, y de ella destiné media para pagar al profesor de inglés, Richard, y dos reales semanales al sereno del barrio para que me despertase á las dos de la mañana á estudiar mi inglés. Los sábados los pasaba en vela para hacerlos de una pieza con el domingo; y después de mes y medio de lecciones, Richard me dijo que no me faltaba ya sino la pronunciación, que hasta hoy he podido adquirir. Fuíme á Copiapó, y mayordomo indigno de la ''Colorada'', que tanta plata en barra escondía á mis ojos, traduje á volumen por día los sesenta de la colección completa de novelas de Walter Scott, y otras muchas obras que debí á la oficiosidad de Mr. Eduardo Abott. Conservan muchos en Copiapó el recuerdo del minero, á quien se encontraba siempre leyendo, y aun en Lima, el señor Codecido recordóme, á mi vuelta de Europa, un suceso relativo á aquellos tiempos. Por economía, pasatiempo y travesura, había yo concluído por equiparme completamente con el pintoresco vestido de los mineros, y habituado á los demás á mirar este disfraz como mi traje natural. Calzaba babucha y escarpín; llevaba calzoncillo azul y cotón listado, engalanando este fondo á más del consabido gorro colorado, una ancha faja de donde pendía una bolsa capaz de contener una arroba de azúcar, y en la que tenía yo siempre uno ó dos manojos de tabaco tarijeño. Por las tardes ascendía de la mina del ''Desempeño'' don Manuel Carril, juntos pasábamos al ''Manto de los Cobos'', en cuya cocina reunidos, discutíamos política media docena de mayordomos, patrones ó peones argentinos, añadiéndose á este parlero y ahumado congreso, un joven parisiense, á quien dábamos lecciones de un castellano tan castizo que, una vez que encontró señoras, dejó lastimados sus oídos, y á nosotros, que éramos sus maestros, confundidos de los progresos que en tan corto tiempo había hecho el alumno, no sin reconvenirlo después y explicarle todas las frases, palabras é interjecciones castellanas, que no tenían fácil curso en otra sociedad que aquella de la cocina del ''Manto de los Cobos'' de que él formaba parte.

Era juez de minas en 1835, el mayor Mardones, que había militado en la República Argentina en los tiempos de la guerra de la independencia, su señora tenía trato, costumbres, aseo, y algunos muebles que nos reconciliaban con la vida civilizada, y solíamos por la noche bajar á su habitación, en la Placilla, y pasar allí agradablemente el rato. Una noche encontramos hospedado á un señor Codecido, pulero y sibarita ciudadano que se quejaba de las incomodidades y privaciones de la jornada. Saludáronlo todos con atención, toquéme yo el



gorro con encogimiento, y fuí á colocarme en un rincón, por sustraerme á las miradas en aquel traje que me era habitual, dejándole ver, sin embargo, al pasar mi tirador alechugado, que es la pieza principal de equipo. Codecido no se fijó en mí, como era natural con un minero á quien sus patrones consentían que los acompañase, y á haber yo estado más á mano, me habría suplicado que le trajese fuego, ú otra cosa necesaria. La conversación rodó sobre varios puntos, sin olvidar una coma. Este tenía los ojos prominentes, como lo requiere Gall. Pertenece á mis estudios de Chañarcillo la edición de un libro sobre "emigración", desde San Juan y Mendoza á las orillas del "Colorado" hacia el sur, que á falta de prensa recité una vez á Manuel Carril, teniéndolo durante dos horas de tal manera embobado con mi cuento, que cuando me paraba á cobrar aliento, me decía: continúe, continúe, y al fin exclamó entusiasmado, yo pongo hasta la ca-



discreparon en una cosa de hecho que se refería á historia moderna europea, y á nombre geográficos, é instintivamente Carril, Chenaut y los demás, se volvieron hacia mí, para saber lo que había de verdad. Provocado así á tomar parte en la conversación de los caballeros, dije lo que había en el caso, pero en términos tan dogmáticos, con tan minuciosos detalles, que Codecido abría á cada frase un palmo de boca, viendo salir las páginas de un libro de los labios del que había tomado por apir. Explicáronle la causa del error en medio de la risa general, y yo quedé desde entonces en sus buenas gracias.

Divertía á los mineros, en "Punta Brava", con dibujos de animales y pájaros; daba lecciones de francés á unos jóvenes, y encontré allí un mayordomo con tan extraordinaria facultad de retener lo que leía, que recitaba libros enteros misa para llevar á cabo el proyecto; pues yo sólo pedía ochenta mil pesos, para que un millar de muchachos de buena voluntad nos fuésemos al sur, y fundásemos una colonia, en un río navegable, y nos enriqueciésemos. Recuerdo esto, porque me complace mostrar cuán antigua es la manía de mi espíritu por continuar la obra de la ocupación de la tierra, que paralizó la guerra de la independencia, y despueblan hoy la ignorancia é incapacidad de aquellos gobiernos.

En 1837 aprendí el italiano en San Juan, por acompañar al joven Rawson, cuyos talentos empezaban desde entonces á manifestarse. Ultimamente en 1842, redactando el "Mercurio", me familiaricé con el portugués, que no requiere aprenderse. En París me encerré quince días con una gramática y un diccionario, y traduje seis páginas de alemán, á satisfacción de un inteligente

á quien dí lección, dejándome desmontado aquel supremo esfuerzo, no obstante que creía haber cogido ya la estructura del rebelde idioma.

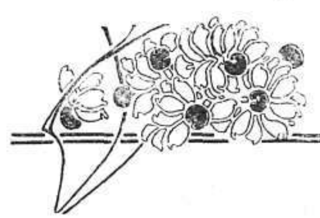
He enseñado á muchos el francés, por el deseo de propagar la buena lectura, y á varios de mis amigos, sin darles lecciones, para echarlos en el camino que yo había seguido, les decía primero: Usted no se ha de contraer á estudiar, ya lo estoy viendo; y cuando los veía picados de amor propio, les daba algunas lecciones sobre la manera de estudiar por sí solos. Bustos, el de la Escuela Normal, y P...., mi tierno amigo, me avisaron un mes ó dos después, que ya sabían francés, y en efecto lo habían estudiado.

¿Cómo se forman las ideas? Yo creo que en el espíritu de los que estudian sucede como en las inundaciones de los ríos, que las aguas al pasar depositan poco á poco las partículas sólidas que traen en disolución y fertilizan el terreno. En 1833 yo pude comprobar en Valparaíso que tenía leídas todas las obras que no eran profesionales, de las que componían un catálogo de libros publicado por el "Mercurio". Estas lecturas, enriquecidas por la adquisición de los idiomas, habían expuesto ante mis miradas el gran debate de las ideas filosóficas, políticas, morales y religiosas, y abierto los poros de mi inteligencia para embeberse en ellas. En 1838 fué á San Juan mi malogrado amigo Manuel Quiroga Rosas, con su espíritu mal preparado aun, lleno de fe y de entusiasmo en las nuevas ideas que agitaban el mundo literario en Francia, y poseedor de una escogida biblioteca de autores modernos. Villemain y Schlegel, en literatura; Jeoffroi, Lerminnier, Guizot, Cousin, en filosofía é historia; Tocqueville, Pedro Leroux, en democracia; la "Revista Enciclopédica", como síntesis de todas las doctrinas; Charles Didier y otros cien nombres hasta entonces ignorados para mí, alimentaron por largo tiempo mi sed de conocimientos. Durante dos años consecutivos prestaron estos libros materia de apasionada discusión por las noches en una tertulia, en la que los doctores Cortínez, Aberastain, Quiroga Rosas, Rodríguez y yo, discutíamos las nuevas doctrinas, las resistíamos, las atacábamos, concluyendo al fin por quedar más ó menos conquistados por ellas. Hice entonces, y con buenos maestros á fe, mis dos años de filosofía é historia, y concluído aquel curso, empecé á sentir que mi pensamiento propio, espejo reflector hasta entonces de las ideas ajenas, empezaba á moverse y á querer marchar. Todas mis ideas se fijaron clara y distintamente, disipándose las sombras y vacilaciones frecuentes en la juventud que comienza, llenos ya los vacíos que las lecturas desordenadas de veinte años habían podido dejar, buscando la aplicación de aquellos resultados adquiridos á la vida actual, traduciendo el espíritu europeo al espíritu americano, con los cambios que el diverso teatro requería.

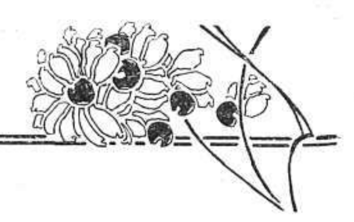
En todos estos esfuerzos estuvo siempre en actividad el órgano de instrucción y de información, que tengo más espedito, que es el oído. Educado por medio de la palabra por el presbítero Oro, por el cura Albarracín; buscando siempre la sociedad de los hombres instruídos, entonces y después, mis amigos Aberastain, Piñero, López, Alberdi, Gutiérrez, Oro, Tejedor, Fragueiro, Montt, y tantos otros, han contribuído sin saberlo, á desenvolver mi espíritu, trasmitiéndome sus ideas, ó dando asidero á las



mías para un desenvolvimiento que viene de suyo á completarlas. Así preparado presentéme en Chile en 1841, maduro, puedo decir, por los años, el estudio y la reflexión, y los escritos que la prensa ponía á mi vista, me hicieron creer desde luego que los hombres que habían recibido una educación ordenada, no habían atesorado mayor número de conocimientos, ni masticádolos más despacio. No al principio de mi carrera de escritor, sino más tarde, levantóse en Santiago un sentimiento de desdén por mi inferioridad, de que hasta los muchachos de los colegios participaron. Yo preguntaría hoy, si fuera necesario, á todos esos jóvenes del "Semanario" si habían hecho realmente estudios más serios que yo. ¿También á mí querían embaucarme con sus seis años de Instituto Nacional? ¡Pues qué! ¿No sé yo, hoy examinador universitario, lo que en los colegios se enseña?



## La vida pública



A los diez y seis años de mi vida entré á la cárcel, y salí de ella *con opiniones políticas*, lo contrario de Silvio Pellico, á quien las prisiones enseñaron la moral de la resignación y del anonadamiento. Desde que cayó en mis manos por la primera vez el libro de "Las Prisiones", inspiróme horror la doctrina del abatimiento moral, que el preso salió á predicar por el mundo, y que hallaron tan aceptable los reyes que se sentían amenazados por la energía de los pueblos. Ya anduviera adelantada la especie humana si el hombre necesitase para comprender bien los intereses de la patria, tener ejercicios espirituales por ocho años en los calabozos de Espiberg, la Bastilla y los Santos Lugares. ¡Ay del mundo, si el czar de Rusia, el emperador de Austria ó Rosas, pudiesen enseñar moral á los hombres! El libro de Silvio Pellico es la muerte del alma, *la moral de los calabozos, el veneno* lento de la degradación del espíritu. Su libro y él han pasado, por fortuna, y el mundo seguido adelante, en despecho de los estropeados, paralíticos y valetudinarios que las luchas políticas han dejado. Era yo tendero de profesión en 1827, y no sé si Cicerón, Franklín ó Temístocles, según el libro que leía en el momento de la catástrofe, cuando me intimaron por la tercera vez cerrar mi tienda é ir á montar guardia en el carácter de alférez de milicias, á cuyo rango había sido elevado no hacía mucho tiempo. Contrariábame aquella guardia, y al dar parte al gobierno de haberme recibido del principal sin novedad, añadí un reclamo en el que me quejaba de aquel servicio, diciendo: "con que se nos oprime sin necesidad". Fuí relevado de la guardia y *llamado á la presencia del* coronel del ejército de Chile, don Manuel Quiroga, gobernador de San Juan, que á la sazón tomaba el solcito, sentado en el patio de la casa de gobierno. Esta circunstancia y mi extremada juventud, autorizaban, naturalmente, el que, al hablarme, conservase el gobernador su asiento y su sombrero. Pero era la primera vez que yo iba á presentarme ante una autoridad, joven, ignorante de la vida, y altivo por educación, y acaso por mi contacto diario con César, Ciceron y mis personajes favoritos; y como no respondiese el gobernador á mi respetuoso saludo, antes de contestar yo á su pregunta: ¿es ésta, señor, su firma? levanté precipitadamente mi sombrero, calémelo con intención, y contesté resueltamente: sí, señor. La escena muda que pasó en seguida habría dejado perplejo al espectador, dudando quien era el jefe ó el subalterno, quien á quien desafiaba con sus miradas, los ojos clavados el uno en el otro, el gobernador empeñado en hacérmelos bajar á mí, por los rayos de cólera que partían de los suyos, yo con los míos fijos, sin pestañear, para hacerle comprender que su rabia venía á estrellarse contra un alma parapetada contra toda intimidación. Lo vencí, y enajenado de cólera, llamó un edecán y me envió á la cárcel. Volaron algunos á verme, entre ellos Laspiur, hoy ministro, y que me tenía cariño, quien me aconsejó hacer *lo que él ha hecho siempre, cejar ante las dificultades*. Mi padre vino en seguida, y contándole la historia, me dijo: "Ha hecho usted una *tontera; pero ya está hecha;* ahora sufra las consecuencias, sin debilidad". Siguióseme causa, preguntóseme si había oído quejarse del gobierno, respondí que sí, y á muchos. Preguntado quienes son, respondí que los que han hablado en mi presencia no me han autorizado para comunicar á la autoridad sus dichos. Insisten, me obstino; me amenazan, sácoles la lengua; y la causa fué abandonada, yo puesto en libertad, é iniciado por la autoridad misma en que había partidos en la ciudad, cuestiones que dividían la república, y que no era en Roma ni en Grecia donde había de buscar yo la libertad y la patria, sino allí, en San Juan, en el gran horizonte que abrían los acontecimientos que se estaban preparando en los últimos días de la presidencia de Rivadavia. Hasta la casualidad me *empujaba á las luchas de los partidos* que aun no conocía. En una fiesta del Pueblo Viejo, disparé un cohete á las patas de un grupo de caballos, y salió de entre los jinetes á maltratarme mi coronel Quiroga, ex gobernador entonces, atribuyendo á ultraje intencional lo que no era más que atolondramiento. Hubimos de trabarnos de palabras y estrecharnos, él á caballo y yo á pie. Hacíanle á él voluminosa cauda cincuenta jinetes, y yo, que tenía en él y en su ágil caballo fijos los ojos, para evitar un atropellón, empecé á sentir un objeto que me tocaba por detrás, de una manera apremiosa é indicativa. Estiro una mano á reconocerlo, y toco... el cañón de una pistola que me abandonaban. Yo también era en aquel instante la cabeza de una falanje que se había apiñado en mi defensa. El *partido federal, encabezado por* Quiroga Carril, estaba á punto de irse á las manos con el partido unitario, á quien yo servía sin saberlo en aquel momento de punta. El ex gobernador se retiró confundido por la rechifla, y acaso asombrado de tener por segunda vez que estrellarse en presencia de un niño, que ni lo provocaba con arrogancia, ni cedía con timidez una vez metido en el mal paso. Al día siguiente era yo unitario. Algunos meses más tarde conocía la cuestión de los partidos en su esencia, en sus personas y en sus miras, porque desde aquel momento me aboqué el proceso voluminoso de las opiniones adversas.

Cuando la guerra estalló entregué á mi tía doña Angela la tienda que tenía á mi cargo, alistéme en las tropas que se habían sublevado contra Facundo Quiroga en las Quijadas, hice la campaña de Jachal, halléme en el encuentro de Tafin, salvé de caer prisionero con las carretas y caballadas que había tomado yo en el Pocito, bajo las órdenes de don Javier Angulo; escapéme con mi padre á Mendoza, donde se habían sublevado contra los Aldaos las tropas mismas que nos habían vencido en San Juan, y á poco, fuí nombrado con don J. M. Echegaray Albarracín, ayudante del general Alvarado, quien hizo donación de mi persona al general Moyano, que me cobró afición y me regaló un día, en premio de una buena travesura, el caballo bayo overo en que fué vencido don José Miguel Carrera.

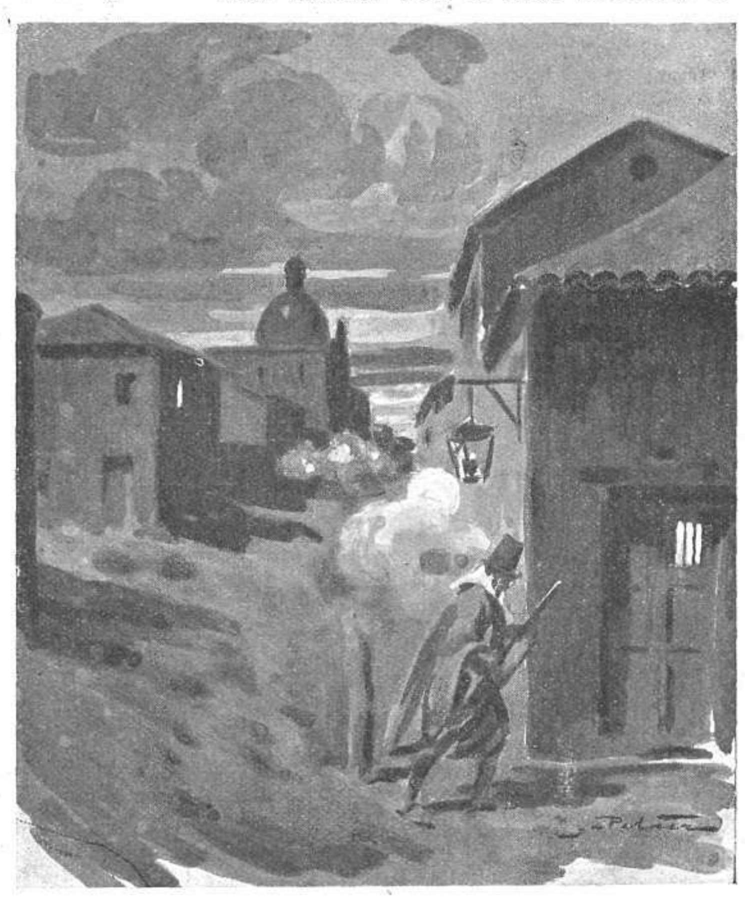
Después he sido ayudante de línea incorporado al 2.º de coraceros del general Paz; instructor aprobado de reclutas, de lo que puede dar testimonio el coronel Chenaut, bajo cuyas órdenes serví quince días; más tarde declarado segundo director de academia militar, por mi conocimiento profundo de las maniobras y táctica de caballería, lo que se explica fácilmente por mi hábito de estudiar. Pero la guerra con todas las ilusiones que engendra, y el humo de la gloria que ya embriaga á un capitán de compañía, no me han dejado impresiones más dulces, recuerdos más imperecederos, que aquella campaña de Mendoza, que concluyó en la tragedia horrible del Pilar. Fué para mí aquella época la poesía, la idealización, la realización de mis lecturas. Joven de diez y ocho años, imberbe, desconocido de todos, yo he vivido en el éxtasis permanente del entusiasmo, y no obstante que nada hice de provecho, porque mi comisión era la de simple ayudante, sin soldados á su mando, era ó hubiera sido un héroe, pronto siempre á sacrificarme, á morir donde hubiese sido útil, para obtener el más mínimo resultado. Era el primero en las guerrillas, y á media noche el tiroteo lejano me hacía despertar, escabullirme y lanzarme por calles desconocidas, guiándome por los fogonazos, hasta el teatro de la escaramuza, para gritar, para meter bulla y azuzar el tiroteo. Ultimamente me había proporcionado un rifle con que hacía, donde había guerrillas, un fuego endemoniado, hasta que me lo quitó el general Moyano, como se les quita á los niños el trompo, á fin de que hagan lo que se les manda y de cuyo cumplimiento los distrae el embeleco.

Mi padre, que me seguía como el ángel tutelar, se me aparecía en estos momentos de embriaguez, á sacarme de atolladeros que sin su previsión habrían podido serme fatales. De día en día iba haciéndome de mayor número de amigos en la división, y en la mañana del 29 de septiembre, día de la derrota nuestra, después de haber por mi vigilancia y previsión, salvado el campo de un ataque, por un lienzo de muralla que habían echado abajo, en la noche, un joven Gutiérrez me prestó su partida de 20 hombres para ir á escaramucear con el enemigo por otro lado. Era yo esta vez dueño de una fuerza imponente, y la calle, de paredes largas como una flauta, ahorraba al general la necesidad de trazarse un plan estratégico muy complicado.

Avanzar para adelante, y huir para atrás, he aquí las dos operaciones jefes, "pivotales" de la jornada. Los soldados de ambos bandos, milicianos por lo general, lo que menos deseaban era irse á las manos, y esta era la curiosidad que yo tenía y que me proponía satisfacer. Ordeno un tiroteo que sirva de introducción al capítulo; avánzome en seguida á provocar de palabras, diciéndole montonero, avestruz y otras lindezas al ofical adverso, quien, sin avanzarse mucho, me hace fusilar con tres ó cuatro de los suyos, que se estaban un minuto apuntándome los tiros. Me ingenio del modo más decente que puedo para no seguir sirviendo de blanco, después de haberme aguantado quince tiros á veinticinco pasos. Mando cargar, nos entreveramos un segundo, y los míos y los ajenos retroceden á un tiempo, cada partida por su lado, dejando en el fugaz campo de batalla, al pobre general mohino de que no siguiera un rato más la broma. Reúnome á los míos, y siento en todas las evoluciones del caballo, que me acompaña un soldado. Estrañan su fisonomía los otros, reconócenlo enemigo que se ha quedado entre los nuestros, siendo el poncho el uniforme de todos; lo atacan, lo defiendo; insisten en matarlo, se dispara; salgo á su alcance, y al reunirse á los suyos, logro metérmele de por medio, y al sesgar el caballo, acomodarle un chirlo en buena parte, echarlo dentro de la acequia que corría al costado de la calle, y dejar á disposición de los nuestros el caballo ensillado, mientras yo hacía frente á los que venían en su socorro. He aquí la hazaña más "contabile" que he hecho en mis correrías militares. Después era ya hombre hecho, capitán de línea y, por necesidad, circunspecto.

Asistía con frecuencia á los debates que tenía el general Alvarado con el pobre Moyano. Alvarado no tenía nunca razón, pero tenía el prestigio de la guerra de la independencia y oponía á todo la fuerza de inercia, que es el poder más temible.

Moyano fué fusilado y Alvarado se retiró, tranquilo, á San Juan, después de vencido. Más tarde mandaba decir al señor Sarmiento, es-



critor en Chile, que en la "Vida de Aldao" hacía alusión á su conducta de entonces, que ya él se había vindicado de esos cargos.

Mucha sorpresa causó á Frías mi respuesta: "Dígale al general que un ayudantito que dió él á Moyano, y reprendió una vez por el ahinco con que oía las conversaciones entre los jefes, es el señor Sarmiento, á quien se dirige ahora". ¡Oh! diez veces han perdido la república hombres honrados, pero fríos, incapaces de comprender lo que tenían entre manos. Tomóme afición don José María Salinas, ex secretario de Bolívar, patriota entusiasta, adornado de dotes eminentes y que fué degollado por Aldao, mandado mutilar, desfigurado con una barbaridad hasta entonces sin ejemplo. Ultimamente, en los dos días que precedieron á la derrota del Pilar, por amistad del doctor Salinas y las simpatías de los Villanuevas y de Zuloaga, que había tomado el mando de la división, fuí admitido á los consejos de guerra de los jefes, no obstante mi poca edad, contando con mi discreción; debo creer que suponiéndome rectitud de juicio, pues que de mi resolución no había que dudar.

Terminaron este episodio incidentes que son necesarios al objeto de esta narración. Saben todos el origen de la vergonzosa catástrofe del Pilar. El fraile Aldao, borracho, nos disparó seis culebrinas al grupo que formábamos sesenta oficiales en torno de Francisco Aldao, su hermano, que había entrado en nuestro campo, después de concluído un tratado entre los dos partidos beligerantes. El desorden de nuestras tropas, dispersas merced á la paz firmada, se convirtió en derrota en el momento, en despecho de esfuerzos inútiles para restablecer las posiciones. Jamás la naturaleza humana se me había presentado más indigna, y sólo Rosas ha excedido en cinismo á los miserables que le preparaban así el camino. Yo estaba aturdido, ciego de despecho; mi padre vino á sacarme del campo y tuve la crueldad de forzarlo á fugar solo. Laprida, el ilustre Laprida, el presidente del congreso de Tucumán, vino en seguida y me amonestó, me encareció en los términos más amistosos el peligro que acrecentaba por segundos. ¡Infeliz, fuí yo el último, de los que sabían estimar y respetar su mérito, que oyó aquella voz próxima á enmudecer para siempre! Si yo lo hubiera seguido, no pudiera deplorar ahora la pérdida del hombre que más honró á San Juan, su patria, y ante quien se inclinaban los personajes más eminentes de la república, como ante uno de los padres de la patria, como ante la personificación de aquel congreso de Tucumán que declaró la independencia de las Provincias Unidas. A poco andar lo asesinaron, sanjuaninos, se dice, y largos años se ignoró el fin trágico que le alcanzó aquella tarde. Yo salí del campo del Pilar, después de haber visto morir á mi lado al ayudante Estrella, y haber ultimado uno de los nuestros á un soldado enemigo que me cerraba el paso, mientras bregábamos con la lanza y el sable con que yo había logrado herirlo. Salí por entre los enemigos, por una serie de peripecias y de escenas singulares, entrando en espacios de calles en que nosotros éramos los vencedores, para pasar á otro en que íbamos prisioneros. Más allá, dos hermanos Rosas, de partidos contrarios, se disputaban un caballo; más adelante juntéme con Joaquín Villanueva, que fué luego lanceado, reuniéndome con José María, su hermano, que fué degollado tres días después; y todos estos cambios de situación se hacían al andar del caballo, porque el vértigo de vencedores y vencidos que ocupábamos en grupo media legua en una calle, apartaba la idea de salvarse por la fuga. Pocos sabían lo que pasaba realmente atrás, y de esos pocos era uno yo. Cuando la hora de la reflexión, de la zozobra y el miedo vino para mí, fué cuando habiendo salido de aquel laberinto de muertes, por un camino que entre ellas me trazó mi buena estrella, vine á caer en manos de las partidas que se dirigían á la ciudad á saquear, y una de ellas, después de haberme desarmado y desnudado, me entregó al comandante don José Santos Ramírez, en cuyo honor debo decir, que venía cargado de noble botín, hecho en el campo de batalla: heridos y prisioneros que traía á salvar de la carnicería bajo el techo doméstico. El comandante Ramírez me salvó entonces, y cuatro días después, cuando llegó de San Juan orden de fusilar á los jóvenes sanjuaninos que habían sido tomados prisioneros, entre los cuales cayeron Echegaray, Albarracín, Carril, Moreno y otros, la mayor parte pertenecientes á las primeras familias, que por convicciones habían momentáneamente tomado las armas, don José Santos Ramírez, contestó á los que me reclamaban para matarme: "ese joven es el huésped de mi hogar, y sólo pasando sobre mi cadáver llegarán hasta él". Entregóme á poco á Villafañe para que uno de mis tíos me restituyese al seno de mi familia. De mi padre, salvado al principio de la derrota, hay un hecho digno de recuerdo. La ignorancia de mi paradero, llevábalo inconsolable, fuera de sí, y como avergonzado de haber salvado su existencia. Parábase á cada momento á esperar los últimos grupos de fugitivos, para ver si su hijo venía entre ellos, hasta ser el último de los que precedían á las partidas enemigas. Llegado á lugar de salvamento, no quiso seguir hacia Córdoba á los prófugos, y permaneció días enteros rondando en torno de las avanzadas enemigas, hasta que cayó en su poder, como aquellas tigres á quienes han robado sus cachorros, y vienen llevadas del instinto maternal á entregarse

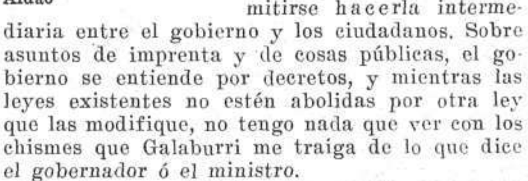

Francisco Narciso Laprida

á los cazadores implacables. Trajéronlo á San Juan, pusiéronlo en capilla, y escapó de ser fusilado mediante una contribución de dos mil pesos.

Paso en blanco el riesgo de que salvé de ser asesinado en el cuartel en la revolución de Panta, Leal y los Herreras, todos bandidos de profesión, y fusilados después por Benavídez, y el peligro mayor aun que corrí al día siguiente de manchar mis manos con la sangre de algunos de entre los miserables sublevados, peligro de que me libraron circunstancias independientes de mi voluntad. Paso asimismo en blanco otras peripecias, ascensos militares y campañas estériles, hasta el triunfo de Quiroga en Chacón, que nos forzó en 1831 á emigrar á Chile, y á mí á pasar de huésped de un pariente en Putaendo, á maestro de escuela en los Andes, de allí á bodegonero en Pocuro con un pequeño capitalito que me había enviado mi familia; dependiente de comercio en Valparaíso, mayordomo de minas en Copiapó, tahur por ocho días en el Huasco, hasta que en 1836, regresé á mi provincia, enfermo de un ataque cerebral, destituído de recursos y apenas conocido de algunos, pues con los desastres políticos, la primera clase de la sociedad había emigrado, y hasta hoy ha vuelto. Una complicada operación de aritmética que necesitaba el gobierno, púsome á poco en evidencia, y pasando los días, y comiéndome privaciones, llegué por la amistad de mis parientes á colocarme entre los jóvenes que descollaban en San Juan, siendo más tarde el compañero inseparable de mis antiguos condiscípulos de escuela, los doctores Quiroga Rosas, Cortínez, Aberastain, hombres de valer, de talento y de luces, dignos de figurar en todas partes de América. De aquella asociación salieron ideas utilísimas para San Juan, un colegio de señoras, otro de hombres que hicieron fracasar, una sociedad dramática, y mil otros entretenimientos públicos, tendentes á mejorar las costumbres y pulirlas, y como capitel de todos estos trabajos preparatorios, un periódico, el "Zonda", que fustigaba las costumbres de aldea, promovía el espíritu de mejora y hubiera producido bienes incalculables, si el gobernador, á quien el "Zonda" no atacaba, no hubiese tenido horror á la luz que se estaba haciendo. Y de aquí vino mi segunda prisión, por haberme negado á pagar veinte y seis pesos, que en violación de las leyes y decretos vigentes, se proponía robarme el gobierno. Débenme don Nazario Benavídez y don Timoteo Maradona, de "mancomum et in solidum", veinte y seis pesos todos los días que amanece; y me los pagarán ¡vive Dios! uno ú otro, ahora ó más tarde, el segundo más bien que el primero, porque un ministro está ahí para prestar su consejo al gobernador, poco conocedor de las leyes de su país, demasiado voluntarioso para detenerse ante esas frágiles barreras opuestas al capricho, pero que se hacen insuperables por el respeto que entre los hombres cultos merecen los derechos ajenos. La ley de imprenta de la provincia, siendo la única imprenta que hay propiedad pública, provee á los medios de pagar las publicaciones, dejando á beneficio de la imprenta la venta de periódicos, para facilitar de este modo su publicación. El gobernador de San Juan, queriendo librar á la provincia de los graves males que podría acarrearle la publicación de un periódico, redactado por cuatro hombres de letras muy competentes, esto es, para no tener quien examinase sus actos ni ilustrase la opinión pública, mandóme decir que valía doce pesos el pliego de papel impreso, desde el número 6.º del "Zonda" adelante. Ordené al impresor que tirase el tal número, y el "Zonda" murió así sofocado. Un día recibo orden de comparecer ante el gobierno. ¿Ha satisfecho usted el valor del último número del "Zonda"?—¿Satisfacer, á quién?—A la imprenta.—¿A la imprenta? ¿Por qué?—Porque así está mandado. —¿Mandado, por quién? —A usted se le ha comunicado la orden.—¿A mí? no es cierto.—Que se haga venir al impresor Galaburri. Entra Galaburri. —¿No ha comunicado al señor la orden de pagar doce pesos por pliego de impresión del número 6 del "Zonda"? — Sí, señor. — ¿Cómo dice usted, señor Sarmiento, que no?—Repito que no se me ha comunicado orden.—Sí, señor, se la he comunicado.—Repito que no he recibido orden ninguna; Galaburri me ha dado un mensaje de don Nazario Benavídez; Galaburri es lo mismo en este caso que la cocinera de Su Excelencia, á quien no querrá permitirse hacerla intermediaria entre el gobierno y los ciudadanos. Sobre asuntos de imprenta y de cosas públicas, el gobierno se entiende por decretos, y mientras las leyes existentes no estén abolidas por otra ley que las modifique, no tengo nada que ver con los chismes que Galaburri me traiga de lo que dice el gobernador ó el ministro.



**José Félix Aldao**



El ministro.—¿Dónde están esas leyes que usted invoca?

—Vergüenza es que un ministro me pregunte eso; él que está encargado de hacerlas cumplir, vaya, registre el archivo.

El gobernador.—Usted pagará lo que se ha mandado.

—Su Excelencia me permitirá asegurarle que no.

El gobernador.—Señor edecán Coquino, á las cuatro de la tarde, ocurrirá usted á casa del señor, á recoger la suma que adeuda.

—A las cuatro de la tarde, recibirá su excelencia la misma respuesta. No es la pequeña suma de dinero lo que resisto, sino la manera de cobrarla y la ilegalidad del cobro. Defiendo un principio, no me someto á la arbitrariedad del gobierno que no tiene facultades extraordinarias.

A las cuatro de la tarde se presenta el edecán, y con mi negativa, me intima la orden de acompañarle á la prisión. Estando en el calabozo, me dice: tengo orden de intimarle que si no paga á la oración, se prepare para salir desterrado á donde el gobierno lo mande.—Bien.—Pero ¿qué respondo al gobierno?—Nada.—Pero, señor, se pierde usted.—Le agradezco su interés.—Pero,

¿qué le digo?—¿Que le ha de decir usted? que me ha comunicado la orden.

El oficial salió triste y desconsolado; Benavídez y Maradona pasaron luego á caballo, preocupados también ellos del rumbo que tomaría el asunto. Llegaron á poco mis amigos Rodríguez Quiroga, Cortínez y Aberastain; tuvimos consejo, y la mayoría decidió que transigiese, en atención á que era preciso salvar el colegio de que era director; siendo el íntegro, el animoso Aberastain, el único que me apoyaba en mi propósito de hacer frente hasta el último á aquella arbitrariedad. Vino el edecán, y recibió un libramiento contra un comerciante, con el cual y su firma al pie, me procuré un documento por donde cobrar á su debido tiempo, en vista de las leyes y decretos violados en mi daño, la suma espoliada, con daños y perjuicios. Don Timoteo Maradona, hoy presbítero! ¡Usted que se confesaba cada ocho días, y que hoy perdona á los otros sus pecados, interrogue su conciencia, y si no le dice que ha robado, arrancando por la violencia veinte y seis pesos, que debe usted á todas horas, si no pesan éstos sobre su conciencia, le diré yo que usted, señor presbítero, es un corrompido malvado!

Mi situación á fines de 1839 se hacía en San Juan cada vez más espinosa, á medida que el horizonte político se cargaba de nubes amenazadoras. Sin plan ninguno, sin influencia, rechazando la idea de conspirar, en cafés y tertulias, como en la presencia de Benavídez, decía mi parecer, con toda la lisura que me es propia, y los recelos del gobierno me rodeaban en todas partes, como una nube de moscas, zumbando á mis oídos.

Un incidente vino á complicar la situación. El fraile Aldao fué derrotado y se anunció su llegada instantánea á San Juan. Los pocos hombres que hacían sombra al gobierno, temieron por su vida. El doctor Aberastain era el único que no quería fugar. Yo lo decidí, se lo pedí y se resignó. Yo solo entre todos conocía á Aldao de cerca. Yo solo había sido espectador en Mendoza de las atrocidades de que habían sido víctimas doscientos infelices, veinte de entre ellos mis amigos, mis compañeros. Cuando se me habló de prepararme para la intentada fuga, yo di las razones de conveniencia y de deber que me imponían la obligación de permanecer en San Juan, y tuvieron que asentir á ellas.

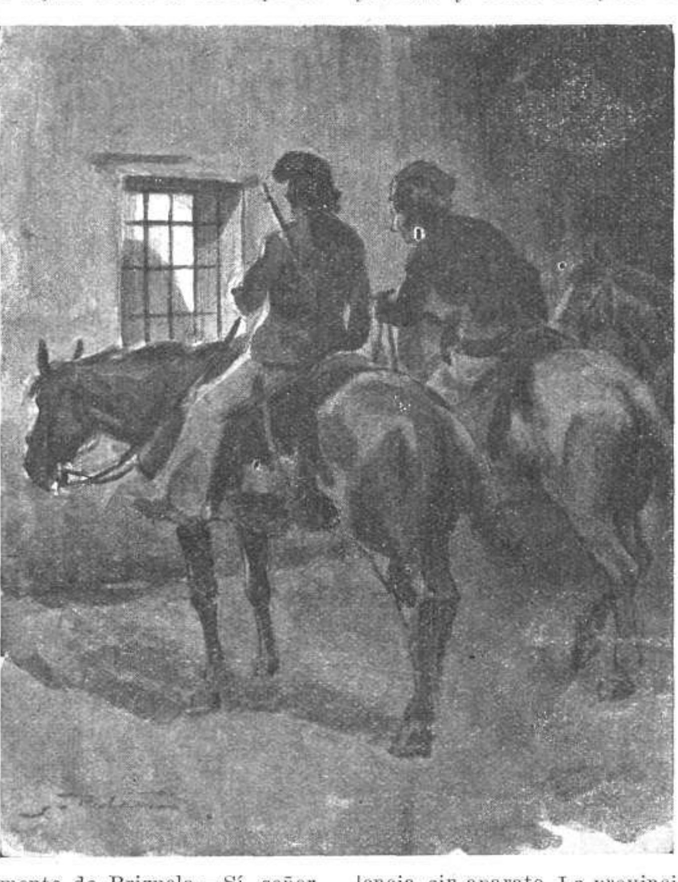
Aldao no vino, pero sobre mí se reconcentraban los temores del gobierno, y la rabia de los hombres nuevos, desconocidos, en cuyas manos había puesto las armas. Aberastain defendía á una pobre mujer, á quien un propietario había asesinado el hijo ebrio, en una tentativa de robarle una oveja. El juez de alzadas decía á la madre: "Vaya usted, mujer, al ladrón se le mata y se le arroja de una pata á la calle". Y con esta formidable sentencia, se la negaba audiencia, y hacía un año que estaba dando pasos, porque se levantara información sumaria del caso. Como Aberastain faltase, el juez puso un proveído, ordenando á la mujer que si dentro de cuatro días no presentaba acusación en forma, "se sobreseería" en la causa. Al segundo día la mujer desvalida presentó la pieza requerida, estableciendo el delito por un lado, y por otro recapitulando todas las iniquidades del juez, comprobadas por la causa misma. El juez principió á mirar con ojo serio el asunto, y fué á verme á casa para probarme que la carta de mayo, es decir, la Constitución política autorizaba á matar al que penetrase en la casa de un particular.



Los escritos arreciaban, la evidencia del crimen del propietario se hacía más palpable, y á faltar al juez el apoyo del poder, lo que no era imposible en aquellos momentos, el tal podría ser declarado cómplice. Entonces, un personaje federal y mi amigo, me escribió diciéndome que yo defendía el crimen contra la propiedad, y que él era desde entonces el defensor del homicida. Contestéle que le sentaba bien á él, que era rico, defender la propiedad, que yo defendía el derecho á conservar la vida que teníamos los pobres, que por tanto cada uno estaba en su terreno, dependiendo del éxito de la causa y de la importancia de las pruebas, el saber si había un ladrón ó un asesino en ella. Un tercer escrito de la mujer puso en campaña al juez para obrar una transación entre partes, á condición que ese escrito no se incorporase en la causa. El juez se veía convicto, confeso de complicidad y sentenciado. La mujer era menesterosa, su hijo muerto no podía volver á la vida, hicieron lucir ante sus ojos un poco de oro, y convino en la transación. De ese oro tomé quince pesos para mí, por mis tres escritos que hubieran podido costarme la cabeza, y cincuenta que mandé al destierro al doctor Aberastain, que había defendido á la pobre un año, y que le supieron á talega de pesos, tan bien venidos le fueron.

Por entonces hice un esfuerzo supremo. Vi á Maradona, ex ministro, á los representantes de la sala, á cuanto hombre podía influir en el ánimo de Benavídez, para que lo contuviesen, si era posible, en la pendiente en que ya lo veía lanzado: el despotismo, el caudillaje, el trastorno de todos los fundamentos en que reposan las sociedades. Llamóme el naciente tiranuelo á su casa.—Sé que usted conspira, don Domingo.—Es falso, señor, no conspiro.—Usted anda moviendo á los representantes.—¡Ah, eso es otra cosa! Su excelencia ve que no hay conspiración; uso de mi derecho de dirigirme á los magistrados, á los representantes del pueblo, pa-

ra estorbar las calamidades que su excelencia prepara al país. Su excelencia está solo, aislado, *obstinado en ir á su propósito*, y me intereso en que los que pueden, los que deben, lo contengan en tiempo.—Don Domingo, usted me forzará á tomar medidas.—¿Y qué importa?—¡Severas! —¿Y qué importa?—¿Usted no comprende lo que quiero decirle?—¡Sí, comprendo, fusilarme! ¿Y qué importa? — Benavídez se quedó mirándome de hito en hito; y juró que no debió ver en mi semblante signo ninguno de fanfarronada; estaba yo poseído en aquel momento del espíritu de Dios; era el representante de los derechos de todos, próximos á ser pisoteados. Vi en el semblante de Benavídez señales de aprecio, de compasión, de respeto, y quise corresponder á este movimiento de su alma.—Señor, le dije, no se manche. Cuando no pueda tolerarme más, destiérreme á Chile; mientras tanto cuente su excelencia que he de trabajar por contenerlo, si puedo, en el *extravío á donde* se lo lleva la ambición, el desenfreno de las pasiones. Y con esto me despedí.



Algunos días después, fuí llamado de nuevo á casa de gobierno. — He sabido que ha recibido usted papeles de Salta y del campamento de Brizuela.—Sí, señor, y me preparaba á traérselos.—Sabía que le habían llegado esos papeles, pero ignoraba, añadió con sorna, que quisiese mostrármelos.—Es que no había puesto en limpio la representación de mi parte con que quería acompañárselos. Aquí tiene su excelencia lo uno y lo otro.—Estas proclamas son impresas aquí.—Se equivoca, señor, son impresas en Salta.—¡Hum! á mí no me engaña usted.—Yo no engaño jamás, señor. Repito que son impresas en Salta. La imprenta de San Juan no tiene esta letra versalita, este otro tipo, aquel...

Benavídez insistía, hizo llamar á Galaburri, y se convenció de su error.—Deme usted el manuscrito ese.—Yo lo leeré, señor, está en borrador.—Léalo usted. Yo guardaba silencio.—Léalo, pues.—Haga su excelencia salir para afuera al señor jefe de policía, á quien no es mi voluntad hacerle confidencias.

Y cuando hubo salido, echándome miradas que eran una amenaza de muerte, como si yo debiese pagar por su mala educación que lo hacía permanecer de tercero, yo leí mi "factum" con voz llena, sentida, apoyando en cada concepto que quería hacer resaltar, dando fuerza á aquellas ideas que me proponía hacer penetrar más adentro. Cuando concluí la lectura que me tenía exaltado, levanté los ojos y leí en el semblante del caudillo... *la indiferencia. Una sola idea* no había prendido en su alma, ni la duda se había levantado. Su voluntad y su ambición, eran una coraza que defendía su corazón y su espíritu.

Benavídez es un hombre frío; á eso debe San Juan el haber sido menos ajado que los otros pueblos. Tiene un excelente corazón, es tolerante, la envidia hace poca mella en su espíritu, es paciente y tenaz. Después he reflexionado que el raciocinio es impotente en cierto estado de cultura de los espíritus; se embotan sus tiros, y se deslizan sobre aquellas superficies planas y endurecidas. Como la generalidad de los hombres de nuestros países, no tiene conciencia clara del derecho ni de la justicia. Le he oído decir candorosamente que no estaría bien la provincia sino cuando no hubiese abogados, que su compañero Ibarra vivía tranquilo y gobernaba bien porque él solo en un dos por tres decidía las causas. Rosas tiene en Benavídez su mejor apoyo; es la fuerza de inercia en ejercicio, llamando todo al quietismo, á la muerte, sin violencia, sin aparato. La provincia de San Juan, salvo La Rioja, San Luis y otras, es la que más hondamente ha caído; porque Benavídez le ha impreso su materialismo, su inercia, su abandono de todo lo que constituye la vida pública, que es lo que el despotismo exige. Coman, duerman, callen, rían si pueden, y aguarden tranquilos, que en veinte años más... sus hijos andarán en cuatro pies.

Benavídez tenía prisa de desembarazarse de toda traba; quería salir á campaña, ser general de ejército, y puso todos los medios que Rosas había ya puesto en juego para llegar á sus fines. Hízose conceder facultades extraordinarias, reclutó gente y puso á su cabeza hombres obscurísimos, sin que un solo federal de algún valer en la provincia, entrase á componer el personal del ejército. Mandábalo en jefe un Espinosa, tucumano que había sido teniente ó capitán con Quiroga, joven valiente, borracho consuetudinario, y sin roce alguno. Fué sacado de la cárcel uno de los Herreras; el último de tres bandidos chilenos del mismo nombre, condenados á muerte por asesinatos y salteos, ajusticiados dos ya, y este último más tarde por Benavídez mismo, cuando recayó en su profesión de salteador. Llamóse al servicio al indio Saavedra, sal-

teador y asesino, muerto después de una puñalada en una borrachera, y no ajusticiado como, por error, dije hablando al principio de su familia. Fué capitán un cómico limeño, Mayorga, que murió borracho á manos del general Acha. Llamó Benavídez á su lado como edecán para repartir contribuciones á Juan Fernández, joven de buena familia, descendido voluntariamente á la chusma, con quien vivía encenagado en la borrachera y el juego; la criatura más despreciable y despreciada de todas las que había entonces en San Juan. Un italiano embustero, corrompido, zafio é ignorante, fué hecho mayor. Bajo las órdenes de estos jefes, la escoria de la sociedad, habían llamado al servicio muchos jóvenes obscuros, pero que tenían el noble deseo de surgir y elevarse, todos sin educación, salidos muchos de las clases abyectas de la sociedad, y de entre las cuales se han formado después, aunque en tan mala escuela buenos militares y ciudadanos honrados. Los Estados Unidos son federales, y la igualdad de todos los hombres es, como debe ser, la base de las instituciones; pero la oficialidad del ejército se prepara en la academia militar de West Point, célebre en el mundo hoy por la ciencia que profesan, por la distinción de los cadetes salidos de las familias más influyentes, hijos de los hombres más notables. Chile mismo no ha gozado de reposo y de prosperidad, sino el día en que ennobleció el ejército llamando á sus filas, por la educación, á los hijos de las familias más elevadas. Así han trastornado la sociedad en la República Argentina, elevando lo que está deprimido, humillando y apartando lo que es de suyo elevado; así triunfó la federación y así se sostiene, llena de miedo siempre, teniendo necesidad para vivir de humillar, de aterrar, de cometer nuevas violencias y nuevos crímenes. Benavídez no tenía ministro entonces, todos los federales le huían el bulto y él solo con sus tropas llevaba adelante su insano designio. ¡Así toman el nombre de los pueblos para llamarse gobiernos, después que los han envilecido y ajado!



Ultimamente, una cuarta vez fuí llamado á casa de gobierno. Esta vez estaba yo prevenido, sabía que se preparaba un golpe de terror y que yo era la víctima designada. Era domingo, y me había despedido de casa de algunos entre chanzas y veras, y escrito afuera que mi existencia estaba en peligro. Fuí, no obstante, al llamado, haciéndome acompañar de un sirviente, para que diese la noticia de mi prisión en caso de ocurrir. Vi de paso á uno de mis amigos, y resistí á sus ruegos, á sus súplicas, de que desistiese de presentarme. "Lo van á prender, todo está dispuesto". —Deje usted, me ha hecho llamar Benavídez por un edecán, y tendría vergüenza de no asistir al llamado". Me prendieron, y á la oración, al presentarse la escolta que debía conducirme á la cárcel, el ruido de sables me hizo estremecer los nervios; zumbábanme los oídos, y tuve miedo, pavor. La muerte, que creí decretada en ese momento, se me presentó triste, sucia, indigna; y no tuve valor para recibirla en aquel carácter. Nada sucedió, sin embargo, y en mi calabozo me remacharon una barra de grillos. Pasaron los días, y como los ojos á la obscuridad, el espíritu se habituó á dominar las zozobras y el desencanto. Era una víctima pasiva, y si no es mi familia, nadie estaba cuidadoso de mi suerte. Mi causa era la mía no más. Sufría porque había sido indiscreto, porque había deseado atajar el mal sin poseer los medios de atajarlo; á los hechos materiales oponía protestas, abnegación aislada, y los hechos seguían su camino.

La noche del 17 de noviembre, á las dos de la mañana, un grupo de á caballo gritó, parándose enfrente de la cárcel: "¡mueran los salvajes unitarios!" Tan sin antecedentes era esta aclamación, tan helado y acompasado salía aquel grito de las bocas de los que lo pronunciaron, que se conocía que era una cosa calculada, convenida, sin pasión, Comprendí que algo se urdía. A las cuatro repitieron la misma dosis, mientras yo velaba escribiendo una zoncera que me tenía entretenido. Al alba se introdujo en la prisión un andaluz que la echaba de borracho, y entre agudezas y bromas risibles para distraer á los centinelas, al pasar, haciendo équis cerca de otro preso que me acompañaba, dejaba caer en frases entrecortadas: "¡Los van á asesinar!... ¡Las tropas vienen á la plaza!... ¡El comandante Espinosa los va á lancear!... ¡Al señor Sarmiento!... ¡salven si pueden!...

Esta vez estaba yo montado á la altura de la situación; pedí á casa un niño, escribí al obispo que no se asustase, y que tratase con su presencia de salvarme...; pero el pobre viejo hizo lo contrario, se asustó, y no pudo hacer que sus piernas lo sostuviesen. Las tropas llegaron y formaron en la plaza. El niño que estaba á la puerta del calabozo, á guisa de telégrafo, me comunicaba todos los movimientos. Algunos gritos se oyeron en la plaza, carreras de caballos; vi pasar la lanza de Espinosa que la pedía. Hubo un momento de silencio. Y luego ochenta oficiales se agruparon bajo la prisión, gritando: ¡abajo los presos! El oficial de guardia subió y me ordenó salir.—¿De orden de quién?—Del comandante Espinosa. — No obedezco. Entonces

pasó al calabozo vecino y extrajo á Oro, y lo exhibió; pero al verlo gritaron de abajo: ¡á ese no! ¡á Sarmiento!—Vaya, pues, me dije yo, no hay manera de excusarse aquí; porque ya le había á mi compañero jugado otra vez el chasco de hacerle poner los grillos más gordos, por una negativa imperiosa á recibirlos antes en mis delicadas piernas. Salí y me saludaron con un "hurra" de mueras y denuestos aquellos hombres que no me conocían, salvo dos que tenían razón de aborrecerme. ¡Abajo, abajo! "Crucifige eum"!—¡No bajo! Ustedes no tienen derecho de mandarme.—¡Oficial de guardia, bájelo á sablazos!—Baje usted, me decía éste, con el sable enarbolado.—No bajo, tomándome yo de la baranda.—¡Baje usted! Y descargaba sablazos de plano. — No bajo, respondía yo, tranquilamente. — ¡Dele usted de filo!... gritaba Espinosa, espumando de cólera. ¡Si subo yo lo lanceo, señor oficial de guardia! —Baje usted, señor, por Dios, me decía bajito el buen oficial, verdugo á su pesar y medio llorando, mientras me descargaba sablazos, voy á darle de filo ya. — Haga usted lo que le guste, le decía, yo quedo, no bajo. Algunos gritos de espanto de dos ventanas de la plaza, salidos de bocas que me eran conocidas, al ver subir y bajar aquel sable, me habían conturbado un poco. Pero quería morir como había vivido, como he jurado vivir, sin que mi voluntad consienta jamás en la violencia. Había además en aquella situación una pillería de mi parte, que debo confesar humildemente. Yo me había cerciorado de que Benavídez no estaba en la plaza, y este dato me había servido para combinar rápidamente mi plan de defensa. La baranda de los altos del Cabildo era realmente mi tabla de salvación. Las tropas han venido á la plaza, me decía yo, luego Benavídez tiene parte en la broma; no está aquí para achacarla al "entusiasmo" federal, y decir como Rosas, al asesinar á Maza, que era aquel un acto de "atroz licencia en un momento de inmensa, profunda irritación popular". Ahora la cárcel está en línea recta, á cuadra y media de casa de Benavídez. El sonido corre á tantas leguas por minuto, y para llegar á 225 varas sólo se necesitaba un segundo. En vano el gobernador habría querido lavarse las manos de aquella tropelía anónima, que ahí estaba yo, en lugar alto y espectable, para enviar á su fuente y origen el delito. Los criados de la casa de Benavídez, uno de sus escribientes, su edecán, corrieron, al ver brillar el sable que revoloteaba sobre mi cabeza, gritando despavoridos uno en pos de otro: ¡señor, señor! ¡están matando á don Domingo! ¡Tenía, pues, cogido en su propia red á mi gaucho taimado! ¡O se confesaba cómplice, ó mandaba orden de dejarme en paz, y Benavídez no tenía coraje entonces para cargar con aquella responsabilidad; mi sangre habría estado destilando sobre su corazón, gota á gota toda su vida!

Cuando los furibundos de abajo se convencieron de que yo no quería morir en las patas de los caballos, gustándome más hacerlo en lugar decente y despejado, subieron diez ó doce de ellos, y cogiéndome de los brazos, me descendieron abajo, en el momento que llegaban doce cazadores que Espinosa había pedido para despacharme. Pero Espinosa quería verme la cara y aterrarme. El cómico limeño, á quien yo silbaba en el teatro por ridículo, hecho capitán de la federación, me tenía apoyada la espada en el pecho, con los ojos fijos en Espinosa para empujarla; el comandante, en tanto, me blandía la lanza, y me picaba en el corazón, gritando blasfemias. Yo tenía compuesto mi semblante, estereotipado en él el aspecto que debía conservar mi cadáver. Espinosa picó más fuerte entonces, y mi semblante permaneció impasible, á juzgar por la rabia que le dió, pues recogiendo su lanza, me mandó una horrible lanzada. La moharra tenía media vara de largo y un palmo de ancho, y yo conservé por muchos días el cardenal que me quedó en la muñeca de rebotarle la lanza lejos de mí. Entonces el bruto se preparaba para saciar su rabia burlada, y yo, inspirado por el sentimiento de la conservación, y calculando que debía Benavídez mandar á su edecán, levantando la mano extendida, le dije con imperio: ¡Oiga usted, comandante! Y como él prestase atención, yo di vuelta, metíme debajo del corredor para rodear el grupo de los caballos, llegué al extremo, cayeron sobre mí, apartéme una nube de bayonetas del pecho con ambas manos, y llegó el edecán de gobierno que mandó suspender la farsa, consintiendo solamente en que me afeitasen, cosa que habían hecho con otros. Si en el fondo no hubo permiso para más, Espinosa había perdido ya el dominio de sus pasiones de bandido, y yo habría tenido frescura suficiente para hacer caer la máscara con que Benavídez quería ocultarse. Metiéronme á la cárcel baja, y entonces ocurrió una escena que dobló el terror de la población. Mi madre y dos de mis hermanas atropellaron las guardias y subieron á los altos; vióseles entrar y salir de los calabozos vacíos; descendieron como una visión y fueron á rematar á casa de Benavídez, á pedirle el hijo, el hermano! ¡Oh, también el despotismo tiene sus angustias! Lo que pasó en seguida sábenlo varios; y no fuí yo sin duda quien suplicó ni dió satisfacciones, holgándome todos los días de que en aquella prueba no se desmintiese la severidad de mis principios, ni flaquease mi espíritu.

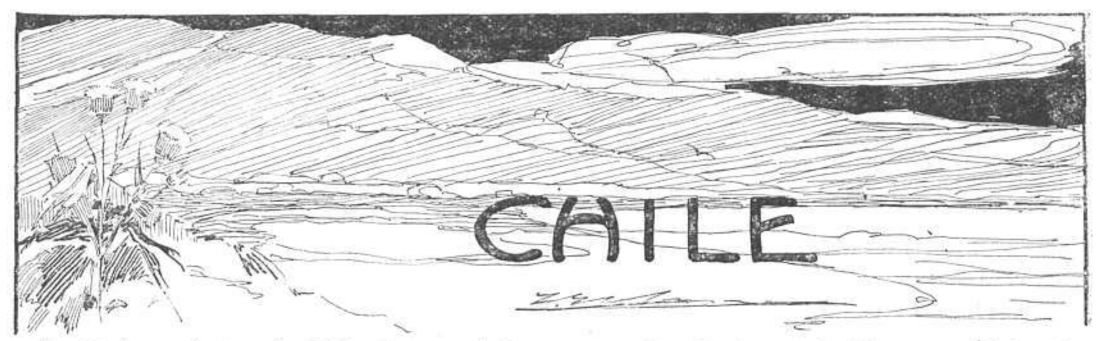

**Nazario Benavides**

Algo más hay sobre este suceso, y quiero consignarlo aquí, para consuelo de los que desesperan de que los atentados cometidos impunemente hace diez años, reciban su condigno castigo en la tierra. Los ejecutores de aquella farsa sangrienta, "todos", sin escapar uno, han muerto de muerte trágica. A Espinosa lo atravesó una bala en Angaco. En la obscuridad de la noche, viendo Acha un bulto en la calle, hizo disparar algunos tiros al retirarse de la chacarilla á la plaza, y cayó muerto del caballo el cómico aquel que esperaba la orden de atravesarme; el indio Saavedra, que me había dado un puntazo, acabó su carrera asesinado. Y el gaucho Fernández, tullido, encenagado en la

borrachera y en la crápula, si vive todavía, es para mostrar quien fué ayudante del gobernador en aquellos días de vértigo y de infamia. Como mi madre, yo creo en la Providencia, y Bárcena, Gaetan, Salomón y todos los mazorqueros, asesinados entre ellos mismos, ajusticiados por el que les puso el puñal en las manos, carcomidos por el remordimiento, la desesperación, el delirio y el oprobio, atormentados por la epilepsis ó disueltos por la pulmonía, me hacen esperar todavía el fin que á todos aguarda. ¡Rosas está ya desahuciado! Su cuerpo es un cadáver tembloroso y desencajado. El veneno de su alma está royendo el vaso que la contiene, y vais á oirlo estallar luego, para que la podredumbre de su existencia deje lugar á la rehabilitación de la moral y de la justicia, á los sentimientos comprimidos por tantos años. ¡Ay, entonces de los que no hayan hecho penitencia de sus pasados delitos! ¡El mayor castigo que puede dárseles es el de vivir! Y yo he de "influir" para que á todos, sin excepción, se les castigue así.

Mi residencia de cuatro años en San Juan, y esta es la única época de mi vida adulta que he residido en mi patria, fué un continuo y porfiado combate. También quería yo, como otros, elevarme, y la menor concesión de mi parte me habría abierto de par en par las puertas de la administración y del ejército de Benavídez; él lo deseaba, y tenía al principio grande estimación por mí. Pero quería elevarme sin pecar contra la moral, y sin atentar contra la libertad y la civilización. Bailes públicos, sociedades, máscaras, teatros, me tuvieron siempre á la cabeza; á la ignorancia creciente y en boga, oponía colegios; al conato de gobernar sin trabas, respondía con un periódico; contra la prisa de suprimirlo ilegalmente, entregaba mi persona á las prisiones; contra las facultades extraordinarias, hacía valer de palabra y por escrito el derecho de petición á los representantes, para hacerlos cumplir con su deber; á la intimidación, la entereza y el desprecio; al cuchillo del 18 de noviembre, un semblante impasible y la paciencia para dejar burladas maulas y trapacerías innobles. Todo se ha dicho de mí en San Juan, algún mal han creído; pero nadie ha dudado nunca de mi honradez ni de mi patriotismo, y apelo de ello al testimonio de los que han escogido llamarse mis enemigos. Viví honorablemente haciendo de perito partidor, para lo que me habilitaban algunos rudimentos de geometría práctica y el arte de levantar planos que había adquirido en mi infancia. Forzado, por falta de abogados defendí algunos pleitos, y siendo el doctor Aberastain supremo juez de alzada y mi amigo íntimo, perdí ante su tribunal los dos más importantes. Si este hecho no aboga por mi capacidad leguleya, muestra al menos la incorruptibilidad del juez.






En 19 de noviembre de 1840, al pasar desterrado por los baños de Zonda, con la mano y el brazo que habían llenado de cardenales el día anterior, escribí bajo un escudo de armas de la república: "On ne tue point les idèes", y tres meses después en la prensa de Chile, hablando á nombre de los antiguos patriotas: "Toda la América está sembrada de los gloriosos campeones de Chacabuco. Unos han sucumbido en el cadalso, el destierro ó el estrañamiento de la patria *han alejado á los otros, la miseria degrada* á muchos, el crimen ha manchado las bellas páginas de la historia de algunos; tal sale de su largo reposo (aludía á "Cramer") y sucumbe por salvar la patria de un tirano horroroso; y cual otro ("Lavalle") lucha casi sin fruto contra el colosal poder de un suspicaz déspota, *que ha jurado esterminio á todo soldado de* la guerra de la independencia, porque él no oyó nunca silbar las balas españolas, porque su nombre obscuro, su nombre de ayer, no está asociado á los inmortales nombres de los que se ilustraron en Chacabuco, Tucumán, Maipo, Callao, Talcahuano, Junín y Ayacucho" (1).

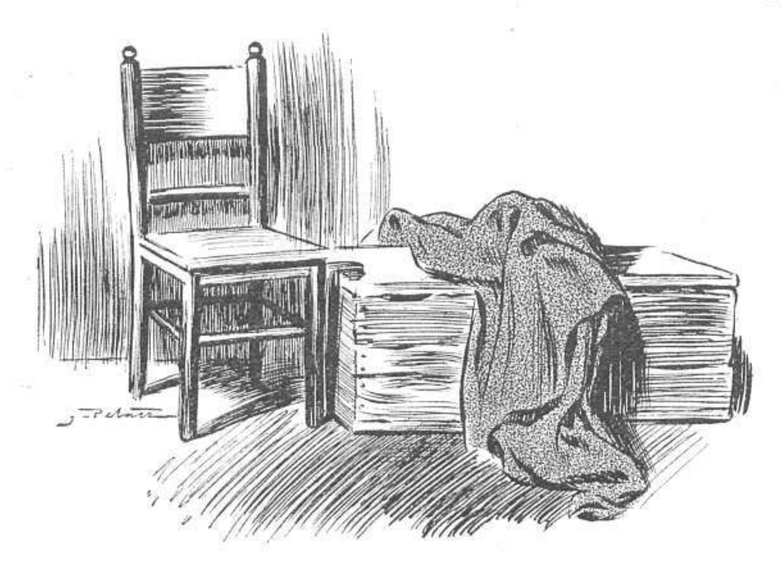
Los que han recibido una educación ordenada, asistido á las aulas, rendido exámenes, sentídose fuertes por la adquisición de diplomas de capacidad, no pueden juzgar de las emociones de novedad, de pavor, de esperanza y de miedo, que me agitaban al lanzar mi primer escrito en la prensa de Chile. Si me hubiese preguntado á mí mismo entonces, si sabía algo de política, de literatura, de economía y de crítica, habríame respondido francamente que nó, y como el caminante solitario que se acerca á una grande ciudad ve sólo de lejos las cúpulas, pináculos y torres de los edificios excelsos, yo no veía público ante mí, sino nombres como el de Bello, Oro, Olañeta, colegios, cámaras, foro, como otros tantos centros de saber y de criterio. Mi oscuridad, mi aislamiento, me anonadaban menos que la novedad del teatro y esta masa *enorme de hombres* desconocidos, que se me presentaban á la imaginación cual si estuvieran todos esperando que yo hablase para juzgarme. Bajo el aguijón de la duda, como el dramatista novel, aguardé la llegada del "Mercurio" del 11 de febrero de 1841. Un solo amigo estaba en el secreto; yo permanecía en casa *escondido de miedo. A las once* trájome buenas noticias, mi artículo había sido aplaudido por los argentinos; esto era ya algo. A la tarde se hablaba de él en los corrillos, á la noche en el teatro; al día siguiente supe que don Andrés Bello y Egaña lo habían leído juntos, y halládolo bueno. ¡Dios sea loado! me decía á mí mismo, *estoy ya á salvo. Atrevíme á presentarme* en casa de un conocido, y á poco de estar allí entra un individuo: y bien, le dice, ¿qué dice usted del artículo? Argentino no es el autor, porque hay hasta provincialismos españoles. Yo me atreví á observar, tomando parte en la conversación, con timidez que podía creerse mal disimulada *envidia,* que *no era malo, sin embargo* de ciertos pasajes en que el interés se debilitaba. Rebatióme con indignación académica mi interlocutor que, según supe después, era un señor don Rafael Minvielle, y por cortesanía tuve yo que asentir al fin en que el artículo era irreprochable de estilo, castizo en el lenguaje, brillante *de imágenes, nutrido de ideas sanas revestidas* con el barniz suave del sentimiento. Esta es una de las veces que me he dejado batir por Minvielle. El éxito fué completo y mi dicha inefable, igual sólo á la de aquellos escritores franceses que, desde la desmantelada guardilla del quinto piso, arrojan un libro á la calle y recogen en *cambio un nombre en el mundo literario y una* fortuna. Si la situación no era igual, las emociones fueron las mismas. Yo era escritor por aclamación de Bello, Egaña, Olañeta (1), Orjera, Minvielle, jueces considerados como competentes. Cuántas vocaciones erradas había ensayado antes de encontrar aquella que tenía afinidad química, diré así, con mi esencia!

En 1841, se batían como hoy los partidos chilenos en víspera de las elecciones; como hoy y con más razón, se presentaba el gobierno como un tirano, como el único obstáculo para el progreso del país. Yo salía de aquel infierno de la República Argentina; frescas estaban aun las amorataduras que el despotismo me había hecho al echarme garra. Con mi educación libre, con mis treinta años llenos de virilidad, las ideas liberales debían ser un hechizo, cualquiera que fuere el que las pronunciara. El partido pipiolo me envió una comisión para inducirme á que tomase en la prensa la defensa de sus intereses, y para asegurar el éxito, el general Las Heras fué también intermediario. Pedí ocho días para responder, y en esos ocho días medité mucho, estudié *á ojo de pájaro* los partidos de Chile, y saqué en limpio una verdad que confirmaron las elecciones de 1841, á saber, que el antiguo partido pipiolo no tenía elementos de triunfo, que era una tradición y no un hecho; que entre su pasada existencia y el momento presente, mediaba una generación para representar los nuevos *intereses del país. Pasados los ocho días* reuní á varios argentinos, cuya opinión respetaba, entre ellos á Oro, y haciéndoles larga exposición de mi manera de mirar la cuestión, les pedí su parecer. En cuanto á mi carácter de argentino había otras consideraciones de más peso que tener presentes. Estábamos acusados por el tirano de nuestra patria de *perturbadores, sediciosos y* anarquistas, y en Chile podían tomarnos por ta-

(1) "Mercurio" del 11 de febrero de 1841.

(1) El estadista boliviano don Casimiro Olañeta, que estaba entonces en Santiago representando á su país. "El E".

les, viéndonos en oposición siempre á los gobiernos. Necesitábamos, por el contrario, probar á la América que no era utopías lo que nos hacía sufrir la persecución, y que dada la imperfección de los gobiernos americanos, estábamos dispuestos á aceptarlos como hechos, con ánimo decidido, yo al menos, de inyectarles ideas de progreso; últimamente que estando para decidirse por las elecciones el rumbo que tomaría la política en Chile, sería fatal para nuestra causa habernos concitado la animadversión del partido que gobernaba en aquel momento, si triunfaba, como era mi convicción íntima que debía suceder. Oro, que había sido encarcelado y perseguido por ese gobierno, fué el primero en tomar la palabra y aprobar mi resolución, y así apoyado en el sentimiento de mis compatriotas, me negué á la solicitud de los liberales chilenos.



Entonces podía acercarme á los amigos del gobierno, á quienes estaba encargado de introducirme aquel don Rafael Minvielle, que acertó á encontrarme en un cuarto desmantelado, debajo del Portal, con una silla y dos cajones vacíos que me servían de cama. Fuí, pues, introducido á la presencia de don Manuel Montt, ministro entonces, y jefe del partido que de pelucón había pasado, rejuveneciéndose en su personal é ideas, á llamarse moderado. Es don del talento y del buen tino político, arrojar una palabra como al acaso, y herir con ella la dificultad. "Las ideas, señor, no tienen patria", me dijo el ministro al introducir la conversación, y todo desde aquel momento quedaba allanado entre nosotros, y echado el vínculo que debía unir mi existencia y mi porvenir al de ese hombre. Estaba en 1841 curado ya, ó afectaba estarlo, que es un tributo rendido á la verdad, de la fea mancha de las preocupaciones americanas, contra las cuales he combatido diez años; y de las que no se mostraban libres hasta 1843, Tocornal, García Reyes, Talavera, Lastarria, Vallejo y tantos jóvenes chilenos que en el "Semanario" estampaban este concepto exclusivo: "todos" los redactores somos chilenos, y lo repetimos, no nos mueven otros alicientes que el crédito y la prosperidad de la patria". Ellos dirán hoy si "todos" ellos han hecho en la prensa más por la prosperidad de esa patria, que el "solo" extranjero á quien se imaginaban excluir del derecho de emitir sus ideas, sin otro aliciente tampoco que el amor del bien.

Un punto discutimos larga y porfiadamente con el ministro, y era la guerra á Rosas que yo me proponía hacer, concluyendo en una transacción que satisfacía por el momento los intereses de ambas partes, y me dejaba espedito el camino para educar la opinión del gobierno mismo, y hacerle aceptar la libertad de imprenta lisa y llanamente como después ha sucedido.

Lo que hice en la prensa política de Chile entonces, los principios é ideas con que sostuve al gobierno, tuvieron la aceptación de los hombres mismos á quienes ayudaba á vencer, y fueron formulados por el viejo Infante, juez intachable de parcialidad al gobierno. Hablando el "Valdiviano Federal" de un periódico de la época (1), decía: "Entre la multitud de periódicos que desde los principios de la república se han dado á luz, difícilmente habrá habido alguno que haya emitido opiniones más peligrosas á la causa de la libertad; en este concepto haremos desde nuestro siguiente número ligeras observaciones sobre algunas de sus páginas, no obstante que poco habrá que añadir á la sabia y filantrópica impugnación del "Mercurio", en varios puntos cardinales que sostiene". Reivindico para mí aquella gloria del "Mercurio" de haber impugnado, al lado del gobierno, las ideas peligrosas á la libertad. No me envanece menos el haber merecido entonces la adhesión del patriota Salas (2), que se hacía llevar el "Mercurio" al lecho en que estaba muriendo, é inquiría con interés lo que me tocaba, sin conocerme, pues me negué á visitarlo por una falta de cortesanía que no me perdono hasta hoy, creyéndolo, por ignorar sus bellos antecedentes, algún poderoso que se ahorraba la molestia de buscarme.

Para tomar el hilo de los hechos volveré á don Manuel Montt, mi arrimo antes, mi amigo hoy. Su nombre es uno de los pocos que de Chile hayan salido al exterior con aceptación, y generalizándose en el país, suscitando impresiones diversas de afecto ó de encono como hombre público, sin tacha del carácter personal que todos tienen por circunspecto, moral, grave, enérgico y bien intencionado. Su encuentro en el camino de mi vida ha sido para mí una nueva faz dada á mi existencia; y si ella hubiese de arribar á un término noble, deberíalo á su apoyo prestado oportunamente. Algunas afinidades de carácter han debido cimentar nuestras simpatías, confirmadas por diferencias esenciales de espíritu, que han hecho servir el suyo de peso opuesto á la impaciencia de mis propósitos, no sin que alguna vez haya yo quizás estimulado y ensanchado la fuerza de su voluntad en la adopción de mejoras. El aspecto grave de este hombre, de quien hay persona que cree que no se ha reído nunca, está dulcificado por maneras fáciles, que seducen y tranquilizan al que se acerca, encontrándolo más tratable que lo que se había imaginado. Habla poco, y cuando lo hace, se expresa en términos que muestran una clara percepción de las ideas que emite. Es tolerante más allá de donde

(1) "El Elector chileno", redactado por el liberal don Pedro F. Vicuña.

(2) Don Manuel Salas.

lo deja sospechar á sus adversarios, y yo tendría más encogimiento de dar rienda suelta á la imaginación delante de un poeta ó un proyectista destornillado, que delante de don Manuel Montt, que oye sin sorpresa mis novelas, con gusto muchas veces, tocándolas con la vara de su sentido práctico, para hacerlas evaporarse con una palabra, cuando las ve mecerse en el aire. Tiene una cualidad rara, y es que se educa; el tiempo, las nuevas ideas, los hechos, no se azotan en vano sobre su sien, sin dejar vestigios de su pasaje. Don Manuel Montt pretende no saber nada, lo que permite á los que le hablan exponer sin rebozo su sentir, y poder contradecirlo sin que su amor propio salga á la parada, á diferencia en esto de la generalidad de los hombres con poder y con talento, que se aferran á su propia idea, negando hasta la existencia á las adversas; y un ministro letrado ó un orador que no sea pedante, es una rara bendición en estos tiempos en que cada hombre público está haciendo la apoteósis de su fama literaria en decretos y discursos. Durante muchos años nos hemos entendido por signos, por miradas de inteligencia, sin que hayan mediado explicaciones sobre puntos capitalísimos, de los que yo tocaba en la prensa. Nunca me habló de mis rencillas literarias, y cuando más por don Ramón Vial, llegaba á mis oídos alguna palabra que me dejaba sospechar que sentía que me estraviase. Si me oía elogiar por otros, guardaba silencio; si me vituperaban con injusticia buscando su asentimiento, les entregaba á examinar su semblante, impasible, frío, tabla rasa, y los desconcertaba. Una vez que me tiraniza la opinión por lo de "extranjero", mandóme decir con don Rafael Vial, que le diese al público sin piedad; y cuando me dí por vencido, dejando la redacción de "El Progreso" por la primera vez, me dijo con imperio: "es preciso que usted escriba un libro, sobre lo que usted quiera, y los confunda!" Si él no tenía fe en mí, hacía de manera que yo lo creyese, y esto me alzaba del suelo. De él dependió que en 1843 no me fuese á Copiapó á buscar fortuna, afeándome tan negro propósito. Delante de don Miguel de la Barra me ha rogado, me ha suplicado, que no atacase al agente de Rosas, resignándose él, ministro, á aceptar mi repulsa formal de acceder á su deseo. Algunas veces nos entendimos de antemano para tratar en la prensa algunos puntos en vía de exploración; y duraron una vez un mes las negociaciones suyas para apartarme de una lucha peligrosa en que había entrado con la "Revista Católica", á condición de que ella se retiraría sin ajarme. Quejándome yo de un artículo de la "Revista", es decir como me quejo yo por la prensa, que es mandándole con lo más duro al adversario, me escribía don Manuel Montt: "algunos clérigos de la "Revista" han prometido dejar toda cuestión, y quizás el artículo á que usted se refiere y que yo no he visto, se ha publicado antes de esta promesa". Cuando en 1845, resigné de nuevo el puesto de escritor público por escapar á la vileza de los medios puestos en ejercicio para fatigarme, don Manuel Montt me dijo: "lo siento, pero yo habría hecho otro tanto; no se sacrifica la fama en defensa de ninguna causa"; como le comunicase mi idea de marcharme á Bolivia, desde donde me hacía propuestas el gobierno para ir á establecerme, se opuso redondamente á ello: "Eso parecería una caída. Bolivia está muy á trasmano. ¿No pensaba usted antes ir á Europa?... Y al despedirme para aquel destino: "Usted volverá á su país probablemente, según el aspecto que hoy ofrecen los negocios; si alguna vez quiere volver á Chile, será usted aquí lo que usted quiera ser. Desengáñese, esos odios que lo alarman, andan en la superficie; nadie lo desprecia á usted y muchos lo estiman".

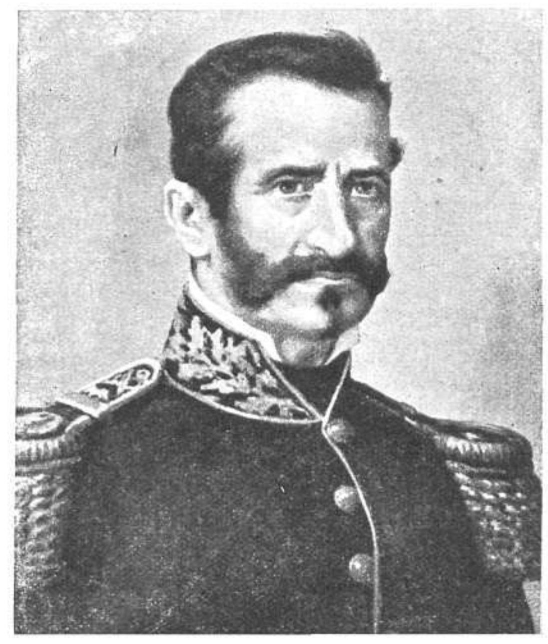


Un ministro así, puede hacer, como Deucalión, hombres de las piedras. En Europa, á todas partes me alcanzaron sus cartas, con más frecuencia que las de mi familia, y en cada una de ellas está apuntada de paso alguna materia útil de estudiar, una esperanza de que haría tal cosa, que es indicación para que la hiciera. Don Manuel Montt tiene todas las dotes del hombre público, faltándole la única que debiera darle complemento y objeto, la ambición decidida, sin la cual la fama adquirida, el prestigio, la estimación pública, no son sino un mal hecho al país, una desviación de fuerzas que se alejan del punto céntrico á donde son llamadas, y establecen un contrapeso exterior que puede causar perturbaciones al estado, como aquellos planetas que desvían á los otros de sus órbitas, haciéndoles hacer aberraciones injustificables. Los errores de ideas que le atribuyen, dependen de las preocupaciones nacionales, ó más bien del estado de las ideas generales, que es malísimo, y que los flojos estudios filosóficos y políticos de los establecimientos de educación, no alcanzan á corregir.

Yo creo haber estudiado la conciencia política de los que han escrito en Chile y de los personajes públicos á quienes he escuchado, y podría hacer la escala en que deben colocarse unos con respecto á otros, si esto tuviese un objeto útil. Don Manuel Montt cree en la educación popular; y las discusiones de la cámara en 1849, han mostrado hasta la evidencia que, entre jóvenes y viejos, entre liberales y retrógrados, no hay en Chile un sólo estadista que vaya más adelante á este respecto. Lastarria, Bello, Sanfuentes, han tenido esta vez que presentarse al público como hombres más moderados, menos utopistas, más prácticos y más cachacientos que don Manuel Montt; cosa que revela lo falso de la posición, y puede ser que un día les pese haber tomado este papel que tan mal sienta á sus juveniles años, y á su ultraliberalismo. En materia de emigración europea, hablóme de ello en 1842 y desde entonces no hemos perdido de vista este

asunto. Tres ó cuatro ideas simples, pero capitales, hacen todo el caudal político de don Manuel Montt, abandonando con gusto á otros la exploración de las demás. Como todos los hombres esencialmente gubernativos, deplora la desmoralización de los elementos legítimos de fuerza y de estabilidad en el gobierno, si bien la mala escuela de Luis Felipe, que dominó desde 1830 hasta 1848 en todos los gabinetes de la tierra, y muy acatada en Chile, tuvo paralizada en él la expansión que debe darse al progreso, única cosa que hace santa y útil la conservación del orden. La revolución actual del mundo le ha sido en este sentido útil. Tiene todos los géneros de coraje que traen las glorias difíciles de alcanzar; el coraje de hablar pocas veces en la cámara, no obstante la lucidez que sus enemigos le conceden; el coraje de no ir adelante de la popularidad, como aquellos diputados á quienes se ve afanados raspando su bola para hacerla correr; el coraje, en fin, de ser honrado, el más difícil de todos, en estos momentos en que el vértigo del cinismo político, viene desde Barrot abajo, hasta oradores extraviados que me repugna nombrar. Don Manuel Montt marcha á rehabilitar en esta América española, podrida hasta los huesos, la dignidad de la conciencia humana tan envilecida y pisoteada por los poderes mismos destinados á representarla. El cinismo en los medios, ha traído por todas parte· el crimen en los fines, y vense tartufos imberbes haciendo muecas en la senda de fango que ha seguido Rosas, á nombre también de un fin honesto. Dos veces ha traído á sus pies en la cámara de este año propósitos culpables, que se han dejado vencer por sólo los prestigios de la moralidad más severa. La elocuencia es inútil arma aun, en pueblos y en hombres toscos de corazón y duros de cerebro, cuando la voluntad tenaz del bárbaro con fraque endereza hacia algún rumbo. Ojalá que el cielo alumbre el camino de mi digno amigo, y después de los astutos tiranuelos, apoyados á nombre del pueblo, en chusma de soldados, mazorqueros ó diputados, nos dé una escuela de políticos honrados, que está pidiendo la América para lavarse del baño de crímenes, inmundicias y sangre, en que se ha revolcado de cuarenta años á esta parte. Es la única revolución digna de emprenderse. ¿Llaman revolución continuar siendo siempre la canalla que somos por todas partes hasta hoy? Hombres hay que creen que tienen coraje en ser inmorales, pillos y arteros en la América del Sud. ¡Sed virtuosos si os atrevéis!

En 1841, á principios de septiembre, terminada la campaña electoral, y seguros ya del triunfo de nuestro candidato, despedíme del ministro Montt y de la redacción de "El Nacional" y de "El Mercurio", para regresar á mi patria. —"¡Qué! ¿se vuelve, usted? ¡oh, no! No hay seguridad. La situación del general Madrid es crítica.—Es por eso, señor, que quiero ir á prestarle la ayuda de mis esfuerzos en Cuyo". Mi resolución era irrevocable, y yo partí luego premunido para el general Madrid de esta carta de introducción: "Septiembre, 10 de 1841. A. S. el director de la Coalición del Norte, general en jefe del 2.º ejército libertador.—La Comisión Argentina se permite recomendar á su excelencia al señor don D. F. Sarmiento. A sus antecedentes tan favorables, se agrega la circunstancia de haber sido miembro suyo, y haber desempeñado honrosamente sus comisiones. Adornado de patriotismo y entusiasmo por la libertad, su capacidad es otro título para que se aproxime á su excelencia y para que su excelencia le proporcione ocasión de hacer á nuestra causa los servicios que puede. Tiene la confianza de sus compatriotas aquí y merece la de su excelencia. La comisión reitera, etcétera.—J. Gregorio de Las Heras.—Gregorio Gómez. — Gabriel Ocampo.—Martín Zapata.—Domingo de Oro".



General La Madrid

En la tarde del 25 de septiembre, yo y tres amigos más asomábamos sucesivamente las cabezas sobre la areta principal de la cordillera de los Andes. El penoso ascenso de un día á pie, hundiéndonos en la nieve reblandecida por los débiles rayos del sol, nos traía fatigados y reclamaban nuestros miembros un momento de reposo en aquel páramo batido por la brisa glacial que ha desenvuelto el deshielo del día. La vista descubre hacia el oriente cadenas de montañas que achican y orlan el horizonte, valles blancos como cintas que fueran serpenteando por entre peñascos negros que brillan al reflejarse el sol; y abajo al pie de la eminencia, como una cabeza de alfiler, la casucha de ladrillo que ofrece amparo y abrigo al viajero. ¡Salud República Argentina!, exclamábamos cada uno, saludándola en el horizonte y tendiendo hacia ella nuestros brazos.

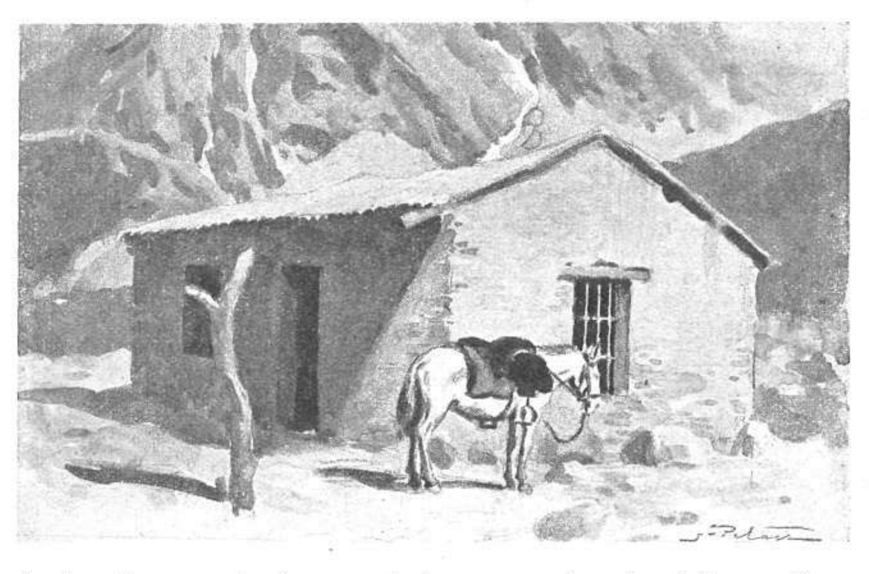
En aquel piélago blanco y estrecho que se extiende abajo, divisó uno de nosotros bultos de caminantes, y este encuentro de seres humanos, que tan bien venido es siempre en aquellas soledades, nos conturbó instintivamente á todos, y nos miramos unos á otros, sin atrevernos á comunicar la idea siniestra que había atravesado nuestro espíritu. Descendimos hacia el lado argentino menos gozosos que antes, y apenas, y aun antes de llegar á la casucha, la palabra "derrota" hizo de dolor zumbar largo rato mis oídos. Los restos del ejército de Madrid venían á poco marchando á pie, á asilarse en Chile.

Era preciso obrar. Despaché en el acto un propio á los Andes para que subieran mulas á la cordillera; y después de hablar con los primeros prófugos, volvimos á remontar aquella montaña que creí haber dejado atrás para siempre. Llegado á los Andes, establecí mi oficina en casa de

un amigo; desde la una de la tarde, fuí un poder ejecutivo con la suma del poder público, para favorecer á los infelices argentinos que quedaban comprometidos en la cordillera. Un anciano, vecino de los Andes, respetable por sus cualidades morales, mi amigo íntimo desde la edad en que yo tenía veinte años y él *sesenta*, don *Pedro* Bari, era mi secretario general. He aquí los actos de aquel gobierno de doce horas de trabajo: buscar, contratar y despachar á la cordillera esa misma tarde, doce peones de cordillera para auxiliar á los que se fatigasen; comprar, reunir y despachar seis cargas de cueros de carnero para forro de pies y piernas, sogas, charqui, ají, carbón, algunas velas, tabaco, yerba, azúcar, etc., etc., etc.; despachar un propio á San Felipe, avisando al intendente la catástrofe ocurrida, y pidiendo protección para los necesitados; hablar á varios vecinos con el objeto de mover su filantropía; un expreso á la comisión argentina para ponerla en movimiento; carta al ministro Montt, reclamando la asistencia del gobierno, pidiendo médicos y otros auxilios; carta á los Viales y al señor Gana para que excitasen la caridad pública; al director del teatro para que se diese una función á beneficio de los que sufrían; un artículo á "El Mercurio" de Valparaíso para alarmar la nación entera y despertar la piedad. Cuando todo estuvo hecho, las cargas en marcha, los correos despachados, y agotada la bolsa hasta el último maravedí, yo resigné el puesto buscando el reposo que reclamaban el pasar y repasar la cordillera como por apuesta, descender corriendo desde los Ojos de Agua hasta los Andes, para sentarme á escribir largo y tendido. Contestáronme dos días después el señor Gana y el general Las Heras, en términos que recuerdo para su honra. (1).

Cuando llegué más tarde á Santiago, tuve que responder en la prensa al cargo de haberme quejado de la dureza de muchos, al mismo tiempo que hacía el elogio de cuántos lo habían merecido; y después al de haber malversado aquellos escasísimos fondos destinados para acudir á tantas necesidades. El hombre que me hacía este cargo no era mi compatriota, no había contribuído á aquella suma, no sabía qué uso había yo hecho de ella, y sólo por la más exquisita mala intención me inventaba aquella calumnia para dañarme. El general Las Heras contestó vindicándome, y yo quedé largo tiempo espantado de aquel acto gratuito, espontáneo de depravación, y helado como si me hubiesen echado un jarro de agua fría.

Poco después volví á tomar la redacción del "Mercurio", y desde entonces principió una de las fases de mi vida más activa, más agitada, y más fructuosa para mí y quizás también para otros. Poco á poco fuí sublevando preocupaciones, enconos, celos, odios, no sé si envidia, hasta que aquel volcán de pasiones que había humeado todos los días escapándose por comunicados, venía á estallar en algún ruidoso acontecimiento que tenía preocupados los espíritus por quince días. Hoy he triunfado completamente; la palabra "extranjero" está proscrita de la prensa; proscritos y obscuros andan los tres que de ella se hicieron una arma para vulnerarme en lo más íntimo que el hombre tiene, aquello que nadie tiene derecho de tocar; y ahora es posible recordar aquellas luchas que nos trajeron á tantos conmovidos, hostiles y preocupados. Dejo á un lado las muchas palabras descorteses y ofensivas que debieron escaparse de mi pluma, joven, ardiente en la lucha, sensible á las ofensas, poco ceremonioso para decir la verdad. Había una causa de todos los días, de todas las horas, que destilaba su veneno lento para exacerbar mi espíritu y predisponerlo á endurecerse contra las resistencias. Nada hay que pula tanto la rudeza del escritor público, como la frecuencia de la sociedad para la cual escribe. El cortesano Voltaire tenía encantada á la nobleza entre la cual vivía, y no era cáus.



(1) Señor don Domingo Sarmiento. — Santiago, octubre 1.º de 1841. — Compatriota y amigo: Por toda respuesta á la muy apreciable carta de usted le acompaño esa orden para que con su resultado, atienda usted á dar carne y pan á los infelices argentinos hambrientos que vienen. Es preciso que se limite usted á carne y pan, porque para ese mezquino socorro, hemos agotado todos los recursos, y vencido dificultades de que sólo tendrá idea cuando venga y se imponga.

Ahora mismo excitamos á los de Valparaíso á ver cómo nos ayudan á socorrer á nuestros infelices compatriotas. Ha sido solicitado el gobierno y nos ha prometido para esta noche las órdenes que pudiéramos desear para socorrer la afligida humanidad.

El expreso ha sido despachado antes de la hora de llegado.

Nada diré á usted de lo que ha conmovido la relación de los horrores que usted no ha hecho más que indicar. Esto dejémoslo para sentido.

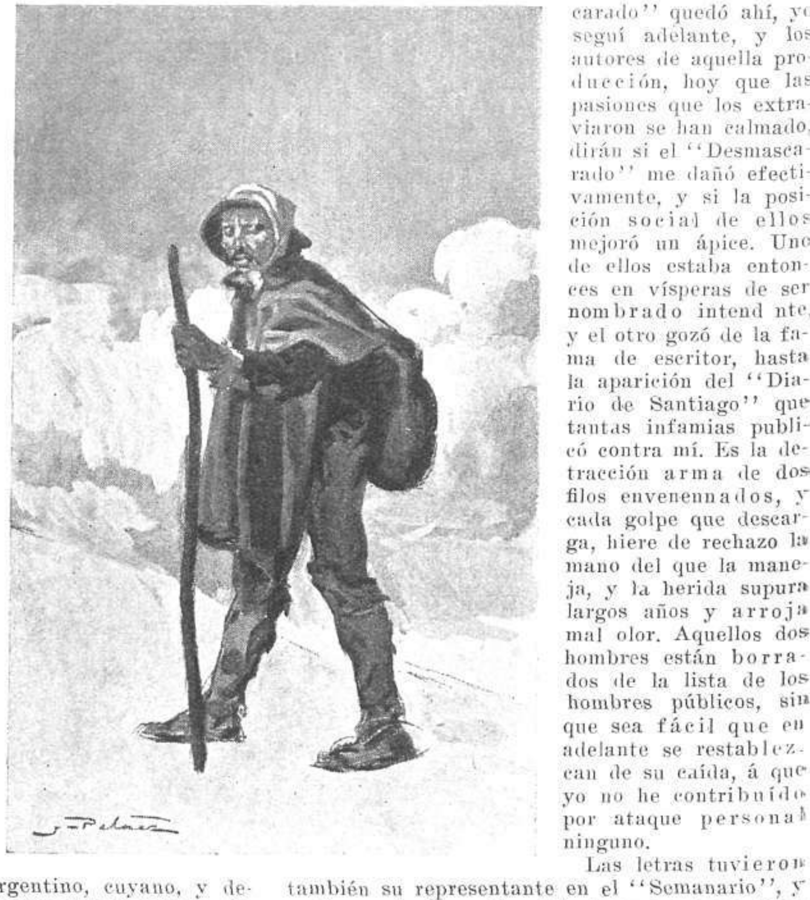
Abrace usted á los valientes y desgraciados. Somos argentinos y son argentinos. Algún día Dios nos dará patria, y habrá gratitud para los beneméritos, ó no merecerá aquel país tener tales hijos.

Adiós, amigo. Siempre afectísimo de usted.—*J. Gregorio de Las-Heras.*

El escribiente saluda á usted y á todos los valientes desgraciados.

Señor don Domingo Sarmiento. — Santiago 1.º de octubre de 1841. — Apreciable señor: Espantado de la catástrofe que usted me anuncia, salí al momento á casa de Orjera, donde acabaron de imponerme de las desgracias sucedidas en Mendoza. Extremamente sensible á tantos males, no hemos hallado otro arbitrio para detener el progreso de los más urgentes, que levantar una subscripción implorando la generosidad de nuestros compatriotas en favor de las infelices víctimas de la causa de la civilización. Ya se están dando los primeros pasos; y debe usted creer que si el éxito corresponde

tico sino para el sacerdocio con quien no trataba. El solitario Rouseau, por el contrario, ha dicho las verdades más crudas y conservado su independencia selvática, en medio de la sociedad más frívola. Yo me he mantenido seis años en el aislamiento, para no dejarme influir por las ideas ajenas, y este es el sacrificio más duro que me imponía. Había, por otra parte, hasta descortesía en ciertos mozalbetes que me alargaban su amistad en vía de protección, á fuer de nobles y emparentados los unos, de ricos los otros, y hasta de literatos, que me sacaban de paciencia y me forzaban á disimular mi disgusto. Pero lo que me tenía en la exasperación, era que por "extranjero", yo debía ser más prudente, más medido que los hijos del país. Hoy me parece que es un hecho conquistado la convicción íntima del público, de la sinceridad de mis miras, del exceso de amor al bien que siempre dirigió mi pluma; mas, entonces no era así. Atribuíaseme á envidia, á celos, á deseo de rebajar el país la crítica de las cosas que son del dominio de la prensa, y el público se obstinaba en no querer leer "Mercurio" donde decía "Mercurio", y sí, Sarmiento, extranjero, argentino, cuyano, y demás; y yo me exaltaba contra esta injusticia pública, y seguía cada día con más amargura. Era un diario chileno quien hablaba, y yo creí siempre y creo que no debe el público traslucir á través de las páginas, los encogimientos que una situación particular impone al redactor. Yo he hecho triunfar este principio "en vers et contre tous", y hoy es la regla de la prensa.



¡Qué lucha aquella, tan obstinada y tan cruenta! El patriotismo exclusivo era una hidra que asomaba diez cabezas nuevas, cuando yo creía haberle cegado y quemado otras tantas. A cada paso se personificaba con nuevos atributos. En el "Desmascarado", se reunió en mi daño todo lo que hay de encono en el corazón del hombre; la calumnia confesada, el tizne, el barro, la inmundicia arrojada al rostro como armas dignas de combate. El "Desmascarado" quedó ahí, yo seguí adelante, y los autores de aquella producción, hoy que las pasiones que los extraviaron se han calmado, dirán si el "Desmascarado" me dañó efectivamente, y si la posición social de ellos mejoró un ápice. Uno de ellos estaba entonces en vísperas de ser nombrado intend nte, y el otro gozó de la fama de escritor, hasta la aparición del "Diario de Santiago" que tantas infamias publicó contra mí. Es la detracción arma de dos filos envenennados, y cada golpe que descarga, hiere de rechazo la mano del que la maneja, y la herida supura largos años y arroja mal olor. Aquellos dos hombres están borrados de la lista de los hombres públicos, sin que sea fácil que en adelante se restablezcan de su caída, á que yo no he contribuído por ataque personal ninguno.

Las letras tuvieron también su representante en el "Semanario", y nadie puede darse idea del placer que tuve cuando vi engolfarse á sus autores en el terreno escurridizo del romanticismo y el clasicismo. Fuíme á casa de López, agitando en el aire el número consabido, y combinamos un plan de ataque por el cual yo debía hacer guerrillas desde "El Mercurio" y él desde "La Gaceta" venir con el bagaje pesado de erudición, para aplastar al que quedase parado. García del Río estaba apostado en la prensa de Valparaíso, y cuando yo escribía á Rivadeneira, espantado del alboroto que causa-

---

á nuestro empeño é interés, se remediarán sin duda las más premiosas necesidades. Jamás he deseado tanto como ahora, en este instante, el ser hombre de influjo y fortuna; pero, ¿para qué hemos de poner en cuenta los deseos? Hacemos lo posible, ó sólo me atrevo á ofrecer por ahora, juntamente con mi amistad, como su más apasionado servidor Q. B. S. M. — *José Francisco Gana.*

Octubre 2 de 1841. — Regresa el propio que hoy hemos recibido de usted... El gobierno nos ha hecho entender que hará cuanto esté de su parte respecto al objeto de la comunicación.

He entregado también su carta para el ministro Montt y estoy esperando su contestación para incluírsela.

Aquí se están corriendo algunas subscripciones entre los ciudadanos chilenos, en auxilio de nuestros compatriotas que vienen. Y creo que el gobierno hará algo por su parte aquí mismo. Se trabaja con suceso.

En este momento va á despachar el gobierno otro propio con comunicaciones para el intendente. Le remito un bulto que contiene varias piezas de ropa, que entre la mía y la de algunos amigos he podido reunir para que pueda habilitar á los que vengan desnudos.

Le incluyo una correspondencia del gobierno para el intendente, entréguela en el acto, porque su contenido interesa á los desgraciados que vengan enfermos.

Amigo: le estoy envidiando la suerte que le ha cabido en esta vez. Continúe usted sus nobles esfuerzos; es usted un héroe; no desista ni afloje un solo instante. ¡Animo, amigo! — *Martín Zapata.*

2 de octubre. — Sarmiento: Los Viales se han portado como unos grandes hombres. Don Antonio me encargó de hacer un encabezamiento de la subscripción, que ahora mismo va á imprimirse; varios personajes escogidos por él, y él mismo, van á correr la subscripción entre el clero, el comercio, los empleados, los ministros, etc., etc.

Toda la compañía dramática está pronta á dar los beneficios que desea Casacuberta. Ya el público ansía por ver á éste en las tablas. El "Otelo", el "Marino Faliero", y no sé qué otra pieza han sido escogidas con este objeto, y con el de hacer admirar los talentos de dicho actor.

Se trata también por los Viales de hacer dar un concierto á las señoritas principales, á beneficio de la emigración. Ojalá se viniese Casacuberta cuanto antes. Pregunte por mi familia y dígame algo de ella, de don Hilarión Godoy, de nuestros amigos, de Villafañe. Todo suyo. — *Quiroga Rosas.*

ba esta lucha en Santiago, que limasen algunas puntas incisivas de mis artículos, García del Río las palpaba, las sentía su fuerza, y las mandaba así punzantes á Santiago. El rival más formidable, empero, que se alzó en la prensa fué Jotabeche, á quien inspiró en sus principios la pasión de los celos. Tanto talento ostentaba en sus ataques, tan agudo era su chiste incisivo, que hubiera dado al traste con mi petulancia, si él no hubiese flaqueado por el fondo de ideas generales de que carecen sus artículos, y por el lado de la justicia que estaba de mi parte. Jotabeche, digno representante del exclusivismo nacional, era un Viriato, que debía concluir por ser vencido. Venciéronlo los argentinos de Copiapó, en quienes halló sostenedores celosos y largos para fundar el "Copiapino"; vencílo yo, tomando la defensa del señor Vallejo, víctima de una tropelía de un gobernador; y acabó de vencerlo la reputación merecida que se conquistó, siéndole inútiles los andamios de odio y persecución que estimularon su pluma. Hoy somos amigos, y pudiera insertar aquí una de sus cartas como muestra del laconismo incisivo y decidor.

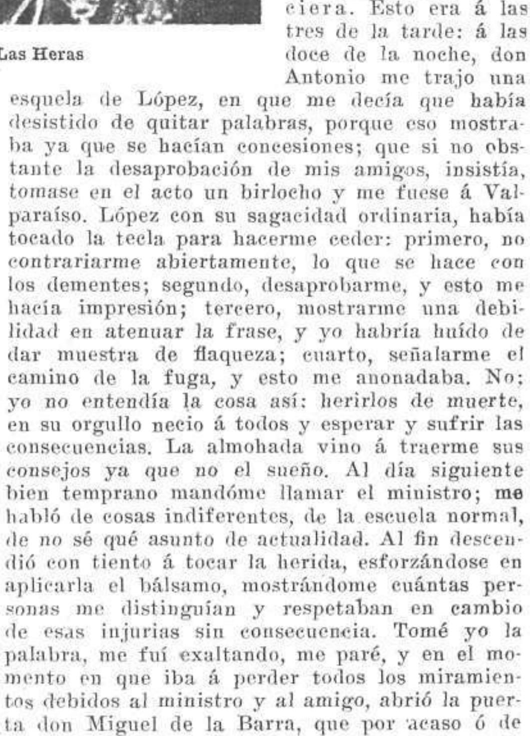


**Gregorio de Las Heras**

Dejo á un lado la nube de *comunicados* en que "un chileno, dos chilenos, diez chilenos, mil chilenos", me estuvieron fastidiando durante cinco años con las sandeces y las chocarrerías más vulgares. Los españoles que tenían el candor de creer que yo les guardaba rencor, los clérigos que me denunciaban por impío, los estudiantes que se sublevaban contra quien los estimulaba al estudio y les abría ancha huella para elevarse, haciendo espectables las letras; todos, unos primero, otros después, por este ó el otro motivo; cuál por haber nombrado á la monja Zañartú, quién por haber dicho que la constitución era un letrero escrito con carbón, y quién otro por haberle escupido la cara, sin otro inconveniente que aguantarme un tirón de cabellos, y todos por intolerancia, por ociosidad y por tiranía, me zaherían y martirizaban. Un día la exasperación tocó en delirio; estaba frenético, demente, y concebí la idea sublime de desacierto, de castigar á Chile entero, de declararlo ingrato, vil, infame. Escribí no sé qué diatriba; púsele mi nombre al pie, y llevéla á la imprenta de "El Progreso", poniéndola directamente en manos de los compositores, hecho lo cual me retiré á casa en silencio, cargué mis pistolas, y aguardé á que estallase la mina que debía volarme á mí mismo; pero que me dejaba vengado, y satisfecho de haber hecho un gran acto de justicia. Las naciones pueden ser criminales y lo son á veces, y no hay juez que las castigue, sino sus tiranos ó sus escritores. Quejábame del presidente, de Montt, de los Viales, para que no escapase uno sólo de mi justicia, y á los escritores y al público en masa, los ponía overos, con verdades horribles, humillantes, suficientes para amotinar una ciudad, ponerla demente de cólera, y hacerla pedir la cabeza del osado que tales injurias la hacía.

Salvóme de este peligro cierto la bondad de don Antonio Jacobo Vial, á quien los cajistas espantados mostraron el manuscrito que estaban componiendo. Don Antonio Jacobo Vial se dirigió á casa, triste, y me habló con la voz dulce y compasiva con que se habla á los enfermos. Ninguna señal de encono, de resentimiento, se traslucía en su semblante. Don Domingo, me dijo, me han mostrado los impresores el artículo dado para mañana. — Lo siento. — Ha calculado usted las consecuencias?— Perfectamente, mostrándole con los ojos las pistolas.— Inútil.—Ya lo sé; déjeme en paz. — ¿Ha visto López esto?—No.

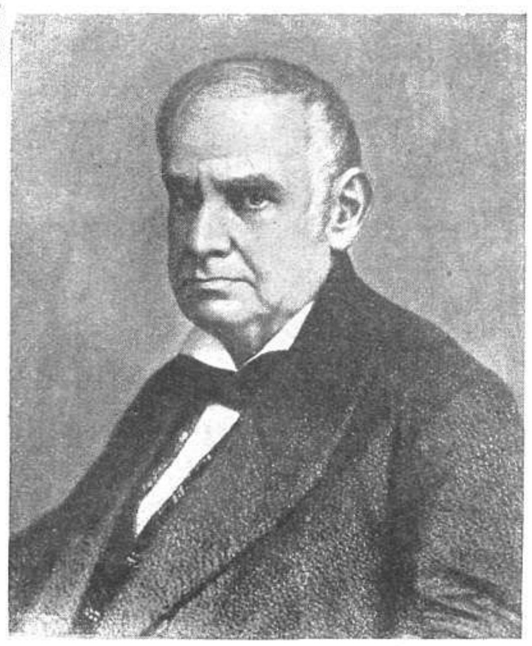
Don Antonio tomó su sombrero y se fué á casa de López y al ministerio á avisar á don Manuel Montt lo que sucedía, y desde aquel momento no puso el pie hasta dejar zanjado aquel atolladero. López vino, y me hizo consentir en que él revisaría el escrito y quitaría algunas palabras demasiado inaguantables, y consentí en que lo hiciera. Esto era á las tres de la tarde: á las doce de la noche, don Antonio me trajo una



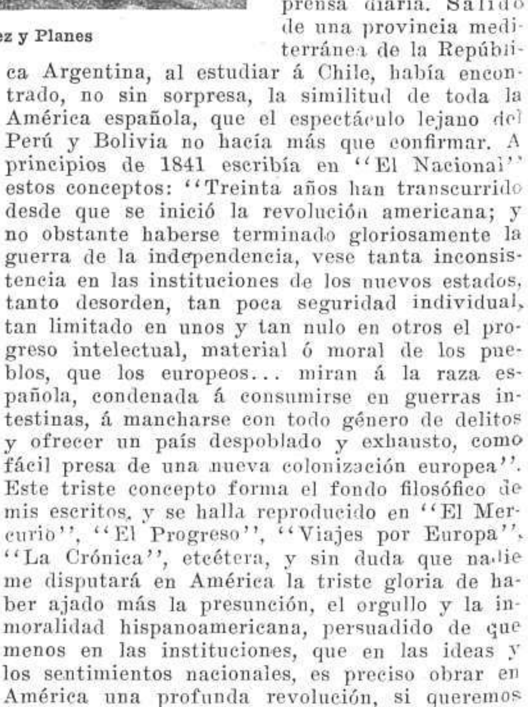
esquela de López, en que me decía que había desistido de quitar palabras, porque eso mostraba ya que se hacían concesiones; que si no obstante la desaprobación de mis amigos, insistía, tomase en el acto un birlocho y me fuese á Valparaíso. López con su sagacidad ordinaria, había tocado la tecla para hacerme ceder: primero, no contrariarme abiertamente, lo que se hace con los dementes; segundo, desaprobarme, y esto me hacía impresión; tercero, mostrarme una debilidad en atenuar la frase, y yo habría huído de dar muestra de flaqueza; cuarto, señalarme el camino de la fuga, y esto me anonadaba. No; yo no entendía la cosa así: herirlos de muerte, en su orgullo necio á todos y esperar y sufrir las consecuencias. La almohada vino á traerme sus consejos ya que no el sueño. Al día siguiente bien temprano mandóme llamar el ministro; me habló de cosas indiferentes, de la escuela normal, de no sé qué asunto de actualidad. Al fin descendió con tiento á tocar la herida, esforzándose en aplicarla el bálsamo, mostrándome cuántas personas me distinguían y respetaban en cambio de esas injurias sin consecuencia. Tomé yo la palabra, me fuí exaltando, me paré, y en el momento en que iba á perder todos los miramientos debidos al ministro y al amigo, abrió la puerta don Miguel de la Barra, que por acaso ó de intento llegaba en el momento preciso para evitar un escándalo, por aquello de que palabra y piedra suelta no tienen vuelta. Así este Chile á quien quería ensambenitar, me mostraba en aquel momento virtudes dignas de respeto, delicadeza

y tolerancia infinita, y muestras de simpatía y aprecio, que hacían injustificable el suicidio que yo me había preparado. Desde entonces acá, el público y el escritor se han educado recíprocamente. El ha aprendido á ser tolerante, ha hecho justicia á la sanidad de la intención, y yo me he habituado á mirarlo como parte necesaria de mi existencia, á no temer sus cóleras ni á provocarlas, y ya estoy declarado por unanimidad bueno y leal chileno. ¡Ay del que persista en llamarme extranjero! Este tiene que expatriarse á California.

De aquellas luchas nada ha quedado tangible, y los escritos que las motivaron, se harán cada día que pasa más insignificantes, porque esa es la condición del progreso humano. Lo que está al principio es imperfecto, mirado desde más adelante, cuando aquellas ideas han pasado al sentido común, y nuevos escritores más bien preparados han dejado atrás á los que no hicieron más que trazar el camino. Pero desde 1841, la prensa de Chile fué adquiriendo en el Pacífico mayor reputación, y Chile ganó mucho en ello, por la vivacidad de su polémica y por el combate de las ideas que trajeron todos á la discusión. "El Mercurio" ensanchó sus columnas; las cuestiones literarias sostenidas en él y en "La Gaceta", provocaron la aparición del "Semanario". El "Semanario" trajo la idea de crear el "Progreso" en Santiago, donde no había hasta entonces diario. De aquellas luchas salieron poetas, para probar lo infundado de los cargos; salió "Jotabeche", reivindicando con éxito la aptitud nacional para los escritos ligeros.

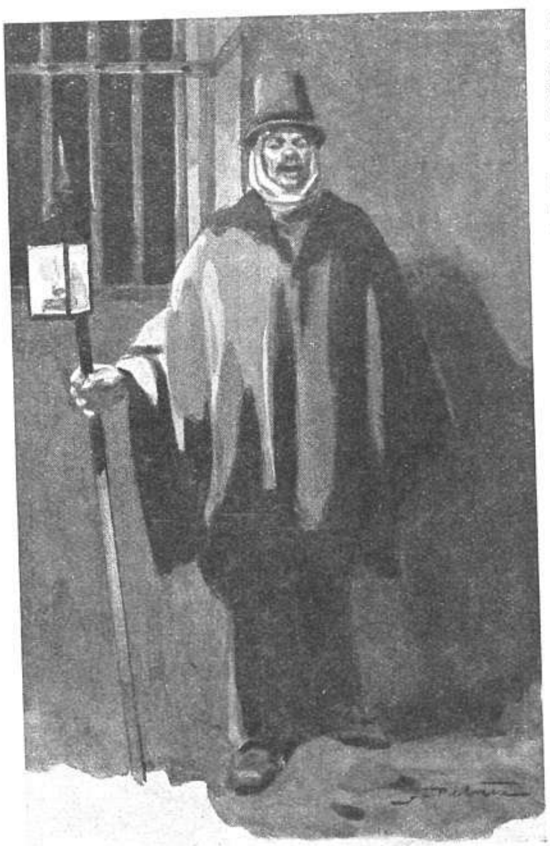

Vicente López y Planes

La escuela normal, las instituciones que han querido hacer progresar la educación primaria, no pueden desligarse absolutamente de aquel origen común, que calentaba todas las cuestiones, y daba fuerza de hecho y de necesidad á las cosas que estaban en la cabeza de todos, como desiderátum, como cosas posibles, pero no inmediatamente hacederas. Porque debe notarse esto, que son raros los casos en que un escritor puede imprimir á una sociedad su pensamiento propio, pero es condición de la prensa tomar de la sociedad las ideas que están en gérmen é incubarlas, animarlas, y allanarles el camino para que marchen; y el redactor de "El Mercurio", de "El Nacional", de "El Progreso", de "La Crónica", pudiera señalar la huella de muchas ideas que han sido avanzadas así, hasta convertirse en preocupación pública. Desde 1842, "El Mercurio", por ejemplo, tomó los caminos como materia de ridículo, de burlas pesadas y punzantes, de que quedan trazas en "Un Viaje á Valparaíso" y otros escritos de la época. El ministro Irarrázabal, llamó á los redactores de "El Progreso", para quejarse de la injusticia que le hacían. Los caminos de Chile son hoy los mejores de la América del Sur. "Mercurio" y "Progreso" tomaron sucesivamente las municipalidades por delante; cuando la de Valparaíso daba señales de vida, se la hacía servir de azote á la de Santiago; cuando iba á legislarse la materia, "El Progreso" amenazaba formalmente hacer cruda oposición á las ideas del gobierno. ¿Quién se ha olvidado de aquel fastidioso, aldeano "aaavee maaría" del sereno; de aquellas bombas rotas y cojas que nunca acababan de llegar al lugar donde eran necesarias; de aquellas calles sin nombre y sin número? Todas esas mejoras tienen su antecedente en la prensa, que ha hecho tanto en Chile, por el bien público como las autoridades mismas. La ocupación de Magallanes ha salido de los trabajos de "El Progreso", como la reivindicación de los títulos de posesión de Chile, salió después de las investigaciones de "La Crónica". El "congreso americano", fué sentenciado á muerte por "El Progreso", y en vano fué que todos los gobiernos del Pacífico se propusiesen ponerlo en pie.



Si fuera permitido á un escritor caracterizarse á sí mismo yo no trepidaría en señalar los rasgos principales de mis trabajos en la prensa diaria. Salido de una provincia mediterránea de la República Argentina, al estudiar á Chile, había encontrado, no sin sorpresa, la similitud de toda la América española, que el espectáculo lejano del Perú y Bolivia no hacía más que confirmar. A principios de 1841 escribía en "El Nacional" estos conceptos: "Treinta años han transcurrido desde que se inició la revolución americana; y no obstante haberse terminado gloriosamente la guerra de la independencia, vese tanta inconsistencia en las instituciones de los nuevos estados, tanto desorden, tan poca seguridad individual, tan limitado en unos y tan nulo en otros el progreso intelectual, material ó moral de los pueblos, que los europeos... miran á la raza española, condenada á consumirse en guerras intestinas, á mancharse con todo género de delitos y ofrecer un país despoblado y exhausto, como fácil presa de una nueva colonización europea". Este triste concepto forma el fondo filosófico de mis escritos, y se halla reproducido en "El Mercurio", "El Progreso", "Viajes por Europa", "La Crónica", etcétera, y sin duda que nadie me disputará en América la triste gloria de haber ajado más la presunción, el orgullo y la inmoralidad hispanoamericana, persuadido de que menos en las instituciones, que en las ideas y los sentimientos nacionales, es preciso obrar en América una profunda revolución, si queremos salvarnos de aquella muerte, cuya agonía sonó en el Paraguay, da ya las últimas boqueadas en Méjico, y está á la cabecera de la República Argentina y de Bolivia. De ahí también el doble remedio indicado con igual anticipación, emi-

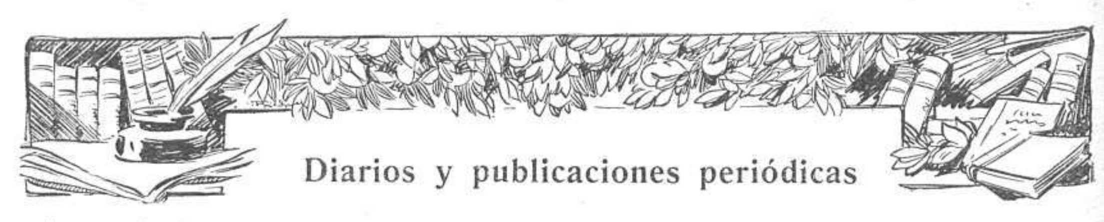
gración europea y educación popular, que serían seguro antídoto, si no hubiesen de administrárselo los mismos enfermos, que le hacen perder su eficacia á fuerza de volver la cara, haciéndole ascos, no obstante estar persuadidos de su acierto.



Esto en la política trascendental, que en cuanto á la de circunstancias, y que se liga á las personas y á los partidos, mi carácter en la prensa de Chile venía marcado desde el principio, asociándome espontánea y deliberadamente al partido de los de Chile en que militan Montt, Irarrázaval, García Reyes, Varas, y tantos otros jóvenes distinguidos, y al que no son hostiles Aldunate, Blanco, Benavente, y otros políticos. El movimiento en las ideas, la estabilidad en las instituciones, el orden para poder agitar mejor, el gobierno con preferencia á la oposición, he aquí lo que puede de mis escritos colegirse con respecto á mis predilecciones. Puedo lisonjearme de no haber cortejado pasión vulgar ninguna, para hacerme propicio el público; y no haber sostenido en política nada que repruebe la sana moral, transacciones que, á nombre de las ideas liberales, se han permitido no pocos escritores.

Al terminar esta rápida reseña de los actos que constituyen mi vida pública, siento que el interés de estas páginas se ha evaporado ya, aun antes de haber terminado mi trabajo; y les diera de mano aquí si, teniendo que responder con estas páginas á la detracción sistemada de un gobierno, no me fuese necesario mostrar mi hoja de servicios por decirlo así, que son las diversas publicaciones que de mis ideas y pensamientos ha hecho la prensa. El espíritu de los escritos de un autor, cuando tiene un carácter marcado, es su alma, su esencia. El individuo se eclipsa ante esta manifestación, y el público menos interés tiene ya en los actos privados que en la influencia que aquellos escritos han podido ejercer sobre los otros. He aquí, pues, el desmedrado índice que puede guiar al que desee someter á más rígido examen mis pensamientos.





## Diarios y publicaciones periódicas

Las publicaciones periódicas son en nuestra época como la respiración diaria; ni libertad, ni progreso, ni cultura se concibe sin este vehículo que liga á las sociedades unas con otras, y nos hace sentirnos á cada hora miembros de la especie humana, por la influencia y repercusión de los acontecimientos de unos pueblos sobre los otros. De ahí nace que los gobiernos tiránicos y criminales necesitan, para existir, apoderarse ellos solos de los diarios, y perseguir en los países vecinos á los que pongan de manifiesto sus iniquidades. Rosas, á expensas de las rentas nacionales que pagan los pobres pueblos argentinos, ha establecido una red de diarios pagados en todos los países para que lo defiendan y cohonesten sus atrocidades. "El Defensor de la Independencia Americana" en el campamento de Oribe, "O americano" en el Brasil, el "Courrier du Havre" y la "Presse" en Francia, estos cuatro periódicos y la "Gaceta Mercantil", cuestan á la República Argentina más de cuarenta mil pesos al año. Toda la persecución de que soy víctima hoy, nace de que con la aparición de "La Crónica" hice que la redacción de "El Progreso", entregada á la influencia de Rosas, tuviese que pasar á otras manos y cambiar de espíritu. Rosas teme más á la prensa que á las conspiraciones; una conspiración puede ser ahogada en sangre, pero un libro, una revelación de la prensa, aunque haya un puñal como el que dió fin con Varela, queda ahí siempre; porque lo que está impreso queda estampado para siempre, y si en el momento presente es inútil y sin efecto, no lo es para la posteridad que, juzgando por el examen de los hechos y libre de toda preocupación y de toda intimidación, pronuncia su fallo inapelable.

CIVILIZACION I BARBARIE

VIDA DE

JUAN FACUNDO QIROGA.

I ASPECTO FÍSICO, COSTUMBRES, I ABITOS DE LA REPUBLICA ARJENTINA.

On ne tue point les idees.
*Fortoul.*
A los ombres se deguella;
a las ideas no.

POR

*Domingo F. Sarmiento.*

Miembro de la Universidad de Chile, i Director de la Escuela Normal.

SANTIAGO.
IMPRENTA DEL PROGRESO.
—1845.—

1839.—He fundado, acompañado por jóvenes instruídos y competentes, "El Zonda", en San Juan, cuya publicación cesó por una tropelía y una espoliación de Benavides, poniéndome en la cárcel como queda referido, no obstante no ocuparse aquel periódico sino de costumbres, educación pública, cultivo de la morera, minas, literatura, etc.

1841.—Bajo el seudónimo de "un teniente de artillería" publiqué un artículo en Chile, que me valió ser solicitado para la redacción de "El Mercurio", que conservé hasta la fundación de "El Progreso". Entre las cuestiones de literatura, caminos, municipalidades, y cuestiones políticas suscitadas entonces, hay algunos artículos que aun pueden ser leídos con interés, no obstante los progresos generales que la prensa periódica ha hecho en Chile.

En la misma época fuí encargado por los amigos del general Bulnes, entonces candidato para la presidencia, de la redacción de "El Nacional", en Santiago, periódico que ejerció grande influencia en la fusión obrada entonces entre los jefes del partido pipiolo y el del general Búlnes.

VIAJES

EN

EUROPA, AFRICA I AMERICA,

POR

D. F. Sarmiento,

MIEMBRO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE,
DEL INSTITUTO HISTORICO DE FRANCIA I DE OTRAS CORPORACIONES
LITERARIAS.

SANTIAGO.
IMPRENTA DE JULIO BELIN I C.
1849.

1842 hasta 1845.—La capital de Chile había hasta esta época permanecido sin tener un diario.

Yo emprendí con suceso la redacción del primero que se estableció bajo el nombre de "El Progreso", acompañado en este trabajo por don Vicente F. López. La primera redacción, que duró ocho meses, tuvo una alta importancia por la gravedad de las materias tratadas en él, entre otras la cuestión de colonización de Magallanes. Desagrados de empresa nos hicieron abandonar la redacción, hasta que habiéndose desacreditado el diario, fuí solicitado de nuevo para rehabilitarlo, lo que se consiguió.

Al mismo tiempo redacté "El Heraldo Argentino" para combatir á Rosas, cuya publicación abandoné cuando llegó la noticia de la derrota de Rivera en el Arroyo Grande, creyendo que la lucha estaba terminada.

1846 y 1847.—Durante mis viajes, escribí en el "Comercio del Plata" (1) una serie de artículos defendiendo á los argentinos residentes en Chile de las difamaciones de Rosas; en Río de Janeiro, en el "Courrier du Bresil", sobre el americanismo; en el "Courrier de la Gironde", en Burdeos, publiqué una descripción de los toros en España; en Madrid varios artículos contra la expedición del general Flores, que fueron reproducidos en toda América y con un artículo muy encomiástico en "La Gaceta de Buenos Aires", que me tendía sus redes, y me hallaba un buen americano, sin nada de salvaje ni asqueroso, porque le habían hecho concebir á Rosas desde París, la esperanza de que yo me plegaría á su sistema de iniquidades. Se hablaba públicamente bien de mí en Buenos Aires y en la tertulia de la Manuelita, hasta que llegó la "Revista de Ambos Mundos" que cambió de nuevo en cólera y despecho los elogios que me habían prodigado.

Núm. 1. Domingo 28 de Enero de 1849

LA CRÓNICA,

PERIÓDICO POLÍTICO I LITERARIO.

LA CRONICA.

PROSPECTO.

1849.—Publiqué "La Crónica", en la que me propuse llamar la atención del público sobre inmigración, educación pública, cultivo de la seda, y generalmente sobre todas las cuestiones americanas que no he dejado de agitar desde 1839. La colección de documentos sobre emigración que contiene "La Crónica", es única en América y puede ser consultada con provecho. "La Crónica" se ha terminado con el primer año, por evitar la necesidad de contestar á todas las inepcias que contra mí escribe Rosas en sus notas al gobierno de Chile, y á las majaderías de los gobiernos de las provincias que hacen coro á todas aquellas torpezas.

La importancia de las cuestiones suscitadas por "La Crónica", puede inferirse de este hecho, que sobre cada uno de sus tópicos, educación, moneda, inmigración, pasaportes, se ha dictado ó puesto una ley.

FOLLETOS

"Programa de un colegio de señoritas en San Juan". Exposición de la necesidad, las ventajas y el conjunto de la educación de las mujeres en las provincias apartadas de la República Argentina. Mi primer escrito, lleno de reflexiones que no carecen de oportunidad. La provincia de San Juan oyó mis consejos, y coadyuvó poderosamente á mi intento.

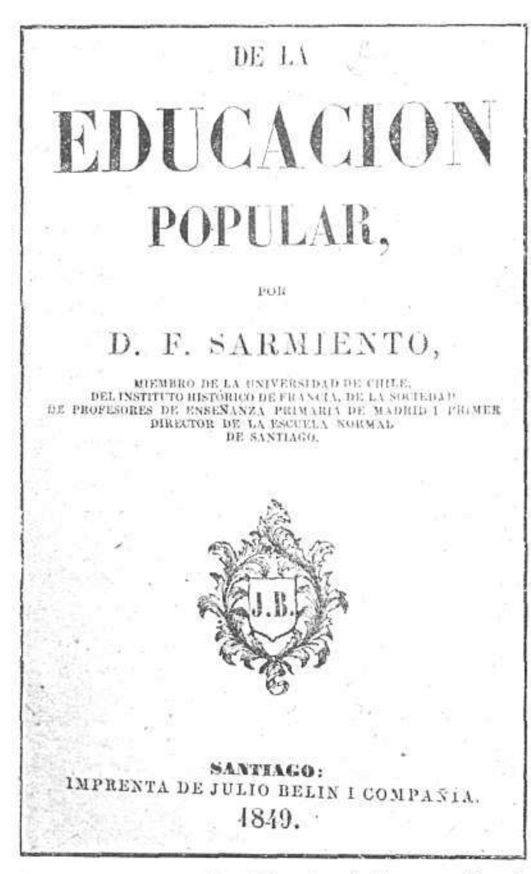
"Método de lectura en quince cuadros, por Bonifaz", joven español, residente hoy en Montevideo; publiquélo en 1841 á "mis expensas", para hacerlo conocer en el país, y fué adoptado en colegios y escuelas con buen éxito para la enseñanza primaria.

"Análisis de las cartillas, silabarios, y otros métodos de lectura conocidos y practicados en Chile", 1842. Trabajo encargado por el gobierno, y que tenía por objeto mostrar la imperfección de los métodos usados, y que podía conducir, "á suscitar las observaciones de los inteligentes para formar un método de lectura fácil y expeditivo; á despertar el interés de todos sobre la mejora de las escuelas, introduciendo en ellas nuevos medios de instrucción".

"Memoria leída á la Facultad de Humanidades, 1843". — Esta memoria produjo, después de un luminoso debate en la Universidad y en la prensa, una sanción sobre la cuestión de ortografía y un acuerdo en favor del autor. En "Educación Popular" se encuentra al fin tratada extensamente esta cuestión. Los estudios del autor sobre la cuestión de "ortografía castellana" son nuevos en el idioma español. Su objeto fué simplificar la enseñanza de la lectura y de la escritura, y habiendo visto violadas por la Academia todas las reglas etimológicas, sugetar la ortografía á la pronunciación, como lo han deseado todos los ortólogos españoles. Si el resultado no ha correspondido á sus esfuerzos, la utilidad del objeto y la inatacable lógica en que están fundados sus argumentos, lo pone á cubierto de los ataques del ridículo. Ha remitido á la Academia Española sus últimos trabajos, suplicándola y apercibiéndola que se explique en la cuestión.

(1) De Montevideo. — "El Editor".

"Método de lectura gradual, adoptado por la Facultad de Humanidades, y mandado seguir por el gobierno en las escuelas públicas". Este es un sistema nuevo de enseñar á leer el castellano, fundado en el estudio de las dificultades que ofrece á los niños, y de las analogías de que ellos se


DE LA

EDUCACION

POPULAR,

POR

D. F. SARMIENTO,

MIEMBRO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, DEL INSTITUTO HISTÓRICO DE FRANCIA, DE LA SOCIEDAD DE PROFESORES DE ENSEÑANZA PRIMARIA DE MADRID I PRIMER DIRECTOR DE LA ESCUELA NORMAL DE SANTIAGO.

SANTIAGO:
IMPRENTA DE JULIO BELIN I COMPAÑIA.
1849.

sirven para vencerlas. El señor Aribau en España había llegado á las mismas conclusiones que el autor.

"Instrucción á los maestros de escuela", con el objeto de hacer inteligible el "Método de lectura gradual".

"Memoria sobre la cría del gusano de seda". Enviada de París á la Sociedad de Agricultura de Santiago de Chile, y publicada en el "Agricultor". A este trabajo se han debido algunos progresos en esta industria.

"Sociedad Sericícola Americana". Contiene una exposición del autor sobre la conveniencia y oportunidad de generalizar esta industria, y los estatutos de la sociedad que se fundó al efecto.

"Mi defensa". Colección de escritos autobiográficos, en que el autor, difamado como ahora, respondió á los ataques, haciendo conocer los principales rasgos de su vida.

"Programa de estudios del Liceo de Santiago". Redactado en compañía de don Vicente F. López; contiene algunas ideas nuevas sobre el orden y la elección de los estudios, colocando el latín en el lugar que le corresponde. El público y los jóvenes de los colegios aceptaron con interés nuestra reforma; pero el clero y algunos directores de colegios nos minaron con calumnias, y no quisimos luchar contra enemigos tan desleales y encapotados.

"Discurso pronunciado en Francia al recibirme de miembro del Instituto Histórico", publicado por el "Investigateur". Su asunto es una apreciación de los motivos y consecuencias de la entrevista de Guayaquil entre Bolívar y San Martín.

"Memoria sobre emigración alemana al Río de la Plata, 1846". Publicada en alemán por el doctor Wappaüs, profesor de geografía y estadística de la Universidad de Gotinga, acompañada de notas y comentarios por el editor, á quien el autor dejó la obra del ingeniero y geógrafo argentino Arenales, y otros papeles y libros para mayor ilustración del asunto. El doctor Wappaüs se expresa en estos términos en la introducción: "La disertación siguiente sobre las provincias del Río de la Plata, es una agregación hecha por el autor, el señor Sarmiento, á un pequeño folleto que publiqué en 1846, sobre colonización y emigración alemana... El deseo del autor de hacer conocer en Alemania las ventajas de aquellos países, motiva este trabajo complementario".

El doctor Wappaüs acompañó la "memoria" con ciento setenta y nueve páginas de anotaciones ilustradas sobre las extensas comarcas, de cuya riqueza, si estuviesen pobladas en proporción de sus recursos, apenas me era posible dar una idea compendiada. Para juzgar la importancia de esas notas, basta enumerar los autores que el erudito sabio alemán consultó para ilustrar su juicio sobre la materia: "Arenales, Diario de

ARJIROPOLIS

O

LA CAPITAL DE LOS ESTADOS CONFEDERADOS

DEL

RIO DE LA PLATA.

SOLUCION DE LAS DIFICULTADES QUE EMBARAZAN LA PACIFICACION PERMANENTE DEL RIO DE LA PLATA, POR MEDIO DE LA CONVOCACION DE UN CONGRESO, I LA CREACION DE UNA CAPITAL EN LA ISLA DE MARTIN GARCIA, DE CUYA POSESION (HOI EN PODER DE LA FRANCIA) DEPENDEN LA LIBRE NAVEGACION DE LOS RIOS, I LA INDEPENDENCIA, DESARROLLO Y LIBERTAD DEL PARAGUAY, EL URUGUAY I LAS PROVINCIAS ARGENTINAS DEL LITORAL.

SANTIAGO,
IMPRENTA DE JULIO BELIN I CA.
1850.

Matorras, Colección de Angelis, Arredondo, Azara, viaje de Soria, sir Woodvine Parish, Núñez, Félix Frías, Lozano, Viaje en la América del Sud por Lindau, Tadeo Aenke, Walkenaer; Rengger y Longchamp, Viaje al Paraguay, D'Orbigny; King, Veintitres años de residencia en la Repú-

blica Argentina; Robertson, Cartas sobre el Paraguay, De Baralt, Codazi, Gay''.

La publicación de esta obra sería de la mayor importancia para la República Argentina, pues contiene los más preciosos detalles sobre la topografía de las provincias, sus rutas de comercio, sus ríos, y las ventajas que para el comercio del mundo y la riqueza del país traería su navegación. Pero no es posible publicarla en Chile, donde no tiene interés, estando prohibidos hoy en la confederación argentina mis escritos, y expuestos á penas discrecionales los que los lean.

Sírvame de disculpa la necesidad de opener á las difamaciones de Rosas los conceptos con que me han honrado sabios europeos, la triste necesidad de intercalar aquí lo que el doctor Wappaüs dice en su obra respecto de mí. ''No podemos dar á nuestros lectores idea más completa de esto, que citando las mismas palabras del señor Sarmiento, argentino dotado de conocimientos variados como profundamente instruído, el cual siguiendo con toda la pasión ardiente del americano del sur la historia de su patria, de la cual lo desterraron persecuciones políticas, presenta en todas sus manifestaciones de palabra y de obra, y en su manera de ver el mundo, la idea del verdadero republicano de Sud-América, aspirando á la completa realización de la libertad. A él debemos, á más de la memoria que da principio á esta obra, muchas instrucciones variadas sobre la República Argentina, por lo cual le damos aquí las más sinceras gracias, principalmente por sus animadas explicaciones verbales. El bosquejo siguiente que sacamos de las obras de este escritor, el cual para darse idea de la situación íntima de la Europa, ha visitado recientemente la Italia, Francia, Alemania, etc.

METODO

DE

LECTURA GRADUAL

POR

Domingo F. Sarmiento

SANTIAGO,

IMPRENTA DE JULIO BELIN I Ca.

—1851—

BIOGRAFIAS

''Apuntes biográficos''. Bajo este nombre se publicó la vida del fraile Aldao, apóstata, general de Rosas; obrita muy gustada por los inteligentes como composición literaria. El autor se propone para más tarde bajo el título de ''Vidas americanas'', colectar las diversas biografías que ha publicado, de personajes chilenos ó argentinos, dignos de recuerdo. La biografía es el libro más original que puede dar la América del Sur en nuestra época, y el mejor material que haya de suministrarse á la historia. Los ''Apuntes biográficos'' fueron traducidos al francés por Mr. Eugene Tandonnet, candidato dos veces á la asamblea nacional, quien, aunque partidario de Rosas por amistad personal con Oribe, se explica en estos términos con respecto al autor. ''Sin pretender á la perfección literaria ha querido solamente poner de relieve algunas de las figuras más enérgicas de la era de la independencia, y dejarnos entrever la fisonomía general de las provincias argentinas, las costumbres, las preocupaciones, las pasiones, en una palabra, la vida de aquellos pueblos á la vez guerreros y pastores. Hay bajo este aspecto un mérito superior, incontestable en los ''Apuntes biográficos'' del señor Sarmiento. Es ciertamente un estudio al natural, aunque trazado al correr de la pluma y de la pasión. En la marcha del estilo y en el movimiento general de las ideas, se encuentra el abandono melancólico y los raptos de violencia que caracterizan á los habitantes de las provincias argentinas... El señor Sarmiento, por la elevación de espíritu, por sus estudios serios, se separa completamente de los principales jefes del bando unitario... Pero cuando los recuerdos de la patria se presentan á la imaginación del desterrado, cuando recapacita en el papel brillante y útil que sus facultades le habrían asegurado en aquella patria tan cara, entonces la cólera desborda de su corazón, y se derrama en maldiciones ardientes contra el afortunado adversario, cuyo triunfo ha causado su destierro''.

Otras biografías he publicado en los diarios, tales como la del presbítero Balmaceda, la del presbítero Irarrázabal, la del coronel Pereira, argentino, fundador de la escuela militar de Chile, la del senador don Manuel Gandarillas, la de don José Dolores Bustos, sanjuanino, visitador general de escuelas en Chile.

''El Facundo, ó Civilización y Barbarie'', y estos ''Recuerdos de Provincia'' pertenecen al mismo género.

LIBROS

''Civilización y Barbarie''. Escribí este libro, que debía ser trabajo meditado y enriquecido de datos y documentos históricos, con el fin de hacer conocer en Chile la política de Rosas. Cada página revela la precipitación con que está escrito, dándose originales á medida que se imprimía, y habiéndose perdido manuscritos que no pude reemplazar. Este libro, sin embargo, me ha valido un nombre honroso en Europa, á consecuencia del ''compte rendu'' de la ''Revista de Ambos Mundos''. Publicóle el ''Nacional de Montevideo''; ha sido traducido al alemán, ilustrado por Rugen-

das, y ha dado á los publicistas de Europa la explicación de la lucha de la República Argentina; "Rosas y la cuestión del Plata", y muchas otras publicaciones europeas, están basadas en los datos y maneras de ver de "Civilización y Barbarie". Este libro contiene en germen muchos otros escritos, y está destinado á perder á Rosas en el concepto del mundo ilustrado. El mismo ha sentido que era un golpe mortal á su política, y en cinco años de injurias dirigidas contra mí, la "Gaceta Mercantil" no ha nombrado jamás este libro, no obstante que no hay en Buenos Aires un federal de importancia que no lo tenga ó no lo haya leído, y que circulen en la república más de quinientos ejemplares; no habiendo libro alguno quizás que haya sido más buscado y leído allí. Rosas sólo afecta no saber que tal libro exista por miedo de despertar la atención sobre él.

EMIGRACION ALEMANA



AL

RIO DE LA PLATA,

MEMORIA ESCRITA EN ALEMANIA POR

D. F. SARMIENTO

I ENRIQUECIDA CON NOTAS SOBRE EL CHACO
I LOS PAISES ADYACENTES A LOS RIOS INTERIORES DE LA
AMERICA DEL SUD, POR

EL DR. VAPPAÜS,

PROFESOR DE ESTADISTICA I JEOGRAFIA EN LA UNIVERSIDAD
DE GOTINGA.

Traducido del Aleman

Por D. Guillermo Hilliger,

I SEGUIDA DE

ARJIROPOLIS.

SANTIAGO.

IMPRENTA DE JULIO BELIN I CA.

═ 1851. ═

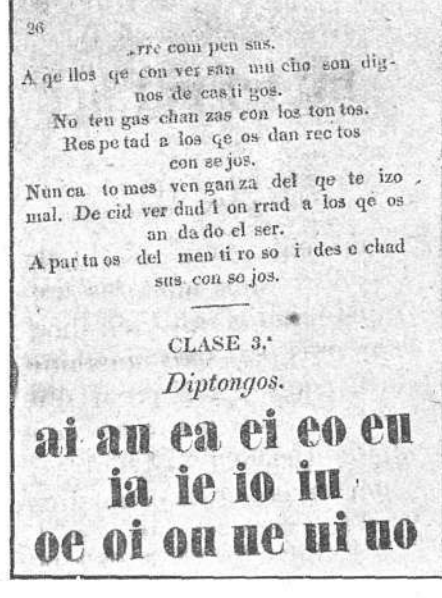
La "Revista de Ambos Mundos" en un artículo "Del Americanismo y de las Repúblicas del Sud, Sociedad argentina, etc.", dijo con respecto al libro y al autor: "Durante su mansión en Santiago, que ha precedido á sus viajes por Europa, el señor Sarmiento ha publicado esta obra llena de atractivo y novedad, instructiva como la historia, interesante como un romance, brillante de imágenes y de colorido. "Civilización y Barbarie" no es solamente uno de aquellos escasos testimonios que nos llegan de la vida intelectual de la América meridional, es un documento precioso... Sin duda, la pasión ha dictado más de una de aquellas páginas vigorosas; pero hay en el talento, aun cuando se muestra exaltado por la pasión, yo no sé que fondo de imparcialidad de que no puede deshacerse, y con cuyo auxilio deja á los personajes su verdadero carácter, á las cosas su color natural..."

"No habría menos interés en someter la América del Sur al mismo análisis que la América del Norte. Sería esta la obra del filósofo y del viajero, del poeta y del historiador, del pintor de costumbres y del publicista. El señor Sarmiento ha intentado realizarlo en un libro publicado en Chile, que prueba que si la civilización tiene enemigos en aquellas regiones, puede contar también con elocuentes órganos".

"Viajes por Europa, Africa y América". La prensa de Chile ha juzgado favorablemente esta obra que revela el pensamiento íntimo del autor, y las impresiones que le ha dejado el espectáculo de los pueblos que ha recorrido. Cúpome la buena fortuna de tocar de cerca todos los hilos de la política europea sobre la cuestión del Río de la Plata, y maravillarme de la mezquindad de las miras, de la ignorancia de los antecedentes y de la incapacidad de los hombres que más alto papel han hecho en aquel asunto. Los viajes son el complemento de la educación de los hombres, y si el contacto con personajes eminentes eleva el espíritu y perfecciona las ideas, puedo vanagloriarme de haber sido muy feliz en mi excursión, pues que he podido acercarme, no sin haber sido favorablemente introducido, á los hombres más eminentes de la época. A Mr. Guizot, fuí presentado por recomendación del gobierno de Chile, siendo intermediario el señor Rosales; á Mr. Thiers, por el agente de Montevideo; al célebre Cobden y al mariscal Bugeaud, en Africa, por Mr. Lesseps, que ha sido embajador en España y después representante del pueblo en Roma; á Alejandro Dumas, por Mr. Blanchard y Girardet, pintores célebres; á Gil de Zárate, por el coronel Sesé; á Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, Aribau y otros literatos españoles, por recomendaciones que llevaba de literatos franceses, y por Rivadeneira. Al célebre Barón de Humboldt y á los ministros del rey de Prusia, que me prodigaron mil atenciones en honor al gobierno de Chile, por el doctor Wappaüs y el jefe de la oficina de estadística, Mr. Dieterice; á Pío IX, por la recomendación de ser sobrino de los obispos de Cuyo, Oro y Sarmiento, habiendo conocido en América al primero; á Mr. Merimée, por el pintor Rugendas; á Mme. Tastu, por Mr. Laserre; á San Martín, por los argentinos que me habían recomendado con encarecimiento á él; á Mr. Mann, en los Estados Unidos, por un senador del congreso, á quien Mr. Ward, de Valparaíso, dió los más favorables informes; y á cien personas más que sería prolijo enumerar, con quienes he pasado horas enteras tratando de los asuntos más graves, habiendo merecido de todos las más lisonjeras distinciones, y con muchos de ellos gozado de la mayor intimidad. Dos gobernadores de provincia, un tal Tamayo, un ministro Laspiur y otros nombres que no puedo retener en la memoria, pueden explayarse en hora buena en decirme vil, protervo, inmundo, y todas esas porquerías dignas de sus autores, con toda seguridad de que si nos vemos alguna vez les guarde rencor alguno. Tengo, por el contrario, certeza de más de ocho de entre ellos de que me estiman en mucho, y Rosas puede reconocerlos en la virulencia de su lenguaje. Cuanto más me aprecian, más subidos son los epítetos, para que el amo no sospeche sus afectos.

"Educación Popular". Este libro es aquel que más estimo. Cada página es el fruto de mi diligencia, recorriendo ciudades, hablando con hombres profesionales, reuniendo datos, consultando libros, estados y folletos, mirando y escuchando. Es el fruto sazonado de aquella semilla que en mi niñez asomó en la escuela de San Francisco

del Monte, en la campaña semi-bárbara de San Luis. Desde allá venía caminando en la enseñanza de escuela en escuela, hasta llegar á la normal de Versalles, y á los seminarios de Prusia, que son el pináculo de la humilde profesión del maestro. La ciencia y la carrera de la enseñanza *primaria me la he inventado yo*, y en despecho de la indiferencia general, he traído á la América del Sud el programa entero de la educación popular. No sé que crítico deploraba que no hubiese indicado los medios de hacer efectivas las observaciones y doctrinas en esta obra acumuladas. Una sola palabra bastaría á completarla y satisfacer este deseo. Denme patria donde me sea dado obrar, y les prometo convertir en hechos cada sílaba, y eso en poquísimos años. A aquel libro con preferencia á cualquiera otro de los míos, apenas legible para el común de las gentes, confiara la guarda de mi nombre. El mejor elogio que me ha valido, es la aplicación de las palabras dirigidas al autor de una obra francesa en favor de la civilización: "Su libro no atestigua solamente laboriosas investigaciones y estudios hechos con conciencia, sino que revela también el alma de un pensador honrado y el corazón de un buen ciudadano". Si el amigo que me dirigió estas palabras quería complacerme, muestra en su elección que conoce lo más íntimo de mi corazón. En la desmoralización de ideas y de sentimientos obrada por nuestro tirano, es la más difícil, pero la más necesaria de las reputaciones, la de "honrado", y la única que puede oponerse á la astucia del verdugo y al disimulo de las víctimas.



26

...rre com pen sas.

A qe llos qe con ver san mu cho son dig-
nos de cas ti gos.
No ten gas chan zas con los ton tos.
Res pe tad a los qe os dan rec tos
con se jos.
Nun ca to mes ven gan za del qe te izo
mal. De cid ver dad i on rrad a los qe os
an da do el ser.
A par ta os del men ti ro so i des e chad
sus con so jos.

CLASE 3.ª

*Diptongos.*

**ai au ea ei eo eu**
**ia ie io iu**
**oe oi ou ue ui uo**

27

*Triptongos.*

**iai iei uai uei**

*Diptongos articulados.*

**mai mais mau mei nais**
**neis nio**
**nues lais liu luis luen piad**
**pai peis pial bais bias biar**
**bies guas guan rreal diu**
**seu lia sie cio ciug coi**
**doi cou rrue rrui rreu rroi**
**duer muer cuer cuo dies**
**teis teu tuas tion sion.**

TRADUCCIONES

*Todas las traducciones* que he hecho tienen por objeto dotar á la instrucción primaria de tratados útiles, descollando entre ellas los libros que tienen un espíritu *eminentemente moral* y religioso. Hay en Chile personas candorosas que temen mis ideas, un poco libres en materias filosóficas, lo que lejos de ocultar, me hago un deber y un *honor* en mostrar á todos, porque la idea sólo del disimulo me indigna. Jamás aceptaré sujeción ninguna, impuesta por preocupaciones estúpidas del vulgo, *ó por la intolerancia* de los clérigos españoles. Pero para la educación primaria son otros los principios que me guían. Las altas cuestiones filosóficas, religiosas, políticas y sociales, pertenecen al dominio de la razón formada; á los niños, sólo debe enseñárseles aquello que eleva el corazón, contiene las pasiones, y *los prepara á entrar* en la sociedad. Esta explicación di al obispo de San Juan para aquietar sus temores en ocasión análoga, y el resultado justificó mis asertos.

Pertenecen á estos libros: "Conciencia de un Niño"; libro precioso de moral y de religión para despertar en el corazón de los niños las primeras nociones del conocimiento de Dios, y los deberes del hombre.

La "Vida de Jesucristo", que no existía en castellano, y que es una historia sencilla á la par que una *luminosa exposición de la doctrina* del Evangelio.

"Manual de la Historia de los Pueblos". Excelente tratado elemental de Levi Alvarez, que contiene en germen todos los desarrollos ulteriores de la historia.

El "Por qué ó la Física popularizada", que *bien comprendida su lectura*, bastaría para abrir la inteligencia de los niños, revelándoles las causas naturales de todos los fenómenos que se ofrecen á cada paso á su consideración.

"Vida de Franklin". Encomendé á un amigo su traducción, á fin de popularizar el conocimiento de este hombre *extraordinario, porque sé cuanto* bien puede obrar en el alma impresionable de los niños, el ejemplo de sus virtudes y de sus trabajos. Si los catorce gobernadores de las provincias argentinas creen que deben prohibir la circulación de este libro, pueden encargar á Angeles que escriba una vida de don Juan Manuel Rosas, desde que se escapó de la casa paterna, hasta que se hizo domador, y todas las bellezas de aquella vida, y mandarla adoptar en las escuelas, para que sus propios hijos imiten aquel sublime modelo.

CASAS DE EDUCACION

El primer *acto administrativo* de Rosas fué quitar á las escuelas de hombres y mujeres en Buenos Aires, las rentas con que las halló dotadas por el estado; haciendo otro tanto con los profesores de la Universidad, no teniendo pudor de consignar en los mensajes el hecho de que aquellos ciudadanos beneméritos continuaban enseñando por patriotismo y sin remuneración alguna. Los estragos hechos en la República Argentina por aquel estúpido malvado, no se subsanarán en medio siglo; pues, no sólo degolló ó forzó á expatriarse á los hombres de luces que contaba el país, sino que cerró las puertas de las casas de educación, porque tiene el olfato fino y sabe que las luces *no* son el apoyo más seguro de los tiranos.

El instinto natural me llevó desde los principios á echarme en un camino contrario. Desde niño he enseñado lo que yo sabía á cuantos he podido inducir á aprender. He creado escuelas donde no las había, mejorado otras existentes, fundado dos colegios, y la escuela normal me de-

# SUD-AMERICA.

POLITICA I COMERCIO.

Ciega el corazon de este pueblo, i agrava sus orejas, i cierra sus ojos: no sea que vea con sus ojos, i oiga con sus orejas, i entienda con su corazon, i se convierta i lo salve.

ISAIAS, VI, 10.

Dirijido por D. F. SARMIENTO.

NÚM. 3.

Primer Año. Primer Periodo.

9 de Febrero.

SANTIAGO,

IMPRENTA DE JULIO BELIN I COMPAÑIA,

Calle de las Agustinas, número 31.

MONTEVIDEO, LIBRERÍA DE ELÍAS. | VALPARAISO, LIBRERIA DE FLEURY.

—1851.—

be su existencia. De allí han salido una multitud de jóvenes distinguidos que se han hecho una profesión religiosa de la enseñanza, y prometen á Chile nuevos y más seguros progresos en la carrera de la civilización.

Tal es el cuadro modesto de mis pequeños esfuerzos en favor de la libertad y del progreso de la América del Sur, y como auxiliares poderosos, la educación de todos y la inmigración europea. Esfuerzos, es preciso decirlo, hechos á la par que luchaba con las dificultades de la vida para vivir, que combatía á los instrumentos de Rosas para tener patria, que educaba mi espíritu para completar mis ideas; esfuerzos que en la América del Sur no son comunes ni por la constancia y tenacidad de ellos, ni por la homogeneidad; esfuerzos que desde el primer día hasta el último, desde el primer artículo de un diario, hasta la última página de un libro, forman un todo completo, variantes infinitas de un tema único, cambiar la faz de la América, y sobre todo de la República Argentina, por la sustitución del espíritu europeo á la tradición española, y á la fuerza bruta como móvil, la inteligencia cultivada, el estudio y el remedio de las necesidades.

En estos ensayos informes en que domina la buena intención y la perseverancia de propósito, he alcanzado el último término de la juventud, tomado estado después de haber recorrido la tierra, y llegado con el estudio, la discusión de las ideas, el espectáculo de los acontecimientos, los viajes, el contacto con hombres eminentes, y mis relaciones con los jefes de la política de Chile, á completar aquella educación para la vida pública que principiaba en 1837, entre las prisiones y los calabozos. No he llegado, sin duda, á la virilidad de la razón, sin que el corazón haya perdido nada de su entereza para anonadarme en el ocio, el día que he vencido las dificultades como aquel tirano que se hace facultar para no "despachar en muchos años" los negocios públicos, cuando ha logrado en diez y ocho años de violencias anular toda otra voluntad que la suya. Nuestra suerte es distinta, luchar para abrirnos paso á la patria; y cuando lo hayamos conseguido, trabajar por realizar en ella el bien que concebimos. Este es el más ardiente y el más constante de mis votos.

Este opúsculo, pues, es el prólogo de una obra apenas comenzada. Llámase el primer volumen

# LA ENEIDA

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

TRADUCCION DE LOS SEÑORES

Dr. D. VELEZ SARSFIELD y J. C. VARELA

*Publicada bajo los auspicios de las familias de ambos traductores, y con una reseña sobre ellos*

POR

*DOMINGO F. SARMIENTO y ADOLFO SALDIAS*




*BUENOS AIRES*

FÉLIX LAJOUANE, EDITOR

"Viaje por Europa, Africa y América". El segundo está todavía en manos de la providencia. Don Juan Manuel Rosas pretende que no ha de publicarse sin su visto bueno, y que él sabe desparpajar los libros en su fuente. ¡Florencio Varela! ¿estáis también en el secreto?

*Dib. de Peláez, Hohmann y Friedrich.*






LOS PLATOS "GENERAL SAN MARTIN" PUEDEN RETIRARSE PRESENTANDO EL VALE EN NUESTRO ESCRITORIO: PIEDRAS, 124-26 — FREIXAS URQUIJO Y Cía.

# La fisonomía de Sarmiento

## Sarmiento con barba

Atareados como estamos, en el presente período de justicia póstuma, con la erección de nuevas estatuas y la práctica del culto de los muertos, nada tiene de particular que nos hayamos casi olvidado del centenario de Sarmiento, que cae en estos días.

El 15 de febrero de 1811, Sarmiento recibía el agua del bautismo, y apenas si transcurrieron quince años entre esa fecha y el primer servicio que prestó á su patria: "Refugiado en 1826



Sarmiento en Argel, en 1845



El Sarmiento con barba de la primera edición de «Recuerdos de Provincia». (Santiago de Chile, 1850)

en San Francisco del Monte, de la provincia de San Luis, con su tio el capellán del Ejército de los Andes, el presbítero José de Oro, abrió la primera escuela con siete alumnos, todos mayores que él. Esa escuelita estaba al aire libre, por unos peñascos entre los cuales se desliza el arroyo inmediato. "Más tarde, al abarcar el escenario de su patria, cubierto de maleza y de barbarie, con un pueblo en parte reconquistado por la naturaleza, Sarmiento comprendió toda la trascendencia de la escuela en la República Argentina, y es así como, siendo gobernador de San Juan, no quiso que para batir al Chacho se interrumpiesen las obras de los edificios que les estaban destinados, é hizo las dos cosas á un tiempo. Pero

# "HESPERIDINA"

## CONCURSO N.° 3

## 75 PREMIOS

# $ 1.000 GRATIS

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Un Gran Premio de. . . . . | | | $ | 250 |
| Cuatro premios de | $ 50 c/u. | | „ | 200 |
| Diez | „ | „ „ 25 | „ „ | 250 |
| Sesenta | „ | „ „ 5 | „ „ | 300 |
| | | | $ | 1.000 |



¿Por qué se casó esta linda señorita con este hombre tan feo?

### CONDICIONES

El concursante ha de remitir una etiqueta que se encuentra sobre cada botella de "HESPERIDINA", en cuyo texto tachará las palabras que no utilice, dejando libres aquellas que crea necesarias para explicar el móvil de este enlace.

NOTA.—No se puede repetir ninguna palabra.

Una etiqueta con el móvil de este enlace, ha sido depositada en la escribanía de los señores Wright y Gamboa, Avenida de Mayo, 733.

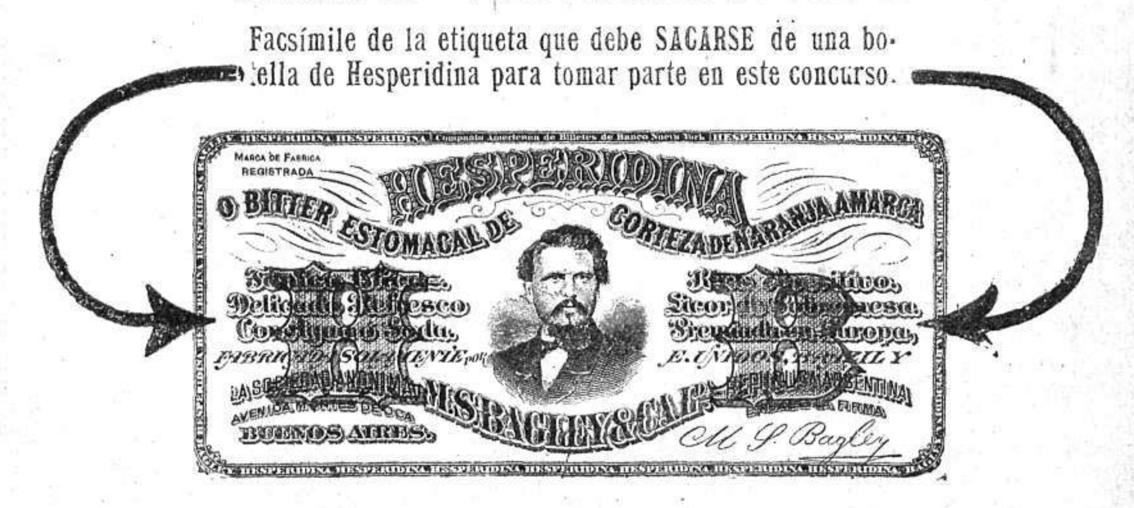
En caso que ningún concursante acierte la contestación exacta, se entregará el primer premio al que más se aproxime y así sucesivamente con los demás premios.

Este concurso empezará el 1.° de Enero de 1911 y se clausurará el 31 de Marzo de 1911.

Toda contestación debe remitirse á "**CARAS Y CARETAS**", Bolívar, 586, indicando en el sobre

## Concurso "HESPERIDINA" N.° 3

Facsímile de la etiqueta que debe SACARSE de una botella de Hesperidina para tomar parte en este concurso.



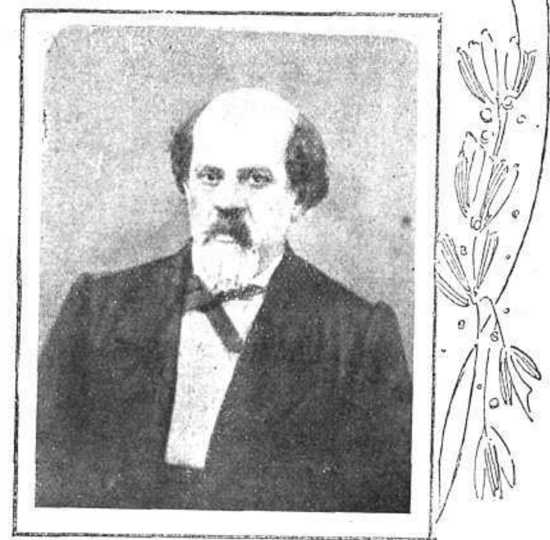
# La fisonomía de Sarmiento



Otro Sarmiento con barba (1851)



Sarmiento en el destierro, trabajando por la organización argentina. (Dibujo de Franklin Rawson, de notable parecido con el anterior)



Sarmiento con barba, de 1862. (Fotografía de cuando era gobernador de San Juan)


J. Muñoz
LA INDISCUTIBLE SUPERIORIDAD
DE NUESTROS
JUEGOS DE COMEDOR
se nota en su esmerada fabricación y la economía que reporta su inmejorable resultado.
Precio $ 880.—
1 Aparador, 1 Trinchante, 12 sillas y 1 mesa para 12 cubiertos, en $ 880.—
Tenemos siempre en existencia
un grandioso surtido de
JUEGOS DE DORMITORIO, SALA Y VESTIBULO Y JUEGOS DE MIMBRES
del último estilo Norteamericano, recibidos directamente por la casa.
Ventas á plazo, en condiciones liberales, sin alteración en los precios.
PIDAN CATALOGO "A". SE REMITE GRATIS.
I. RILLO
CASA MATRIZ:
CANGALLO, 645
SECCIÓN ADORNOS
PARA FIESTAS Y CASAMIENTOS
ANEXO:
CANGALLO, 858

## La fisonomía de Sarmiento
Sarmiento sin barba



A los 32 años



Sarmiento, presidente de la república



En Chile, en casa de la señora Emilia Herrera de Toro. (Con este Sarmiento guarda cierto parecido el de Rodin)



Retrato hecho en Nueva York

bueno es recordar, á este propósito, que Sarmiento atacaba á la barbarie, lo mismo con la escuela que con el alambrado.

Uno de los retratos suyos que publicamos le presenta en el traje militar que usó durante la campaña de Urquiza contra Rosas. Hasta con eso quiso combatir la barbarie. "Ese equipo perfeccionado, el kepi visto por primera vez, silla de campaña, tienda, etc., era el motivo de pullas y guarangas observaciones de los jefes." "Era el caso—dice Sarmiento—que yo era el único oficial del ejército argentino, que


CASA MATRIZ = B. MITRE y ESMERALDA =
M. ZABALA
SUCURSAL = AVDA DE MAYO 757.
SASTRERIA y CONFECCIONES
GRANDIOSA LIQUIDACIÓN
DEPARTAMENTO DE CONFECCIONES
Realizo los ricos trajes en casimir de lana, que antes valían $ 32, hoy desde $ 17.90
Los espléndidos trajes de brin que antes vendía á $ 16, hoy desde pesos 8 50
Regalo trajes de franela, en calidad superior, los mismos de $ 25, desde $ 15.00
Al asombroso stock de pantalones de fantasía que antes vendía á pesos 14, hoy desde $ 5.70
Los mismos sacos de alpaca que antes vendía á $ 10, hoy desde pesos 5.00
Guardapolvos en brin crudo, calidad especial, antes de $ 10, hoy desde $ 5.90
¡GRAN RECLAME! Chalecos de fantasía de última creación, desde pesos 2.50
Especialidad en trajes de joven
SECCION INTERIOR
PIDAN NUESTRO GRAN CATÁLOGO DE LUJO
EXIJAN MUESTRAS - SE REMITEN A VUELTA DE CORREO
ESPECIALIDAD EN TRAJES DE LUTO

# La fisonomía de Sarmiento



Retrato tomado también en Nueva York, cuando recibió la noticia de la muerte de su hijo



Otro retrato de la misma época

en campaña ostentaba una severidad de equipo estrictamente europeo, silla, espuelas, espada bruñida, levita abotonada, guantes, kepi francés, paletó en lugar de poncho, todo yo era una protesta contra el espíritu gauchesco, lo que al principio dió lugar á algunas pullas, á que contestaba victoriosamente por la superioridad práctica de mis medios. Esto, que parece una pequeñez, era una parte de mi plan de campaña contra Rosas y los caudillos."

---

El señor A. Belin Sarmiento dice lo siguiente, en la página 4 de Sarmiento Anecdótico, acerca del día en que nació y del nombre de pila de su ilustre abuelo:

"La fecha de su nacimiento era, en su propia creencia, el 15 de febrero 1811, siendo en realidad la de su bautismo, llevado á la iglesia el niño "de días" y bautizado con los nombres de Faustino Valentín, cayendo en olvido el segundo y habiéndole impuesto la familia, por alguna tradición, el de Domingo".

Sin embargo, el día consagrado para el aniversario de Sarmiento es el 15 de febrero.



Poco después de expirar, en la Asunción

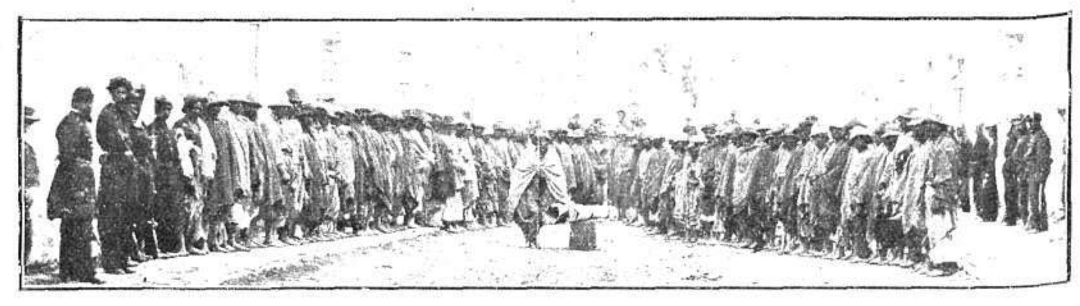
## Sarmiento militar



En 1852, de sargento mayor



En traje de general



Los prisioneros que, cuando era gobernador de San Juan, le hizo al Chacho

# Tres Razones Vitales

Deseamos dar á cada persona que **no** usa luz eléctrica, **tres** razones poderosas que demostrarán porque la **lámpara "Mazda"** de la Compañía General Eléctrica, hará que inmediatamente establezcan esa corriente en sus casas particulares, escritorios ó almacenes.

Primero - La **lámpara "Mazda"** de la G. E. da casi **tres veces** más luz de lo que dan las lámparas corrientes de carbón incandescente.

Segundo — No cuesta más.

Tercera — La **calidad** de la luz es de inmensa superioridad, pues la luz es clara y blanca como los rayos del sol.

La lámpara "Mazda" de la Compañía General Eléctrica representa la última palabra en la evolución del alumbrado eléctrico incandescente, pues une el triunfo inventivo con la precisión en la fabricación, así que Vd. al hacer uso de ella cosechará los beneficios en forma de pesos y centavos, y además evitará tener que hacer el esfuerzo con la vista que hay que poner en juego empleando cualquier otra clase de alumbrado artificial.

Deseamos aprovechar la oportunidad de probar á su entera satisfacción que esta lámpara es aún mejor de lo que dan á entender estas palabras.

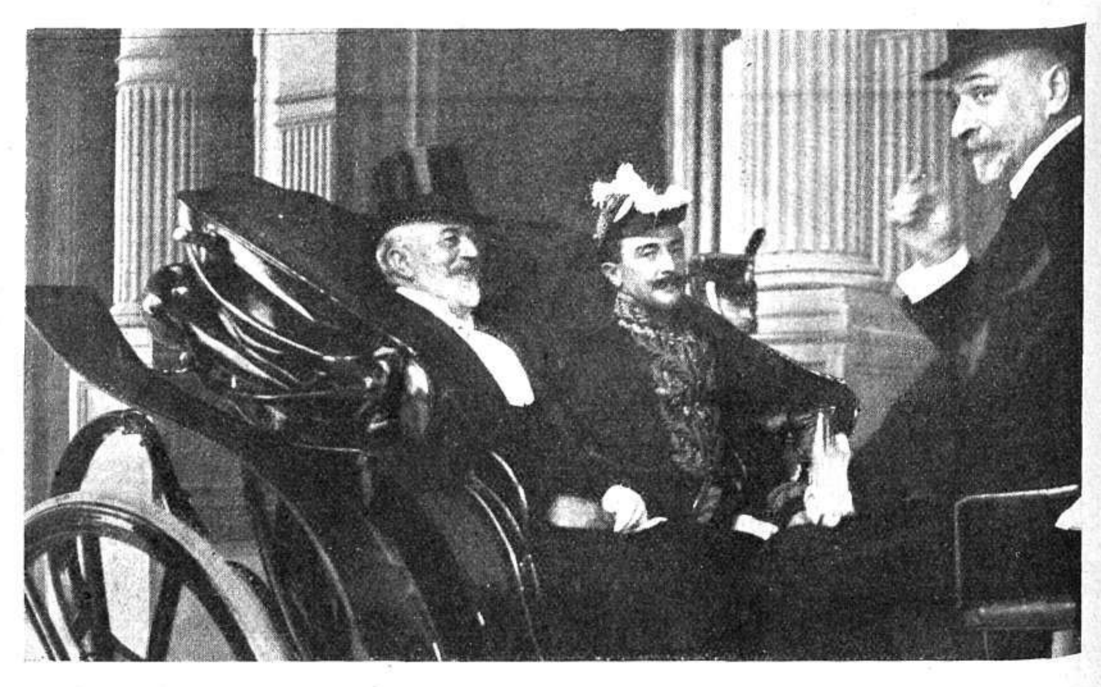
Venga Vd. hoy mismo y cerciórese; su visita no le impone obligación de ninguna especie, pero estamos firmemente convencidos de que será para su bien.

Tenga cuidado de examinar y ver que cada lámpara lleve estampado el monograma de la "G. E."

Pidan Folleto "S" «Cómo ahorrar dinero sobre el alumbrado eléctrico».—Se remite gratis, franco de porte.

"The South American General Electric Supply Co."
Calle Cuyo, 531, Buenos Aires.

# El nuevo ministro uruguayo



El señor D. Muñoz, con los señores De Marchi y Pérez Gomar, volviendo de la recepción oficial

# El aniversario de los granaderos



El doctor Sáenz Peña visitando el cuartel con motivo del 8.º aniversario de la reorganización del cuerpo, el 3 del corriente



Oficiales que tomaron parte en los ejercicios de salto




# NUEVO TÉ MAGNOLIA

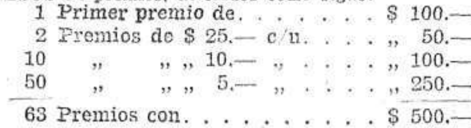
"NO LO HAY MEJOR A NINGUN PRECIO"

## $ 500.⁰⁰ gratis

En vista del enorme éxito del PRIMER CONCURSO DEL NUEVO TÉ "MAGNOLIA", la marca mejor conocida en la República Argentina, y con objeto de que toda persona pueda conocer la bondad del NUEVO TÉ "MAGNOLIA", que puede ser usado con cualquier clase de agua, han resuelto abrir un SEGUNDO CONCURSO entre los consumidores de este TÉ con QUINIENTOS PESOS en premios, divididos como sigue:

| | | |
|---|---|---|
| 1 | Primer premio de. . . . . . . | $ 100.— |
| 2 | Premios de $ 25.— c/u. . . . . | „ 50.— |
| 10 | „ „ „ 10.— „ . . . . . | „ 100.— |
| 50 | „ „ „ 5.— „ . . . . . | „ 250.— |
| 63 | Premios con. . . . . . . . . . | $ 500.— |



En este Concurso pueden tomar parte todas las personas residentes en la República Argentina y las únicas condiciones son las siguientes:

*Todo competidor puede mandar cuantas contestaciones desee, pero cada contestación debe ser acompañada por la etiqueta azul con la palabra "NUEVO" que cruza la flor "MAGNOLIA" en cada lata — las etiquetas de las latitas de ¼ libra son válidas por una contestación y las de ½ libra por dos contestaciones y así en proporción por las latas de mayor volumen.*

La pregunta á la cual debe contestar es la siguiente:

**¿CUÁNTOS INMIGRANTES ENTRARÁN POR EL PUERTO DE B. AIRES DURANTE EL MES DE MARZO DE 1911?**

La cantidad de inmigrantes que llegaron en el mes de Marzo de 1910 fué de **16.336**.

Si ninguna persona acierta el número exacto, se adjudicará el primer premio á aquel que más se aproxime al exacto y así sucesivamente con los demás premios.

Este concurso empieza desde hoy y termina el 25 de Marzo de 1911.

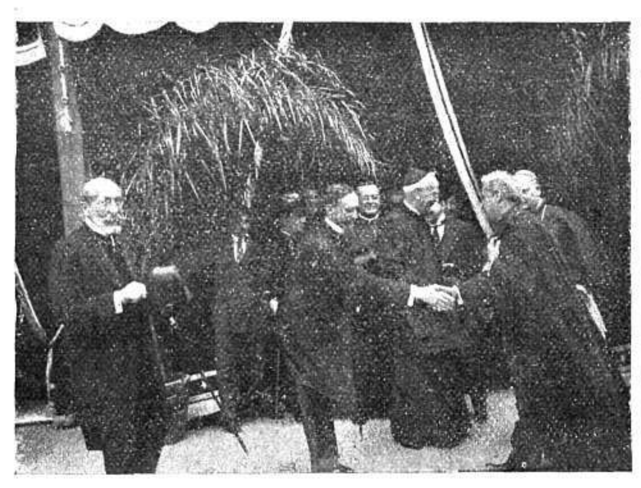
El nombre, dirección y ciudad debe ser escrito con toda claridad en cada contestación y NINGUNA será tomada en consideración si no viene acompañada de la etiqueta antes mencionada.

Toda contestación debe ser dirigida á "Caras y Caretas", Bolivar. 586, en sobre cerrado, marcado Concurso Té "Magnolia" N.º 2.

**KAY & Co. - Únicos importadores - Balcarce esq. Chile - B. Aires**

Nota.—Si el almacenero de su localidad no tiene el Nuevo Té "Magnolia", sírvase avisarnos.

# El centenario de Alberti





Con motivo del primer centenario del fallecimiento del presbítero patriota don Manuel Alberti, se celebró el día 4 un solemne funeral en San Nicolás de Bari

Los doctores Gómez y Anchorena al salir del templo — Monseñor Echagüe y el presbítero Piaggio

# Fiestas patronales en la Floresta



Durante la misa oficiada el jueves de la semana anterior, en el templo en construcción

# Inauguración de una biblioteca



Durante la inauguración de la biblioteca del comité radical de la 4.ª circunscripción, el 1.º del corriente.—El señor [illegible], pronunciando su discurso

# Grands Magasins du Louvre "PARÍS"

Este manteau, en loutre d'Océanie, vale francos 160, ó despachado aquí. . . . . . . . . . . $ m|n. 93.60

Este manteau, en loutre Ungawa, vale francos 195, ó despachado aquí. . . . . . . . . . . $ m|n. 117.—

GARANTIMOS LA CALIDAD

Compare los precios con los de plaza. Haga sus compras ahora, para que lleguen á tiempo. Catálogos gratis y franco.

Agencia en Buenos Aires – VIAMONTE, 741

ROMERO HERMANOS

CASI todas las grandes fortunas argentinas han sido amasadas comprando tierras y esperando su valorización.

Algunos (pocos) pueden no haber ganado en sus operaciones, pero seguramente NADIE HA PERDIDO jamás, en este país, el dinero metódicamente invertido en propiedades.

LOTES
$1
POR MES

# La valorización de "GRANEROS"
## NO SE HARÁ ESPERAR

CHACRAS
$10
POR MES

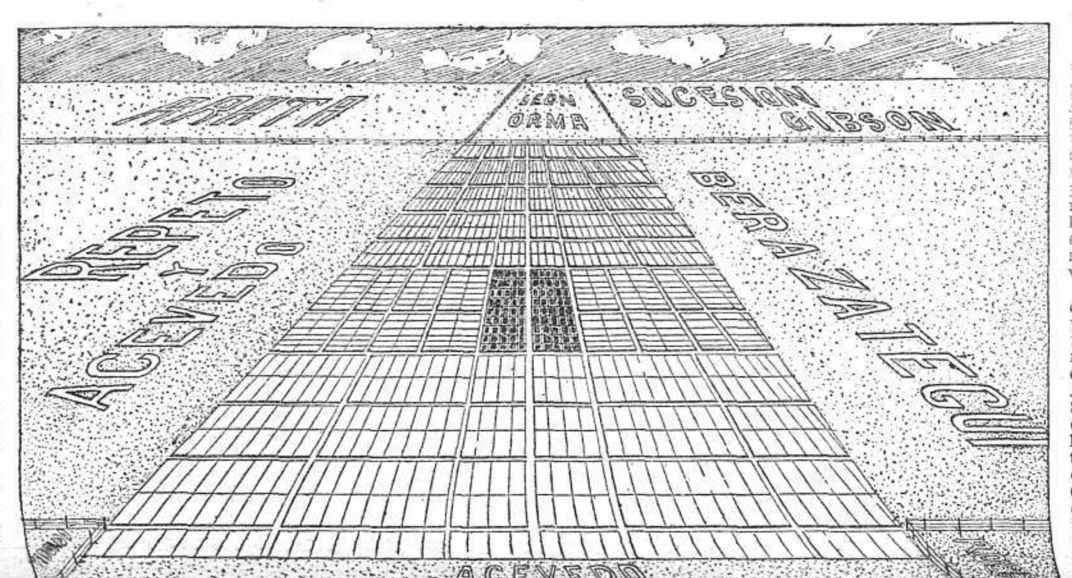
### Porvenir de Graneros

El pueblo de GRANEROS está situado en la sección XV de la Pampa Central, aproximadamente á 16 leguas de General Acha, con extensas colonias cercanas.

La tierra es toda ella fecundísima, alta, sin lagunas y con agua abundante á pocos metros de profundidad.

El porvenir, tanto del pueblo como de la colonia de chacras es indiscutible, pues se halla situado en el centro de una zona espléndida, que no puede permanecer inculta, y que está llamada á tener una red de ferrocarriles tan extensa como la de la provincia de Buenos Aires.

Estamos, por lo tanto, poniendo al alcance de todos los bolsillos una extensión de tierra que se valorizará á pasos de gigante, y donde seguramente, antes de que terminen sus pagos los compradores de hoy medirán allí los terrenos, no por miles de metros como hacemos ahora, sino por varas cuadradas.




### Líneas Férreas

Actualmente se halla GRANEROS unido á General Acha por una diligencia que hace viajes con regularidad, teniendo su parada en una gran casa de comercio, llamada La Asturiana, donde se halla también la estafeta de correos, pero están proyectadas y concedidas cuatro líneas férreas, que ya figuran en los mapas de la Pampa (véase el plano catastral del agrimensor nacional Federico A. Benavides, año 1908).

La primera línea que corta de Norte á Sur los terrenos en venta, es la concesión Madero, ferrocarril reputado como el más largo de la República y que irá desde el puerto de San Antonio á Villa Mercedes, de San Luis. La segunda, también de Norte á Sur, que va de Choele-Choel á Victorica. En tercer término, de Este á Oeste, la concesión de General Acha á Chos Malal (pasando al Norte de GRANEROS), y finalmente, también de Este á Oeste, la de Bahía Blanca á San Rafael, que pasa al Sur del pueblo.

### *DECRETO DEL SUPERIOR GOBIERNO*

*(Aparecido en el Boletín Oficial de la Nación con fecha 16 de Mayo de 1910)*

MINISTERIO DEL INTERIOR

#### Nuevo Pueblo "Graneros"

Buenos Aires, Mayo 11 de 1910.

Visto este expediente iniciado por D. Carlos Rodriguez Fontela que pide se le autorice á fundar un pueblo con el nombre de "Graneros", en la sección 15, fracción A, lote 8 y parte del 13, del Territorio de la Pampa Central, de acuerdo en un todo con el plano que corre agregado y la donación que hace de varios terrenos en el mencionado lugar, con destino á edificios públicos. Atento lo informado por la Gobernación del Territorio, lo aconsejado por la Dirección de Tierras y Colonias

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA—

DECRETA:

Art. 1.º—Acéptase la donación de los terrenos que con destino á construcción de edificios públicos, etc. hace el Sr. Carlos Rodriguez Fontela en el pueblo que con el nombre de "Graneros" ha fundado en el Territorio de la Pampa Central, en la sección 15, fracción A, lote 8 y parte del 13 y de que informa este expediente.

Art. 2.º—Solicítese la correspondiente autorización del Honorable Congreso, comuníquese y pase á la Escribanía de Gobierno para su escrituración.

FIGUEROA ALCORTA.
José Gálvez.

### CONDICIONES DE VENTA

Esta tierra, cuyo mejor elogio está hecho con sólo fijarse en su situación verdaderamente estratégica, la tenemos en venta, de acuerdo con el plano del agrimensor nacional don Eduardo Rodriguez y de conformidad con las siguientes condiciones:

1.ª Los lotes del pueblo son todos de ¼ de manzana, ó sean de 2.500 metros cuadrados cada uno, libres de calles, y venderemos los pocos que nos quedan, únicamente á los compradores de chacras, en 80 meses y á **UN PESO** m/n. por mes cada lote.

2.ª Las chacras en venta son todas de 100.000 metros cuadrados, y las vendemos también en 80 meses á pesos 10 por cada una.

3.ª Entregamos la libreta ó título provisional inmediatamente, exigiendo TAN SOLO UNA MENSUALIDAD DE SEÑA.

4.ª Las cuotas sucesivas se abonarán del 1.º al 5 de cada mes, en el Banco de Galicia y Buenos Aires.

5.ª Las escrituras matrices, así como la contribución y demás impuestos son por cuenta nuestra hasta finalizar los ochenta meses, si es que la compra no ha sido escriturada antes de ese plazo.

6.ª Las escrituras se otorgarán por ante el escribano señor Rodolfo Dicio (San Martín, 21), quien puede informar sobre la perfección de los títulos.

### ¡Muy importante!

#### NUESTRA GARANTIA

Tenemos tal fe en la gran valorización que á GRANEROS está reservada, que no encontramos inconveniente alguno en asegurarla, y por lo tanto formulamos la siguiente garantía:

"Dado el caso de que al finalizar el período de 80 meses, en que se ha fijado la duración de esta venta, no valiesen los terrenos que actualmente vendemos un 15 por ciento (por la parte baja) más de lo que el comprador haya pagado por ellos, nos comprometemos por la presente publicación á entregar en dinero efectivo dicho 15 por ciento de beneficios á todos aquellos cuyas libretas estén al día en sus pagos."

Esta garantía es válida para todos los compradores anteriores á esta fecha y para todos los que compren dentro de los quince días de la fecha. Pasado ese plazo, no tendrán derecho á la garantía, pues es lógico que procuremos favorecer á los primeros más que á los últimos.

Buenos Aires, Enero 17 de 1911.

**Fontela & Canel**

Advertimos que "**GRANEROS**" no está aún poblado y que tardará en ser lo que debe ser, hasta que tenga medios más fáciles de comunicación que los existentes (cosa que no puede hacerse esperar). Decimos esto, para que nadie suponga que está comprando un pueblo ya por completo edificado y en condiciones de irse allí inmediatamente. Si el pueblo estuviese formado, no podríamos venderlo del modo ni á los precios que lo vendemos....

Téngase en cuenta sin embargo, que se trata del PRIMER PUEBLO QUE SE FUNDA AL OESTE DE GENERAL ACHA, QUE LA REGION ES ESPLENDIDA Y QUE ESTA LLAMADO A SER POR SU UBICACION EXCEPCIONAL UNO DE LOS PUEBLOS MAS IMPORTANTES DE LA FUTURA PROVINCIA.

SI NO PUEDE VENIR ESCRIBA

HORAS DE VENTA: TODOS LOS DÍAS DE 9 A. M. Á 6 P. M.

OFICINA DE TIERRAS de **Emilio Fontela & Eloy Buxó Canel**

(Anexa á la AGENCIA CANEL)

556, CORRIENTES, 556 - Buenos Aires

#### CUPÓN DE CHACRAS

Señores Emilio Fontela y Eloy Buxó Canel
BUENOS AIRES.

Adjunto la suma de $. . . . . . . . . . que me acreditarán como mensualidad de seña para la compra de. . . . . . . . chacras á $ 10 por mes cada chacra de 100.000 metros cuadrados, en la colonia "GRANEROS".

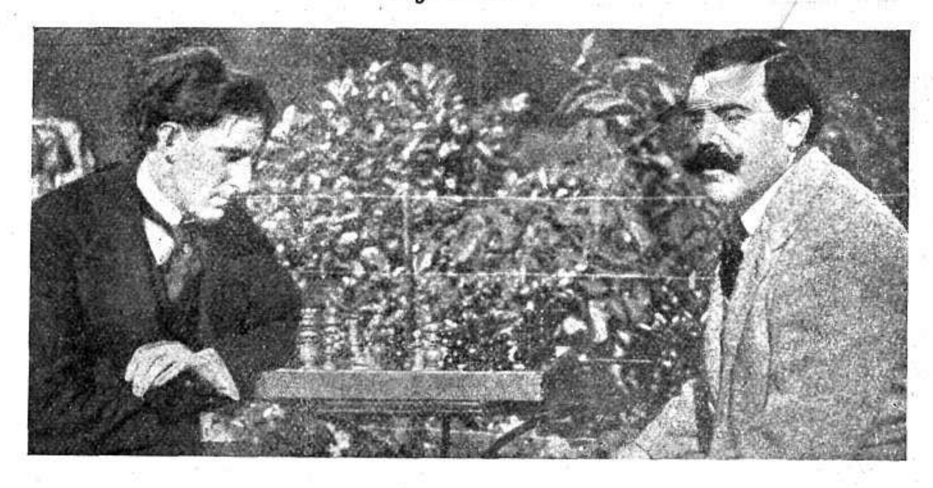
NOMBRE. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

DIRECCION. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

(ESCRIBASE CLARO)

Nota.—Si además desea algún lote de un cuarto de manzana, ó sean 2.500 metros cuadrados en el pueblo, á $ 1 por mes cada lote, también en 80 meses, sírvase decírnoslo. Los compradores de chacras tienen opción, mientras duren los pocos lotes de pueblo que nos quedan, á comprar de uno á cuatro lotes en esas condiciones, pero no venderemos más de cuatro á una misma persona.

# Ajedrez



Los señores F. J. Marshall y L. Nardus, jugando la partida que en forma brillante ganó el segundo

En agosto del año anterior fué jugada la partida que reproducimos ganada por el señor Nardus y la que lleva muy interesantes notas del perdedor el maestro Marshall.

### Partida de los cuatro caballos

| Blancas<br>Señor L. Nardus | Negras<br>Señor F. J. Marshall |
|---|---|
| 1 P 4 R | P 4 R |
| 2 C 3 A R | C 3 A D |
| 3 C 3 A D | C 3 A R |
| 4 A 5 C D | A 5 C D |
| 5 O — O | O O (1) |
| 6 P 3 D | P 3 D (2) |
| 7 C 5 D (3) | C × C |
| 8 P × C | C 2 R |
| 9 P 3 A D | A 4 T D |
| 10 P 4 A D | P 3 T R |
| 11 C 1 R | A 3 C D |
| 12 A 3 R | P 3 A D |
| 13 P × P | P × P |
| 14 A 4 T D | P 4 A R |
| 15 A 3 C D | R 1 T |
| 16 P 5 A D (4) | A × P |
| 17 P 4 D | A 3 C D (5) |
| 18 A 5 C R (6) | A × P |
| 19 D 5 T R | D 1 R |
| 20 D 4 T R | C 3 C R |
| 21 D 5 T R | P 4 D (7) |
| 22 C 3 A R | R 1 C |
| 23 T D 1 D | P × A |
| 24 C × P | T 3 A R |
| 25 T R 1 R | D 1 D |
| 26 P 4 C R | P × P |
| 27 R 1 T | C 1 A R |
| 28 T × A (8) | P × T |
| 29 T 8 R | P 3 C R (9) |
| 30 D 7 T R × | |

(1) Si 5 — P 3 D; 6 P 4 — A × C; 7 P × A — C × P R; 8 D 3 D — P 4 D; 9 A × C ó C × P R y la posición permanece favorable á las blancas.

(2) Completando la doble partida López, una de las armas más ofensivas de las blancas y que demanda un cuidado extremo de parte de las negras.

(3) Una desviación de las rutas habituales 7 A 5 C R ó 7 C 2 R.

(4) Enérgica continuación que procura una acción fuerte al A de 3 C D.

(5) Si 17 — A × P; 18 A × A — P × A; 19 D × P y las negras, aunque con un peón pasado, tendrían una partida difícil.

(6) Una bonita jugada para el ataque en el momento propicio.

(7) Aquí las negras podrían anular la jugada con 21 — C 2 R.

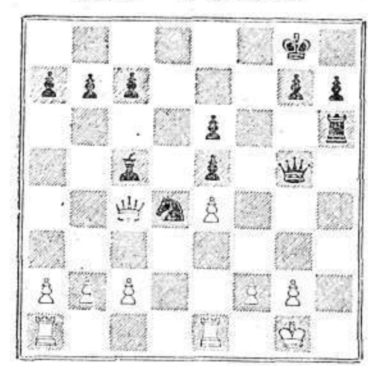
(8) Una jugada que me tomó completamente de sorpresa.

(9) Habiendo perdido totalmente de vista el mate inmediato; pero la partida es bonita y no siempre se pueden desbaratar los planes ingeniosos.

Notas por Marshall.

### BRILLANTE FINAL DE PARTIDA

Negras. — B. Malioutine



Blancas — A. Nawrodsky

| | |
|---|---|
| 20 | D 6 C R ! |
| 21 P × D | C 7 R + + |
| 22 R 1 A | C × P × |

Solución del problema aparecido en el número 642.

| | |
|---|---|
| 1 A 8 D | T × C |
| 2 A 5 C R + | R 4 R |
| 3 D 5 A D × | |
| 1 | A × C |
| 2 D 5 C R + | R 4 R |
| 3 A 6 A R × | |
| 1 | R 4 R |
| 2 D 7 C R | R × C |
| 3 A 7 R × | |
| 1 | C 6 R |
| 2 D 2 T R | R 5 C |
| 3 D 4 T R × | |

## Una escuela entre la nieve



El aula y los alumnos

En Filadelfia (E. U.), desde hace algunos años funciona una escuela al aire libre en la nieve, para los niños de la alta sociedad, porque la pensión es allí muy saladita. En el primer momento, los padres, si bien convencidos de la bondad de la idea en la teoría, en cuanto á la práctica tenían cierto recelo de su funcionamiento. Pero hoy se encuentran muy entusiasmados por



# El molinete

Va á entrar ella á la Exposición Industrial, y él que la acecha cerca del molinete, se interpone en uno de los espacios de la cruz rotativa y la dice:

—¡No se pasa sin contraseña!

Ella hace un gracioso mohín, y replica:

—¡Vamos! Déjese usted de gracias cursis... ¡Voy de prisa!

—¿La espera á usted alguien?

—¡No sea usted atrevido!... Y aunque así fuera... ¿Qué le importa á usted?

—¡A mí!... ¿Y me lo pregunta usted? ¿No sabe usted que estoy loco, enamorado de usted?... Que...

— Cállese usted... ó llamo el vigilante.

— No es usted tan vulgar para hacerlo... Eso está bueno para las "tangueritas", buscadoras de escándalos;... pero usted...

— Bueno... pero,... déjeme pasar...

— Siempre que me permita que la acompañe...

— ¡Ay! ¡Qué tonto y que antiguo es eso de ofrecer compañía á las mujeres solas! ¡No lo creía á usted tan secular!

— No me juzgue usted por las apariencias... Soy un hombre del día. ¿No ve usted como ando sin chaleco, con cinturón de cuero á lo lechero vasco, y corbata flotante?... Soy un muchacho *moderno*...

— No me parece.

— Póngame usted á prueba...

— Vamos á ver... Por supuesto que usted se baña...

— ¡Y en este momento en agua de rosas!...

— No está mal... Y ¿qué jabón usa usted?

— ¡Señorita! ¡Por Dios!... Pero ¿qué jabón puede usar una persona decente, bien quista con su salud, cuidadora de ofrecer un buen aspecto, sino de belleza, por lo menos de juventud... que el exquisito, el incomparable, el inimitable Jabón Reuter?...

— ¡Venga esa mano!

— ¡Cómo!...

— Venga esa mano, y vamos á la instalación Illa, en donde espero me regale usted algunas cajas del amado Reuter.

Y giró la cruz, y entraron gozosos en la Exposición.

# Una escuela entre la nieve



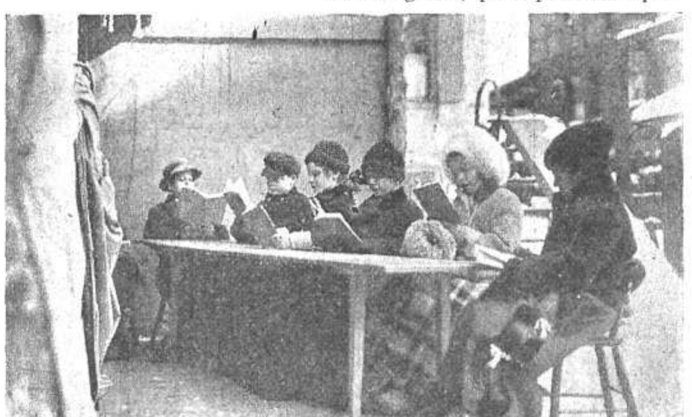
El lunch

los efectos prácticos de la escuela y hacen gran propaganda en su favor.

En esta escuela no se admiten niños delicados. Las clases en toda estación son al aire libre, exceptuando eso sí los días tormentosos ó de lluvia y para estos días hay salones especiales para resguardarlos de las inclemencias del tiempo.

El día que se tomaron estas fotografías hacía un frío extraordinario, como que el termómetro señalaba 0º, sin embargo los rostros encantadores de los alumnos rebosaban de salud y de contento en medio de la nieve que los rodeaba, como si estuviesen en sus lujosas casas rodeados de todo confort.

Los niños vestían sus trajes ordinarios y solamente tenían abrigadas sus piernas con bolsas forradas en frazadas. A los pequeñitos se le provee además de una botella de agua caliente. Según los profesores los alumnos no sólo nunca se enferman sino que aprovechan muchísimo de la enseñanza, parece que el aire puro y frío les haga el efecto de un tónico para el cerebro. Los pequeñitos del Kindengarten trabajan al aire libre protegidos sólo por biombos. Cuando llega la hora del almuerzo se les nota una ligera nubecilla de desagrado, pues prefieren que-

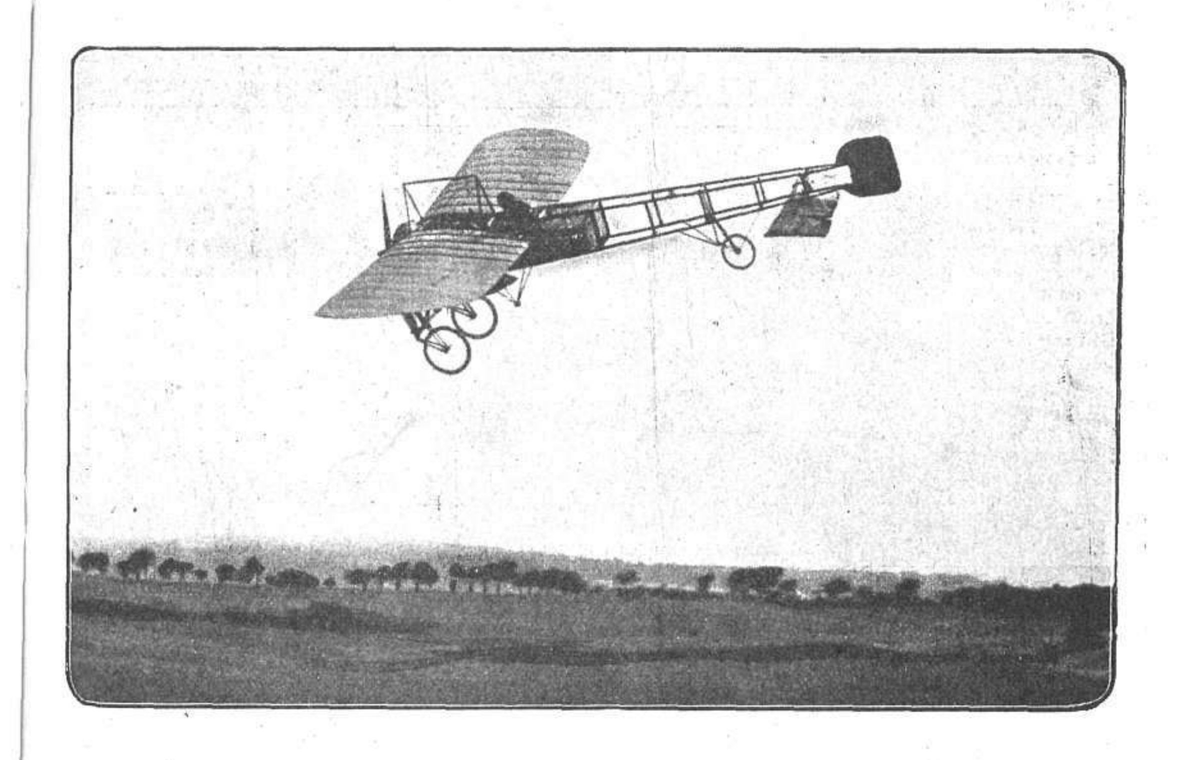


Una clase de los alumnos más grandes

Alumnos del jardín de infantes

Autógrafo del popular aviador BARTOLOME CATTANEO sobre el gran reconstituyente

# "TRINCHIERI"



B. Aires 12-1-1911

Prima d'innalzarmi
in aeroplano preferisco rin-
forzare il mio spirito beven-
do un bicchiere del delizioso
Trinchieri

B. Cattaneo

TRADUCCIÓN:

ANTES DE ELEVARME EN AEROPLANO PREFIERO FORTALECER MI ESPÍRITU BEBIENDO UNA COPITA DEL DELICIOSO

"TRINCHIERI"

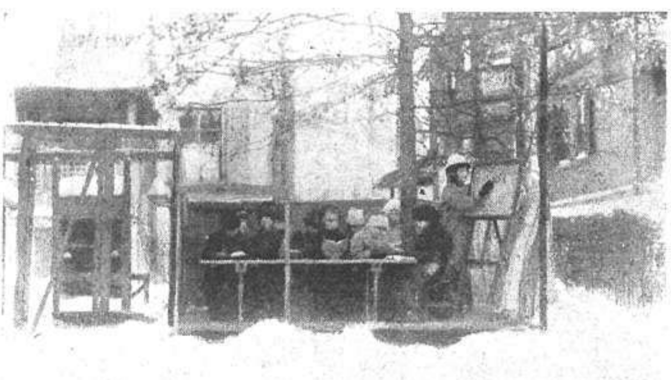
## Una escuela entre la nieve



Un día de tormenta



Abrigándose las piernas con bolsas forradas con frazadas



Entregados al estudio

darse allí con la nieve, comiendo con el mayor apetito sin preocuparse de la temperatura como si se tratara de un día de verano.

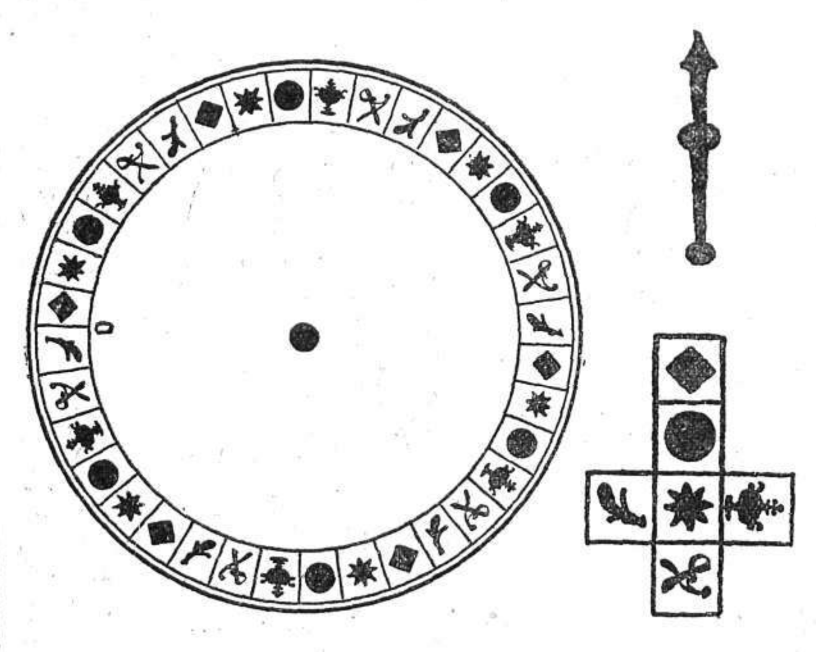
Los educacionistas que primeramente tuvieron esta idea además de haber ensayado con todo éxito este nuevo método, han hecho un buen negocio porque cuentan con el apoyo decidido de la gente de fortuna que les confía sus hijos. Para algunos padres multimillonarios ofrece la ventaja de poder hacer concurrir á sus hijos á un colegio que no es para todos.


CORDICURA
EL SOBERANO ESPECÍFICO
CORDICURA
Para las enfermedades del CORAZÓN
ha confirmado, entre nosotros, la gran fama conquistada en Europa y reconocida tanto por los más eminentes facultativos, como por todos los *cardíacos* que lo han experimentado.
De todas partes de las Repúblicas del Plata nos llegan constantemente cartas reconociendo las excelentes virtudes del CORDICURA.
Haga Ud. también un ensayo y se convencerá.
Desde las primeras tomas, puede Ud. darse cuenta de los resultados positivos.
Antes de probar, pida el folleto A 1.
Precio: el frasco $ 5 Al interior con flete $ 5.50
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS
VENTAS Y PEDIDOS AL ÚNICO DEPOSITARIO
ALFREDO T. THOMSEN
Bolívar, 172 - Buenos Airés
Agente en Montevideo: ENRIQUE A. SCHRÖDER, Paysandú, 219
Concesionario del Cordicura: A. SCARTABELLATI, Buenos Aires









Vamos á explicar á nuestros pequeños lectores un juego sencillo y divertido, y muy á propósito para entretenerse cuando la lluvia imposibilita el salir á corretear por el campo ó por el paseo.

Aquí tienen las dos ruedas necesarias, con sus agujas correspondientes, y los dos dados, que llevan los mismos signos de la rueda: oros, copas, espadas, bastos, un cuadro y una estrella. Estos deben pegarse en dos cubitos de madera ó de cartón, doblándolos por las rayas marcadas. Las agujas deben pegarse también en una cartulina, sujetándolas con un alfiler en el centro de las ruedas. Siguiendo los modelos aquí presentados, deben hacerse de mayor tamaño, lo mismo las ruedas que los dados.

Ahora vamos á explicar las reglas del juego, que son bien sencillas: Se juega entre dos, y cada uno de los jugadores tiene su rueda y su dado. Al empezar el juego, ambos tendrán la aguja en el punto marcado con esta señal □, que es el de partida.

Le toca salir á Manolito, por ejemplo; tira su dado y le marca bastos; entonces coloca su aguja—marchando de izquierda á derecha—en la primera casilla de los bastos.

Tira en seguida Paquito, y su dado marca espadas; coloca su aguja en la primera casilla de las espadas.

Sigue Manolito, le sale copas y pone su aguja en la segunda casilla de las copas.

Después Paquito saca oros, y avanza á la segunda casilla de los oros. Y así sucesivamente.

Del mismo modo se señalará cuando el dado marque el cuadrado ó estrella.

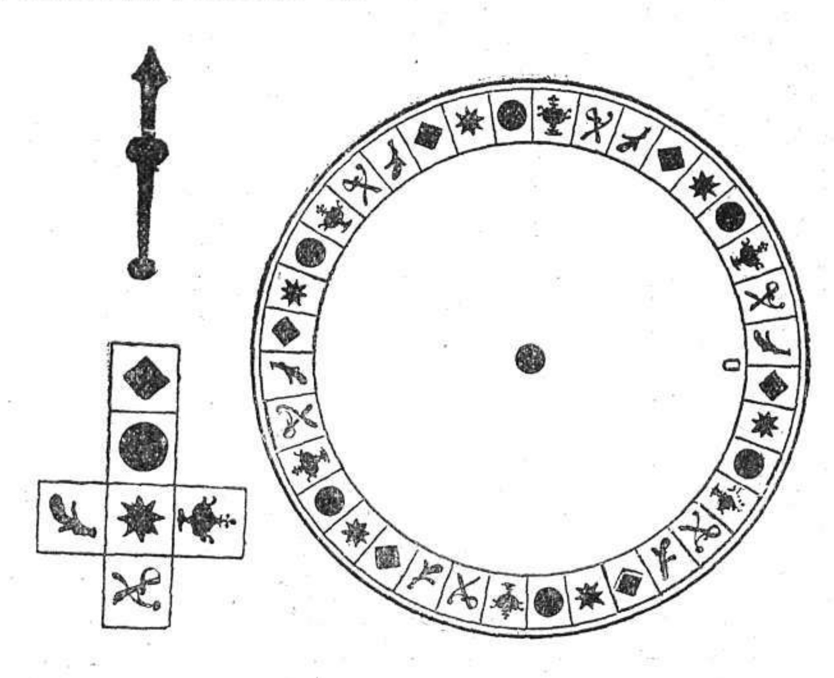
Ganará el juego el primero que llegue á la última casilla de los bastos, que está al lado del punto de partida. Pero entiéndase bien —"es preciso que antes de llegar á ella marque el dado el cuadradito. Y hasta que no le salga, en vez de avanzar tiene que retroceder".

Por ejemplo: Manolito está en la quinta casilla de los bastos. Si al tirar le sale el cuadradito y luego bastos, ha ganado; pero si después del cuadradito le sale oros, copas ó espadas, tiene que esperar á que le salga otra vez el cuadradito antes de los bastos para ganar.

En cambio, si le sale espadas y luego oros, tiene que volver hacia atrás desde las espadas hasta los oros.

¿Está comprendido?

Como se ve, la verdadera dificultad está al final, y aquí es donde el juego tiene más interés.



## ¿Queréis digerir bien? Tomad

# Nocera-Umbra

### AGUA MINERAL - NATURAL - GASEOSA
### PARA LA MESA

---

**Cura las enfermedades del**

**ESTOMAGO, CORAZON, VEJIGA Y RIÑONES**




Bot. 1 litro — Bot. 1|2 litro

El ácido carbónico que contiene el Agua mineral natural gaseosa de **Nocera-Umbra** es de proveniencia natural y no agregado artificialmente.
*Prof. Dr. Pedro N. Arata*-Médico — Jefe de la Oficina Química *Municipal.* *Buenos Aires.*

El Agua de **Nocero-Umbra** es muy útil por sus efectos, agradable y eficaz en las enfermedades del aparato digestivo.
*Dr. José Popolizio*-Médico *Buenos Aires.*

Me complazco en declararles que he encontrado el Agua mineral **Nocera-Umbra** que Vds. introducen, de excelente paladar como agua de mesa y de una feliz influencia en la digestión.
*Dr. Larguia*-Médico *Buenos Aires.*

El Agua **Nocera-Umbra** debido á su sabor agradable y á sus propiedades terapéuticas está indicada en los casos en que hay que hacer uso de una agua mineral natural gaseosa.
*Dr. Alberto Tessi*-Médico *Buenos Aires.*

Certifico que he usado el Agua mineral natural gaseosa de **Nocera-Umbra** y la considero muy agradable por su sabor y muy útil por sus propiedades para las dispepsias en general.
*Dr. Gandolfo*-Médico *Buenos Aires.*

---

**Gran Premio de Honor** Exposición Internacional de Higiene, Buenos Aires, 1910



# CARNE LÍQUIDA

**Del Dr. VALDÉS GARCÍA (Montevideo)**

**EXTRACTO PEPTÓGENO - PEPTONIZADO**

Contiene 19 o/o de verdadera peptona de carne

## TÓNICO NUTRITIVO

**Eficacísimo, en casos de: Anemia, Debilidad General, Enfermedades pulmonares, Previene y cura la Tisis.**

SIN RIVAL PARA LA PREPARACIÓN DE SOPAS Y CALDOS INSTANTANEOS

Único Introductor: **José Peretti** — BUENOS AIRES — MONTEVIDEO



## Páginas infantiles. — La mariposa dorada





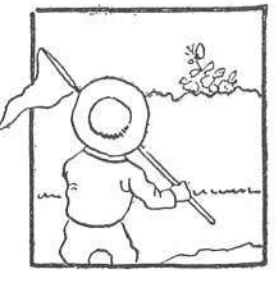
Un día vió Cachito posada sobre una rosa una linda mariposa dorada.



Y consiguió que su mamá le regalase una red para cazar el insecto.



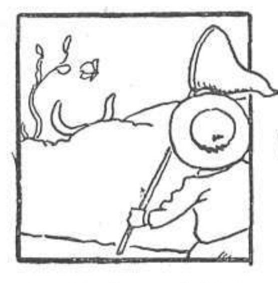
Provisto de su aparato salió en busca de la mariposa, objeto de sus ansias.



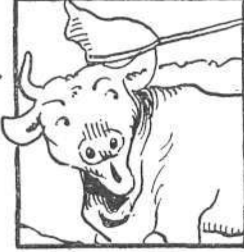
Pronto la vió sobre un geráneo: acercóse despacito y... dejó caer la red.



Se oyó un grito. Aquella flor adornaba el sombrero de una señora.



La mariposa fué á colocarse algo más lejos sobre una rama. ¡Zas!



Segundo chasco. La rama era un cuerno de una vaca que pastaba tranquilamente,



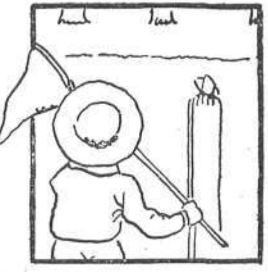
y que echó á correr llevándose á Cachito, el cual no soltaba su instrumento.



La vaca se desembarazó del chico, el cual fué á caer en una laguna,



de donde salió hecho una verdadera lástima.



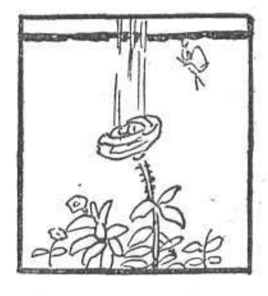
Al otro día, descansado, volvió á ver al insecto sobre un poste.



¡Zas!... ¡Nada! La mariposa voló y la red quedó como estáis viendo.



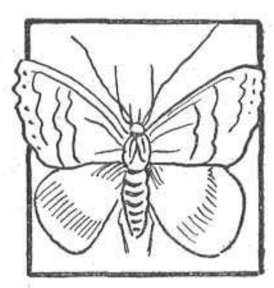
Chasqueado, abandonó Cachito la caza y confeccionó un barrilete.



Un poco de la cola fué á caer sobre una linda rosa de Bengala. La mariposa...



al posarse en ella no pudo despegar sus patitas y cayó en poder de Cachito.



el cual la muestra hoy á todos sus amiguitos con verdadero orgullo.

# REGALOS FINOS

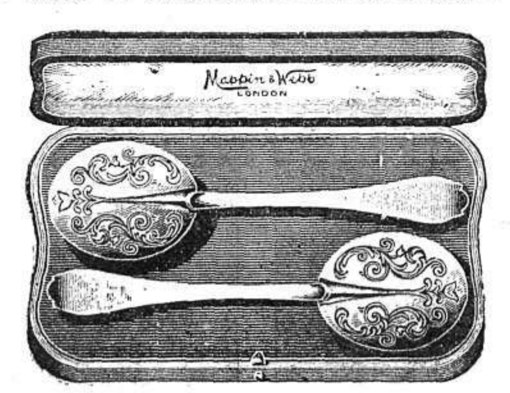
DE LOS FABRICANTES

## Mappin & Webb

LONDRES — PARÍS — NIZA — BIARRITZ — FLORENCIA — SHEFFIELD — ETC.



$ 38.00



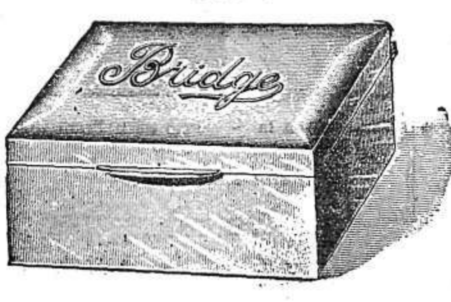

$ 30.00



$ 265.00



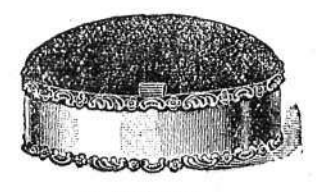
PLATA INGLESA



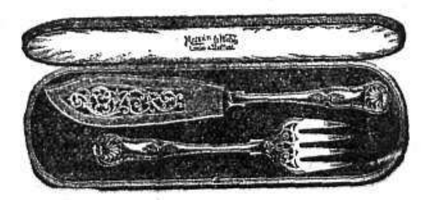

$ 50.00



PLATA INGLESA



$ 12.00



$ 70.00

Catálogos, se remiten.

CALIDAD LA MEJOR — PRECIOS FIJOS

**BUENOS AIRES - 36, FLORIDA, 36**

Mar del Plata - Frente al Bristol Hotel.

# Actualidades de provincias

TUCUMAN

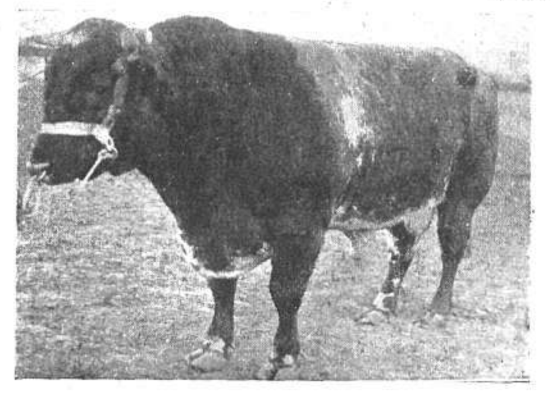


Casa de la calle Mendoza, que se derrumbó

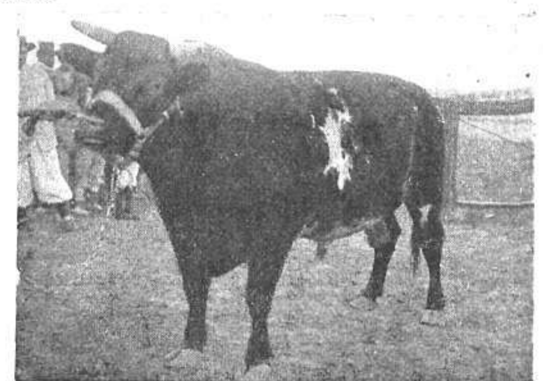


El interior de la casa, después del derrumbe

FELICIANO



Toro «Polikao X», ganador del premio «Campeón» en la exposición-feria



Toro «San Francisco II», ganador del primer premio

ALBERTI



Parte de la gente del «Comité popular pro Alberti», que se abstuvo de concurrir á los atrios, el domingo 29, por no estar conforme con la forma de instalarse las mesas



—El aroma lo indica, es bien vieja y sin embargo conserva la transparencia y brillantez del agua cristalina.

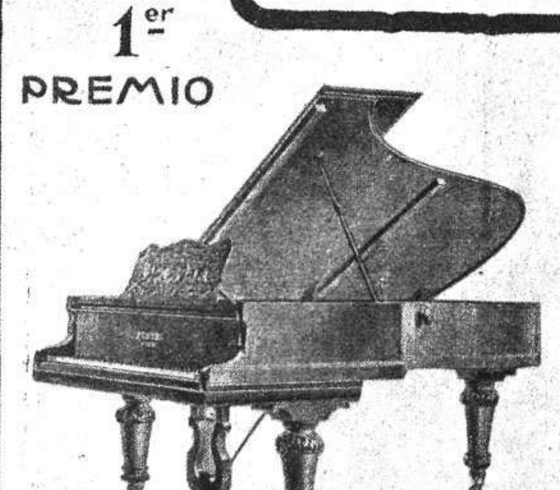
—Ni que hablar. Nada hay que supere á esta gran

# GINEBRA NECTAR

# Concurso de Caras y Caretas

## Nº 17

1.^er PREMIO



UNO DE LOS 3.^os PREMIOS

UNO DE LOS 4.^os PREMIOS



1.º Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 9 de marzo de 1911 queda abierto el concurso décimo séptimo de **CARAS Y CARETAS.**

2.º Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo claramente el nombre, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene una botella de vino de postre

**MOSCATEL ROSADO PALENCIA**

que se ha depositado en la escribanía del Señor **JOSE RESTA, MAIPU,** 462, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos en estas páginas.

3.º Se adjudicarán diez premios consistentes en nueve pianos de las afamadas marcas **PLEYEL y STEINGRAEBER** y un arpa **PLEYEL,** cromática, sin pedales, adquiridos en la acreditada casa de los Señores **BORGARELLO y OBIGLIO, AVENIDA DE MAYO,** 839, donde se hallan en exhibición.

4.º Se adjudicarán los premios en la forma siguiente:

### PRIMER PREMIO

**UN PIANO PLEYEL,** de cola, gran formato, modelo de salón, cuerdas cruzadas, de 2.26 metros de largo y cuyo valor es de **$ 2.000** moneda nacional, á la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contiene la citada botella de **MOSCATEL ROSADO PALENCIA.**

### SEGUNDO PREMIO

**UN ARPA PLEYEL,** cromática, sin pedales, cuyo valor es de **$ 1.800** moneda nacional, á la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio.

### TRES TERCEROS PREMIOS

**TRES PIANOS STEINGRAEBER,** formato salón, de 1.32 metros de alto, cuyo costo es de **$ 900** moneda nacional, cada uno, á las personas que en orden riguroso se aproximen á la cifra que obtenga el segundo premio.

### CINCO CUARTOS PREMIOS

**CINCO PIANOS STEINGRAEBER,** formato boudoir, de 1.30 metros de alto, cuyo costo es de **$ 750** moneda nacional, cada uno, á los que sigan en orden aproximativo.

5.º En el caso de que nadie acertase con el número exacto de los granos de maíz, los premios se adjudicarán á las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

6.º Si dos ó más personas coincidieran en el número que obtenga el primer premio, se celebrará un sorteo entre ellas ante el citado escribano, señor Resta, á los efectos de su adjudicación é igual procedimiento se observará con relación á los demás premios.

7.º En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

8.º Las soluciones deben ser dirigidas á

**CONCURSO NUMERO 17 DE "CARAS Y CARETAS", BOLIVAR, 580, BUENOS AIRES**

donde se recibirán por correo ó personalmente hasta las 12 meridiano del día 9 de marzo de 1911.

9.º Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen á confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

10.º El día 13 de marzo á la 1 p. m., ante el escribano público nombrado y las personas que deseen presenciar el acto, en el sitio que oportunamente se designará, tendrá lugar la apertura de la botella, el recuento de los granos de maíz, y la adjudicación de premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Buenos Aires, diciembre 10 de 1910.

2.º PREMIO

---

Las **ARPAS CROMÁTICAS PLEYEL,** sin pedales, son tan sencillas, que con pocas lecciones un niño puede ejecutar admirablemente todo género de música.

---



Facsímil de la botella de **MOSCATEL ROSADO PALENCIA,** que puede conseguirse en los almacenes, confiterías y despensas.



Concurso de "CARAS Y CARETAS"

**No. 17**

*La botella de* MOSCATEL ROSADO PALENCIA *contiene* ........................ *granos de maíz.*

*Nombre* ........................

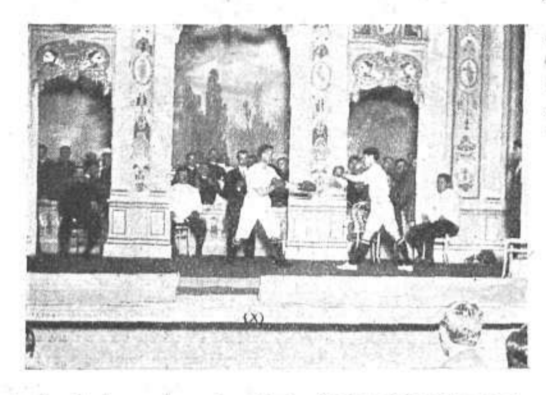
*Dirección* ........................



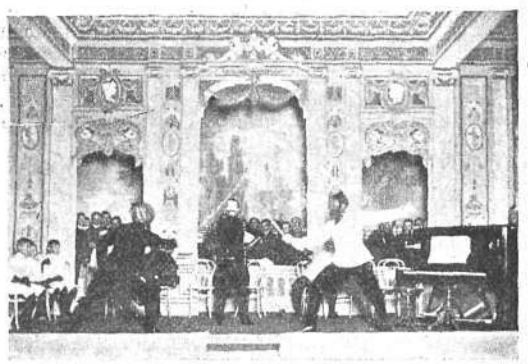
# Actualidades de provincias

## MENDOZA

El público durante la función realizada en el teatro Municipal por la Academia Sportiva



Asalto de box entre el profesor Lucien Chambier y el señor Álvaro Lemos

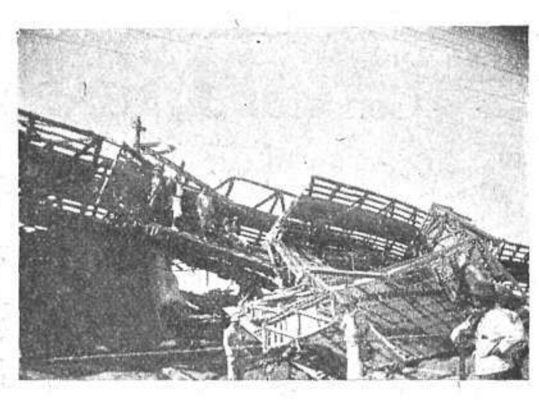


Asalto de florete entre los señores Aniceto Rodriguez y Humberto Consolati

## CASTILLA (F. C. P.)



Choque de trenes entre las estaciones Rawson y Castilla. La máquina después del choque

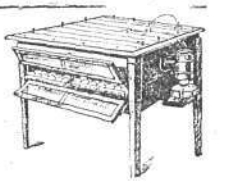


Los vagones destrozados

# AVISOS RECOMENDADOS

Para avisos en esta sección, dirigirse AGENCIA JOHNSON, Florida, 230.

## Las Incubadoras Suecas "ROSEHILL"

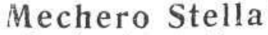


han obtenido el **Gran Premio de Honor** en la Exposición Internacional de Agricultura del Centenario en Buenos Aires. — Pidan datos y prospectos. — Unicos introductores: **GOLDKUHL Y BROSTROM, Belgrano, 1138, Buenos Aires.** Unicos introductores de las renombradas desnatadoras "ALFA-LAVAL"

**Te Imán** en latas de fantasía, envasado en Londres. CADA CAJON LLEVA UN RELOJ de marcha garantida. *Por precios y demas datos: Gilchrist & Cía. 484, Reconquista, Bs. As.*

**CARBURO DE CALCIO**

Norteamericano, de primera clase, marca Sol; granulado y en piedra. Precios según cantidad. **GILCHRIST y Cía.**, Reconquista 484, Bs. Aires.



## Mechero Stella

*Luz incandescente á kerosene.* Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa ó de colgar, completas, con Mechero Stella $ **10**. Remisión recargo pesos **1**. Mechas de todas clases para cualquier sistema de lámparas incandescentes. Calentadores "**Primus**" á kerosene y piezas de repuesto. **E. BONGIOVANI.** Calle Belgrano, 1020.—Buenos Aires.





**PANKTEO**

EL MEJOR POLVO PARA MATAR INSECTOS.

## BALSAMO ORIENTAL

CALLICIDA INFALIBLE

Pídase en Farmacias, Bazares, Almacenes, Ferreterías, etc.

**MEDINA y Cía., RIVADAVIA, 869**
*Importadores de ferretería.*

**Mueblería "La Central"**

—Buen Orden, 501, esquina Venezuela. - Muebles sólidos y baratos. - Pidan catálogos. - Cooperat. T., 1441, Central.



## A. DESRETS

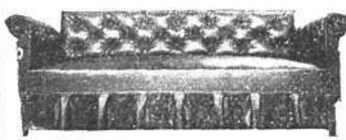
Casa especial en **MUÑECAS**, composturas y piezas de repuesto. Cabezas, pelucas, medias, zapatitos, etc. Juguetería, **Talcahuano, 211. Bs. As.**

**PRODUCTOS ANDINOS**



**Yerbas medicinales** procedentes de las altas cumbres de los **Andes**. Colecciones de **productos mineros**. Soliciten, que se remite gratis, un libro importantísimo que trata de las yerbas medicinales.—Viuda de Bustamante. Independencia, 2515, Bs. As.

**SOFA-CAMA-PATENTADO**



Modelo especial para escritorios, forrado imitación marroquín. Precio de reclame, $ **78**. — Ordenes y giros á **Félix Donarini**, Santa Fe número 2161 (Un. Tel. 877, Juncal).

## J. Bonansea,

**Cirujano-Dentista,**

de regreso de Europa.

**Calle Moreno, 990, esq. B. de Irigoyen**

**J. EDELBERG**



**Dentista - Cirujano**

*Dientes fijos sin paladar.* Operaciones sin dolor. Bernardo de Irigoyen, 909 (antes Buen Orden).

## Cassullo Hnos.

**Cirujanos-Dentistas**
*Americanos*

Buenos Aires: Av. de Mayo, 1111.
Montevideo: calle Andes núm. 206.

**MIGUEL ELKIN,**



dentista. *Dentaduras fijas sin paladar,* emplomaduras y puentes de porcelana último sistema.—**Chacabuco, 325**, Buenos Aires.

**LAVA CON VAPOR!**

Economizando 75 % en los gastos. Máquina que lava y desinfecta la ropa sin perjudicarla absolutamente. *Unico lavado eficaz y rápido.* — Hay más de 100.000 máquinas en uso. Precios $ **65**, **75** y **85**. Pidan catálogo ó véanla *personalmente en lo de* **W. Eichhorn**, calle **Tucumán, 918**. Buenos Aires.

**¡LUZ PRAKTUS!**

**¡¡ALTA NOVEDAD!!**



Luz invertida. Funciona con alcohol de quemar. Poder 150 bujías. 1 litro arde 12 horas. Sin peligro y de fácil manejo. Gran surtido en lámparas de fantasía con mecheros incandescentes **PRAKTUS**, los *más perfectos. Se remoderna* cualquier clase de lámparas. Pidan catálogos á **Cavallero y Richeda, Santa Fe, 1578**, U. T. 3571, Juncal.

Nota.—*Garantizamos el buen funcionamiento de nuestras lámparas.*

**Pfaff**

Máquina de coser y vainillar, la única que hace una infinita variedad de vainillas y calados.

Por **65** pesos remito una máquina igual ála muestra. **GRATIS** enseño á bordar y vainillar. **VENTAS Á PLAZO.** Pidan Catálogo al único Agente: **A. BORZINO**, calle Santa Fe número 2166, Buenos Aires.

Vainilla he hecha la máquina Pfaff.



## NUEVO INVENTO

"Aparato chinchicida Pou", patentado por el S. G. N. Infalible *destructor de chinches*, pulgas, mosquitos, etc. No necesita desarmar las camas. No mancha, no lleva veneno, no es corrosivo. — Pida más detalles á **JOSE POU, Corrientes, 1357**, Buenos Aires

**GRAFOFONOS y DISCOS**



Pidan catálogo. Taller de composturas de toda máquina parlante, dirigido por el más antiguo especialista en la República Argentina. **P. DULHOM**, calle **Corrientes, 1316**, Bs. Aires.

**LA LONERÍA DE TOMÁS MARTÍNEZ** cambióse de Cerrito, 330, á Tucumán, 1048, Bs. As., local amplio y bien surtido en artículos del ramo.



**Ventiladores á Alcohol**

Muy económicos, $ **40**. — Casa de electricidad. Letreros luminosos. Pidan catálogos: **A. CALDERA, Victoria, 1389** — Buenos Aires.

**GRAMOFONOS Y DISCOS**

**MARCA "FAVORITE"**

Los mejores, los más baratos y los más duraderos. — Surtido colosal en la casa

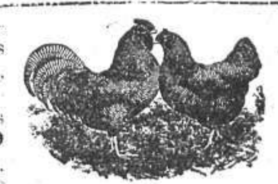
**O. Tonolli y Cía.**

Cangallo, 527
Buenos Aires

FAVORITE PLATTEN



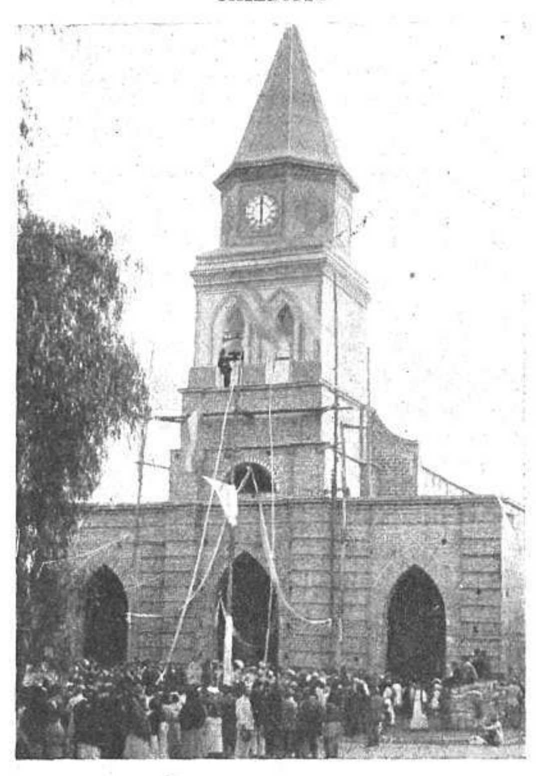
Aves de raza, Pollos, Huevos para empollar, Incubadoras Modernas, Colmenas y Abejas, Perros finos, Gatos de Angora, Faisanes, Libros instructivos, Remedios, máquinas y útiles para elaborar queso y manteca, Peladoras de fruta, etc. Catálogo de avicultura $ **1.—** Otras industrias 50 centavos.—**Pidan Prospectos. CRIADERO EXCELSIOR, Belgrano, 451.** Establecido hace 24 años.





# Actualidades de provincias

CHILECITO



Inauguración del reloj público

SAN RAFAEL (Mendoza)



Grupo de electores de la nueva junta municipal

NECOCHEA



Banquete ofrecido al nuevo juez de paz y secretario de la intendencia municipal

# GRAN NOVEDAD!

## MÁQUINA AUTOMÁTICA para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto

AL LECTOR: Presentamos una niña de 11 años de edad, donde se puede comprobar que el manejo de las Máquinas Automáticas es tan sencillo, que esta al alcance de cualquier entendimiento.

**5 á 6 $**

**DE GANANCIA DIARIA CON ESTA MAQUINITA**

**Depósito permanente de hilados de lana, algodón, hilo y seda para tejer con las máquinas automáticas.**

Esta niña, **Colomba Benedetti**, de 11 años de edad, elabora 8 pares de medias diarias, produciéndole un beneficio de $ 2.80 por día.
Comprobante verídico.
Esta máquina se coloca en cualquier mesita y se aprende el manejo por medio del libro de instrucciones que va conjuntamente con las máquinas. La **Automática** es el verdadero sostén de las familias, pues elabora de todas clases de medias de hilo, seda, lana, algodón, etc., pudiendo ganarse cualquier persona de **5 á 6 pesos** diarios.
También la casa compra las medias elaboradas con dichas máquinas, abonando la hechura y facilitando los hilados.
Precio de la máquina completa, con accesorios y encajonada: $ **183** m|n.; la misma, reforzada: $ **190** m|n.
Pidan Catálogos explicativos incluyendo estampilla de 5 ctv. al único concesionario: **J. Pascual Nigri**, Cangallo núm. 1180, Bs. As. — Sucursal I: calle Soriano, 54, Montevideo; sucursal II: calle Catedral, 1115, Chile.



$ 3.— m/n

# "Supervitalina Comprimida Arena"

## TERAPÉUTICA MODERNA

La **SUPERVITALINA** es la fuente de la salud, reconstituyente activo y práctico en su suministración.
Experimentada en todos los Hospitales europeos con resultados halagadores. Al *concluir la mitad del tubo siente el paciente un bienestar general.* Fortifica y aumenta los glóbulos rojos de la sangre: á los ancianos prolonga la vida.
Este medicamento es patentado en todo el mundo y aprobado por el H. Departamento Nacional de Higiene.

**De venta en todas las farmacias y droguerías. Precio del frasco, $ 3.— m/n.**

Concesionario ó introductor:

## J. PASCUAL NIGRI

Casa matriz: **Cangallo, 1180**, Buenos Aires. — Sucursal I: calle **Soriano, 54**, Montevideo. Sucursal II: calle **Catedral, 1115**, Santiago de Chile.

CARLOS KEEN



Cuadro alegórico representado en la fiesta á beneficio de la Sociedad de Fomento

LUJÁN



Empleados del F. C. O. que concurrieron al almuerzo campestre ofrecido por el jefe de la estación

TANDIL



La concurrencia durante la inauguración de la capilla San Ramón




## TIME IS MONEY

Si para ensanchar sus negocios, ó por una mala situación del momento, debido á la sequía reinante, ó por cualquier otra contingencia necesita Vd. dinero, en ese momento de apuros, no olvide que la manera más eficaz y rápida en obenerlo es sobre

# HIPOTECA

la que hoy se hacen en condiciones ventajosísimas á largos plazos bajo interés, pudiendo Vd. cuando haya pasado la necesidad chancelar su deuda en cualquier momento, ó bien continuarla por el número de años que estime conveniente si no tiene apuro dando mayor desenvolvimiento á sus negocios con ese dinero

## Sea Vd. previsor

Aproveche la oportunidad de solicitar la suma que necesite ya sea en oro ó moneda nacional, pues tengo capitalistas que disponen de dinero sin límites de cantidad, y á largos plazos sobre campos en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis, Entre Ríos, Corrientes, sobre propiedades en la Capital y territorios nacionales, en todas las operaciones se observa la más absoluta seriedad y reserva

## No pierda su tiempo

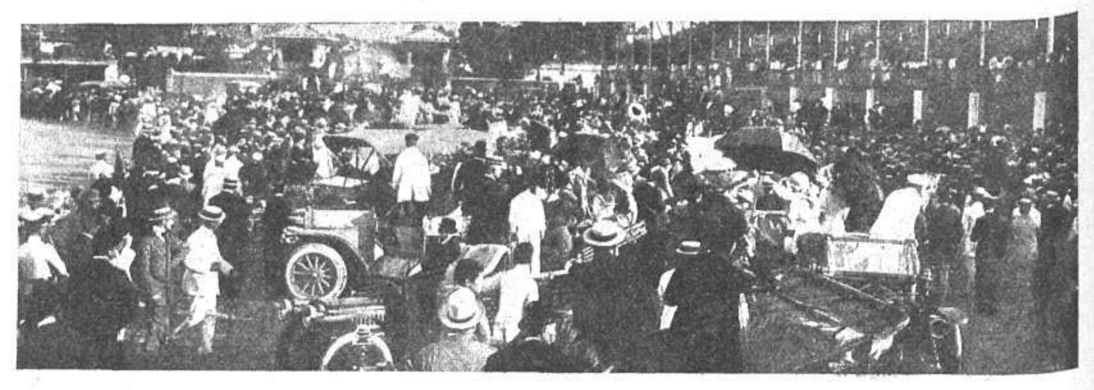
una simple carta con los detalles y plano del campo ó casa, una visita por mi oficina será para Vd. lo suficiente para que en poco tiempo, quede terminada su negociación. Mi larga práctica y conocimientos en estos negocios hace que le ahorre á Vd. tiempo y dinero procurándole una operacion ventajosa.

Compro y vendo campos, tanto para renta como para agricultura y especulación Administro propiedades adelantando dinero sobre los alquileres

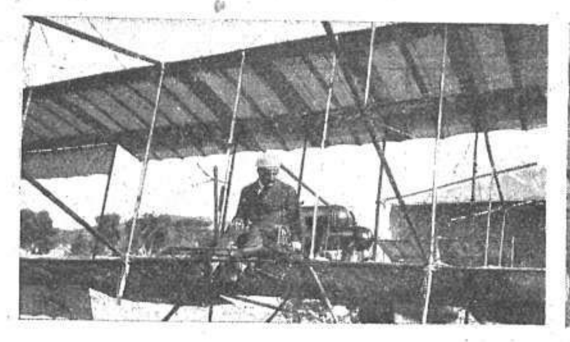
En la Capital tengo varias propiedades en venta para habitar y renta, lo mismo pedidos en compra de terrenos para edificación, y dos casas, cada una de $ 45.000, barrio de cloacas.

José D. Faro.

**RECONQUISTA, 144, Escritorio 23. U. T. 3999, Av., Buenos Aires**



Río de Janeiro.—Aspecto del Jockey Club, el día de los vuelos del aviador Ruggerone



El aviador Ruggerone y su aeroplano



El presidente de la república, acompañado del ministro de la guerra y otros oficiales, visitando las obras del fuerte de Copacabana





A pesar de los grandes calores, se mantiene el bienestar y buen apetito tomando antes de las comidas una copita del rey de los Jerez Quinas

# Quinado Néctar

**Marqués del Mérito, Jerez**
**Moore y Tudor, Buenos Aires**



# El ejército del Dr. Sanden

Est. Anchorena, estab. La Merced, enero 31 de 1911.
Señor doctor Sanden.—Buenos Aires.

Distinguido doctor: Tengo la mayor satisfacción en comunicarle á usted que desde que empecé á usar su maravillosa **FAJA ELECTRICA**, de hora en hora sentí mucha mejoría. Tan es así, que ahora me hallo restablecido por completo del DOLOR DE CINTURA, el DOLOR DE RIÑONES también ha desaparecido, como asimismo el de las ESPALDAS; las comidas, de cualquier clase que sean, no me hacen mal y he mejorado por completo de los NERVIOS.

No me ha sido posible poner en su conocimiento mi curación hasta ahora, debido á mis múltiples ocupaciones que me lo impedían, y por esta causa estaba impaciente, por no poderle demostrar mi agradecimiento y darle esta buena noticia, cosas que ahora hago.

*Puede usted publicar la presente carta, si lo cree conveniente, pues mi mayor deseo sería que todas aquellas personas que sufren de las mismas ó parecidas enfermedades se resuelvan á hacer uso de la benéfica* **FAJA ELECTRICA DEL DOCTOR SANDEN,** en la seguridad de que con ella verán terminados sus sufrimientos.

Quedando muy agradecido, de usted afectísimo y S. S.

Firmado: **FLORENTINO MOURE GARCIA.**

## Al alcance de todos los enfermos

está la lectura de mis dos obritas "SALUD" y "VIGOR". No importa dónde Vd. vive, ni de qué enfermedad padece, basta con que esté enfermo para tener derecho á esa lectura, sin que le cueste nada. *Visíteme si le es posible, pero, si se lo impide la distancia, al recibo de su nombre y dirección le mandaré gratis y franqueo pago esas mis dos obritas.* **Están escritas especialmente para los que padecen, y contienen mucha enseñanza en lo que á materia de salud se refiere.**

**HORAS DE CONSULTA:**
**De 9 a. m. á 6 p. m. — Domingos, de 10 a. m. á 12 m.**

C. Pellegrini, 105 - **Dr. T. A. Sanden** - Buenos Aires

## De Bolivia. — Homenajes al doctor Escalier



La Paz.—El doctor Escalier y los miembros del congreso nacional que lo invitaron á tomar una copa de champagne en su salón de recepciones



Entrega de un álbum y una placa de oro como recuerdo de su permanencia en la capital boliviana

# Polvos de Talco Boratado

# DE MENNEN

## PARA EL TOCADOR

Búsquense las Marcas de Fábrica en la Caja Azul

**GERHARD MENNEN CHEMICAL CO.**

NEWARK, N. J., E. U. de A.






AGENTES:

**Donnell & Palmer**

Moreno 562-566

BUENOS AIRES

---

Exposición Internacional de Arte y Manufactura de Londres

# Gran Diploma de Honor, Gran Cruz

# Gran Medalla de Oro




Decretados á los productos de la Industria Argentina

**KALISAY** VINO QUINADO

**LAGORIAL** APERITIVO

**Licor Dessert** Crema Banana

**Jarabes "LA PIÑA"**




## Lagorio, Esparrach y Cía.

# EL TEOREMA DE PITÁGORAS

**(Aventura policial de George Clarke)**

Traducido para CARAS Y CARETAS, por J. O.

*(Continuación)*

—¡Vean, vean!—exclamó Willy triunfante.—¡Esta vez hay aquí un significado! ¡No sé aún lo que quiera decir, pero es esto! En la primera palabra, la Y de "huyo" está sustituída por una I, porque los latinos sólo empleaban la Y en los vocablos de *procedencia* griega.

La impaciencia y el entusiasmo que ahora experimentaba el señor Headstone, hacíanle estremecerse de tal manera, que olvidaba por completo la desconfianza que no había ocultado un poco antes.

—¡Magnífico! He aquí un papel que nos enseña en primer lugar...

—En primer lugar nos enseña que Walker es cómplice de Hutchinson.

—Eso es; luego, que ha tratado de ponerse en salvo... según ya sabemos...

—Además, está aquí la indicación del lugar donde está escondido el tesoro.

—Ya. ¿Y sería?...

—¡Pues no pide usted nada!

—Se me figura que hay en su famoso documento una laguna...

—¿Dónde?

—Donde se lee: "en el iv refugio". ¿Qué diablos quiere decir ese "iv"?

—¡Vaya una cosa! Quiere decir cuarto: son los dos números romanos IV, en minúsculas.

—Es verdad. ¿Y qué es y en dónde se encuentra ese cuarto refugio?

—¡Oh, querido señor Headstone! Si yo supiera todas esas cosas, hace ya rato que no estaría aquí. Podemos preguntárselo á Walker... ó sino, á Hutchinson — agregó Willy con un dejo de ironía.

—¡Oh! En cuanto á éste, puede usted estar tranquilo. Le echaremos el guante.

—Tenga usted en cuenta que la perspectiva de la horca pone alas en los talones, y aun cuando se trata de un pillastre tan consumado como ese.

—¡Bah! también el otro es un tuno de tomo y lomo, y eso le ha valido poco. Ya cayó en nuestras manos, y Hutchinson lo estará dentro de poco.

—Me lo explico.

—¿Y por qué?

—Porque, de los dos, era el que tenía más mala suerte. Figúrese usted. Le incumbía el peligrosísimo encargo de poner en sitio seguro y oculto el tesoro robado, cosa nada fácil, como usted puede comprender; por fortuna para nosotros, el otro ignora en absoluto el escondite.

—De lo cual se desprende...

—De lo cual se desprende, sencillamente, que podemos nosotros buscarle con toda calma.

—Una palabra—dije yo entonces interviniendo.—¿Me puedes explicar, querido Willy, lo que pueden querer decir ciertas palabras del documento, que para mí siguen todavía sin explicación alguna racional?

—¿Qué palabras?

—Estas: "*sello código nuevo*".

—Si he de serte franco, hermano mío, eso me preocupa bastante poco.

—No obstante...

—Mira, tú, y usted, señor Headstone; por el momento *mi opinión es esta sencillamente: que lo esencial* para nosotros es irnos á la cama, después, naturalmente, de haber puesto los sellos á todas las puertas, ventanas y muebles de la casa.

—¿Y no convendría dejar algún agente, ó algunos, de facción por las cercanías?

—Eso se cae de su peso.

—¿No creas posible—dije yo—que á Hutchinson pue de ocurrírsele rondar por aquí?

—¡Ojalá lo hiciera! Eso nos ahorraría por lo menos la mitad del trabajo.

—Yo creo—observó entonces el señor Headstone con ademán pensativo—que Hutchinson ha recibido aviso de la detención de su colega Walker...

—O de nuestra venida aquí—agregué yo.

—A propósito—preguntó Willy.—¿dónde está el muchachito... el sirviente que nos abrió?

La verdad que ninguno de los tres nos habíamos preocupado del chicuelo.

Le llamamos... Nada. Nos pusimos en su busca por toda la casa... Nada. El doméstico no parecía. Se había largado sin despedirse.

Avergonzados por esta *nueva y no esperada derrota*, nos separamos.

Willy llevaba consigo el precioso documento y los papeles en que había *escrito la solución*.

Llegamos á nuestra casa. Yo, literalmente, me caía de sueño; así que, me retiré á mi cuarto en seguida, me tiré sobre la cama y, de un tirón, dormí hasta las seis de la mañana.

Cuando me levanté y me dirigía á tomar mi baño, encontré en el comedor, junto á la chimenea, á mi hermano sentado en una mecedora. No dormía.

—Pero, ¿ya levantado?

—No.

—Es decir que...

—Que he pasado aquí toda la noche.

—¿Despierto?

—Muy despierto.

* * *

Yo, salí á la calle á refrescarme un poco la cabeza. Cuando regresé, vi cerrados los postigos de la ventana del cuarto dormitorio de Willy. Entré y, acercándome despacito á la cama, llamé:

—¡Willy, eh, Willy!

—Querido James, no hay para qué gritar. Te he sentido venir. No dormía.

En efecto, sus ojos estaban hinchados de sueño contenido, y sobre la colcha se veían el famoso documento escrito por Walker, el teorema de Pitágoras y las hojas explicativas.

**— Cuando regresé, vi cerrado los postigos de la ventana del dormitorio de Willy.**

—¿Sabes una cosa?...—*empecé yo.*

—¿Y sabes tú otra?

—¿Cuál?

Mi hermano se incorporó.

—¿Sabes tú cuál es la cosa más extraña, más incomprensible en todo este asunto?

—Se me figura que el documento ese que tienes ahí, delante de los ojos—respondí.

—No, por Dios, no te figures eso.

—¿Entonces?...

—La cosa más inexplicable es el hecho de que Walker haya sido detenido y que Hutchinson, por su parte, se haya conducido de un modo tan precipitado, tan falto de lógica.

—No veo lo que pueda haber de extraño en el arresto de Walker.

—Hermano mío, sigue por unos instantes la marcha de mi razonamiento y verás cómo realmente hay mucho de extraño en lo que te digo... Pero, antes, dame un sorbo de te.

Lo tomó y siguió:

—Fíjate: aquí tenemos una carta de Walker á Hutchinson. Evidentemente, estos dos caballeritos no tenían una cifra convencional para entenderse por escrito, llegado el caso.

—¿Por qué?

—Porque, si la hubiesen tenido, Walker no se hubiera visto *en el caso, en la necesidad, mejor dicho*, de recurrir al teorema, al libro, á las cifras, ni al latín para dar á entender á su camarada cual era la clave de su carta.



—Es cierto. ¿Y?...

Y bien: esto es una prueba de que Walker es un hombre de gran inteligencia y de que sabe muy bien que Hutchinson lo es tanto como él, y acaso más, desde el momento que le dirigía una carta-rompecabezas, que Hutchinson habría debido leer con la misma facilidad con que yo la he leído, al paso que la inteligencia de Headstone y de toda su policía no habrían conseguido sacar nada en limpio.

—Comprendo. ¿Y qué deduces de esto?

—Deduzco, y creo que del modo más lógico, que Walker y Hutchinson son, juntos ó separados, cien veces más vivos que toda la policía del Reino Unido; y, por lo tanto, encuentro sobremanera extraño que Walker haya sido arrestado, y que Hutchinson, después de la astucia que demostró ayer cuando fué á casa de su tía, una vez cometido el delito, haya sido lo bastante torpe para hacer una tan inútil ostentación de sangre fría, hasta el punto casi de hacerse él también detener por los agentes.

—La fuga—observé yo—hubiera sido una confesión de culpabilidad.

—La fuga, sí, pero yo, si me hubiese encontrado en su caso, habría mostrado un doble dolor por la pérdida de la tía y por la desaparición de una fortuna con la que contaba dentro de un plazo más ó menos corto. En consecuencia, nada de club, nada de amigos. ¿No te parece?

—Así es la verdad.

—Eso sin contar con que, siguiendo esta línea de conducta, habría conseguido otros resultados; por ejemplo, de haber estado ayer en casa, habría hablado con Walker ó habría leído, en vez nuestra, esa carta en la que se indica el lugar donde ha sido depositado el tesoro.

—A propósito—dije,—creo que, aun conseguida la solución completa de ese rompecabezas, el tesoro no caerá por eso en nuestras manos.

—¡Bah!—replicó Willy, en tono que dejaba ver una gran despreocupación;—á fuerza de deducciones, ya he dado casi con él. Sería en verdad humillante haber resuelto la parte más dificultosa del problema y tener que confesarse impotente para solucionar la más sencilla.

—¿En dónde está, entonces?

—Escúchame un poco.

Me senté frente á mi hermano y púseme á beber sorbo á sorbo mi taza de café, según la costumbre que había adquirido en mi viaje por Italia. Willy, con la solemnidad de las grandes ocasiones, comenzó:

—La primera parte del documento sorprende por su misma claridad, una claridad única: "huyo perseguido", es la constatación del propio peligro, á la vez que un aviso al cómplice y camarada. Inmediatamente la carta cambia de tono y se hace misteriosa. Empieza, como ves, con la palabra "en", es decir, con un adverbio de lugar. Es evidente que se trata aquí de la indicación de un escondrijo. Por lo que se refiere á "la cueva del oso negro", no debes olvidar que Walker, no se movió en todo el día de ayer de Londres; en donde no hay cuevas, ni osos negros ni de ningún color: esto quiere decir que "el oso negro" es una persona, y la cueva es su habitación. Un buen interrogatorio que haremos á los agentes de policía más experimentados nos hará saber quien es el oso negro. También por este lado no estamos tan á obscuras como Hutchinson, el cual no conoce al oso negro.

—¿Qué sabes tú?

—Claro que lo sé, y es lo más sencillo del mundo. Si el documento dijera simplemente: "en la cueva del oso negro", esto equivaldría á decir que Hutchinson conoce al tal individuo; pero el agregado "cerca de la corriente", esto es, á la orilla del Támesis, significa que él no sabe más que nosotros. Esto quiere decir que, aun sin necesidad de recurrir á la gente de Headstone, nosotros podremos encontrar al "oso negro" en un espacio de tiempo no mayor que el que Hutchinson emplearía en encontrarlo, concediendo que su astucia sea igual á la nuestra. Ahora bien: el hecho, para mí indiscutible, de que Hutchinson no conoce el lugar donde se encuentra depositado el dinero, viene á confirmar mis afirmaciones de ayer, esto es, que Walker debía esconderlo en un sitio de antemano convenido, pero que, al sentirse espiado por la policía, se vió obligado á desembarazarse cuanto antes de aquel peligroso testimonio de su participación en el delito. Por consecuencia, si ahora supones que Walker es un perfecto borrachín, según lo que nos manifestó el sirviente, me parece lógico creer que "el oso negro" no es otra cosa que un tabernero y la "cueva" una taberna.

—En efecto...

—Pues bien—exclamó mi hermano con tono de triunfo,— el documento habla de un "cuarto refugio del néctar", y si el néctar es cerveza, sidra ó vino, el refugio es un barril y el cuarto refugio es el cuarto barril.

—¡Muy bien, muy bien, Willy!—exclamé yo á mi vez, sin poder ocultar mi entusiasmo.—Según eso, el documento queda completamente explicado y lo único que nos queda por hacer es ir á tomar el dinero.

—Despacio, despacio—respondió mi hermano con una benévola sonriza.—Nos queda algo por descifrar en el papel escrito por Walker.

—¿Qué es ello?

—Esta sola frase: "sello código nuevo".

—¿Y no has dado con su sentido todavía?—pregunté yo con incredulidad.

—No, James. Pero sabremos lo que significa no bien nos encontremos con el "oso negro". Si mis presunciones no andan descaminadas, hay aquí un dato positivo que se refiere á un hecho nuevo y, yo no puedo ya lo comprendes, soñar cosas cuya existencia me es desconocida. Recuerda que hasta ahora he venido siguiendo una pista en cuyo final hay algo que ya conocemos: un tesoro.

—En ese caso, no hay más que ponernos á recorrer ambas orillas del río, encontrar el "oso negro" y...

—De ninguna manera. Ante todo parece que olvidas que nosotros no somos más que simples ciudadanos y que no tenemos, por consiguiente, el menor derecho para introducirnos en casa ajena á hacer averiguaciones, aunque estén muy justificadas.

—Es cierto.

—Y luego, ese sistema de dar la vuelta á toda una ciudad—y más á una ciudad como Londres—para dar con un individuo, no me parece el más simple, especialmente cuando con solas dos palabras dichas á los agentes de Headstone podemos saber más de lo que necesitamos.

—¿Entonces?...

—Entonces, lo que tenemos que hacer es ir á verlo á Headstone y pedirle un mandato en forma.

—Hubiera preferido poder contarle la cosa completamente dilucidada.

—Yo también, pero...

—El señor Headstone—anunció el doméstico.

* * *

—¡Señor Headstone, ó Dios ó el diablo lo traen por aquí!—exclamó Willy saliéndole al encuentro.—Justamente estaba en estos momentos pensando en usted.

—Y yo en usted.

—Siéntese y tome una taza de café con nosotros. ¿Qué buen viento le trae?

—Un hecho extraordinario, querido amigo—empezó el jefe tomando asiento en un sillón no lejos de la mesa.

—¡De veras?

—Excelente café... Y tan de veras. Juego á usted uno contra ciento á que no lo adivina.

—¡Oh, caramba!... Pudiera muy bien haber ocurrido que alguien hubiese intentado esta noche introducirse en casa de Hutchinson... ¿No es verdad, señor Headstone?

*(Continuará.)*

**Willy, con la solemnidad de las grandes ocasiones, comenzó:**

*Dib. de Hohmann.*

# REMINGTON TYPEWRITER COMPANY

729, FLORIDA, 735 — UNIÓN TELEFÓNICA 4099, AVENIDA — BUENOS AIRES




NO DEJE PARA MAÑANA LO QUE PUEDE HACER HOY. UNA MÁQUINA DE ESCRIBIR ES TAN INDISPENSABLE EN UNA OFICINA COMO LA MÁQUINA DE COSER EN EL HOGAR.

ENTONCES ¿POR QUÉ NO COMPRA UNA MÁQUINA **"REMINGTON"** VISIBLE N.º 10 CON ELEGIDOR DE COLUMNAS? ES LA MEJOR Y MÁS DURADERA. NO TIENE RIVAL. EL TRABAJO QUE HACE ES PERFECTO.

COMPOSTURAS Y REPUESTOS PARA CUALQUIER CLASE DE MAQUINAS
ÚTILES Y ACCESORIOS

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

Envíenos hoy mismo este Cupón

5 % de descuento por pago al contado

CORTE POR ESTA RAYA

REMINGTON TYPEWRITER CO PANY · 729 · FLORIDA · 735 · BUENOS AIRES

Sírvase enviarme detalles de los nuevos modelos 10 y 11 é instrucciones para adquirir una á plazos.

NOMBRE..................................

Domicilio..................................

(ESCRÍBASE CLARO).

---

C. FROWEIN

# Cadillac

## El Mejor de los Automóviles

1911

ÚNICOS AGENTES:

# FEHLING HNOS.

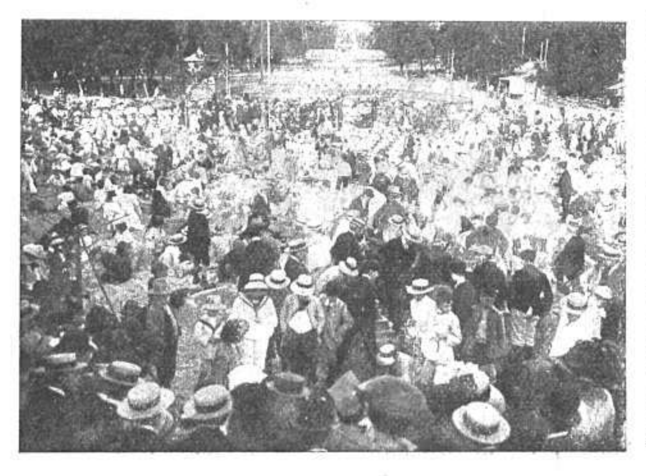
Sucesores de GUILLERMO FEHLING

PIDAN CATÁLOGOS

745, Bdo. DE IRIGOYEN, 745
BUENOS AIRES

MONTEVIDEO

## Castillos de arena en el Parque Urbano



Vista general de la concurrencia, durante el concurso de construcciones de arena

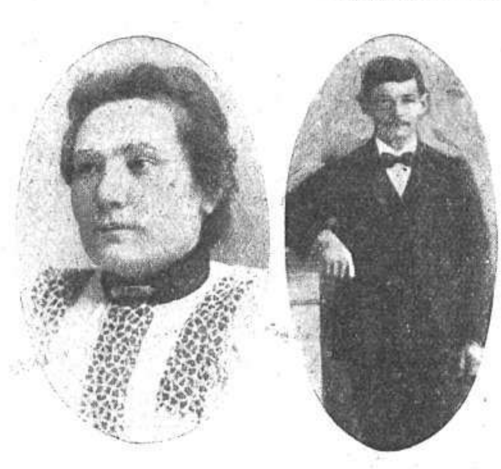
«El Castillo», primer premio



«El Molino», segundo premio

«La Fortaleza», tercer premio

## Un drama de celos. — El delirio rojo



Sugestionado por los celos, el obrero Alejandro Peluffo dió muerte á su mujer, Carmen Cotelo, suicidándose después

Carmen Cotelo — Alejandro Peluffo



En un acceso de delirio rojo, el neurasténico Carlos Recarte asesinó á su compañero de trabajo el menor Manuel Pérez, degollándolo á la brasileña

La víctima — El victimario




El cinematógrafo influye profundamente en el espíritu de los yanquis. Un joven que presenció un suicidio en una película, fué á su casa y se suicidó de veras, siguiendo el mismo procedimiento que el suicida cinematográfico. Otro individuo presenció un caso de adulterio, y, al volver á su casa, mató á su mujer.

En Nueva York no se permite la entrada en los cinematógrafos á los niños menores de diez y seis años, si no van acompañados de una persona mayor.

—⚘—

En una exposición de aves, verificada poco ha en Filadelfia, se exhibieron dos gallinas negras Orpinton evaluadas en 2.400 libras esterlinas la una, y en 2.000 la otra. Cada huevo se vendió en 5 libras.

—⚘—

Mr. George Burns, de edad de 25 años, habitante de Connellsville, Pensilvania, ha raptado á su suegra que tiene 50 años. Lo ha hecho para vengar el rapto de su propia mujer, llevado á cabo por su padre.

—⚘—

En las inmediaciones de Pitteburg (*Estados Unidos*) un señor apellidado Peak se ha construído recientemente un tambo modelo, cuyos prados ocupan una extensión de 62 hectáreas y en la cual ha gastado cincuenta mil pesos oro. Esta suma no es exagerada, si se tiene en cuenta que el establecimiento supera en comodidad, higiene y elegancia á muchos hoteles. Entre otras cosas, tiene una magnífica sala de baños para que los animales puedan asearse en invierno y en verano.

—⚘—

No ha mucho llegaron á Djibuti los regalos de Navidad enviados á M. Fallières por el emperador de Abisinia, Menelik. Consisten éstos en un león y una leona magníficos y una jirafa. Había, además, una preciosa zebra, pero ésta murió durante el viaje á causa del mareo.

—⚘—

El 10 de noviembre último se inauguraron en Chicago los comedores para los niños pobres de las escuelas públicas. En ellos se sirven dos comidas diarias, compuestas de pan, sopa y manteca á discreción, cobrándose solamente un centavo por comida. Sin embargo, si los niños que tengan hambre no llevan su centavo, recibirán la comida gratis.

—⚘—

Actualmente se está construyendo en Mandalay (Birmania) una suntuosísima pagoda, donde será expuesto á la veneración de los fieles todo lo que resta del gran Buda, es decir, tres huesecillos minúsculos que no llegan al tamaño de dos falanges pequeñas.

—⚘—

La costumbre de ponerse flores de azahar las novias, el día de la boda, tuvo su origen en Oriente; se debe á que el naranjo echa al mismo tiempo flores y frutos, y, por lo tanto, es emblema de la fecundidad.

—⚘—

En la provincia china de Yunnan existe todavía la esclavitud, habiendo resultado hasta el presente inútiles los esfuerzos de los misioneros para acabar con ella. Durante el año anterior fueron vendidos más de 300 niños de ambos sexos, cuyo precio medio apenas llega á un peso y medio de nuestra moneda.

—⚘—

En Chicago se piensa sustituir los carruajes fúnebres por vehículos automóviles. Esta innovación se debe á que muchos ciudadanos se quejan de la lentitud con que los entierros se efectúan, haciendo notar la necesidad urgente de no hacer perder tanto tiempo á las personas que asisten á la traslación de los cadáveres al cementerio.

—⚘—

El rey del petróleo, el rey del carbón, el rey del acero, el rey del hierro. ¿Necesitamos decir que vamos á hablar de la Yankilandia?

Ahora es el rey del cobre el que sale á relucir. Llámase Mr. W. A. Clarke, y su nombre suena ahora en los periódicos á propósito de haber estrenado un servicio de oro y plata que le ha costado la friolera de 600.000 francos y en cuya fabricación han tardado tres años los talleres de una gran orfebrería de Chicago.

Mr. Clarke afirma que no existe en el mundo otro servicio de mesa como el suyo, tan artístico y de tanto valor; pero que no lo diga mucho, por si á algún archimillonario de su país se le ocurre apagarle los humos encargando uno que le supere.

El rey del cobre ha gastado en construir, decorar y amueblar su palacio, situado en la Quinta Avenida de Nueva York, 35 millones de francos.

—⚘—

El único explosivo que llevan á bordo los "*Dreadnought*" es la cordita, la cual contiene un 60 por ciento de nitroglicerina, substancia que en estado de pureza es tan excesivamente volátil, que el más ligero choque la hace explotar.

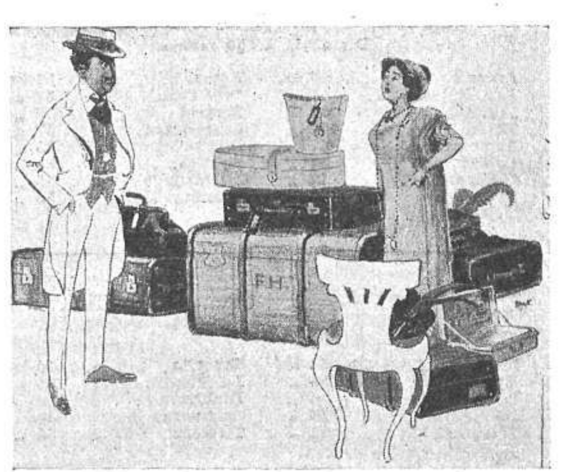
## MARAVILLAS DEL PROGRESO



Nuevo procedimiento de cortar el pelo á los niños en la escuela.

(De *The Sketch.*)

## FATALIDAD




—Otilia, he perdido toda nuestra fortuna en la Bolsa, y no podremos ir á veranear.

—¡Y esto vienes á decirme, después de que con tanto trabajo he podido cerrar los baúles!

(De *Meggendorfer Blätter.*)

## Carreras



Etruria, ganadora del premio «Scila»

El esperado debut de los productos jóvenes se produjo en condiciones regulares, y si bien, como era de suponer, no han aparecido en las primeras carreras los que por su sangre y su estampa prometen ir lejos, hay que reconocer que los noveles campeones han finalizado las pruebas con bastante desenvoltura, sin ofrecer el espectáculo que otros años hemos presenciado, al ver llegar á la meta completamente extenuados, animales que revelaban training muy deficiente.

La prueba de potrillos del programa del domingo ya ofrece el atractivo del encuentro de productos que por su actuación en las carreras anteriores, dividirán las opiniones con algún fundamento. Tales son Rigo, Mazónico y Lawn Tennis, por sus segundos puestos en tres carreras distintas, y Viento en popa, al cual no se puede juzgar de su performance el día del debut por haber quedado parado.

Son nuestros favoritos:

Primera carrera: Pas d'Or; 2.ª, Economy; 3.ª, Rigo; 4.ª, Nápoli; 5.ª, Emilunga; 6.ª, Aeroplane; 7.ª, Esbelta.



Trifle, ganador del premio «Balín»

# Hipódromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

## Domingo 12 de Febrero de 1911

### 1.ª CARRERA — Premio Saavedra

Distancia 1.400 metros

| | | | |
|---|---|---|---|
| Auteuil | 57 ks. | Botzaris | 57 ks. |
| San Quintín II | 57 „ | Cow Girl | 57 „ |
| Pas d'Or | 57 „ | Bavard | 57 „ |
| Bolero | 57 „ | Carl Bruce | 57 „ |
| Temerario | 57 „ | Bomba | 55 „ |
| Cabildo | 57 „ | Ayesha | 55 „ |
| Udómetro | 57 „ | Michirunga | 55 „ |
| Inválido | 57 „ | Diletta | 55 „ |
| Tejedor | 57 „ | | |

### 2.ª CARRERA — Premio Ercilia

Distancia 800 metros

| | | | |
|---|---|---|---|
| Madame Butterfly | 54 ks. | Totorita | 54 ks. |
| Economy | 54 „ | La Polaire | 54 „ |
| Sorentina | 54 „ | Diablura | 54 „ |
| Pamplina | 54 „ | Salamera | 54 „ |
| Florencia II | 54 „ | Tiroleza | 54 „ |

### 3.ª CARRERA — Premio Azcuénaga

Distancia 800 metros

| | | | |
|---|---|---|---|
| Viento en Popa | 54 ks. | Lawn Tennis | 54 ks. |
| Boy Jin | 54 „ | Chichón | 54 „ |
| Masónico | 54 „ | Chirú | 54 „ |
| Pilatus | 54 „ | Brulote | 54 „ |
| Bonzo | 54 „ | Serantes | 54 „ |
| Rigo | 54 „ | Sisifo | 54 „ |
| Monoplano | 54 „ | | |

### 4.ª CARRERA — Premio Cubana

Distancia 2.000 metros

| | | | |
|---|---|---|---|
| Fulmen | 55 ks. | Clochette | 51 ks. |
| Fleet | 53 „ | Tadeo | 50 „ |
| Antipirina | 52 „ | Bichito | 48 „ |
| Turrón | 50 „ | Manolita | 48 „ |
| Nápoli | 52 „ | Dunraven | 46 „ |
| Follet | 52 „ | Lady Hampton | 46 „ |
| Flecha | 52 „ | Lady of the Hills | 46 „ |
| Fabiola | 51 „ | | |

### 5.ª CARRERA — Premio Jardy

Distancia 1.600 metros

| | | | |
|---|---|---|---|
| Emilunga | 62 ks. | Colbert | 54 ks. |
| Aspero | 61 „ | Yungay | 53 „ |
| Leoncio | 59 „ | Dañina | 52 „ |
| Tímido | 55 „ | Divisadero | 51 „ |
| Cubana II | 55 „ | Victoriosa | 48 „ |

### 6.ª CARRERA — Premio Alberti

Distancia 1.400 metros

| | | | |
|---|---|---|---|
| Cubana II | 56 ks. | Crucifix | 49 ks. |
| Simonbach | 54 „ | Voluptuosa | 46 „ |
| Miss Norfolk | 53 „ | Dalesman | 47 „ |
| Cara Mía | 52 „ | Incas | 47 „ |
| Sandwich | 51 „ | Bantam | 44 „ |
| Aeroplane | 50 „ | Paso de los Andes | 43 „ |
| Guerrilla | 49 „ | Merrylad | 41 „ |

### 7.ª CARRERA — Premio Moreno

Distancia 2.500 metros

| | | | |
|---|---|---|---|
| Don Roso | 63 ks. | Muncaster | 50 ks. |
| Foggy | 59 „ | Fabiola | 44 „ |
| Old Chap | 55 „ | Turrón | 44 „ |
| Esbelta | 53 „ | Roi Fou | 40 „ |




## CONSTIPACIÓN Ó ESTREÑIMIENTO

Como lo ha dicho el sabio Mechnicof, la retención fecal constituye la causa principal de la vejez prematura.

Las miriadas de microbios que habitualmente ingerimos con nuestros alimentos, están muy lejos de ser todos inofensivos para la vida.

El ser humano, como todos los seres vivos, sirve de huésped á otros seres, cuyas secreciones son á veces venenos terribles (toxinas y ptomainas), cuya influencia nociva mina lentamente nuestro organismo.

El endurecimiento espontáneo de las arterias (arterio-esclerosis fisiológica de Edgren) no puede explicarse de otro modo que por la acción de los venenos engendrados por estos microbios, que infectan habitualmente nuestro intestino grueso.

Es, pues, indispensable combatir constantemente la retención fecal ó estreñimiento.

Muchos son los padecimientos engendrados por esta dolencia: hemorroides, urticarias, eczemas de la piel, prurito ó comezones persistentes, inapetencia, colitis, obstrucción intestinal, bolo fecal, apendicitis, la arterio-esclerosis ya citada, ciertas jaquecas rebeldes, etc.

La LEVADURA DE FRUTAS se ha mostrado un remedio eficacísimo contra la constipación habitual ó estreñimiento.

El enfermo encuentra en su uso el mismo benéfico efecto que tienen las frutas frescas, las ciruelas y las uvas, pues activan los movimientos intestinales sin la violencia de los purgantes, pero con la eficacia de un verdadero remedio.

———o———

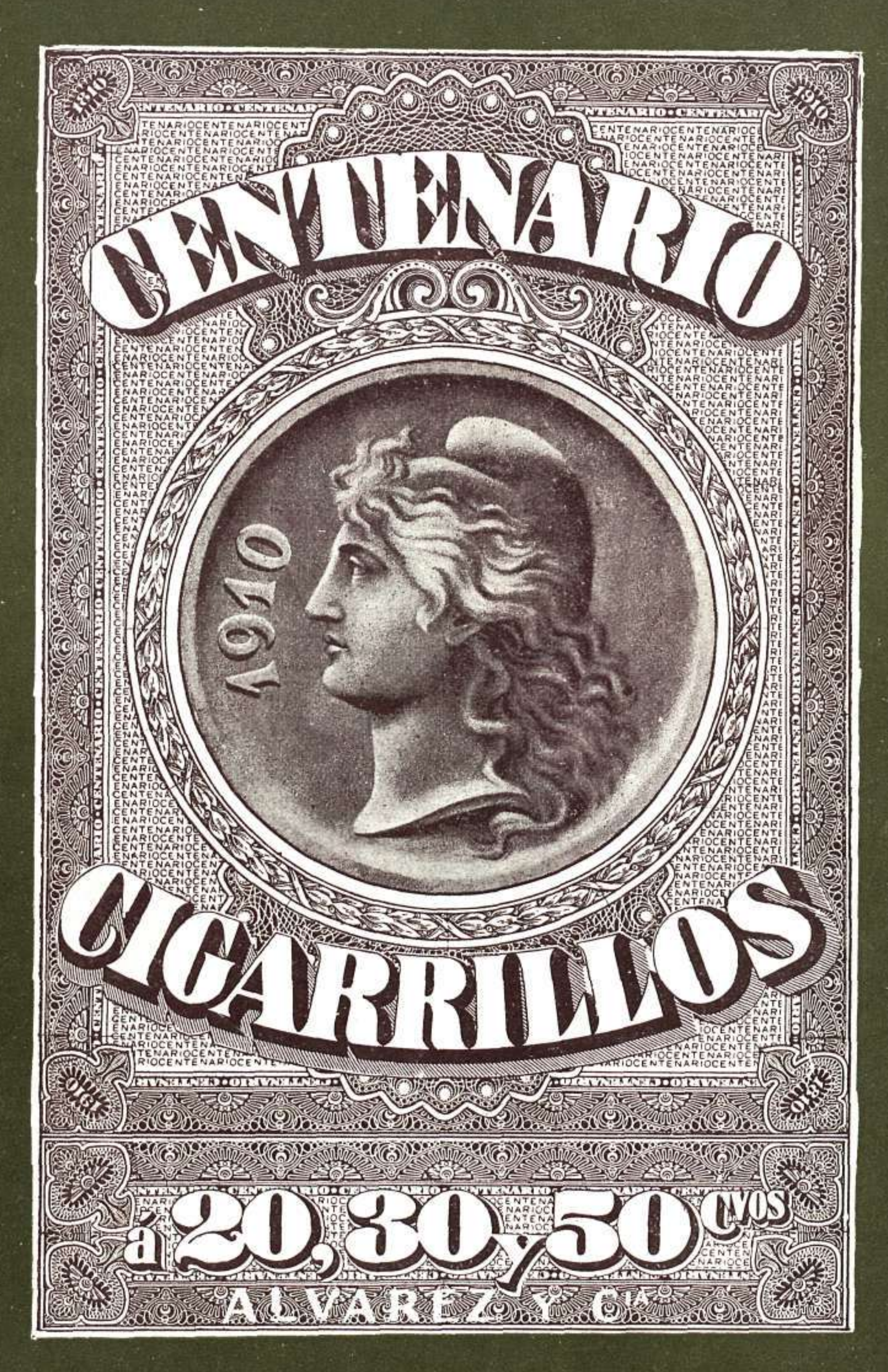
SOLICITEN FOLLETOS GRATIS

**Suc. DIEGO GIBSON**

**168, Defensa, 192**

**Bartolomé Mitre y San Martín**

Talleres Heliográficos de ORTEGA & RADAELLI.—Paseo Colón, 1266






NÚMERO SUELTO { En la capital........... 20 centavos / En el interior ......... 25 »

EDICIÓN DE LUJO { Número suelto: En la capital...... 40 centavos / En el interior ... 50 »